

ANDRÉS BELLO: CRÍTICO

by

ALISTER RAMÍREZ MÁRQUEZ

A dissertation submitted to the Graduate Faculty in Hispanic and Luso-Brazilian Literatures and Languages in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy, The City University of New York.

2004

UMI Number: 3127914

Copyright 2004 by  
Ramirez Marquez, Alister

All rights reserved.

### INFORMATION TO USERS

The quality of this reproduction is dependent upon the quality of the copy submitted. Broken or indistinct print, colored or poor quality illustrations and photographs, print bleed-through, substandard margins, and improper alignment can adversely affect reproduction.

In the unlikely event that the author did not send a complete manuscript and there are missing pages, these will be noted. Also, if unauthorized copyright material had to be removed, a note will indicate the deletion.

**UMI**<sup>®</sup>

---

UMI Microform 3127914

Copyright 2004 by ProQuest Information and Learning Company.

All rights reserved. This microform edition is protected against unauthorized copying under Title 17, United States Code.

ProQuest Information and Learning Company  
300 North Zeeb Road  
P.O. Box 1346  
Ann Arbor, MI 48106-1346

© 2004

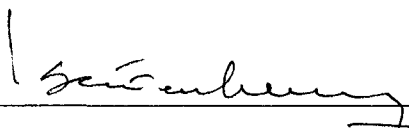
ALISTER RAMÍREZ MÁRQUEZ

All Rights Reserved

This manuscript has been read and accepted for the Graduate Faculty in Hispanic and Luzo-Brazilian Literatures and Languages in satisfaction of the dissertation requirement for the degree of Doctor of Philosophy.

Feb. 27, 2004

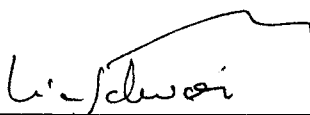
Date



Chair of Examining Committee

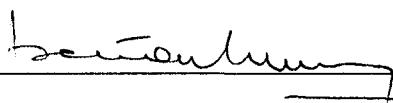
March 1, 2004

Date



Executive Officer

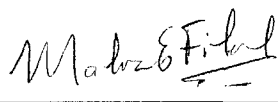
Isaiás Lerner



Raquel Chang-Rodríguez



Malva E. Filer



Supervisory Committee

Abstract

THE BIRTH OF LITERARY CRITICISM:

ANDRÉS BELLO, BIBLIOTECA AMERICANA (1823) AND EL REPERTORIO  
AMERICANO (1826-27)

by

Alister Ramírez Márquez

Adviser: Professor Isaías Lerner.

Andrés Bello (Caracas, Venezuela 1781- Santiago de Chile 1865) is one of the most significant Latin American figures of the nineteenth century. His fame encompasses his contributions as a poet, philologist, writer of prose, journalist, legislator and international educator. However, I propose that the evolution and development of Andrés Bello's literary criticism has not been given the scholarly attention that it deserves. This study traces and analyzes Andrés Bello's literary criticism, and shows how it has influenced present conceptualization of Latin American identity.

Bello's most poignant literary criticism was published during his nineteen years in London (1810-1829). This coincides with maturity as a writer; which is one of the reasons why his critical work included the historical currents and effects that shaped Napoleonic Wars, the Independence of some Latin American nations, and the Vienna Congress. Bello was able to create a unique universal view of Latin America as an entity with its own identity, separate from what is known as Western civilization. His many contacts with grammarians, historians, writers and thinkers of the period helped to incorporate variegated perspectives on his vision.

I show that Bello's literary criticism was innovative in many ways. For example, he drew connections that had not been previously established between medieval Spanish literature (Poema del Mío Cid) and English Romantic poetry and prose. Furthermore, he continued to contribute to the field of Hispanic American literary criticism upon his departure from England and his return to Chile (1829). One of the ways he did this was by introducing English Romantic authors at a time when French Romantic poets and writers were widely read.

Since Bello's work has implications that extend beyond the purely textual, this study includes an analysis of the illustrations published in both magazines that Bello coordinated in London: Biblioteca Americana (1823) and Repertorio Americano (1826-27).

### Agradecimientos:

Al profesor Isaías Lerner por su guía en la elaboración de mi estudio. A las profesoras Raquel Chang-Rodríguez y Malva E. Filer por su constante apoyo.

## Índice

<b>Introducción</b>	1
<b>Capítulo I</b>	7
Caracas	
<b>Capítulo II</b>	33
Londres: un viaje sin regreso	
<b>Capítulo III</b>	94
Las revistas	
<b>Capítulo IV</b>	149
Bello: el crítico	
<b>Capítulo V</b>	216
Entre el clasicismo y el romanticismo	
<b>Conclusiones</b>	244
<b>Bibliografía</b>	252

## Lista de ilustraciones

- (1) Estatua de Francisco Miranda en la plaza Fitzroy, Londres.
- (2) Casa de Miranda, en el número 58 de Grafton Way.
- (3) Placas de Miranda y Bello en la residencia de Miranda.
- (4) Estatua de Miranda en la esquina de Grafton Way y Fitzroy.
- (5) Entrada Principal del Museo Británico. Londres.
- (6) Sala de Lectura del Museo Británico. Londres.
- (7) Traje de calle. Rudolph Ackerman. Miriorre de la Moda 2 (1814-1828). The British Museum.
- (8) Akckermann's New Drawing Book. Groups of Figures. Catle and Other Animals. London, 1808. The British Museum.
- (9) México, 1892. Ackerman. Repository of Arts. The British Museum.
- (10) Lima, 1821. R.G. Elliot. Topografía sudamericana. The British Museum.
- (11) Ñandú. El avestruz americano. Biblioteca Americana, tomo I, abril de 1823, pág. 63. London: Imprenta de don G. Marchant.
- (12) América. Repertorio Americano, tomo I, octubre de 1826. Londres: Librería de Bossange, Barthes I Lowell.
- (13) Bartolomé de Las Casas. Repertorio Americano, tomo II, enero de 1827.
- (14) Cristóbal Colón. Repertorio Americano, tomo III, abril de 1827.

## Introducción

La crítica literaria escrita por Andrés Bello (Caracas, Venezuela 1781-Santiago, Chile 1865) durante su permanencia en Londres (1810-1829) es el tema central de mi estudio. La obra de Andrés Bello, que abarca distintos géneros y temas, ha sido materia de estudio desde la segunda mitad del siglo XIX hasta el siglo XX. Sus artículos críticos publicados en los periódicos chilenos, entre ellos, El Araucano, sus reflexiones y conversaciones con sus alumnos, los discursos, por ejemplo el que pronunció con motivo de la inauguración de la Universidad de Chile (1840), y que se considera como uno de los documentos en que Bello postula su pensamiento americanista, y los datos biográficos fueron registrados y publicados por los hermanos Amunátegui, unos años más tarde después de su muerte. Menéndez Pidal reconoció los aportes de Bello a los estudios de la poesía medieval castellana, en particular sus investigaciones del Poema del Mío Cid. De igual manera, a finales del siglo XIX don Miguel Antonio Caro hizo un estudio detenido de la obra bellista<sup>1</sup>. En el siglo XX la prolífica labor literaria de Bello fue recopilada por el Ministerio de Educación de Venezuela en Obras Completas (1951). Fue a la vez reeditada por la Fundación de Casa Bello (1981-1986), con introducciones notables de Juan David García Bacca (tomo XVIII), Angel Rosenblat (tomo V), Pedro Grases, Rafael Caldera (tomo XV) y Arturo Uslar Pietri, quien en el tomo IX, dedicó parte de sus estudios a los temas del pensamiento crítico de Bello. Asimismo, caben destacar los estudios de Germán Arciniegas<sup>2</sup>, José Gaos<sup>3</sup>, Edoardo Crema<sup>4</sup> y Emir Rodríguez

---

<sup>1</sup> Véase, Escritos de don Andrés Bello. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1981.

<sup>2</sup> Véase, El pensamiento vivo de Andrés Bello. Buenos Aires: Editorial Losada, S.A. 1946.

<sup>3</sup> Véase la introducción de Filosofía del entendimiento. México: Fondo de Cultura Económica, 1948.

Monegal<sup>5</sup>. En las dos últimas décadas son notables los ensayos sobre su obra, como el de Carlos Valderrama Andrade<sup>6</sup>, la primera edición en inglés de una selección de escritos de Bello,<sup>7</sup> y una aproximación desde una teoría cultural a las ideas de Bello de Luis Bocaz<sup>8</sup>. Uno de los estudios más recientes y que contextualiza la obra de Bello en la vida intelectual americana del siglo XIX, bajo el concepto del proyecto de nación, son los ensayos compilados por Juan Guillermo Gómez G.<sup>9</sup>

Sin embargo, los estudios sobre su poesía han opacado la importancia de sus escritos en prosa, y sobre todo sobre su crítica literaria. En efecto, durante los últimos cincuenta años se ha reconocido su trabajo como poeta, lingüista, traductor, periodista, legislador y educador. Pero la crítica escrita por Bello, cuya labor comenzó en Londres en la segunda década del siglo XIX y sólo culminó con su muerte en Santiago, no se ha estudiado de forma amplia y suficiente. De tal manera que es relevante decir que Bello hizo un aporte fundamental al desarrollo y formalización de la crítica literaria hispanoamericana porque entre otras cosas, fijó un modelo estético basado en relaciones y diferencias entre el clasicismo y el romanticismo. Sus ensayos críticos ampliaron el horizonte literario americano desde una perspectiva abierta porque combinó elementos del clasicismo y romanticismo inglés, y supo comprender desde una posición equilibrada y universal el afrancesamiento de los poetas americanos. Debe subrayarse que el

---

<sup>4</sup> Véanse Andrés Bello a través del Romanticismo. Caracas: Ministerio de Educación de Venezuela, 1956, y Estudios sobre Andrés Bello. Caracas: La Casa de Bello, 1987.

<sup>5</sup> Véase, El otro Andrés Bello. Caracas: Monte Avila Editores, 1969.

<sup>6</sup> Véase la introducción a la o.c. de Miguel Antonio Caro.

<sup>7</sup> Véase, Selected Writing of Andrés Bello (Introducción y notas por Iván Jaksic). New York: Oxford University Press, 1997.

<sup>8</sup> Véase, Andrés Bello. Una biografía cultural. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2000., con la introducción de Rafael Caldera.

<sup>9</sup> Véase, El descontento y la promesa. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2003. La portada del libro es una ilustración de América que se publicó en el primer tomo de Biblioteca Americana. En el capítulo tercero hice un estudio de dicha ilustración.

Romanticismo francés imperaba en América cuando él llegó a Chile, después de su largo periplo por la capital inglesa.

Para tal efecto y teniendo en cuenta los distintos aspectos de la obra de Bello, dividí mi estudio en cinco capítulos para mostrar el proceso de formación, desarrollo y concreción de las ideas fundamentales en la crítica de Bello. El primer capítulo es un estudio de las primeras influencias académicas y culturales durante su etapa caraqueña (1781-1810). El segundo capítulo comienza con su partida de Caracas en calidad de asistente de Simón Bolívar y su establecimiento en la capital del imperio británico (1810-1829). Su período londinense comprende casi dos décadas de estudios filológicos; en esta época profundiza sus investigaciones literarias y establece su visión poética, crítica y política. Biblioteca Americana (1823) y Repertorio Americano (1826-27), las dos revistas editadas y publicadas por Andrés Bello y Juan García de Río en Londres, son el tema de estudio en el capítulo tercero. Una revisión actualizada de la crítica literaria escrita por Bello en ambas revistas sobre temas y autores tanto europeos como hispanoamericanos corresponde al estudio del capítulo cuarto. Las influencias neoclásicas y en particular las románticas inglesas, son fundamentales para comprender las ideas estéticas de Bello. Por lo tanto en el último capítulo estudio el origen de sus ideas románticas, su admiración por Byron y Víctor Hugo, el desprecio por los poetas que imitan mal a los clásicos y la de nuevas formas románticas de expresión. Precisamente mi estudio muestra cómo la crítica literaria escrita por Bello fue el vehículo para establecer y manifestar principios estéticos con los objetivos de continuar su magisterio universal americano y alertar a los poetas hispanoamericanos para que no se dejaran cautivar fácilmente por las nuevas corrientes literarias. Su crítica literaria significó la

universalización de sus ideas porque, entre otras cosas, al arribar a Santiago su obra ya había adquirido perfección. Está cerca al medio siglo de edad y tiene la capacidad de ejercer lo mejor de su pensamiento.

Recorrer algunas calles de Sumers Town, antiguo barrio de Bello y de los exiliados liberales españoles, visitar una de sus primeras residencias en el sector de Bloomsbury, ubicada en los números 52 y 60 de Grafton Way<sup>10</sup> cerca de la plaza Fitzroy, y en donde se quedó por una temporada gracias al ofrecimiento de Francisco Miranda al regresar éste a Venezuela, me permitieron reconstruir parte de su estancia en la naciente capital industrial del siglo XIX. De igual manera, consultar las fuentes originales que inspiraron sus revistas fue un proceso fundamental para la realización de mi estudio. Por lo tanto seguí sus huellas en Londres y visité la Biblioteca del Museo Británico. El caraqueño frecuentó con asiduidad el Salón de Lectura del museo para realizar sus investigaciones. Es necesario aclarar que la actual biblioteca circular está dentro del museo, y es una restauración del edificio original de 1857. La sala de lectura que albergó los manuscritos estudiados por Bello se destruyó en un incendio. La colección de archivos medievales pasó a la Biblioteca Británica, localizada a veinte minutos del museo, en donde consulté una extensa bibliografía sobre Bello. No obstante, en el Museo Británico revisé los tomos de registro de entrada de visitantes a la biblioteca entre marzo de 1820 y 1825. El nombre de Bello salta a la vista en medio de los anglosajones y de otros exiliados liberales españoles que también usaban la biblioteca, como el mismo Blanco White. Los tomos de registro tenían cuatro columnas. Cada una de ellas contenía

---

<sup>10</sup> En la época la calle llevó el nombre de Grafton Street y en ésta casa Miranda recibió a los delegados que envió a Londres la primera Junta de Caracas. El precursor americano le permitió a Bello el acceso a su biblioteca, que estaba en el tercer piso. El gobierno venezolano compró el edificio e inauguró en 1983 un centro cultural. En la esquina de Grafton Way y Fitzroy, a pocos metros de la residencia, se encuentra una estatua de Miranda.

la información del usuario y estaban escritas a mano con un mismo tipo de letra: en la primera se ponía la fecha, luego el nombre, la dirección, el nombre de la persona que lo había presentado a la biblioteca y el tiempo permitido para usarla. Cabe decir que para consultar los manuscritos de la biblioteca, Bello tenía que entrar bajo la recomendación de una figura influyente de la ciudad. Bajo la columna de la persona que lo recomendaba aparece el nombre de Mr. Konig. Además de observar el uso continuo que Bello hacía de la biblioteca, fue interesante poder comprobar que las distintas direcciones que aparecen en las entradas de Bello demuestran que cambiada de residencia continuamente en el sector de Bloomsbury, lo cual se explica si se tiene en cuenta la penosa condición económica del caraqueño en Londres.

Asimismo, consulté la colección de dibujos y grabados del siglo XIX del Museo Británico. Encontré varias ilustraciones inglesas de ciudades americanas como Lima y Ciudad de México, mapas de Buenos Aires, figurines de moda, planos de máquinas y textos ilustrados para enseñar técnicas de dibujo<sup>11</sup>. Muchas de estas ilustraciones fueron impresas en los talleres del famoso editor Rudolph Ackerman, quien subsidió varias publicaciones en castellano en Londres. En el capítulo segundo incluí algunas de estas ilustraciones que inspiraron algunos de los artículos publicados por Bello en Biblioteca y Repertorio.

Mi estudio sobre los escritos críticos de Bello es un aporte modesto y actualizado a los estudios bellistas. Es a la vez una lectura revitalizada de la contribución fundamental de Bello a la historia de la crítica literaria hispanoamericana. Bello cimentó

---

<sup>11</sup> En el capítulo segundo estudio algunas ilustraciones que acompañaban los artículos publicados en las revistas, y en particular resalto la importancia del editor Ackerman en cuanto a la impresión, publicación y divulgación de textos, libros y revistas en español. Además estudio distintos aspectos que unieron a Bello con Ackerman. Uno de los libros más populares que publicó Ackerman fue uno sobre técnicas de dibujo y que Bello reseñó en Repertorio (octubre de 1826).

a través de sus ideas crítico-literarias un nuevo estilo de entendimiento de las creaciones poéticas de un Nuevo Continente. Se alimentó del Romanticismo alemán y, en particular, del inglés y recogió lo mejor del francés. Adaptó y transformó las estructuras, que él consideraba como desequilibradas del romanticismo, en un modelo estético acorde con la literatura que estaba naciendo en el continente americano a la par con el surgimiento de las repúblicas americanas.

## Capítulo I

### Caracas

#### **Las primeras influencias en la vida de Andrés Bello**

Andrés Bello nació en Caracas, Venezuela (29 de noviembre de 1781) y murió en Santiago de Chile (25 de octubre de 1865). Vivió sus primeros años en la casa de su abuelo, don Juan Pedro López, un reconocido pintor y escultor, en el ámbito cultural de la Capitanía General de Venezuela. Sus padres fueron Ana Antonia, hija del artista, y el licenciado Bartolomé Bello y Bello. Su relación con el abuelo materno fue importante para el desarrollo de sus primeras lecturas. Don Juan Pedro López vivía cerca del convento de la Merced en Caracas y Andrés tuvo acceso a esa biblioteca. Por lo pronto, es interesante destacar que la fama de Bello en el ambiente provinciano caraqueño, previo a la independencia, se debe a su reconocimiento de joven sabio y sobre todo de poeta.

Luis Bocaz comenta que:

Antes de 1800 se cita la traducción que hacía del libro V de la Eneida. De entre ese año y 1810 han llegado hasta nosotros los poemas y la obra de teatro en verso que recogen la mayoría de las antologías [...] Su prosa de ideas, incluido el Resumen de la historia de Venezuela, concitó menos interés. Es posible pensar que dentro de las jerarquías de la producción cultural de la época las composiciones poéticas del joven Bello, nieto del pintor López e hijo de músico,

fueran el peldaño para el prestigio personal que afianzó su opción en el campo de la cultura<sup>1</sup>.

### **Caracas (1781-1810)**

En 1800, Andrés Bello se graduó de Bachiller en Artes de la Real y Pontificia Universidad de Caracas. Aprendió por su cuenta francés e inglés y fue profesor de latín de Simón Bolívar (1797-1798); más tarde viajó a Londres como uno de sus secretarios. El contacto temprano de Bello con Bolívar en Caracas fue decisivo para el destino del joven maestro de geografía e idiomas del futuro Libertador. Antonio Cussen comenta las primeras impresiones que Bello tuvo de Bolívar:

At sixteen Bello had already achieved a certain notoriety as an extremely diligent student, and he was asked to become the tutor of Simón Bolívar, a descendant of Simón de Bolívar, one of the earliest conquistadors of Venezuela. Bolívar's parents had accumulated an immense fortune, including several ranches of cacao and indigo, cattle [...] the whole valley of Aroa, and the mines of Cocorote. Bello gave lessons in geography and belles-letters to Bolívar, who was twenty months his junior, but these lessons did not last long since his student embarked for Europe to spend time at the court of Charles IV. Bello later reported that Bolívar was restless and not a conscientious student, but that these faults were offset by extraordinary talents<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Luis Bocaz. *Andrés Bello. Una biografía cultural*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2000, pág. 59.

<sup>2</sup> Antonio Cussen. *Bello and Bolívar*. Cambridge: Cambridge University Press, 1991, pág. 4.

No cabe duda que sus vidas se entrecruzaron en el espacio y el tiempo por diferentes circunstancias. Pero ambos tuvieron en común ideales y propósitos que llevaron a cabo desde distintos campos: Bolívar regresó a América, organizó y comandó las tropas para lograr la independencia de los territorios americanos; Bello batalló con su pluma desde Londres con la edición y publicación de Biblioteca Americana (1823) y Repertorio Americano (1826-27). En Santiago logró crear con su agudeza y visión, por ejemplo, normas jurídicas para orientar la consolidación de los nuevos estados americanos<sup>3</sup>.

Germán Arciniegas subraya que:

Por una circunstancia feliz para la ciudad de Caracas, nacieron allí, y casi por los mismos años, dos figuras del mayor relieve la una para la historia de la revolución de América, y la otra para la de la guerra: Andrés Bello y Simón Bolívar. Una misma ambición les puso sobre la pista de libertar a las colonias españolas. En su juventud se les ve muchas veces. La vida les va separando porque cada cual escoge su camino. Pero lo esencial para situar al uno y al otro dentro de la escena histórica es ver cómo aparecen en hora crucial cuando el tema que apasiona a las nuevas generaciones es el de la emancipación americana<sup>4</sup>.

Ahora bien, la admiración y el respeto de Bello por la figura de su alumno aumentará con los triunfos de Bolívar durante sus campañas libertadoras. Bello siempre mostró interés por los temas y personajes que encarnaron la lucha de independencia americana, como lo

---

<sup>3</sup> Para profundizar en los aportes jurídicos de Bello, véase el artículo de Rafael Torres Quintero "Bicentenario de don Andrés Bello" Revista del Convenio Andrés Bello 5 (1981): 23-25. También véase el estudio de "Bello el jurista" en Miguel Antonio Caro. Escritos sobre don Andrés Bello. Introducción de Carlos Valderrama Andrade. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1981, págs. XXIV-XXVI.

<sup>4</sup> Germán Arciniegas. El pensamiento vivo de Andrés Bello. Buenos Aires: Editorial Losada, S.A., 1946, págs. 11-12.

corroborar no sólo su correspondencia con el Libertador<sup>5</sup> sino también su análisis de “Noticia de la Victoria de Junín. Canto a Bolívar” por José Joaquín Olmedo (1780-1847), publicado en Repertorio Americano, tomo I, (Londres, 1826). Es preciso tomar en cuenta que cuando Bello escribe este artículo, ya tiene una posición crítica del neoclacismo español y su influencia negativa en la obra de los poetas americanos como Olmedo. En Londres, como lo muestro más adelante, sobre todo en el capítulo cuarto, cuando estudio sus artículos críticos, Bello condena la frialdad de Ignacio de Luzán y los juegos bucólicos de Juan Meléndez Valdés. A propósito del rechazo de Bello de las afinidades con el gongorismo, los arcaísmos, el abuso de voces galicadas y el estilo falso, Juan Carlos Ghiano sostiene que:

Bello no cree en un plan previo, rígido por ajuste a un arquetipo; reclama el equilibrio necesario para que el poema resulte de concepción unitaria, como lograda de un impulso. Su principio se apoya en la obligación de distinguir entre lo fundamental y lo accesorio o ilustrativo. No existen por lo tanto reglas poéticas inmutables, aunque sí un criterio permanente adecuado a la armonía del conjunto. Interpreta así los consejos de las poéticas antiguas de Aristóteles y Horacio, que habían sido convertidas en decálogos por preceptistas modernos [...] La “Noticia de la Victoria de Junín” apoya aspectos de su teoría [...] Al criticar la composición de la oda, con dos sujetos de igual importancia, considera atacada la unidad “que exigen con más o menos rigor todas las producciones poéticas: lo que se introduce

---

<sup>5</sup> Véase parte de la correspondencia entre Bello y Bolívar, durante su estancia en Londres en o.c. de Luis Bocaz, capítulo VI.

como incidente es en realidad una de las partes más esenciales de la composición, y quizá la más esencial (IX,282)<sup>6</sup>.

Por otra parte, el aprendizaje de las lenguas fue una tarea que tomó con mucho empeño y disciplina. Para tal labor tuvo el apoyo de uno de sus protectores: Luis Ustáriz. Este líder de la cultura local de la capitanía, le regaló un libro de gramática y Bello se entregó a su labor de autodidacta. Su contacto con el francés le sirvió para conocer tanto la literatura como el pensamiento galo. El idioma inglés lo estudió después del francés y pudo llevar a cabo su aprendizaje gracias a la ayuda de John Roberston, quien era el secretario del gobernador de Curazao y viajaba con frecuencia a Caracas. De forma similar, el funcionario le obsequió una gramática de lengua inglesa y le enviaba libros y ejemplares de prensa. Bocaz señala este hecho en la correspondencia del inglés al venezolano:

Creo que Ud. –le escribí el 2 de febrero de 1809- no tendrá dificultad alguna en aprender nuestra lengua con la ayuda de la Gramática de la que usted acusa recibo, tanto más cuanto usted ha hecho tan gran progreso. Es ciertamente una de las mejores gramáticas existentes, en particular por su organización y enfoque.

He escrito pidiendo a Inglaterra ejemplares de los Viajes de Depons, tanto en inglés como en francés; asimismo, las gramáticas de Palinquais y algunos diccionarios de inglés y español<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> Juan Carlos Ghiano. Análisis de las silvas americanas. Buenos Aires: Centro Editorial de América Latina, 1967, pág. 12.

<sup>7</sup> Luis Bocaz, pág. 64.

Es necesario subrayar la importancia del conocimiento de las lenguas que tenía Bello porque, además de abrirle otras ventanas culturales, fue un componente básico para elaborar sus trabajos críticos, y en particular las traducciones de poesía, ensayos y textos didácticos que se publicaban en Inglaterra y Francia. Ejemplos notables son sus escritos sobre Lord Byron y la versión de “La oración por todos” de Víctor Hugo<sup>8</sup>. Ambos se publicaron posteriormente durante su estancia en Santiago (1829-1865). En 1828 Bello escribió en Londres la primera traducción del Orlando enamorado de Boyardo, refundido por Francisco Berni (1497-1535). Comprendía los cantos I, II y III, y un fragmento del IV. Más tarde, en la capital chilena, hizo numerosas correcciones antes de entregar un texto definitivo<sup>9</sup>. Otra traducción de Bello fue el poema Los jardines de Jacobo Delille (1738-1813), cuyo canto I se publicó en el tomo II del Repertorio Americano (1827). Afirma Bocaz en referencia al trilingüismo de Bello que : “Es una formación práctica reducida, pero valiosa en una materia que, desde luego, facilita en Londres su contratación en las legaciones de Chile y de Colombia. Arma vital para la denodada lucha por la subsistencia en la capital inglesa”<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> Según don Miguel Antonio Caro “La Oración por todos”(1844) fue la mejor poesía de Bello y el imitador superó la obra original. Caro admiraba el sentimiento religioso del traductor. Véase la O.c., de Miguel Antonio Caro, pág. LIII. Edoardo Crema sostiene que los juicios favorables y desfavorables de “La Oración por todos” de Bello se han basado en teorías estéticas que ya no tienen vigencia. Crema considera que “no es posible juzgar los valores poéticos de una obra siguiendo el criterio de la retórica y de la preceptística, de la métrica y el lenguaje, o bien de las cualidades de los sentimientos y de las ideas del poeta, o de la relaciones que éste y su obra tienen en el ambiente y la época”. Para Crema lo estético reside en la expresión de lo anímico, elaborado por la imaginación y sensibilidad del poeta Véase Estudios sobre Andrés Bello. Caracas: La Casa de Bello, 1987, pág. 11.

<sup>9</sup> Miguel Antonio Caro admiró mucho la traducción de Bello, y en 1883 propuso al editor Mariano Catalina preparar una edición con un prólogo de Marcelino Menéndez Pelayo. Véase O.c., Miguel Antonio Caro. pág. XLVIII.

<sup>10</sup> Luis Bocaz, pág. 65.

El joven Bello formó parte de la expedición venezolana de Alejandro de Humboldt y Aimé Bonpland (1800)<sup>11</sup>. El encuentro entre el barón alemán y el aprendiz caraqueño tuvo gran trascendencia en la perspectiva americanista de Bello. Es notable la publicación de varios artículos científicos y traducciones de los escritos de Humboldt en las dos revistas ya mencionadas, que fundó y editó Bello en Londres: Biblioteca Americana y El Repertorio Americano. Cesia Ziona Hirshbein subraya la influencia de Humboldt sobre el trabajo de Bello:

[...] tanto su visión de la naturaleza que expresa en su poesía, como en sus ensayos, traducciones y fundamentalmente en su obra de divulgación científica para los países recién fundados por la emancipación americana: Cosmografía. Ambos sabios americanistas, a su estilo, se relacionaron, y debemos decir en la obra de Bello es apreciable la huella de Humboldt, pero que igualmente Humboldt siempre se interesó por la obra de Bello [...] Vidas tan distintas las de Alejandro de Humboldt y Andrés Bello. El primero que prefirió siempre los palpables placeres de la experiencia aventurera y el otro los placeres del pensamiento y la secretas aventuras del espíritu [...] Toda colaboración es misteriosa, porque eran muy distintos los dos y las vicisitudes y el tiempo sirvieron para que el uno supiera del otro y fueran ambos poetas en el sentido más amplio de la palabra<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup> Humboldt y Aimé tenían como misión ascender a la silla del Avila, cima del monte de Caracas. Permanecieron en Venezuela desde noviembre de 1799 hasta enero de 1800. Véase escritos de Bello sobre Humboldt como Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente por Alejandro de Humboldt y Amado Bonpland en Obra completa de don Andrés Bello. Caracas: Fundación de Casa Bello, 1986, volumen XX, págs. 271-279. Para profundizar en los viajes del barón alemán al Nuevo Mundo, véase el libro de Jaime Labastida. Humboldt, ciudadano universal. México, D.F: Siglo Veintiuno Editores, 1999. En el capítulo tercero de mi estudio se establece la influencia de Humboldt en los escritos de Bello, y en particular los artículos publicados por Bello en Biblioteca Americana durante su etapa de Londres.

<sup>12</sup> Cesia Ziona Hirshbein. "Andrés Bello (1785) y Humboldt (1769-1859)", [www.humboldt200.cl/bello](http://www.humboldt200.cl/bello), 2002

Con motivo de la llegada de la expedición de la vacuna a Caracas, dirigida por Francisco Javier Balmis, escribió una obra en verso, “Venezuela consolada”, y compuso un poema, “A la vacuna”, de carácter juvenil. Con la introducción de la imprenta en Caracas (1808), fue nombrado Bello primer redactor de la Gaceta de Caracas. Un año después el gobierno de la capitanía lo contrató para que escribiera El calendario manual y Guía universal de forasteros en Venezuela para el año de 1810. En el calendario se anticipan varios temas que más tarde expresará poéticamente en las “Silvas”.

Entre sus poesías juveniles se destacan: “Al Anauco”, “Mis deseos”, “A una artista”, “A la Victoria de Bailén”, “A un Samán”, “Tirsis, habitador del Tajo umbrío” y “A la nave”, y otras. Además, hizo una traducción de una obra de Voltaire<sup>13</sup>. En esta primera etapa de Caracas, Bello muestra una clara formación clasicista, con profundos conocimientos de latín y de una cultura clásico-romana, y, por otra parte, una firme inclinación al estudio de las obras de los escritores de los siglos XVI y XVII de la literatura castellana. Sostiene además un interés por el pensamiento ilustrado del XVIII.

En efecto, esta orientación neoclásica durante el período venezolano, fue el producto de su encuentro con fray Cristóbal de Quesada (1750-1796). Bajo la tutela del religioso Bello entró en contacto con el canon occidental del siglo XVIII. Bocaz señala los conocimientos que adquirió el caraqueño a través de la enseñanza de Quesada:

Estudio riguroso de la lengua latina, vehículo de comunicación entre las diversas zonas administradas por el Imperio Romano, somete a su reflexión la función unificadora del español en una América cuyos perfiles diferenciados la conducía a la fragmentación política. La relación de esta lengua madre con el romance de Castilla focaliza su atención desde muy temprano en los problemas de la

---

<sup>13</sup> Luis Bocaz, pág. 64.

evolución de la lengua europea que culmina con la variedad del español en América. El mercedario señala autores y guía sus pasos en la técnica y traducción de los textos clásicos [...] El futuro escritor recibe sus primeras armas<sup>14</sup>.

Asimismo, conviene decir que la presencia de Quesada fue fundamental para la formación filosófica de Bello. Por medio de él, Bello tuvo acceso a las ideas filosóficas del ambiente colonial de finales del siglo XVIII. Algunas de estas ideas se conservaron y otras fueron reformadas por el mismo Bello durante su permanencia en Londres y sobre todo en Santiago. Juan David García Bacca precisa varias influencias en su educación filosófica:

Don Andrés Bello, en su juventud, estudió a la perfección la doctrina peripatética y escolástica bajo la dirección del presbítero don Rafael Escalona (Vida de Bello, p.624). Por suerte, el año en que Bello comenzó su carrera de filosofía (1797) se abrió en la Universidad de Caracas “un curso de este ramo profesado con un método racional” (Ibid, p.19). El título oficial del curso es bien significativo: “filosofía para seglares”. La circunstancia referida salvó a Bello de ser condenado a estudiar la jerigonza bárbara que denominaba filosofía en sus aulas (Ibid, p.19) [...] y bien conocido es el menosprecio que por la doctrina peripatética y escolástica de su tiempo sentía Bello, al igual que casi todos sus contemporáneos<sup>15</sup>.

García Bacca recoge las palabras de José Gaos en la introducción de Filosofía del entendimiento para resaltar los ideas antiaristotélicas de Bello:

---

<sup>14</sup> Ibid; pág. 64.

<sup>15</sup> Andrés Bello. Filosofía del entendimiento. Prólogo de Juan David García Bacca. Caracas: La Casa de Bello, 1981, pág. XVIII.

Supo, con todo, Bello distinguir entre el estado de la filosofía peripatético-escolástica en sus tiempos -tan lamentable que fue menester una directa intervención pontificia para darle nueva vida aún en los estudios eclesiásticos-, y las grandes figuras que le imprimieron su primitiva fuerza y forma, tales como Aristóteles y Santo Tomás<sup>16</sup>.

Sin embargo, García Bacca aclara que a pesar del rechazo de Bello por dicha filosofía, algunas ideas de origen peripatético-escolástico permanecieron en la mente filosófica de Bello:

Existencia de Dios, concebido como Ser Supremo, es decir: como objeto de la Ontología [...], Pero lo que casi seguramente recibió, y conservó Bello, de la filosofía aristotélico-escolástica, sobre todo de la escolástica, respecto a las pruebas de la existencia de Dios, fue el planteamiento ontológico estricto: “Pasemos a otro género de pruebas, que, supuesta la existencia del universo, supuesta la existencia de un ente cualquiera, son rigurosamente demostrativas” [...] la originalidad de Bello en este punto se cifra en el modo como intenta demostrar los atributos divinos de inmensidad, eternidad y libertad, sirviéndose de la concepción del espacio, tiempo y dirección, casi seguramente newtoniana<sup>17</sup>.

El segundo grupo de influencias filosóficas que menciona García Bacca, y que perfilan el pensamiento filosófico de Bello durante sus años universitarios, está conformado por una serie de filosofías europeas de diversas tendencias:

---

<sup>16</sup> Ibid; pág. XVIII.

<sup>17</sup> Ibid; págs. XX-XXI.

[...] parece muy improbable, por emplear el calificativo más benigno, que Bello no conociera, cuando menos a Locke, Berkeley, Condillac [...] Pero entre los años 1802 y 1807 tradujo Bello mismo el Ensayo sobre el entendimiento humano de Locke [...] Parece, pues, que esta primera lectura de Locke se redujo a reconstruir las ideas del mismo, que debieron quedar en la mente de Bello cual simientes de futuras cosechas [...] La corriente idealista de Descartes, Malebranche, Espinoza, Leibniz, Wolf, Berkeley estuvo también representada en la Univesidad con bastante amplitud y prestigio, aunque no tanto como las filosofías de dirección empirista y sensualista<sup>18</sup>.

En el capítulo tercero estudiaré con mayor amplitud las influencias filosóficas asumidas por Bello durante su etapa en Londres.

### **Su poesía temprana**

Estudiar sus primeras poesías es importante para comprender el desarrollo de su obra crítica. De sus distintas actividades en Caracas como poeta, maestro de latín y funcionario administrativo de la capitania, sobresale la primera. Su poesía es descriptiva y bucólica, con influencia marcada del neoclasicismo. Sin duda, en la primera formación literaria de Bello, los clásicos latinos y las obras del Siglo de Oro fueron materia de estudio. En su adolescencia leyó La vida es sueño, El Quijote, y posiblemente El caballero de Olmedo, Fuenteovejuna y el Burlador de Sevilla. Arturo Usler Pietri destaca que:

---

<sup>18</sup> Ibid; págs. XXIII-XXIV.

Su afición por la comedia española fue constante, nos dice Amunátegui: “Conservó toda la vida esa afición apasionada a los dramas de Lope de Vega, de Calderón y de los otros maestros pertenecientes al antiguo teatro español” [...] Entre los retorcidos y oscuros versos de Calderón y las traducciones de Horacio y de Virgilio se forma su gusto. La lección de los clásicos y el ejemplo de los barrocos se mezcla en su espíritu desde esos primeros tiempos. Desde temprano se inicia en un eclecticismo del gusto que será uno de los rasgos más permanentes de su personalidad<sup>19</sup>.

Posteriormente Bello expresará de forma más visible sus ideas en el trabajo de la historia de Venezuela. “Al Anauco” también anticipa un tema central de las “Silvas”, escritas durante su permanencia en Londres: la exaltación de la naturaleza americana. Bocaz afirma que:

En “Al Anauco”, el nombre prestigioso de la mitología griega retrocede ante el modesto nombre vernáculo. En lo inmediato, el referente americano del topónimo, sustituto del arsenal de la nomenclatura neoclásica, remite a lo que hemos llamado reivindicación del locus. A mediano plazo anticipa el esfuerzo valorizador en su etapa londinense de una naturaleza y de una historia no europea [...] En el sobrevuelo de espacio y tiempo a que insitan sus versos es digna de atención la descripción de comarcas extraeuropeas<sup>20</sup>.

Es preciso decir que esta oda de Bello es un romancillo dedicado a un riachuelo. En la juventud del poeta éste bordeaba la capital colonial, y era lugar de recreo de los

---

<sup>19</sup> *Obras Completas*, tomo IX. Temas de crítica literaria. Introducción de Arturo Uslar Pietri. Caracas: Ministerio de Educación, 1956, pág. XVII.

<sup>20</sup> Luis Bocaz, p. 62.

caraqueños. Su expresión lírica, que nace de su formación clásico-latina, toma cauce a través del romance. No es sorprendente que Bello emplee el romance como medio, ya que él consideraba que éste servía para la poesía culta, así como el uso de los nombres criollos, entre escenas pastoriles, al concepto que se había formado de la poesía bucólica:

En la poesía bucólica de los castellanos, -dice Bello- ha sido siempre obligada, por decirlo así, la mitología, como si se tratase, no de imitar a la naturaleza, sino de traducir a Virgilio, o como si las églogas o idilios de un siglo y pueblo debieran ser otra cosa de cuadros o escenas de la vida campestre en el mismo siglo y pueblo, hermoçada enhorabuena, pero animadas siempre de pasiones e ideas que no se desdigan de los actuales habitantes del campo. Ni aun a fines del siglo XVIII, ha podido escribirse una égloga, sin forzar a los lectores, no a que se trasladen a la edad del paganismo (como es necesario hacerlo, cuando leemos las obras de la antigüedad pagana), sino que trasladen el paganismo a la suya<sup>21</sup>.

Por su parte, Pedro Grases comenta que: “Es uno de los más hermosos poemitas compuestos por Andrés Bello durante sus años juveniles en Caracas [...] es uno de sus primeros escauceos de versificación propia”<sup>22</sup>.

En esta poesía juvenil Bello también hace alusión a la invasión del conquistador romano en Asia. De este modo establece un paralelo entre América y Asia:

el pino que habitaba  
del Betis fortunado

---

<sup>21</sup> Fernando Paz Castillo. Significación histórica y vigencia moderna de la obra de Andrés Bello: literatura y lingüística. Caracas: La Casa Andrés Bello, 1987, pág. 14.

<sup>22</sup> Pedro Grases. Tiempo de Bello en Londres. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación, 1962, pág. 221. Grases sostiene que en 1849 el poema se publicó y no en 1870, como se creía. Es importante aclarar el año de publicación porque Bello todavía estaba vivo. Véase la aclaración de Grases del libro ya citado, págs. 222-223.

las márgenes amena  
 vestidas de amaranto,  
 impunemente admire  
 los deliciosos campos  
 del Ganges caudaloso  
 de aromas coronado<sup>23</sup>.

Bello se refiere a la maderas del Guadalquivir que han sido usadas para construir los barcos, que, sin ser invitados, han entrado al río sagrado de la India. Por otra parte, conviene destacar que desde sus primeros poemas está presente, no sólo el amor por la naturaleza, y en particular la admiración por el paisaje venezolano, sino también una preocupación por el futuro de las tierras americanas. Mezcla también en “Al Anauco” la mitología y nombres de ríos, árboles y especies de América. Fernando Castillo subraya la introducción de elementos americanos en los cantos juveniles de Bello, que será su tema fundamental en la poesía escrita en la capital inglesa:

Así, Bello inicia con este poema que recuerda, por su lozanía y factura, los clásicos de Villegas y los sentimentales de Meléndez, su poesía de sentido campesino, sin apartarse del caudal de la cultura, del cual naturalmente lo lleva, como profeta de sociedades nacientes, al poema didáctico de la naturaleza, esto es, a utilizar al par que lo bello idílico, lo interesante, como material de poesía.

Tú, verde y apacible  
 ribera del Anauco,  
 para mí más alegre,

---

<sup>23</sup> Luis Bocaz, p. 63.

que los bosques idalios  
y que las vegas hermosas  
de la plácida Pafos,  
resonarás continuo  
con mis humildes cantos [...] <sup>24</sup>.

Otro poema de su producción juvenil, que es útil traer a colación, es “Tirsis, habitador del Tajo umbrío”, ya que en él es evidente la influencia de la Egloga I de Garcilaso de la Vega (1501-1536), a pesar de que el mismo Bello pone como subtítulo: “Imitación de Virgilio”. Pedro Grases ya había anotado la fuerte influencia de Garcilaso y de Francisco de Figueroa (1536-1617):

Para mí, es claro el proceso creador de Bello: la fuente originaria es el texto latino de Virgilio, pero las formas expresivas son debidas al conocimiento de los poemas de Garcilaso y del “divino” Figueroa [...] Fundamentalmente, el poema sigue la Egloga de Virgilio, pero la expresión está elaborada a base de la Egloga I de Garcilaso, y la Egloga Tirsi, de Figueroa, con la influencia menor de otro poema de Figueroa, las Estancias. Los tres poemas están recogidos en el Parnaso Español, de López Sedano [...] Sin embargo las relaciones entre la obra de Bello y las de los poetas del siglo XVI español, no son exclusivamente temáticas, sino también de ritmo y musicalidad, de expresión castellana, de gusto por un vocabulario semejante, por giros poéticos que no pueden explicarse, de ninguna

---

<sup>24</sup> Fernando Paz Castillo. Significación histórica y vigencia moderna de la obra de Andrés Bello, pág. 13.

manera a base solamente del modelo latino, sino por la delectación en el uso del lenguaje castellano [...] <sup>25</sup>.

Uno de los aspectos que me interesa mostrar a través de los poemas que se han conservado de Bello en forma de sonetos, romancillo, romance, égloga, odas y octavas es que a sus veinticinco años ya muestra un adiestramiento que sigue a los autores de la latinidad, Horacio y Virgilio, utilizando los medios expresivos de los clásicos castellanos del Siglo de Oro. Conviene decir que en 1854 Bello finalmente aceptó contar a los hermanos Amunátegui <sup>26</sup> los acontecimientos considerados por él, como los más importantes de su vida. El caraqueño recuerda las tertulias en Caracas y las representaciones que en ellas se hacían. Grases comenta que:

Tirsis, habitador del Tajo umbrío” fue representada en uno de estos certámenes privados, y parece que fue celebradísima, dados los elogios que nos refiere Amunátegui y por los que le tributa Tomás Jesús Quintero, con el seudónimo Thomas J. Farmer, desde Madrid, en 1827 al escribirle a Bello que las sabía de memoria <sup>27</sup>.

Ahora bien: el estudio de la obra de Horacio y Virgilio, y el aprendizaje de los poetas castellanos del XVI, le dan también a Bello las bases para escribir sus ensayos

---

<sup>25</sup> Pedro Grases. “Temas de Andrés Bello” [www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com), 2002, pág. 17.

<sup>26</sup> Los hermanos Amunátegui elaboraron el primer bosquejo de lo que sería la primera biografía de Andrés Bello, a partir del testimonio oral del mismo Bello. Ellos transcribieron, sin permiso, los recuerdos que el caraqueño hilvanaba de su vida. Véase la *O.c.* de Bocaz, pág. 60, y Miguel Antonio Caro, *O.c.*, págs. XV-XLVI.

<sup>27</sup> Pedro Grases, o.c, pág. 17.

literarios como por ejemplo “Jucio crítico de don José Gómez Hermostilla”<sup>28</sup>. Bello escribe es su ensayo crítico de la Araucana que:

Idilio La Ausencia. Bellísimo; pero (con perdón del señor Hermostilla) no mejor que cuanto se ha escrito de este género en nuestra lengua, porque prescindiendo de la primera égloga de Garcilaso, jamás excedida ni igualada en castellano, nos parece superior el Tirsi, de Figueroa, que, por estar en el mismo metro, puede más fácilmente compararse con el presente idilio<sup>29</sup>.

En efecto, las palabras de Bello corroboran no sólo su admiración por el poeta del siglo XVI, sino que también reafirma un largo camino, que se solidificó en lecturas, estudios y reflexiones. Todo ello le sirvió, entre otras cosas, para exponer sus ideas críticas en su obra.

---

<sup>28</sup> Este artículo fue publicado en El Araucano de Santiago de Chile el 5 de febrero de 1841, No. 545. Se reimprimió en julio de 1862 en los Anales de la Universidad de Chile, en el tomo XXI. Véase Obras Completas, volumen IX. Caracas: Ministerio de Educación, 1956, pág. 351. En el capítulo cuarto analizo la crítica de Bello sobre La Araucana.

<sup>29</sup> Obras Completas, tomo. IX, pág. 253.

## **Ambiente histórico y cultural a finales del siglo XIX:**

### **Creación de la Capitanía General de Venezuela**

Conocer algunos aspectos de la historia a comienzos del siglo XIX, y en particular los de las colonias españolas en Sudamérica, es también relevante para mi estudio porque a partir de allí se fundamentan ciertos raciocinios de Bello para realizar el proyecto de ordenamiento y práctica de sus principios de civilización. Para tal efecto, hay que señalar dos vertientes del ambiente histórico en la capitanía de Venezuela a finales del XVIII y la primera década del XIX: en primer lugar, es necesario comentar sobre la curiosidad científica de Bello y su lucha constante en contra de los modelos clásicos no es casual. En muchas de las universidades coloniales se puso mucho énfasis en el estudio de las ciencias naturales y su poder de transformación. De hecho, se organizaron misiones de botánicos, exploradores y aventureros a América durante el reinado ilustrado de Carlos III (1716-1788). Arciniegas subraya los efectos del interés científico en el Nuevo Mundo:

Lo primero fue conocer a América, y el entusiasmo y la sorpresa que este conocimiento despertaron puso en las nuevas generaciones la dosis de ambición necesaria de confianza en las fuerzas vivas de América para proclamar la emancipación política. La vida intelectual de las colonias, desde la segunda mitad del siglo XVIII, forzosamente precipitaba a los estudiosos de este movimiento que se encaminaba hacia el más auténtico descubrimiento de América [...] Andrés Bello, como es obvio, quedó cautivo por el interés que inspira la naturaleza

americana, y se detuvo en ella, si no estudiándola como un naturalista, sí mirándola como un poeta<sup>30</sup>.

De tal modo no sorprende que Bello cuando escribe “A la vacuna”<sup>31</sup>, una de sus primeras composiciones, exprese con entusiasmo y admiración el movimiento renovador que había comenzado en el reinado de Carlos III:

¡Sí, Carlos Bienhechor! Este es su nombre  
con el que ha de conocerte el universo,  
el que te da Caracas, y que un día  
sancionará la Humanidad y el tiempo<sup>32</sup>.

Sin embargo, Caro no dejó de criticar este poema, por el tono servil de Bello:

Tal es la docilidad de las facultades mentales, cuando la moda deslumbra o arrebata, y la voluntad vencida se inclina a determinada imitación, que el autor de la “Silva a la Agricultura de la zona tórrida” y de “La oración por todos”, pudo, una vez en la vida, hacer declamación rimada en vez de poesía, sin invocar las Musas, y como mero oficial segundo de una Secretaría de Gobierno<sup>33</sup>.

---

<sup>30</sup> Germán Arciniegas, *O.c.*, pág. 19.

<sup>31</sup> De la etapa de Caracas no quedan obras publicadas. Unas fueron conservadas por la memoria, recogidas por Carlos Bello, su hijo, cuando él visitó a Caracas. Un ejemplo es “Oda a la vacuna”, que era recitada por el obispo Mariano de Talavera y Garcés, y luego las oyó de boca de Juan Vicente González. Ni el mismo Bello recordaba la autoría de esos poemas. Véase *Obras Completas de Andrés Bello. Temas de crítica literaria*, tomo IX. Introducción de Arturo Uslar Pietri. Caracas: Ministerio de Educación, 1956, pág. XXIX.

<sup>32</sup> Germán Arciniegas, pág. 20.

<sup>33</sup> *Ibid.*

El aspecto que me interesa destacar es que es preciso comprender, en las primeras composiciones recogidas de Bello, su intención de dar importancia a los recursos naturales de América. “A la vacuna” no es solamente una adulación a los gobernantes españoles sino también una composición que enseña la grandeza y el potencial de las tierras del Nuevo Mundo.

La agricultura ya, de nuevos brazos  
 los beneficios siente, y a los bellos  
 días del Siglo de Oro nos traslada:  
 ya no teme esta tierra que el comercio  
 entre sus ricos dones le conduzca  
 el mayor de los males europeos;  
 y a los bajeles extranjeros abre  
 con presuroso júbilo sus puertos<sup>34</sup>.

Si bien es cierto que hay una preocupación por abrir las puertas al libre comercio, desarrollar la agricultura, hacer estudios científicos, entre ellos la introducción de la vacuna en la medicina, de igual manera existe una gran revolución en América que se gesta, antes de las batallas, en el campo. Bello, cuya obra poética dará sus mejores frutos en Londres a través de las "Silvas", también empieza a indicar la dirección de sus preocupaciones americanistas. Arciniegas comenta que:

El entusiasmo que había trastornado en tal forma el alma de los americanos exigía expresión lírica [...] Y en un simple poema a la vacuna, ya se despliega todo el ímpetu de liberación, mezclado a los acentos sencillos de la vida rural. La mayor

---

<sup>34</sup> Ibid; pág. 22.

grandeza de nuestra revolución está justamente en que la historia política de esos años, con ser tan agitada y llena de incidentes, no alcanza a oscurecer a la historia natural<sup>35</sup>.

Por lo pronto, conviene decir que, dentro del contexto de este trabajo acerca de sus escritos críticos, Bello empieza a afinar su mirada a la luz de un movimiento renovador que se había iniciado con Carlos III y tendrá efectos directos en la gestación de la revolución americana. Arciniegas sostenía que “la revolución fue antes de la guerra de independencia”<sup>36</sup>.

Ahora bien: Carlos Valderrama Andrade atribuyó a Bello varias influencias del estudio de la naturaleza y sus consecuencias en su poesía:

[...] la profesión naturalista de Bello, que le permitió tener ojos para entender y valorar la joven América, para pintar los colores adecuados a los frutos de esta zona, para amar como patria el suelo nativo, que es lo que palpita y se define, aún con tintes de emancipación política, en los versos de las “Silvas” americanas [...] Pero volviendo a las “Silvas” americanas, que seducían de modo especial a Caro cuando se planteaba el problema de la poética bellista, lo que él destacaba realmente en ellas era su valor de poesía naturalista, en el sentido, no que le daríamos hoy a tal término, sino en el de la contemplación de las cosas visibles<sup>37</sup>.

En efecto, Bello personifica la naturaleza americana y ella, a la vez, cobra vida a través de una estética que él desarrolla en Londres.

---

<sup>35</sup> Ibid; pág. 21.

<sup>36</sup> Ibid.

<sup>37</sup> Miguel Antonio Caro. Véase la ya citada introducción de Carlos Valderrama Andrade, págs. LIII, LIV.

## La Gazeta

Asimismo, otro punto que es necesario mencionar para explicar el ambiente histórico de la capitanía de Venezuela en la primera década del siglo XIX, y en particular su relación con los primeros escritos de Bello, es el hecho de la introducción de la primera imprenta en Venezuela (1808) y la fundación del primer periódico caraqueño: la Gazeta de Caracas. Las políticas borbónicas, como ya lo indiqué, tuvieron repercusiones en las colonias tanto a nivel político como cultural. La creación de la Capitanía General de Venezuela (1777) se llevó a cabo con el fin de controlar los recursos económicos a través del monopolio comercial y agrícola. Para tal efecto se introdujeron la Intendencia (1777), para manejar las finanzas, el Real Consulado (1793) para resolver los problemas del comercio y la agricultura, y la Real Audiencia de Caracas (1793) para tratar los asuntos judiciales. En materia de los aportes culturales de la Ilustración, la Corona, a través del gobierno de la Capitanía, creó la Universidad de Caracas (1725), el Colegio de Abogados (1791) y auspició la publicación de la Gazeta de Caracas (1808).

El joven Bello redactó varios artículos para la Gazeta. Figuras sobresalientes de la vida cultural caraqueña ya habían llamado la atención a las autoridades españolas por la ausencia de una imprenta, ya que en México y en Guatemala había sido introducida hacía más de trescientos años. Federico Alvarez O. destaca el esfuerzo de varios precursores del periodismo venezolano:

Miguel José Sanz, Juan Germán Roscio y Francisco Iznardi, para nombrar sólo tres, serían periodistas de garra en los años posteriores al 19 de abril de 1810. En su gran mayoría eran hombres conocedores del pensamiento europeo y de la

prensa que entonces existía en los territorios americanos. Es más, durante muchos años habían luchado infructuosamente por lograr la introducción de la imprenta en la provincia venezolana [...] Sin embargo, ninguno quería colaborar ni siquiera en forma transitoria en el periódico del Capitán General<sup>38</sup>.

En efecto, el Capitán General Juan de Arce impulsó la idea de traer una imprenta y los correspondientes tipógrafos para fundar el periódico la Gazeta, y así contrarrestar los rumores que circulaban contra la corona española. Eran auspiciados por los ingleses y los franceses, y circulaban de forma clandestina. La fundación de un medio escrito por parte de las autoridades españolas no era en verdad una medida para ilustrar o contribuir al progreso de las provincias: su propósito era otro, como lo subraya Alvarez O.:

La Gazeta no era un producto de un cambio de actitud de los representantes del rey en materia de prensa, sino de la respuesta obligada a poderosas solicitudes externas. Surgió en los mismos instantes en que la crisis del imperio español llegaba a su punto culminante, en virtud de la corrupción interna y de la invasión napoleónica. Desde el comienzo, sus páginas se llenaron con la relación de la caída del favorito Godoy y con las peripecias de la familia real<sup>39</sup>.

Por su parte, Antonio Cussen comenta con gran detalle los acontecimientos previos y posteriores que involucraron la participación directa de Bello en el vocero colonial:

In July 1808 the captaincy of Venezuela received an issue of the London Times that disrupted Bello's pastoral fantasies. The Times announced the abdication of Charles IV and of his son Ferdinand at Bayonne and the nomination of Joseph

---

<sup>38</sup> Federico Alvarez O. Labor periodística de don Andrés Bello. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1962, pág.24.

<sup>39</sup> Ibid. Para ver el contenido y las fuentes del vocero caraqueño, véase el capítulo "Orientación y estructura de la Gazeta" en Alvarez O., págs. 31-46

Bonaparte as emperor of Spain. Bello translated the articles and delivered it to Juan Casas, the interim successor of the recently deceased Vanconcelos. De Casas called a meeting of prominent men of Caracas. The articles in the Times, these men agreed, were patent lies designed to stir the rebellion of Spanish American [...] But two weeks later, on July 15, envoys from Joseph Bonaparte arrived and confirmed the news...In Caracas the interim captain general, feeling the need to dissipate rumors, imported a printing press and began to publish the *Gazeta de Caracas*. As the redactor of the journal, Bello wrote articles that informed his compatriots about Napoleonic Wars [...] Bello commented extensively on the call made by *Junta the Seville* to name delegates for the meeting of the Cortes de Cádiz<sup>40</sup>.

Sin embargo, conviene decir que no todos los aportes del período de la Ilustración fueron contraproducentes para las colonias americanas. Ismael Puerta Florez destaca que:

La política del despotismo ilustrado en España (el siglo menos español, dice Ortega y Gasset) trajo también para la colonia venezolana sus momentos estelares en cuanto a la creación de instituciones políticas y económicas, de afirmaciones fiscales, de medidas de trascendencia para la población nacional que indicaban mayor exaltación de una colonia en el plano continental y especialmente, y es lo que nos interesa en este caso, el nacer de una conciencia de aglutinamiento de patria [...] Tenemos una colonia rica no por las teorías mercantilistas, sino por las más progresistas del fisiocratismo, porque se estaba viviendo en el imperio de la naturaleza [...] Obras de este período son la Historia de la conquista y población de Venezuela, de Oviedo y Baños, la sinfonía austral de El Orinoco ilustrado, de

---

<sup>40</sup> Antonio Cussen, O.c. págs. 17-18.

Gumilla, la Historia de la Nueva Andalucía, de Caulín, la Descripción exacta de la provincia de Venezuela, [...] el establecimiento de la imprenta y la publicación de la Gazeta de Caracas [...] Ya al final de este siglo nace el caraqueño Andrés Bello, que junto con Miranda y Bolívar son sus exponentes clásicos<sup>41</sup>.

Si bien Bello redactó algunos artículos para la Gazeta, esto no significa que él estuviera de acuerdo con las políticas de la administración española en América. Para él fue un trabajo que debía cumplir:

La redacción del periódico venía a representarle una obligación burocrática más, con el agravante de que le implicaba un temprano conflicto de conciencia. De sus actuaciones posteriores podemos colegir que estuvo muy lejos de compartir los propósitos simplemente propagandísticos del aquel periódico<sup>42</sup>.

En verdad, parte del trabajo de Bello en la Gazeta era copiar noticias interiores, extractadas de los partes oficiales, reproducir los textos de las Reales Ordenes y documentos del gobierno, hacer resúmenes de periódicos españoles, ingleses, norteamericanos, franceses y antillanos. Eran infrecuentes las noticias de las gazetas de México, Guatemala y Bogotá. Sin duda la participación de Bello en el vocero colonial no puede calificarse de un acto individual. Este obedece a circunstancias que rodearon la vida política antes de las luchas emancipadoras americanas. Lo que sí es meritorio advertir es que el acceso a un ejercicio periodístico muy importante, le permitirá a Bello seguir su trayectoria en Londres. El aprendizaje del oficio le sirvió de base para sus proyectos

---

<sup>41</sup> Ismael Puerta Florez. "Bello y la escondida senda de historiador" Páginas Andresinas (1991): 23-34.

<sup>42</sup> Federico Alvarez O., pág. 28.

posteriores, ya que tanto el lenguaje como el contenido de un medio de información le son muy familiares. Alvarez O. comenta que:

Vemos, pues, que a pesar de la existencia descolorida de las informaciones locales, éstas ofrecieron a Bello la primera oportunidad para redactar sucesos de primera mano. Este ejercicio, como en general toda la labor de la Gazeta, representó un entrenamiento fecundo para su trabajo posterior<sup>43</sup>.

No cabe duda que en la primera etapa literaria de Bello recibió formación bajo la influencia neoclásica del siglo XVIII español. De igual forma, ciertas circunstancias históricas de la segunda mitad del Siglo de las Luces, como las políticas borbónicas del despotismo ilustrado español, repercutieron directa e indirectamente en la educación y evolución del pensamiento crítico de Bello. Su conocimiento de latín, inglés y francés lo pusieron en contacto, a través de su trabajo en la Gazeta de Caracas, con la información más reciente que llegaba de Europa a la capitanía venezolana. El aprendizaje de los idiomas lo prepararon también para realizar sus estudios críticos de las obras de los autores sobresalientes del romanticismo europeo, en particular de la lengua inglesa.

En el próximo capítulo estudiaré la segunda etapa de formación de Bello, que corresponde a su permanencia en Londres, desde 1810 hasta 1829.

---

<sup>43</sup> Ibid; pág. 42.

## Capítulo II

### Londres:

#### un viaje sin regreso

#### Los primeros años en la capital inglesa

El 19 de abril de 1810, ante el descontento de los caraqueños por las medidas represivas del gobierno español que limitaban el libre intercambio de productos entre las provincias, la movilización de los ciudadanos entre ellas, el control de cambio de domicilio y la libertad de expresión de los criollos, el cabildo de la capital de la Capitanía General de Venezuela se transformó en Junta conservadora de los derechos de Fernando VII y asumió el poder. El capitán general y los funcionarios españoles de la audiencia tuvieron que salir del territorio venezolano. El 5 de julio de 1811 se declaró la Independencia de Venezuela. La junta del nuevo gobierno envía a Inglaterra a Simón Bolívar y a Luis López Méndez<sup>1</sup>. Se les asignó como asistente a Bello por sus conocimientos de inglés, y el respeto y la confianza que gozaba entre sus amigos. El 29 de junio de 1810 los viajeros llegaron a bordo del Wellington al puerto de Portsmouth, y el 2 de julio ya estaban en Londres.

El viaje de Bello era por corto tiempo; sin embargo, debido a que al año siguiente de su llegada a la capital inglesa se produjo la ocupación española de Venezuela, los enviados se quedaron exiliados en Inglaterra, excepto Bolívar y Miranda (1756-1816).

---

<sup>1</sup> López Méndez tuvo que exiliarse en Londres, y se convirtió en una figura relevante para el proceso de independencia americana, ya que el gobierno inglés le permitió en 1817 el reclutamiento de soldados ingleses, escoceses e irlandeses, que habían sido desmovilizados de las guerras napoleónicas, para que fueran a luchar en América. Véase, Luis Bocaz. Andrés Bello: una biografía cultural. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2000, pág. 79.

Estos decidieron regresar a América al darse cuenta de que su misión no prosperaría por las alianzas oficiales entre Inglaterra y España<sup>2</sup>. Bocaz precisa que muy pronto Bolívar supo que no lograría sus prósitos en la capital inglesa:

Lord Wellesley, el canciller inglés, hermano de Wellington, había recibido a los miembros de la delegación en su domicilio particular para no cederle sello oficial a la entrevista. En el orden internacional, pese a la alianza táctica con España, el Reino Unido, con algo que tenía mucho de doble lenguaje, se declara neutral y otorgaba calidad de beligerantes a los americanos [...] Después de la primera reunión con el político inglés, Bolívar comprende que la misión no tiene visos de prosperar. Se decide entonces su regreso a Caracas y la permanencia en Londres de López y de Bello<sup>3</sup>.

De tal modo que tanto el fracaso de la Junta de Caracas como la política exterior del imperio británico van a tener repercusiones no sólo en el proceso de emancipación, sino que van a afectar, en particular, aspectos como el pensamiento y la dirección de la vida de Bello. Bocaz señala las consecuencias de estos hechos históricos en la vida financiera de Bello: éste perdió sus privilegios de representante y su salario:

La catástrofe sobreviene en 1812 con la caída de la primera república. Bello y López Méndez quedan privados del apoyo económico de Caracas, y se ven obligados a recurrir a todo tipo de expedientes para la subsistencia en la ciudad en que no cuentan con mayores relaciones personales ni profesionales. Los antiguos

---

<sup>2</sup> Bolívar llegó a Caracas el 5 de septiembre a bordo del Saphire y Miranda arribó en el bergantín Avon el 10 de diciembre del mismo año. Bolívar no quiso viajar con él porque quería tramitar el permiso de entrada de Miranda a Venezuela, y además quería calmar los ánimos en contra del precursor. Véase Tomás Polanco Alcántara. Bolívar: vida, obra y pensamiento. Bogotá: Círculo de Lectores, 2001, págs. 56-60.

<sup>3</sup> Luis Bocaz. Andrés Bello: una biografía cultural, pág. 77.

y nobles antecedentes del exilio en la historia de Occidente son bien conocidos por Bello, pero la existencia de un americano exiliado en los inicios de la lucha emancipadora es una sórdida realidad de cambios de domicilio, de acumulación de deudas, de apremio de acreedores, y, en caso de López Méndez, de pérdida de la credibilidad financiera y hasta temporadas en la cárcel por compromisos nacionales no cumplidos. En un nivel oficial, la tarjeta de presentación es contraproducente: exdelegados del gobierno de una colonia que manifestó su rebeldía en contra de una potencia europea, ahora aliada de Inglaterra en la lucha antinapoleónica [...] Empieza una travesía particularmente escabrosa para ambos delegados, obligados a subsistir en la capital inglesa. En medio de las vicisitudes de su situación económica cada vez más precaria, Bello, que habita un primer tiempo la casa de Grafton Street, goza del acceso a la famosa biblioteca de Miranda<sup>4</sup>.

La importancia de su corta estadía en la casa de Miranda merece consideración aparte.

### **La política inglesa hacia las colonias americanas**

No cabe duda de que la expansión del imperio británico a comienzos del siglo XIX obedece a dos factores fundamentales: una economía basada en el libre comercio y el acceso a las fuentes de materias primas. En efecto, los territorios de la corona española tenían particular interés para los propósitos de Inglaterra. Sin embargo, el panorama político le imponía restricciones y límites a los objetivos de la corona inglesa, en particular, las invasiones napoleónicas. Entre 1804 y 1815, Napoleón lleva a cabo sus

---

<sup>4</sup> Ibid; págs. 77, 89.

campañas y Francia se convierte en la amenaza principal no sólo de España e Inglaterra sino también en la enemiga de las colonias americanas. De hecho, se desarrolla una estrategia entre España, antigua rival, e Inglaterra para contener los avances del emperador. Por lo tanto la política inglesa hacia las colonias americanas es de apoyo a la autonomía económica, aunque tendrá que hacerlo de forma no oficial, ya que tiene acuerdos diplomáticos con España. Tomás Polanco Alcántara comenta las estrategias políticas inglesas para proteger sus intereses:

El factor fundamental de la política militar y diplomática inglesa era atacar a Napoleón. Bolívar lo sabía. Inglaterra deseaba estar en muy buenas relaciones con España para asegurarse una base continental de ataque al emperador. Los arreglos en ese sentido habían llegado hasta desistir de una muy bien preparada y poderosa expedición hacia América al mando de Sir Arthur Wellesday, y el futuro lord Wellington, y de don Francisco de Miranda [...] Bolívar, en Londres, tenía que tratar con un gobierno no solamente interesado en las mejores relaciones con España sino comprometido con una extensa acción militar que se desarrollaba en parte del territorio español<sup>5</sup>.

Mientras que la política oficial de la corona inglesa apoyaba la causa española por sus compromisos militares y sus intereses económicos, se realizaron varias reuniones secretas en la residencia conocida como *Apsley House*. Allí fueron recibidos, en un despacho no oficial, los enviados de la Junta venezolana por Richard Cowley, vizconde de Wellesday (1760-1842), quien había sido el embajador inglés en España y fue nombrado ministro de relaciones exteriores durante el gobierno del primer ministro Sir Spencer Perceval. Polanco Alcántara describe así el encuentro:

---

<sup>5</sup> Tomás Polanco Alcántara, *O.c.*, pág.52.

Las conversaciones fueron iniciadas el 16 de julio de 1810 y llevadas a cabo en francés, idioma no solamente indicado para esas operaciones sino manejado muy bien tanto por Sir Richard como por Bolívar. Bello, en calidad de secretario estaba presente y tenía un extenso conocimiento del idioma. Bolívar dio comienzo al trato partiendo de una forma extrema: la absoluta independencia de Venezuela y la ilegitimidad del consejo de regencia. La forma de actuar de Bolívar parece que simpatizó al ministro inglés: era un español de América y no un español de la Península, tenía la edad de sus hijos, la misma que él había tenido cuando aprendió que un irlandés, como él, a pesar de ser británico, algo tenía de diferencia con un inglés también británico<sup>6</sup>.

Asimismo, se realizaron otras entrevistas privadas en las casas de políticos ingleses influyentes para negociar la independencia de Venezuela con los españoles; y Bolívar y Miranda, como ya se dijo anteriormente, regresaron a América para ejecutar sus planes. Lo que es importante destacar de la ambigüedad de la política inglesa, que entre otras cosas favorecía sólo los intereses de la corona británica, es que los delegados lograron tres cosas fundamentales: primero que Inglaterra no aprobaba ni desaprobaba las decisiones de la Junta de Caracas; segundo que habría comercio entre Inglaterra y Venezuela, y tercero que no habría ataque militar ni hostigamiento a las autoridades venezolanas. Bello fue testigo de los acuerdos y conversaciones entre los representantes de la corona inglesa y Bolívar, Méndez López y Miranda. En tal sentido durante su permanencia en Londres (1810-1829) fue protagonista y a la vez asistió al proceso de evolución de las relaciones entre el gobierno inglés, la opinión pública y las colonias españolas que daban sus primeros pasos hacia la independencia.

---

<sup>6</sup> Tomás Polanco Alcántara, pág. 55.

Su conocimiento de altas personalidades del círculo político inglés le permitió el acceso a figuras de la vida intelectual inglesa; éstas fueron claves tanto para su subsistencia en la capital inglesa como para su formación durante la etapa londinense.

### **Contacto con intelectuales ingleses**

Entre 1812 y 1822 Bello tuvo muchas dificultades económicas. Para resolverlas trabajó como profesor de inglés y francés, y transcribió los manuscritos de Jeremy Bentham (1748-1832)<sup>7</sup>. Durante su breve posición de representante del gobierno de Venezuela (1810-1812), Bello frecuentó un círculo reducido de intelectuales ingleses que apoyaban la causa americana. Entre los simpatizantes estaban James Mill (1773-1836) y el ya mencionado Bentham. En la correspondencia entre Bello y Mill no sólo hay evidencia del contacto entre el joven americano y los pensadores británicos, sino también de la preocupación de los últimos por la causa de la independencia. Bocaz destaca que en una carta de Mill fechada en diciembre de 1812, y que responde a una petición de Bello, se presenta la inquietud de él y su amigo Bentham por la imagen desfavorable en los periódicos ingleses de las acciones de los americanos rebeldes:

Tuvimos además –escribe Mill refiriéndose a Bentham- una larga conversación sobre los relatos en relación a ciertas masacres en Caracas, que han sido ocultadas. Como estas historias parecen haber producido entre la gente de aquí con profunda impresión, desfavorable a la causa de Caracas, fuimos del parecer que una refutación de ellas en el Morning Chronicle, por lo menos, y en todos los diarios que la admitiesen, sería un servicio no pequeño [...] He considerado

---

<sup>7</sup> En el capítulo III estudio la influencia de la filosofía de Bentham en la obra de Bello.

someter esta opinión nuestra al juicio de usted y del señor Méndez, yo les recomendaría que diesen los pasos acostumbrados para publicar la refutación, tan pronto como ustedes lo estimen conveniente<sup>8</sup>.

De su período en Londres se destacan varios aspectos: su amistad con los emigrados españoles e hispanoamericanos, además de con hombres notables de las letras inglesas y francesas. Cabe recordar, que la capital londinense era el centro de los refugiados liberales españoles de los períodos absolutistas<sup>9</sup> y de algunos americanos que llegaron como comisionados de los nuevos estados independientes. Es notable la presencia de emigrados políticos peninsulares y americanos: José María Blanco White (1775-1841), Felipe Bauzá (1759-1833), Mariano La Gasca (1766-1839), Vicente Salvá y Pérez (1786-1849), Joaquín Lorenzo Villanueva Estengo (1757-1837), Antonio Alcalá Galiano (1789-1865), Antonio Puigblanch (1775-1840), Pablo Mendíbil o Mendivil (1788-1832), José Joaquín de Mora (1783-1864)<sup>10</sup>, entre los españoles, Antonio José de Irisarri (1786-1868), Vicente Rocafuerte (1783-1847), José Fernández Madrid (1784-1830), José Joaquín Olmedo (1780-1847), Manuel Eduardo de Gorostiza y Cepeda (1789-1851)<sup>11</sup> y la presencia fundamental del ya mencionado Francisco de Miranda.

---

<sup>8</sup> Luis Bocaz, pág. 81.

<sup>9</sup> El proceso de inmigración de refugiados españoles hacia Londres comenzó a partir de 1810 y se estima que hacia 1824 había un total de mil familias en la capital inglesa. La migración estaba conformada en especial por grupos de clase media y profesionales: abogados, sacerdotes, comerciantes, literatos, médicos y un gran número de miembros del partido liberal español. Muchos habían sido jefes y oficiales militares de todas las armas. Véase, Vicente Llorens, Liberales y románticos. Madrid: Editorial Castalia, 1968, págs. 23-52.

<sup>10</sup> José Joaquín de Mora era profesor de la Universidad de Granada, donde tuvo como discípulo a Martínez de la Rosa. Dejó las aulas al producirse el levantamiento contra Napoleón. Emigró en 1826 de Londres a Buenos Aires. De Argentina pasó a Chile en donde redactó la Constitución. Véase, Vicente Llorens, O.c., pág. 21.

<sup>11</sup> Gorostiza nació en Veracruz y era hijo de un militar español. A diferencia de otros refugiados españoles que tuvieron que desempeñar todo tipo de trabajos en Londres, y debido a su origen Americano, pudo ocupar varios cargos diplomáticos como representante de México. Véase, Vicente Llorens, O.c., págs. 34, 48.

### **Francisco de Miranda y Andrés Bello**

Cuando los delegados de la junta venezolana llegan a Londres son recibidos por Francisco de Miranda. Sin embargo, Juan Germán Roscio, encargado de los asuntos diplomáticos de la Junta, les ha advertido a los tres representantes que tengan mucho cuidado con la información que le den a Miranda. En efecto, la Junta legitimista se había organizado durante el cautiverio de Fernando VII y Miranda ya había sido declarado enemigo de España porque, entre otras cosas, ya había organizado un desembarco fallido en Coro (1806). No obstante, Miranda los acoge y los relaciona con personalidades e instituciones que simpatizan con la independencia americana. De hecho, Bello y López Méndez envían una carta a Caracas para solicitar la reintegración de Miranda a su patria. Por lo pronto, es necesario resaltar que Miranda era admirado y respetado en Europa por sus ideales políticos. Por su casa de Grafton pasaron, además de altas personalidades inglesas y españolas, americanos de la talla de Bernardo de O'Higgins, precursor de la independencia chilena. Pues bien, Bello también hizo parte de esta pléyade de hombres que de una u otra manera fueron influidos por los valores y aspiraciones de Miranda. El pensaba, por ejemplo, que un medio eficaz para contrarrestar a las autoridades civiles y la inquisición era la creación de una organización de tipo masónico parecida a la que se formó durante la Revolución Francesa. Bocaz afirma que:

Admirador de George Washington, Miranda habría sido iniciado en una logia de Virginia, Estados Unidos. De allí su idea de crear en Londres una sociedad secreta destinada a luchar por la emancipación de América. Alamiro de Avila Martel afirma que en 1811, en la casa de Grafton Way, cuando Miranda ya ha

retornado a Venezuela, se constituyó ese organismo de apoyo a la lucha emancipadora con el nombre de la logia No. 7 de Caballeros Racionales, dependiente de la que existía en Cádiz y correspondiente con las de América<sup>12</sup>.

Aunque el contacto con Miranda fue breve, dejó huella profunda en Bello si se tiene en cuenta que tuvo acceso a la biblioteca privada de Miranda después de su regreso a Venezuela. Bello y López Méndez vivieron en la casa de Grafton hasta fines de 1812 y comienzos de 1813. Emir Rodríguez Monegal afirma que:

Para Bello esta temporada fue de enorme importancia. Miranda poseía una biblioteca particular que en 1822 fue valuada en 3.000 libras. Allí aprendió griego, sin más ayuda que su don de lenguas. Allí pudo deleitarse en el manejo de las obras y autores de todos los tiempos; allí enriqueció considerablemente su formación humanística. Todavía en los años de su ancianidad en Chile conservaba algún libro que Miranda le regaló en Londres<sup>13</sup>.

Asimismo, Rodríguez Monegal señala el respeto y admiración que Bello profesaba por Miranda:

Al llegar a Londres, Bello conoce a Miranda. Aunque se conservan las estrofas que habría de dedicarle unos doce años después en su "Alocución a la poesía" (1823) y que testimonian públicamente su aprecio, no se han encontrado las cartas en que Bello comunicó a John Robertson su primera impresión del ilustre patriota venezolano. Pero puede deducirse su juicio por la respuesta de Robertson. Mi

---

<sup>12</sup> Luis Bocaz, pág. 78.

<sup>13</sup> Emir Rodríguez Monegal. El otro Bello. Caracas: Monte Avila Editores, 1969, pág. 44.

opinión es muy conforme a la de usted respecto de este hombre ilustre, le dice en diciembre 10, 1810<sup>14</sup>.

En efecto, Bello reconoció la importancia de Miranda en el proceso de independencia y lo elevó a la figura simbólica de precursor:

¡Miranda! de tu nombre se gloria  
También Colombia; [...]  
Osaste solo, declarar la guerra  
a los tiranos de tu tierra amada;  
y desde las orillas de Inglaterra,  
diste aliento al clarín, que el largo sueño  
disipó de la América, arrullada  
por la superstición<sup>15</sup>.

Ahora bien: la lectura de ejemplares de la extensa colección de la biblioteca de Miranda, además de representar el enriquecimiento de sus conocimientos, preparó el terreno intelectual para el encuentro con José María Blanco White<sup>16</sup>, quien sería figura

---

<sup>14</sup> Ibid.

<sup>15</sup> Andrés Bello. Biblioteca Americana. Londres: Imprenta de don G. Marchant, 1823, pág. 3.

<sup>16</sup> José María Blanco White. Sacerdote católico que se convirtió al protestantismo, era sevillano pero dedicó gran parte de su vida a la independencia de América. Debido a sus ideas liberales se autoexilió en Londres. Allí publicó (1810-1813) siete tomos de El Español, donde presentó documentos relacionados con la historia de la Nueva Granada tales como una representación de los vecinos del Socorro a la audiencia de Santa Fe (15 de julio de 1810), narrando la defensa del pueblo contra los ataques del corregidor; un mensaje de la junta superior del Socorro a la suprema de Venezuela (24 de julio de 1810), quejándose de la opresión a que la someten la audiencia y el virrey de Santa fe o una Descripción del observatorio astronómico de Santa Fe de Bogotá, situado en el jardín botánico de la real Expedición Botánica por don Francisco José de Caldas. Tuvo la admiración y el respeto de Bello. Ambos intercambiaron puntos de vista y Blanco lo ayudó durante sus problemas de subsistencia económica en la capital inglesa. Ver la introducción de Carlos Valderrama Andrade, capítulo III que describe la residencia de Bello en Londres, en Miguel Antonio Caro. Escritos sobre don Andrés Bello. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1981, págs. 37-39.

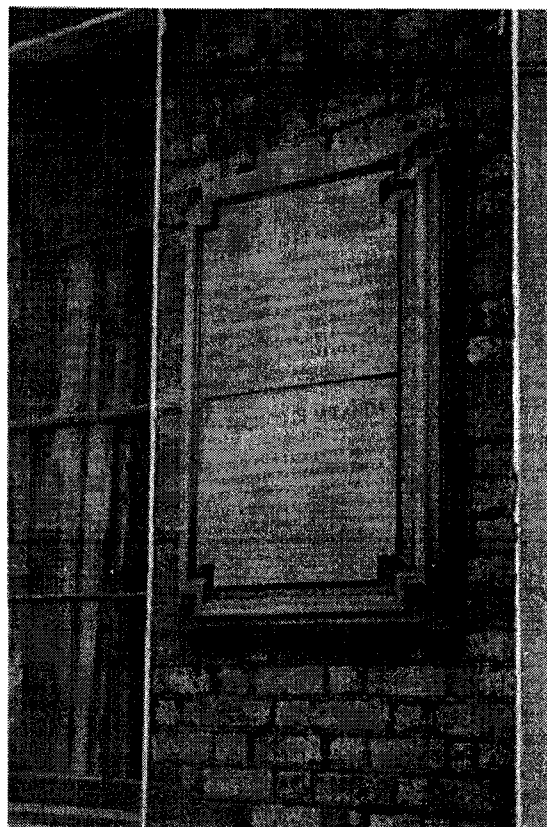
fundamental de inspiración y apoyo en la fundación y publicación de las dos revistas editadas por Bello en Londres: Biblioteca Americana (1823) y Repertorio Americano (1826-27).



(1) Estatua de Francisco de Miranda en la plaza Fitzroy, Londres.

---

Para profundizar en los estudios de la vida y obra de Blanco White, véanse desde el punto de vista cronológico la edición de Vicente Llorens de la Antología de obras en español. Barcelona: Editorial Seix Barral, S.A, 1971, Obra inglesa de D. José María Blanco White con un prólogo de Juan Goytisolo. Barcelona: Editorial Seix Barral, S.A. 1974, Autobiografía de Blanco White, editada por Antonio Garnica. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1975, y el trabajo de Martin Murphy. Blanco White: Self-banished Spaniard. New Haven: Yale University Press, 1989. Murphy dedica en el capítulo VIII, “White versus Blanco” varias páginas a la amistad que hubo entre Blanco White y Bello: “Blanco had known Bello ever since the latter’s arrival in London late in 1810 as a junior member of the revolutionary delegation from Caracas. Bello had stayed on in London after his colleagues returned, and since 1812 had been living a precarious existence, trying to support a wife and children for the call back to America. Blanco came to his rescue by putting his own social contacts at his disposal...”, pág 108.

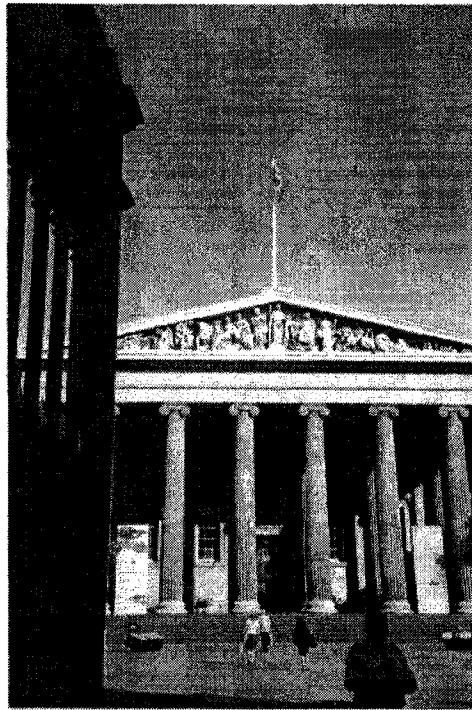


*(2),(3) Bello vivió una corta temporada en la casa de Miranda, ubicada en el número 58 de Grafton Way, Bloomsbury. Miranda recibió en esta residencia a Simón Bolívar, Luis López Méndez, delegados de la Junta de Caracas. Se les asignó como asistente a Bello. En la actualidad es un centro cultural del gobierno venezolano en Londres.*

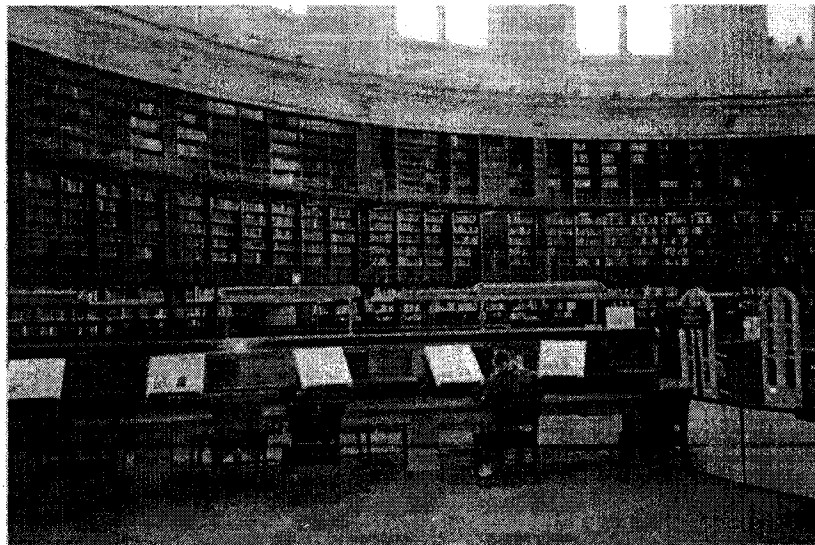


*(4) Homenaje a Miranda en la esquina de Grafton Way y Fitzroy, a pocos metros de su residencia en Londres.*





*(5) Entrada principal del Museo Británico en Londres. Bello hizo la mayoría de sus investigaciones y estudios medievales en la Sala de Lectura del museo.*



*(6) Nueva Sala de Lectura del Museo Británico. La colección de archivos medievales pasó a la Biblioteca Británica.*

### **Inspirado en Blanco White**

En 1815, Blanco White describía guardando un tono personal y a la vez formal en su autobiografía, su relación muy cercana con Enrique Ricardo Fox Vassal, lord Holland, quien había vivido en España a comienzos del siglo XIX y había hecho traducciones al inglés de Lope de Vega:

Llevaba en Oxford un año cuando Lord Holland, a la vuelta de un viaje por el extranjero, me ofreció el puesto de tutor de su hijo y heredero, el honorable Henry Fox. Este ofrecimiento me resultaba muy atractivo, pero no me consideraba suficientemente preparado para empeñarlo dignamente, por lo que di esta razón como el principal motivo para declinar una invitación tan honorable y ventajosa para mí. Pero Lord Holland insistió amablemente de forma que pudo con mi resistencia. Acepté por consiguiente y dejando mi pequeña casa de Oxford me fui a vivir a Holland House. Lord y Lady Holland me trataron con mucha cordialidad y su ininterrumpida amistad es el testimonio más halagador para mis sinceros esfuerzos en el cumplimiento en el deber con su hijo. Pero no puedo negar que sufrí muchísimo en mis años de residencia en su casa [...] El mismo día en que salieron de Londres con su hijo, mi pupilo, le escribí una carta a Lord Holland manifestándole la total incapacidad en que me veía de seguir mi ocupación a su regreso y rogándoles encarecidamente que aprovecharan este paréntesis para encontrar otro tutor<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> José María Blanco White. *Autobiografía*. Introducción y Notas de Antonio Garnica. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1974, pág. 215.

En 1817, Blanco White consignó en sus memorias el nuevo lugar de residencia, después de abandonar la mansión de Holland: “Me instalé en las cercanías de St. James’ Square en Londres, para estar cerca de mis amigos [...]”<sup>18</sup>. Por lo pronto, cabe destacar el vínculo entre Blanco White y Bello y su relación con lord Holland. Por un lado, Bello se inspiró en éste exiliado liberal español, sobre todo en las ideas que más tarde servirían como base de su pensamiento americanista<sup>19</sup>. De otra parte, fue también un apoyo importante para la subsistencia del caraqueño en Londres, ya que él lo presentó a lord Holland. Por su misma experiencia con la familia Holland, y como extutor de español, le sugirió a Bello que enseñara clases de castellano. Vale recordar que esta fue una de las formas de sustento para los recientes emigrados españoles que se establecieron en Londres:

No se había producido aún la gran emigración española del año 1823 que saturó la plaza de Londres con espontáneos maestros del idioma [...] Por el contrario, entonces el español estaba de moda y según comunica Amunátegui, “hasta las mujeres querían aprenderlo”. No le faltaron discípulos a Bello e incluso pudo ahorrar algunas libras<sup>20</sup>.

Es necesario decir que los refugiados españoles y americanos tuvieron que dedicarse a realizar un sinúmero de oficios manuales para los cuales no habían tenido ningún tipo de entrenamiento previo. Vivente Llorens comenta que:

---

<sup>18</sup> Ibid; p. 216. Véase el capítulo V, “Narración de su vida en Londres”, de la autobiografía ya citada, pág. 207-230.

<sup>19</sup> En el próximo capítulo estudio otras influencias de las ideas políticas de Blanco White en Bello, publicadas en el periódico El Español, fundado por Blanco White. Para profundizar, véase la introducción de Juan Goytisolo. Obra inglesa de D. José María Blanco White. Barcelona: Editorial Seix Barral, S.A., 1972.

<sup>20</sup> Emir Rodríguez Monegal, O.c., pág. 46.

La vida en Inglaterra era muy costosa. En medio de la opulencia británica de aquellos tiempos, los emigrados presentaban un cuadro desolador. Así lo dice Blanco White al pedir ayuda al Obispo de Londres para un grupo de sacerdotes. Algunos vivían como gitanos en Somers Town, en casas medio derruidas, sin más que los indispensables utensilios de cocina, casi sin sillas, con capas, sables y sombreros colgando en las paredes de algún clavo [...] Así los vemos dedicados a las más sorprendentes ocupaciones: [...] en hacer zapatos, en coser de sastres, en labrar hoja de lata, en esculpir con la mayor destreza en barro y recortar papel, en hacer pañuelos de seda, en dar lecciones de español y de francés, en curar con gran maestría los callos<sup>21</sup>.

Otro punto que vincula a ambos escritores es la confianza que existía entre Blanco y Bello: el caraqueño se convierte en el depositario de confesiones espirituales del religioso español. Cabe recordar que durante su exilio se presenta una evolución de sus ideas cristianas, desde su ingreso a la Iglesia de Inglaterra hasta su alejamiento de ella y la aceptación del Utilitarismo. En octubre de 1812, el excanónigo de la Capilla Real de Sevilla recibió los sacramentos en el templo de la capital inglesa de Saint Martin in the Fields. En 1814 suscribe los treintainueve artículos de la Iglesia anglicana, con la que recobraba su estatus de clérigo. Es interesante anotar que desde 1808, dos años antes de su salida de España (1810), él ya tenía ideas muy claras sobre el papel de la Iglesia:

España, como entidad política, miserablemente oprimida por el gobierno y la Iglesia, dejó de ser de mi admiración desde mi temprana juventud. Jamás me he sentido orgulloso de ser español porque era precisamente como español como me sentía espiritualmente degradado y condenado a inclinarme delante de un

---

<sup>21</sup> Vicente Llorens, *O.c.*, págs. 59-60.

sacerdote o seglar más mezquino, que podía despacharme en cualquier momento a las mazmorras de la Inquisición<sup>22</sup>.

Sin embargo, la conversión del clérigo español a la Iglesia anglicana, no sólo obedece a sus opiniones muy fuertes en contra de la Iglesia católica, sino que tienen un carácter pragmático: asimilación total a la cultura inglesa por motivos de aceptación social y supervivencia en un medio desconocido para él. Goytisolo destaca el análisis de Vicente Llorens, quien estudió otras razones que indujeron a Blanco White para adoptar otra identidad religiosa:

La inseguridad de su situación de refugiado, el temor a represalias de sus compatriotas desempeñaron un papel no desdeñable, como lo revela un pasaje inédito de su Private Journal. Pero los factores decisivos fueron otros, y Llorens tiene razón al indicar que “hubo en Blanco un deseo de adaptación, de asimilación social más que una conversión religiosa propiamente dicha. Buscó, sí, en la creencia [...] consuelo a sus aflicciones [...], pero lo que quiso sobre todo fue integrarse en la vida inglesa [...] Aspiraba a más; quería, como él mismo lo dijo, “to make myself an Englishman”, es decir, hacerse inglés de un modo muy español: identificándose con Inglaterra total y plenamente<sup>23</sup>.

De una u otra manera, el exilio de Blanco White en Londres obedece a tres razones principales: su desaprobación y repudio absoluto de las políticas de la monarquía española, en particular las medidas contra las colonias americanas, la invasión napoleónica, y el alejamiento del catolicismo, que le causó una crisis espiritual. Blanco

---

<sup>22</sup> José María Blanco White. Autobiografía. Introducción ya citada de Antonio Garnica, pág. 148.

<sup>23</sup> José María Blanco White. Obra inglesa. Introducción de Juan Goytisolo. Barcelona: Editorial Seix Barral, S.A., 1974, pág. 46.

White explica los motivos de su partida y su profundo conocimiento de la situación que atravesaba el país:

Los diferentes hechos de la Revolución española se sucedieron con sorprendente rapidez. Las provincias más alejadas de la capital proclamaron la guerra contra los franceses, y llegó el momento en que había que tomar partido en el enfrentamiento inevitable. La lucha que tuvo lugar en mi espíritu fue más dura de lo que soy capaz de explicar. Conocía demasiado bien la situación moral e intelectual de mi país para sentirme optimista de los resultados favorables de la insurrección popular<sup>24</sup>.

Cabe precisar que Blanco White creía que los razonamientos de sus amigos del partido liberal español eran ingenuos al creer que podrían expulsar a los franceses y someter al clero. Al principio él no aprobaba la invasión napoleónica pero ya que los hechos eran inevitables, Blanco White pensaba que si el nuevo gobierno francés impuesto en España tomaba medidas para controlar el poder de la Iglesia se justificaba la humillación de pasar de una monarquía corrupta a manos de Napoleón. Blanco sostenía que:

La Inquisición, fuente y causa principal de la degradación del país, iba a ser abolida inmediatamente, y lo mismo sucedía con las Ordenes religiosas, aquel otro manantial de vicios, ignorancia y esclavitud intelectual. En menos de medio siglo, el país, libre de impedimentos para el desarrollo natural de la capacidad para el bien, quedaría completamente regenerado. Estas eran mis opiniones durante la ansiosa espera que siguió al horrible dos de mayo de 1808<sup>25</sup>.

---

<sup>24</sup> Blanco White, *O.c.*, pág. 146.

<sup>25</sup> *Ibid*; pág. 147.

En efecto, sus convicciones políticas y el desarrollo de los acontecimientos violentos de la invasión napoleónica, entre ellos, el fusilamento de algunos de sus copartidarios, confirmaron su posición antifrancesa:

Durante muchos años pensé que una sentencia de destierro de mi patria, lejos de ser un castigo sería una bendición para mí [...] Pero había algo en mi pecho que me haría capaz de sacrificar gustosamente mi vida en favor del pueblo en medio del cual nací y me hice hombre, si hubiera algún poder que me liberara del aplastante peso del sacerdocio. A pesar de todo tuve bastante patriotismo como para no unirme al partido afrenchado, que contaba con la hasta entonces invencible ayuda de los ejércitos de Napoleón<sup>26</sup>.

Blanco también creía que los prejuicios religiosos habían llevado a sus enemigos a sacar conclusiones falsas de su idea del cristianismo intelectual:

No conozco ningún otro peligro más grave y universal que la costumbre establecida de sacar conclusiones por los demás y afirmar que si se duda o se niegan algunos puntos de los sistemas comunes de teología, hay que dudar o negar las verdades fundamentales del cristianismo [...] De aquí se deriva una triste estrechez de ideas, poco distinta de la de los católicos, de aquí esa intolerancia escolástica que no admite conclusiones a no ser que se deriven de las premisas establecidas [...] Muchos no creen tener necesidad de mis pruebas sobre las tendencias malignas del catolicismo porque están convencidos de que todas las formas del cristianismo son falsas y perversas; y por otro lado los que creen en el Evangelio no tienen necesidad de más razones para seguir firmes en su fe [...]

---

<sup>26</sup> Ibid; pág. 148.

Pero sé de algunos casos en que mis razones, mi experiencia y mi ejemplo han ayudado a algunas personas a liberarse del papismo o de la irreligión<sup>27</sup>.

Ya establecido en Inglaterra (1810), Blanco White recogió en su Autobiografía los hechos que antecedieron a su partida y los razonamientos políticos y religiosos que lo convencieron finalmente para abandonar España:

En los tres días que precedieron a la tormenta popular tomé la determinación, y la lléve a efecto, de abandonar España. Durante varios años había estado fraguando en mi interior el propósito de irme de mi patria [...] Conocía demasiado bien la firmeza con que la superstición estaba enraizada en mi país y sabía que no era el amor a la independencia y a la libertad el que había levantado el pueblo contra los Bonaparte, sino el temor que sentía la gran masa de los españoles ante la pretendida reforma de los abusos religiosos. Para desgracia mía yo pertenecía a la clase culpable de la ignorancia y los incurables males morales de España, el título de sacerdote me molestaba y deprimía y, a pesar de ello, no podía quitarme de encima esta odiosa mancha aunque intentara borrarla con sangre<sup>28</sup>.

En 1818 Blanco escribe un documento en el que declara oficialmente su incapacidad para aceptar la doctrina de la Divina Trinidad, inspirada en la Biblia. Sin embargo, sus ideas ortodoxas hubiesen tenido serias repercusiones, en particular, si hubieran llegado a oídos de su amigo William Bishop, miembro de la administración de Oriel College, quien lo recomendó para conseguir un empleo docente en Oxford. El

---

<sup>27</sup> Ibid; pág. 210.

<sup>28</sup> Ibid; págs. 162, 163.

excanónigo español sabía que tampoco podía enemistar a sus simpatizantes ingleses. Por lo tanto Bello fue quien escuchó las reflexiones de Blanco porque él no tenía los prejuicios de sus colegas ingleses. Martin Murphy sostiene que: “The only man he could trust with his secret was Andrés Bello”<sup>29</sup>. No obstante, es notable subrayar que si muchas reflexiones intelectuales de Blanco White tuvieron repercusión en la formación de Bello, en asuntos religiosos el caraqueño siempre se mantuvo fiel a la fe católica. Carlos Valderrama Andrade enseña a través de la palabras de Caro, la firme religiosidad de Bello:

Tenía que ser hombre profundamente religioso. Y Bello lo fue de modo ejemplar. Así lo testimonia Caro: “El primer poeta americano y primer hablante castellano del siglo, era un hombre religioso, un buen creyente”. Glosando otro pensamiento de don Andrés: “La moral, que yo no separo de la religión, es la misma de la sociedad”, insistía nuestro Caro: “Bello, era, en efecto, creyente y observante católico<sup>30</sup>”.

Sin embargo, Rodríguez Monegal afirma que Bello llegó a dudar de sus creencias religiosas, sobre todo durante el luto por las muertes, en el mismo año (1821), de su tercer hijo Juan Pablo, quien falleció en su primer año de vida, y de Mary Ann Boyland, su primera esposa.. Blanco White le escribió una carta a Bello dándole consuelo en esos momentos de tristeza:

Mucho siento sobre el asunto que me dice en su carta. Pero la amistad que le profeso me mueve a decirle dos palabras [...] Los sentimientos religiosos que dan consuelo no se adquieren sino por un hábito no interrumpido. Los que, como

<sup>29</sup> Martin Murphy. *Blanco White. Self-banished Spaniard*. New Haven: Yale University, 1989, pág. 108.

<sup>30</sup> Miguel Antonio Caro. *Escritos de don Andrés Bello*. Introducción de Carlos Valderrama Andrade. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1981, pág. XVII.

usted y yo, se han acostumbrado a dudar sobre puntos religiosos, rara vez pueden reducir la imaginación al estado en que la devoción contrarresta los efectos de la adversidad. La creencia firme de que usted tiene un Dios bondadoso, y el poder de la razón que dicta que es nuestro deber e interés presentar un pecho firme a la adversidad, son, a mi parecer, los recursos más efectivos [...] La pruebas de que la religión cristiana no se originó en mera impostura, son muy fuertes; pero nada es más difícil que el averiguar sus doctrinas abstractas<sup>31</sup>.

En esta carta se constatan dos cosas: una cercanía espiritual entre los dos hombres y la evidencia de que los dos dudan de la experiencia religiosa para aliviar momentos tan críticos: “Los que, como usted y yo, se han acostumbrado a dudar sobre los puntos religiosos”. Por las palabras de respuesta de Blanco White, que reflejan los pensamientos de Bello, se puede notar que el caraqueño quiere refugiarse en la razón para encontrar explicación a sus males. Empero, el sacerdote le recomienda: “El recurso de Dios en las aflicciones es el único remedio que puedo aconsejarle a usted. ¡Pero no se meta usted en controversia! ¡Dios alivie a usted sus pesares!”<sup>32</sup>.

Por su parte, Luis Bocaz, añade que, además del vínculo entre Blanco White y Bello por los acontecimientos históricos de la revolución en España y en Venezuela, los une una búsqueda de la verdad:

Otro es su ansia de arribar a una explicación gnoseológica del momento histórico que sirviera de guía ética para la acción personal. A no dudar, ambos estudiosos percibieron la posibilidad de situar su intercambio de ideas en el plano de una implacable búsqueda de la verdad. Y, con toda certeza, fueron relaciones

---

<sup>31</sup> Emir Rodríguez Monegal, *O.c.*, pág. 62.

<sup>32</sup> *Ibid*; pág. 63.

personales de una confianza mutua excepcional, ya que Bello se atreve a plantearle a su amigo dudas que lo asaltan en materia religiosa<sup>33</sup>.

En suma, así como Blanco lo presentó a lord Holland, también le puso a disposición todos sus contactos en Londres para conseguir empleo, y hasta logró obtener en 1815 un subsidio del gobierno para que Bello comprara comida; incluso logró que William Hamilton lo contratara como tutor de sus hijos<sup>34</sup>. Murphy comenta que:

Blanco, who always shrank from asking favours for himself, was tireless in seeking help for his fellow-countrymen whatever their political affiliations, whether they were *afrancesados* like the writers Moratín, Llorente and Reinoso, Americans like Bello and Mier, or the liberals of the 1823 exodus from Spain to Somers Town. These acts of charity were always done with self-affecting tact. Both men (Blanco and Bello) were idealistic, scholarly, diffident, unworldly and deeply serious. Both were natural teachers, with an insatiable appetite for knowledge and a belief in the saving power of reason. Both were products of the Spanish enlightenment and such had experienced the shock of being suddenly exposed, after an early religious and scholastic training, to the heady excitements of Voltaire and Rousseau. Bello has the greater solidity, deriving from his marriage the emotional stability which Blanco lacked<sup>35</sup>.

---

<sup>33</sup> Luis Bocaz, *O.c.*, pág. 83.

<sup>34</sup> Véase capítulo VIII, "White versus Blanco" del libro ya citado de Martin Murphy.

<sup>35</sup> *Ibid*; pág. 108.

### **El periódico El Español y su apoyo a la causa emancipadora**

Lo que es importante fijar como resultado de la amistad entre Blanco y Bello, es su preocupación común por el futuro de América. Blanco White ya había precisado en numerosos artículos publicados en El Español<sup>36</sup>, su opinión sobre la defensa de la independencia americana, que entre otras cosas, era bienvenida en ciertos círculos en Londres porque atacaba a España. Fundamentalmente y de acuerdo con las afirmaciones de Juan Goytisolo, los criterios de Blanco White se podían resumir en tres fases:

La de asimilación (fundada en el decreto de Regencia que proclamaba la igualdad entre peninsulares y americanos); la de autonomía (conforme se extiende la rebelión y la metrópoli persiste en sus desastrosas medidas para atajarla); para concluir (cuando la Cortes se lanzan a una ciega política de represión) por resignarse a la separación e independencia de Hispanoamérica<sup>37</sup>.

Es interesante señalar que Blanco White ya había tenido experiencia periodística en Sevilla antes de editar El Español en la capital inglesa, con el apoyo económico de lord Holland,. En 1808 colaboró con José Manuel Quintana (1772-1857) en la edición de Semanario Patriótico:

A los seis meses escasos de mi salida de Madrid, Napoleón se apoderó de la capital. La Junta Central, que por entonces se había proclamado Suprema contando a duras penas con el consentimiento de las provinciales, se escapó a Sevilla. Mi amigo el poeta Quintana, uno de los españoles más honestos y más

<sup>36</sup> Blanco White editó El Español en Londres entre 1810 y 1814. Véase O.c de Bocaz, pág. 99.

<sup>37</sup> Juan Goytisolo, O.c, pág. 38.

capaces que jamás he conocido, vino con el gobierno a esta ciudad [...] Durante el tiempo que medió entre la primera retirada de los franceses y las campañas victoriosas de Napoleón, mi amigo había fundado en Madrid un periódico semanal. El gobierno quería que la publicación siguiera adelante, y Quintana me ofreció la dirección junto con don Isidoro Antillón [...]<sup>38</sup>

Un punto que cabe recalcar es que Bello también desarrolla en Londres su gusto y admiración por la obra de Quintana. No es casual que en el ensayo crítico “Campaña del ejército republicano al Brasil y triunfo de Ituzaningó, canto lírico por Juan Varela”, al caraqueño le preocupa que el poeta americano imite a Quintana, ya que se deja llevar por la elocuencia del autor español<sup>39</sup>.

Ahora bien, es notable destacar cómo en sus comentarios el inconformismo del sacerdote peninsular comienza a tomar forma:

Mi ignorancia, aunque muy grande, era al fin y al cabo menor que lo normal entre los españoles, la mayor parte de los cuales jamás se han dedicado a pensar en los asuntos políticos o morales. Yo había leído algo sobre libertades políticas y derechos populares, pero mis ideas eran bastante crudas y especulativas. Por tanto, todo lo que podía escribir no era más que frases contra la tiranía y el abuso de poder<sup>40</sup>.

Empero, en 1810 sus conceptos sobre el abuso de poder y la libertad han madurado en su pensamiento de forma notable, tanto por sus propias experiencias como por sus lecturas. Después de conocer las noticias de los sucesos de Venezuela y reproducir algunos artículos de la Gazeta de Caracas, Blanco White se pronunció públicamente en El

---

<sup>38</sup> Blanco White, O.c. pág. 151.

<sup>39</sup> Véase mi estudio del “Canto lírico por Juan Varela” en el capítulo IV.

<sup>40</sup> Blanco White; pág. 152.

Español, por ejemplo, acerca de los decretos contradictorios de la Regencia sobre el libre comercio:

Los americanos no pensarán jamás en separarse de la corona de España, si no se les obliga a ello con providencias mal entendidas. Los americanos sólo es probable que quieran no estar esperando gobierno y dirección de un país separado por un mar inmenso, de un país ocupado por los enemigos, y donde un gobierno en perpetuo peligro [...] nada puede hacer respecto a los dilatados países del Nuevo Mundo, más que pedir socorros y mandar empleados<sup>41</sup>.

Asimismo, Blanco White insiste en la independencia económica para llegar a la autonomía política: “insistan en ser soberanos de la industria, y créanme que más cerca están de este modo de la soberanía política [...] El comercio es quien decide la superioridad respectiva de los pueblos”<sup>42</sup>. Martin Murphy sostiene que:

London had much better lines of communication with South America than Cadiz –this was to be one of the great advantages of the Español in gathering and disseminating news- and Blanco published his first reactions to the Caracas coup at the end of July. He welcomed it, and endorsed the right of the caraqueños to do what other regions of Spanish mother country had done –namely to reclaim the sovereignty which people normally invested in the King and which, in absence, reverted to them by right<sup>43</sup>.

Sin embargo, es importante aclarar que Blanco White no estaba de acuerdo con la independencia total de las colonias, lo cual creó serias polémicas con el mexicano fray Servando Teresa de Mier (1763-1827). Este sacerdote dominico había llegado exiliado a

---

<sup>41</sup> Ibid; pág. 39.

<sup>42</sup> Ibid; pág. 40.

<sup>43</sup> Martin Murphy, O.c., pág. 68.

Londres en 1811, después de recorrer varios países europeos. En 1813 escribió Historia de la revolución de Nueva España, y en su libro señala el momento en que el descontento de los criollos ilustrados se convierte en un reclamo jurídicamente válido, planteamiento fundamental para la separación total de la corona española<sup>44</sup>. Bello conoció a Teresa de Mier en la ya mencionada logia de los Caballeros Racionales. Prueba de la amistad entre el ilustre caraqueño y el religioso mexicano es una carta de 18121, donde Bello le hace algunas observaciones de su libro: “Fuera muy bueno que V. se dedicase a escribir una historia completa de México, refundiendo en ella la primera que V. dio a luz en Londres, pero en tal caso convendría dejar ciertas declamaciones que no dicen bien a la imparcialidad de la historia”<sup>45</sup>.

De igual manera, cabe añadir que hubo otros motivos que causaron también marcadas controversias entre los liberales españoles y los americanos. Uno de ellos fue la traducción del inglés de obras históricas, cuyos temas estaban relacionados con la participación de los ingleses en las luchas de independencia. Un caso fue la versión del ex jefe militar José María Torrijos (1791-1831) de las Memorias del general Miller. En el prólogo se defiende de la acusaciones de los americanos y justifica la dominación de España en América, porque el sistema de colonización no era un elemento exclusivo de la política española. Sin embargo, Torrijos explica que es injusto “querer juzgar a los conquistadores ni a sus descendientes por los principios que actualmente gobiernan el mundo”<sup>46</sup>. No obstante, Bello se convierte en una figura conciliadora entre los españoles (que consideran a los americanos exiliados en Londres como rebeldes antipatriotas), y los

---

<sup>44</sup> Véase, Luis Bocaz, O.c., pág. 102.

<sup>45</sup> Ibid; pág. 103.

<sup>46</sup> Vicente Llorens, O.c., pág. 163.

americanos (que ven a los españoles como opresores). Para Bello, ambos grupos son víctimas de los abusos del mismo gobierno. Llorens sostiene que:

Durante la emigración [...] no faltaron nuevos síntomas de hostilidad entre españoles liberales e hispanoamericanos. Pero en Londres surgen también las primeras voces favorables a un acercamiento general entre americanos y peninsulares. A la mano tendida de Andrés Bello corresponden las palabras de Torrijos<sup>47</sup>.

En tal medida, y como consecuencia de su actividad crítica y las polémicas que se desprenden de las relaciones de Blanco White y sus colegas españoles y americanos, no es sorprendente comprender la fascinación que el religioso sevillano ejerce sobre Bello. En efecto, es evidente su estímulo y orientación, por ejemplo, en la forma y el contenido de Biblioteca Americana y Repertorio Americano. De hecho, las palabras de Blanco White en su autobiografía (2 de abril de 1821), anticipan la presentación literario-periodística de Bello en el escenario londinense y las nacientes repúblicas americanas. El pensamiento del exiliado español se convierte en guía de la primera revista cultural y científica publicada por Bello en la capital inglesa:

Como las Cartas de España me habían dado a conocer en el mundo de los libros, Mr. (Rudolph) Ackerman del Strad, que quería publicar un periódico español para los lectores sudamericanos, me pidió que me encargara de esta publicación suya. Yo no estaba decidido, porque su idea era hacer algo del estilo del *Ladies' Magazine*. Tenía una enorme cantidad de láminas de cañadas, cascadas, villas, edificios públicos y hermosas señoras que, cambiando lo que decían del inglés al español, podían adaptarse magníficamente al nuevo mundo [...] Pero me puse a

---

<sup>47</sup> Ibid; pág. 164.

considerar el asunto desde otro punto de vista: podía hacer del pretendido periódico un vehículo de informaciones útiles para unos pueblos que hablan una lengua en la que no abundan libros que orienten y eduquen dadas las circunstancias públicas en que viven [...] También conseguí la promesa de que no se entrometería en mis artículos, y yo, a mi vez, le aseguré que no asustaría a los hispanoamericanos con controversias religiosas que pudieran perjudicar la libre entrada y circulación del periódico en aquellos países. Las condiciones económicas eran buenas, puesto que recibiría trecientas libras anuales por cuatro números<sup>48</sup>.

Aunque la cita es larga, es necesario detenerse en ella para comentar ciertos aspectos que son relevantes para mi estudio de los ensayos críticos de Bello. En primer lugar, es necesario señalar que en el Prospecto de Biblioteca Americana, Bello expresa los mismos ideales didácticos y civilizadores que Blanco White había mencionado en sus apuntes sobre la creación de la revista Variedades (1821):

Fieles a los ideales del Prospecto: En una palabra, examinar bajo sus diversos aspectos cuales son los medios de hacer progresar en el nuevo mundo las artes y las ciencias, y de contemplar su civilización; darle a conocer los inventos útiles para que adopte establecimientos nuevos, se perfeccione la industria, comercio y navegación [...] <sup>49</sup>.

Informar, educar y civilizar a un grupo selecto de criollos para que ellos a su vez se encargaran de organizar los nuevos estados independientes, eran los objetivos primordiales de Bello, y se plasmaron desde el comienzo en las primeras páginas de las

---

<sup>48</sup> Blanco White, págs. 221-222.

<sup>49</sup> Biblioteca Americana, tomo I, abril de 1823, Londres, en la Imprenta de don G. Marchant, pág. VII.

revistas editadas por él. En segundo lugar, es útil traer a colación el hecho de que Bello conoció, por intermedio de Blanco White, al editor Rudolph Ackerman (1764-1864)<sup>50</sup>, quien, como el mismo Blanco lo cuenta, le había propuesto que editara una publicación en castellano dirigida a los lectores del Nuevo Mundo. En efecto, Bello publicó posteriormente en el Boletín Bibliográfico (Repertorio, octubre de 1826) una reseña de El Talismán y Ivanhoe, traducidos por José Joaquín de Mora (1784-1863) y publicados por Ackerman<sup>51</sup>. En otra ocasión reconoce Bello el trabajo editorial de Ackerman: una reseña en el Boletín Bibliográfico del tomo III (abril de 1827) titulada “Elementos de dibujo, traducidos del inglés, por D. José de Urcullo”<sup>52</sup>:

[...] las láminas son producción de artistas de mucho mérito. Ciertamente sería de desear, y utilísimo para la América, que el Sr. Ackerman continuase publicando cuadernos que tratan del dibujo paisaje, de flores, mariscos, etc en el cual se

---

<sup>50</sup> El editor alemán fue una figura fundamental para la edición y difusión de publicaciones, traducciones y libros en castellano de los exiliados españoles y americanos en Londres. Ackerman había comenzado a editar libros en español antes de la llegada masiva de los liberales españoles a la capital inglesa (1823). El arribo de los exiliados impulsó aún más al editor para continuar con sus planes de producción y expansión. Cabe decir, que con la emancipación de los estados americanos y la nueva era comercial se abrirían nuevos mercados. Había un público lector en Hispanoamérica. Vicente Llorens afirma que: “A Ackerman se debe una gran parte de la producción de los emigrados; sin su empresa editorial, sin la imprenta de Calero y la ayuda de Salvá, muy pocos libros y revistas en español hubieran podido imprimirse”. Véase Liberales y Románticos. Madrid: Editorial Castalia, 1969, pág. 153. Ackerman fue también el que introdujo en Inglaterra la novedad del almanaque alemán. El Christmas and New Year’s Present for 1823, que era una colección de textos en prosa y en verso de autores contemporáneos, se convirtió en un éxito editorial. El hizo una adaptación en español para los países hispanoamericanos, y así surgió el No me olvides, que se publicó en seis volúmenes. Los cuatro primeros son obra de José Joaquín de Mora y los otros restantes de Pablo Mendíbil. Véase, Vicente Llorens, O.c., págs 231-232. Sin embargo, muchas de las imprentas inglesas y francesas que se dedicaron a traducir enciclopedias al español no tuvieron mucha suerte en Hispanoamérica porque en verdad el mercado era muy limitado y los que compraban los libros eran los militares y un grupo selecto de criollos. En libro ya citado, Llorens recoge una cita de Jacinto de Salas y Quiroga de 1838 y afirma que: “La respetable casa de Ackerman de Londres, que envió a uno de sus individuos con abundante surtido de libros a México, llora aún las inmensas pérdidas que ha sufrido”, pág. 156.

<sup>51</sup> Véase más adelante en el capítulo VI, “Meditaciones poéticas de José Joaquín de Mora”.

<sup>52</sup> Muchos españoles exiliados en Londres se habían dedicado a la traducción como forma de subsistencia. Eran exmilitares y habían pasado años en prisión en Francia. José de Urcullo era uno de estos casos, y como capitán de infantería había sido capturado en la guerra de Independencia. Había aprendido francés durante su confinamiento, además de sus conocimientos previos del inglés. Tenía aficiones literarias y Ackerman le publicó varias de sus composiciones. Véase, Vicente Llorens, O.c., pág. 157.

reuniesen los diversos géneros de grabado conocido hasta ahora, particularmente el litográfico [...] <sup>53</sup>.

Es preciso destacar no sólo el vínculo entre Bello y Ackerman, sino también la importancia que para Hispanoamérica representó el trabajo de impresión y divulgación de publicaciones, libros, litografías hecho por Ackerman desde Londres. Pedro Grases señaló la relevancia del editor alemán como uno de los motores que impulsó la difusión de los ideales liberales ingleses en América a través del *Repository of Arts*, que era una librería de impresos, libros, artículos de arte, objetos de colección y materiales para los artistas:

Fue durante el primer tercio del siglo XIX un centro de cultura extraordinario para la importante producción de obras: grabados, revistas de arte, ediciones ilustradas, libros de enseñanza, y publicaciones literarias [...] Rudolf Ackerman, desde su *Repository of Arts*, adivinó como buen editor, las posibilidades de intervenir en la cultura de las nuevas naciones [...] De ahí que el nuevo rumbo editorial, iniciado por Ackerman en 1823, alcanzase en pocos años enorme vuelo, no tan sólo en el volumen de impresos, sino en la organización de los establecimientos filiales en América. En 1825 confía a su hijo Jorge la “Librería y objetos de Bellas Artes”, en México; y en 1826, tiene sucursales prósperas en Colombia, Buenos Aires, Chile, Perú y Guatemala <sup>54</sup>.

---

<sup>53</sup> *Repertorio Americano*, pág. 325.

<sup>54</sup> Pedro Grases. *El tiempo de Bello en Londres y otros ensayos*. Caracas: Ediciones Ministerio de Educación, 1962, págs. 126-137.

En efecto, el editor germano tuvo notable trascendencia en la información que llegaba a las nuevas repúblicas, y en particular con la ayuda de los desterrados españoles e hispanoamericanos, en la difusión de los ideales europeos de civilización,. De hecho, en 1828 envió una carta a Bolívar que revela los propósitos de su empresa editorial, y su contribución al progreso de las nuevas naciones. En ella menciona la publicación que hizo del “Canto a la Victoria de Junín” de José Joaquín Olmedo, y del cual Bello hizo un comentario crítico en Repertorio Americano (tomo I, octubre de 1826) :

Londres, 18 de marzo de 1828

Excemo. Sr. Libertador Presidente de la República de Colombia.

Excelentísimo. Sr.:

Animado por la favorable acogida que mereció a V.E. la presentación que le hice del Canto a la Victoria de Junín por el Sr. Olmedo, tomo ahora la libertad de poner en manos de V.E. por medio del Sr. J.M. Griffish, que se ha encargado de tan honroso cuidado, una colección de todas las obras en castellano, cuya publicación he costado, y cuya impresión no está exhausta todavía, como sucede con algunas. Todas han sido emprendidas con la mira especial de difundir en los nuevos estados de la América los conocimientos útiles, el buen gusto en letras y artes, y los principios más puros de la moral [...] Suplico pues a V.E. se digne aceptar mi modesto presente en señal de que mis empresas literarias merecen su aprobación, pues el saber yo que ellas ocupen un lugar en la biblioteca privada de V.E. me servirá de noble estímulo [...] Algunas de mis ediciones se han reimpresso furtivamente en Francia, donde la avaricia de ciertos especuladores no repara ni en este medio poco delicado de apropiarse de lo ajeno, ni, lo que es más sensible,

en fundar la ganancia sobre publicaciones de obras perjudiciales a las buenas costumbres [...] <sup>55</sup>.

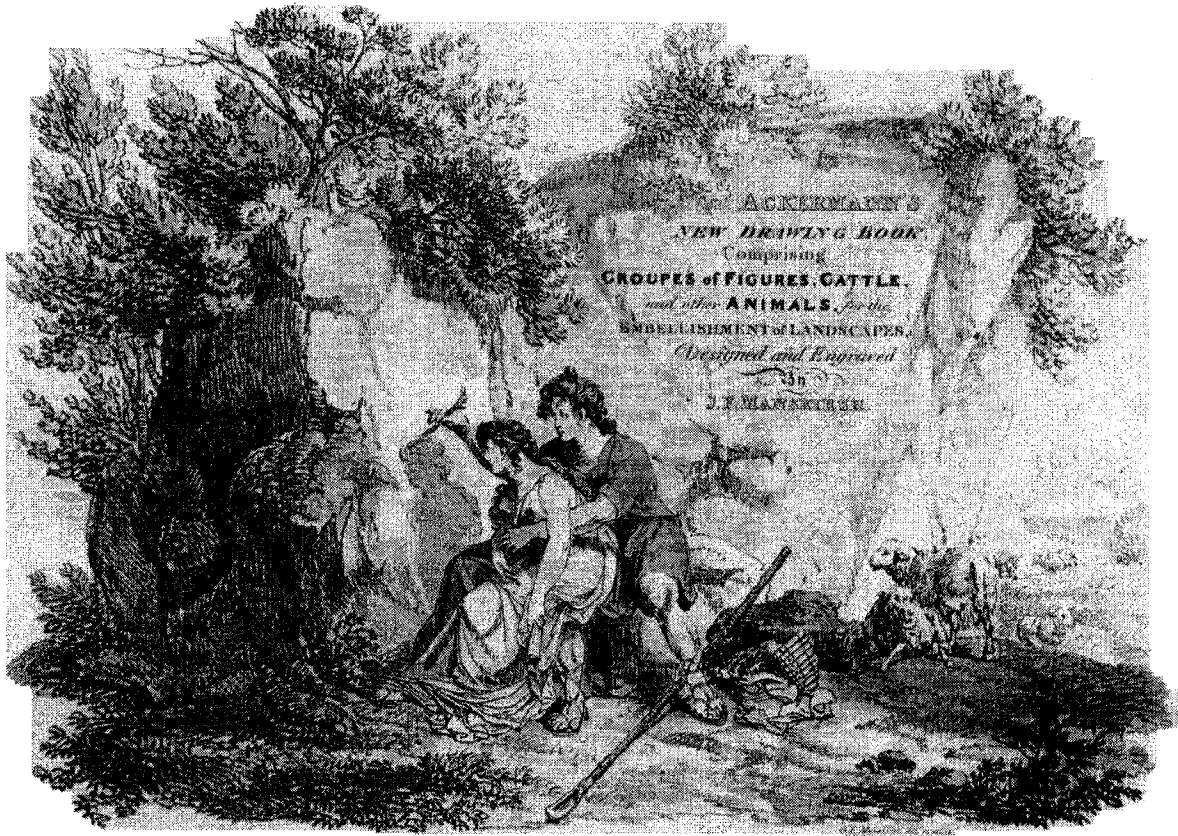


(7) “Traje para dama”. Ackerman, *Miroire de la Moda 2* (1814-1828): lámina 10. The British Museum.

Estas láminas se publicaban en revistas en español editadas en Londres. El editor Rudolph Ackerman (1764-1864) abrió un mercado editorial para las nuevas repúblicas americanas con este tipo de publicaciones (*Ladies’ Magazine*).

---

<sup>55</sup> Ibid; págs. 136-137.

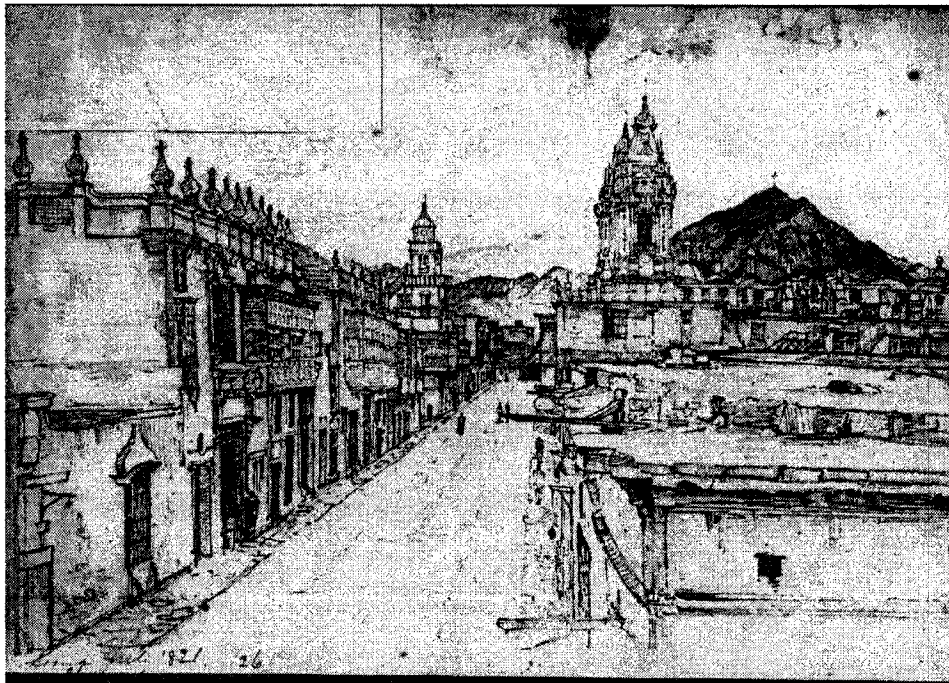


(8) *Ackerman's New Drawing Book. Groups of Figures. Cattle. And other Animals, London 1808. XIX Century Prints and Drawings. The British Museum.*

*Libro para la enseñanza de técnicas de dibujo editado por Ackerman. Bello conoció, por intermedio de Blanco White, al editor Ackerman. Bello escribió una reseña de "Elementos de dibujo, traducidos del inglés por D. José Urcullo", y que se publicó en Repertorio Americano (tomo II, abril de 1827). Allí reconoció el trabajo editorial de Ackerman, quien fue figura fundamental para la edición y difusión de publicaciones, traducciones y libros en castellano de los exiliados españoles y americanos en Londres.*



(9) México, 1892. Ackerman, *Repository of Arts*. The British Museum.



(10) Lima, 1821. R.G. Elliot. *Topografía sudamericana*. Folios 2-32. The British Museum.

Por otra parte, Bello no contó con los mismos recursos financieros que tenía Blanco White. Biblioteca Americana dejó de ser editada<sup>56</sup>. Cabe decir que Bello se vio obligado a cerrar la revista por falta de apoyo económico, en contraste con Blanco White, quien cerró Variedades porque su trabajo le resultaba detestable<sup>57</sup>. El sevillano comenta en su autobiografía que:

Escribí el periódico durante cerca de año y medio. A pesar de que hice todo lo posible para que fuera útil, el trabajo me resultaba odioso. Escribir para un público lejano es tan difícil como pronunciar un discurso sin oyentes que lo escuchen. Además, pensar en español no sólo se me había hecho muy difícil, sino que me causaba grandes sufrimientos que me quitaban la alegría<sup>58</sup>.

Bello no desconoce su público lector americano; tampoco le atormenta escribir en su lengua materna. Es la primera vez que Bello tiene la libertad de redactar, escoger y publicar tanto artículos suyos como de americanos y españoles que escribían temas de interés para los lectores hispanoamericanos<sup>59</sup>. Como ya señalamos, Bello no tuvo autonomía durante su trabajo en la Gazeta de Caracas. Su labor se limitaba a traducir y copiar documentos oficiales en un periódico al servicio de los intereses de la corona española.

De igual manera, otro aspecto que es notable subrayar de la influencia de Blanco White sobre Bello, y en particular de los escritos del exiliado sevillano editados en El Español, es la similitud en los objetivos de ambas publicaciones. Goytisolo recoge las

---

<sup>56</sup> En el capítulo III se estudia la creación, ideales, estructura y cierre de Biblioteca Americana.

<sup>57</sup> Véase en el estudio ya citado de Antonio Garnica la nota del editor: “Variedades o Mensajero de Londres, 2 vol. Londres, 1823-1825. Nueve números desde enero 1823 a octubre 1825”, pág. 222.

<sup>58</sup> Blanco White, o.c, pág. 222.

<sup>59</sup> Para profundizar en el estudio de los artículos escritos por los españoles en las revistas editadas por Bello en Londres, véanse las contribuciones de Pablo Mendíbil y Vicente Salvá a Repertorio Americano en el libro ya citado de Vicente Llorens, págs. 338-341.

críticas de Menéndez Pelayo, quien analizaba, sesenta años después, la línea política de Blanco White:

Empresa más abominable y antipatriótica no podía darse en medio de la guerra de la Independencia [...]; desde el número tercero comenzó a defender sin rebozo la causa de los insurrectos americanos contra la metrópoli [...], desafortunadamente cada vez más estampó en su periódico las siguientes enormidades: “El pueblo de América ha estado trescientos años en completa esclavitud [...]; la razón, la filosofía claman por la independencia de América<sup>60</sup>.”

Por su parte en el Prospecto de Biblioteca se expresa el mismo propósito ideológico:

La política española tuvo cerradas las puertas de la América por espacio de tres siglos a las demás naciones del globo [...] Nosotros deseosos de cooperar a que se remueva de América la ignorancia que es causa de toda esclavitud y causa perenne de degradación y miseria [...] nos hemos animado a emprender la redacción de un periódico intitulado Biblioteca Americana<sup>61</sup>.

Debe señalarse que las ideas de la esclavitud española y la libertad por medio del conocimiento y la razón son comunes a la ideología de ambos periódicos. Goytisolo prosigue con la crítica de Menéndez Pelayo:

Tras vituperar los estragos de su “venenosa pluma”, retrata así su actitud durante el período en que dirigió Variedades o El Mensajero de Londres (1823-25): “Del patriotismo de sus editores júzguese por este dato: empieza por la biografía y retrato de Simón Bolívar [...] Allí, por último, llamó agradable noticia a la batalla de Ayacucho.

---

<sup>60</sup> Juan Goytisolo, pág. 45.

<sup>61</sup> Biblioteca Americana, pág. V.

Desde el punto de vista de Menéndez Pelayo, “Noticias de la Victoria de Junín, canto a Bolívar por José Joaquín Olmedo”, comentario crítico de Bello sobre el poema lírico de su amigo José Joaquín Olmedo, y que publicó inicialmente en Repertorio Americano (tomo I, octubre de 1826), debía haber sido asunto de crítica mordaz por parte del español, ya que un venezolano, Bello, escribía sobre la obra de un ecuatoriano, Olmedo, y el tema central era las victorias en las batallas de Junín y Ayacucho, llevadas a cabo por el Libertador<sup>62</sup>.

Así, la relación amistosa entre el español y el venezolano, ambos exiliados en Londres por distintos motivos, los lleva a compartir muchos amigos, los entresijos de la vida cotidiana, ideales políticos, crisis religiosa (en el caso de Blanco White), lecturas de los poetas españoles más reconocidos de la época, experiencias periodísticas y el legado intelectual. Este último será fundamental para profundizar en los conocimientos literarios y lingüísticos de Bello. En verdad, los escritos críticos de Bello publicados en Londres, en las revistas ya mencionadas y que son materia fundamental en mi estudio, no se pueden comprender sin la presencia del estilo, reflexiones, vida y obra de José María Blanco White. No dejan de llamar la atención, detalles como la autodisciplina del clérigo sevillano, quien, como Bello, aprendió griego por su propia cuenta. En la narración de su vida en Inglaterra durante la etapa de 1814 a 1826, Blanco White explica que:

En una ocasión en que leía el Spectator me fijé en un ensayo sobre el empleo del tiempo. Me llamó poderosamente la atención su observación de que el empleo ininterrumpido de un cuarto de hora diario para adquirir un conocimiento determinado no podía menos de recompensar la perseverancia del estudiante en

---

<sup>62</sup> Véase “Noticias de la Victoria de Junín, canto a Bolívar por José Joaquín de Olmedo”, en el capítulo IV de mi estudio.

poco tiempo. Desde ese momento me decidí a emplear el cuarto de hora diario para aprender los rudimentos de la gramática griega. Pedí prestado un ejemplar de la Gramática de Westminster y puse manos a la obra aquella misma tarde. La tarea fue realmente muy difícil porque cuando empezaba mi cuarto de hora de griego venía agotado de trabajar en El Español [...] Poco a poco fui alargando aquel primitivo cuarto de hora que dedicaba al griego y al cabo de cuatro años, es decir, por el tiempo en que terminé la publicación de El Español, me había leído la Iliada, la Odisea, Herodoto, todos los extractos de Dazel y alguna de las Vidas de Plutarco<sup>63</sup>.

A no dudar, y como mencioné anteriormente, Bello comenzó el aprendizaje del griego en la biblioteca de Miranda. No sería, inusual que el caraqueño hubiese persistido en sus estudios de la lengua guiado por la experiencia de Blanco, ya que era indispensable para leer de primera mano los textos clásicos de la literatura griega. Blanco prosigue:

Mi perseverancia ha sido tan grande a lo largo de veinte años que muy pocas veces dejé mi estudio diario del griego. Puedo decir incluso que nunca lo he dejado completamente porque raro es el día que no leo a los clásicos de esta lengua. De esta manera, por mi esfuerzo personal y sin ayuda de un maestro he llegado a ser no un eminente helenista pero sí un estudiante que conoce bien la estructura de esta lengua y las mejores obras de sus clásicos tanto en verso como en prosa<sup>64</sup>.

---

<sup>63</sup> Blanco White, O.c con la introducción de Antonio Garnica, pág. 206

<sup>64</sup> Ibid; pág. 209.

En una carta con la fecha de enero de 1824, Bello le cuenta a su discípulo Pedro Gual, su vida en Londres. En ella le describe su situación laboral y algunos aspectos positivos y negativos de su estancia en la capital inglesa:

Bien es que bajo otros aspectos no puedo quejarme de mi suerte. Hasta el presente he podido vivir en Londres, si no con abundancia, en una moderada medianía, y aun he podido mantener una familia, sin saber qué son deudas, empeños, ni ahogos. He pasado una vida laboriosa, pero en medio de mis afanes he tenido buenos amigos aun entre la clase más distinguida de este país; he disfrutado de placeres de la vida doméstica, aunque interrumpidos a veces por las pensiones de la humanidad; y he hurtado a mis ocupaciones no pocos ratos para dedicarlos a las musas y al estudio.

Hasta el año de 1822, me ocupé llevando la correspondencia de una casa de comercio, y dando lecciones de español, latín y griego [...] Pero mis gastos domésticos crecen, la idea de serme aquí imposible establecer mis chicos, me aflige y desalienta, y las esperanzas de ascenso bajo un gobierno a quien soy casi del todo desconocido, no son muy lisonjeras<sup>65</sup>.

En esta carta que escribió a los cuarentaitrés años, Bello da constancia de ciertos hábitos e inclinaciones de su vida londinense. Cabe decir que ya había pasado un año después de la creación, publicación y cierre de Biblioteca Americana (1823). El caraqueño reconoce el acceso a ciertos círculos intelectuales, su aceptación en estos grupos y su encuentro con nuevos contactos, entre ellos Blanco White. Además, describe una vida laboriosa y de estudios. Si en Caracas Bello podía dar lecciones de francés e inglés, en Londres el aprendizaje más profundo del latín y el acercamiento ordenado al griego le brindarán

---

<sup>65</sup> Pedro Grases. "Temas de Andrés Bello". [www.Cervantesvirtual.com](http://www.Cervantesvirtual.com). 2002, pág. 22.

otras maneras de subsistencia. Esto ilustra que de forma paralela Blanco White y Bello ya dominaban el griego en el primer cuarto del siglo XIX. Ambos habían persistido en la búsqueda de un nuevo instrumento lingüístico para aproximarse a sus temas de interés. No obstante, el aprendizaje del griego le sirvió a Bello para leer directamente de la fuente y como un medio para ganarse la vida. Sin embargo, él aun no visualiza su futuro en Londres porque no cuenta con un empleo estable que le proporcione los medios para educar a su familia.

Por último, y que no deja de ser relevante entre las distintas tareas intelectuales que vincularon a Blanco White y Bello, es el ambiente literario inglés que a la llegada de los dos a Londres, influyó de una u otra manera en la dirección de los gustos literarios de ambas figuras, y particularmente en los futuros escritos críticos de Bello. Para tal efecto, es necesario considerar que al arribar a la capital del imperio británico, no sólo hay transformaciones de las instituciones políticas europeas, el apogeo de la revolución industrial, la búsqueda de nuevos mercados y materias primas, el apoyo a la causa emancipadora para crear una economía de libre comercio, sino también que hay cambios sin precedentes en la literatura de habla inglesa. Juan Goytisolo señala que:

Cuando los emigrados liberales llegaron a Londres en 1823 –escribe Vicente Llorens- Blanco White llevaba residiendo en Inglaterra desde 1810. Estos años que Blanco había dedicado a su reeducación literaria en un deliberado esfuerzo de asimilarse a la lengua y el pensamiento inglés, coinciden no sólo con el florecimiento de la literatura romántica inglesa [...] sino con una nueva era de la crítica literaria [...] y la penetración de la ideas románticas germanas. Dicha razón

explica que, desde el momento en que sus ocupaciones le permitieron consagrarse a la crítica literaria –en Variedades y el New Monthly Magazine–, Blanco manifestara una estridente disconformidad con las tendencias y opiniones que dominaban todavía en la Península, fundadas en el preceptismo clasista y el respeto a la doctrina de las Unidades<sup>66</sup>.

A diferencia de Blanco White, cuando Bello llega a Londres éste no se reeduca sino que va a adquirir conocimientos de primera mano. De hecho, no es en Caracas que estudia la obra de los románticos ingleses sino en Londres<sup>67</sup>. El tampoco está ajeno a las influencias de las nuevas tendencias literarias, y, como Blanco, se pone al tanto de la vida literaria inglesa. Caro destaca la influencia inglesa en Bello:

O sea por sus naturales inclinaciones, o por la especie de educación que recibió su espíritu de la época de su residencia en Inglaterra, o por la experiencia, que le enseñó a buscar grandes resultados por medio de procedimientos menudos y al parecer despreciables o por todas estas cosas juntas, Bello participaba del carácter inglés, tan distante de las nebulosidades germánicas, como de las declamaciones francesas, y todos sus trabajos y lucubraciones llevaban por divisa: res, non verba<sup>68</sup>.

Bello también adquiere el entrenamiento literario que le dará herramientas para reflexionar, ordenar y escribir crítica sobre las últimas producciones literarias de poetas americanos de las primeras dos décadas del siglo XIX. Cabe notar, que Blanco White ya había escrito ensayos críticos comparando la sobriedad de la obra de algunos poetas

---

<sup>66</sup> José María Blanco White, introducción ya citada de Juan Goytisolo, pág. 56.

<sup>67</sup> Véase el capítulo IV, para la influencia del romanticismo en su crítica sobre “Poesías de José Fernández Madrid”, y en el paralelo que establece entre la poesía de José Joaquín de Mora y la obra de lord Byron.

<sup>68</sup> Miguel Antonio Caro, O.c., págs. XXII-XXIII.

medievales en contraposición con el artificio de los poetas del siglo siguiente. La libertad de pensamiento y estilo de la literatura inglesa le habían permitido revalorar la obra de los autores españoles:

Para quienes han estudiado con detenimiento la poesía castellana, hay algo sumamente molesto en la superabundancia de epítetos que en general precede a la rima feliz o a la palabra enfática que son el objeto del quehacer del poeta. Se diría que el escritor suspira por espacio: obligado a llenar siempre el metro con meras palabras, en la esperanza de tener la totalidad del siguiente verso a su disposición, descubre con todo, como una condena, que aún sobra algo que debe disponer dentro de él<sup>69</sup>.

Asimismo, Blanco White, además de resaltar la falta de naturalidad y el lenguaje artificial de la poesía castellana de los siglos XVI y XVII, comenta la ausencia de libertad de pensamiento poético. De tal modo que Blanco White explica el acartonamiento de Menéndez por la combinación del uso artificioso del idioma y la rigidez de pensamiento :

Los poetas castellanos rara vez dicen lo que quieren sino lo que pueden: la métrica italiana y una concepción falsa del lenguaje poético –que les conduce a tocar tan sólo los temas ya tratados por otros poetas- reducen el ámbito de su pensamiento y expresión. De ahí que sus obras, aun cuando suenen agradablemente al oído, parezcan repeticiones unas de otras y el lector no llegue a establecer las correspondencia entre lo que el poeta dice y lo que siente<sup>70</sup>.

Sin embargo, Goytisolo hace ver que Blanco White, por limitaciones de perspectiva histórica, no tuvo una apreciación correcta del gongorismo:

---

<sup>69</sup> Blanco White, *O.c.*, pág. 57.

<sup>70</sup> *Ibid*; pág. 59.

[...] pero Blanco caracterizaba una tendencia en términos generales y debemos lamentar que en tal ocasión no matizara más su juicio [...] no obstante, observaremos que sus reproches al “follaje exuberante” y la “cáscara hinchada” del lenguaje del período elisabetiano se aplican más bien al Lope “marinista”, empeñado en emular ridículamente con Góngora, que a Góngora mismo<sup>71</sup>.

Pero es interesante advertir que Bello, unos años más tarde, comentó en la crítica a don Nicasio Alvarez de Cienfuegos, publicada en Biblioteca Americana (1823), algunas ideas que se van a convertir en lineamientos de su pensamiento crítico, y que corresponden a la misma dirección de pensamiento de Blanco White: la claridad del lenguaje y libertad de pensamiento. Estas dos ideas serán permanentes en su prosa y verso. Para Bello la claridad, “que es la prenda más esencial del lenguaje”<sup>72</sup>, se ha abandonado y es la más descuidada en todas las épocas de la literatura. Por otra parte, el caraqueño censura que se haya descuidado la naturalidad expresiva:

[...] la sencilla, expresiva naturalidad de la antigua poesía castellana, para hacerse demasiado artificial; y de puro elegante y remontada, perdió mucha parte de la antigua facilidad y soltura, y acertó pocas veces a trasladar con vigor y pureza las emociones del alma<sup>73</sup>.

Los dos coinciden en su gusto por la espontaneidad de los autores medievales y revalorizan el artificio de los poetas del período subsiguiente. En tal sentido también se comprende la crítica de Bello a “Leyendas españolas” de José Joaquín de Mora, publicada en Repertorio (1827), donde destaca la sencillez y soltura del lenguaje:

---

<sup>71</sup> Ibid.

<sup>72</sup> Pedro Grases, O.c., pág. 24.

<sup>73</sup> Ibid.

[...] fluye casi siempre, como de una vena copiosa, una bella poesía, que se desliza mansa y transparente, sin estruendo, y sin tropiezo, sin aquellos, de puro artificiosos, cortes del metro, que anuncian pretensión y esfuerzo; y al mismo tiempo, sin aquella perpetua simetría de ritmo que empalaga por su monotonía; todo es gracia, facilidad y ligereza<sup>74</sup>.

En cierto modo el pensamiento crítico de Bello, matizado por el romanticismo inglés a través del contacto directo con las ideas de Blanco White, tuvo mayor repercusión y radio de acción en América que los ensayos críticos de Blanco White, si se tiene en cuenta que sus ideas políticas, y en general sus opiniones, no eran bienvenidas en España porque, como ya lo señalé en mi estudio, iban en contra de todos los valores de la península. Goytisolo afirma que:

A pesar del claro influjo de sus ideas sobre autores como Alcalá Galiano, Mora, Mendíbil y otros, su ejemplo no pudo cundir fuera del pequeño círculo de los emigrados en Londres y, al regresar éstos a España, las circunstancias históricas determinaron que el país no les prestara atención. El neoclasicismo reinó indiscutiblemente hasta 1830 y, cuando el cambio se produjo al fin, era demasiado tarde para que pudiera surtir efecto<sup>75</sup>.

Es así como Antonio Alcalá Galiano<sup>76</sup> da testimonio de su decepción al volver a su patria.

En una carta enviada al duque de Rivas, compañero de destierro, le cuenta en versos su desengaño:

---

<sup>74</sup> Ibid; pág. 25.

<sup>75</sup> Blanco White, i.c, de Juan Goytisolo, pág. 70.

<sup>76</sup> Alcalá Galiano fue un orador notable en la segunda generación constitucional. Se caracterizó por sus agudos discursos durante las Cortes de Cádiz. Cuando Napoleón invadió la península, el gobierno español se estableció en la plaza de Cádiz, pero el rey se opuso a los deseos del gabinete. A Alcalá Galiano, en esos momentos de crisis y confusión, se le ocurrió declarar al rey loco mientras una regencia nombrada por las Cortes, se hacía cargo del poder. Véase Vicente Llorens. Románticos y liberales, pág. 38.

Cuando penaba de trabajos lleno,  
 del patrio suelo ausente,  
 un porvenir dichoso acá en su seno  
 me llenaba la mente,  
 y peregrino por la tierra extraña,  
 siempre esperaba el día  
 que pisando la tierra de España,  
 feliz me juzgaría.  
 Y ahora la huella, y si la vista giro  
 ¡mísero! a cualquier lado,  
 en la patria que amé solo me miro  
 de nuevo desterrado”<sup>77</sup>.

Es de notar que la obra de Blanco White escrita en inglés se ha traducido parcialmente al español. Llorens destaca el menguado enfuerzo que se ha hecho por estudiar la obra del sacerdote sevillano:

A quien conozca la obra de Blanco, tanto en inglés como en español, no puede menos de sorprenderle la desproporción existente entre su valor y su escasa resonancia. Aunque estudiada, casi como objeto de curiosidad, por algunos eruditos [...] Su actitud crítica frente a ciertas formas e instituciones de la vida nacional, su “antiespañolismo” no ha podido menos de enajenarle, en otros casos, la voluntad de sus compatriotas. Hasta la circunstancia del destierro influyó en el adverso destino literario de Blanco [...] sus publicaciones en español no tenían

---

<sup>77</sup> Vicente Llorens. Literatura, historia, política. Madrid: Editorial Revista de Occidente, 1967, pág. 25.

libre acceso en la Península. Su difusión quedaba limitada a los emigrados, principalmente a los que vivían en Inglaterra [...] <sup>78</sup>.

De otra parte, los artículos críticos que Bello publicó en Londres ilustran influencias del neoclasicismo y el romanticismo <sup>79</sup>. Por lo tanto no se puede estudiar su crítica sin comprender este momento de transición. Para Pedro Grases es inadecuado encasillar el trabajo de Bello en una de estas dos escuelas:

Pienso, además, que sería extremadamente difícil abanderizarlo, porque ni su obra poética lo permite, ni el criterio manifestado a través de su extensa labor de crítico lo autorizaría. Pertenece Bello a una época de transición de gusto, con la aparición de nuevas escuelas literarias, para las que tuvo gusto ecuánime: “Quién ignora el gusto varía de un tiempo a otro, aun sin salir de lo razonable y legítimo <sup>80</sup>”.

Por lo pronto queda claro que las ideas literarias de ambos escritores van evolucionando hacia formas modernas de análisis y reflexión sobre la literatura. Emir Rodríguez Monegal describe el proceso reflexivo de ambos como una evolución paralela durante la segunda década del XIX:

Tanto Blanco como Bello serían permeables a las influencias románticas del ambiente y llegarían a formular (uno en inglés y castellano, el otro en español) una teoría estética de transición que abre el camino al Romanticismo. Hasta qué

---

<sup>78</sup> Vicente Llorens, *O.c.*, pág. 412.

<sup>79</sup> Véase el capítulo V para las influencias del neoclásicismo y romanticismo en la obra de Bello.

<sup>80</sup> Pedro Grases, *O.c.*, pág. 25.

punto esta evolución fue fomentada por el comercio personal es lo que no se puede sino conjeturar por ahora<sup>81</sup>.

Es notable que en los escritos de Bello haya una permanente línea de equilibrio y ecuanimidad. Y es precisamente en Londres donde esta característica se acentúa, a diferencia de Blanco White, quien siempre expresa su rebeldía dogmática contra todo lo que representaba los valores oficiales de la España de la época. Arturo Uslar Pietri señala la pasión de Bello tenía los clásicos y a la vez resalta su búsqueda por una nueva estilística: “Esa noble simplicidad natural es la barrera que él no admite flanquear y es el legado vivo que él ha recibido de los verdaderos clásicos y bajo cuya condición limitativa está dispuesto a recibir novedades, verdaderas o aparente, y a tolerar las libertades”<sup>82</sup>.

Sin duda, en el trasfondo de las ideas estéticas de Bello existe una constante clásica que se puede apreciar en su poesía y en su prosa. Rafael Caldera explica el equilibrio que caracteriza la obra de Bello, en los siguientes términos:

Se nos revela, pues, aquí como en Filosofía, esencialmente clásico. Pero con un clasicismo templado que nos recuerda el equilibrio de los grandes clásicos. Influida por su tiempo, convencido de que el romanticismo, a pesar de sus excesos, representaba una saludable reacción contra el abuso pseudo clasicista de pretender encarnar el espíritu a una imitación servil y perpetua de los escritores antiguos, rechazó “la autoridad de aquellas leyes convencionales con que se ha

---

<sup>81</sup> Emir Rodríguez Monegal, *O.c.*, pág. 53.

<sup>82</sup> *Obras Completas*, tomo IX. Prólogo de Arturo Uslar Pietri. Caracas: Ministerio de Educación, 1956, pág. 22.

querido obligar al ingenio a caminar perpetuamente por los ferrocarriles de la poesía griega y latina<sup>83</sup>.

Ahora bien, Bello sabe cuáles son sus limitaciones en Londres; siempre tiene presente que es un exiliado, pero no descansa en su tarea tanto de aprendizaje como de divulgación de información para apoyar la causa de la independencia. Por lo tanto, tiene una posición más moderada que la de Blanco White. Cabe decir, que aunque Bello se ve obligado a asimilarse a la cultura inglesa, él no deja de identificarse con los valores de los criollos ilustrados y durante su residencia en la capital inglesa se da cuenta de que, tarde que temprano, tendrá que regresar al Nuevo Mundo. Comenzó a pensar en la posibilidad de su regreso a principios de la segunda década del siglo XIX. Sin duda, no era un desterrado que se dedicaba a observar pasivamente la sociedad inglesa y los nuevos estados en proceso de independencia. Bello fue testigo de los grandes cambios ocurridos en la era industrial:

“Durante su estancia en Londres ocurrió la gran transformación de la capital inglesa que marca el comienzo de la era victoriana. La ciudad dieciochesca empieza a convertirse por la revolución industrial y la fortuna de las armas, en el centro económico del mundo. Bello pudo asistir a la fundación de las primeras líneas de ferrocarril, a la implantación del alumbrado de gas, a la creación de una fuerza de policía metropolitana que pondría orden y disciplina en el vasto hormiguero social<sup>84</sup>.

---

<sup>83</sup> Rafael Caldera Rodríguez. Andrés Bello. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación Nacional, 1950, pág. 111.

<sup>84</sup> Emir Rodríguez Monegal, O.c., pág. 49.

En verdad, la capital inglesa era un centro donde se concentraba tanto riqueza material como cultural. Era una ciudad de grandes contrastes: la opulencia de una nueva burguesía y la miseria de los inmigrantes españoles, portugueses, italianos y americanos:

En Londres se concentraban y exhibían como en ninguna parte las novedades del progreso industrial y técnico, desde el gas hasta la litografía. La gran capital, que entonces tenía sobre un millón y medio de habitantes y estaba en constante renovación urbana, les pareció incomparable a los emigrados<sup>85</sup>.

En preciso tomar en cuenta que Londres deslumbra a Bello no sólo por su elegante fachada sino también porque representa mayor libertad política, de prensa, religiosa e individual en contraste con la opresión en América y otros países europeos. Para muchos de los emigrados liberales españoles y americanos refugiados, la vida social inglesa era la concretización de sus ideales de libertad, manifestados en instituciones como el parlamento o los jurados.

Otro punto, que es necesario subrayar en cuanto al hallazgo de la metrópoli europea por parte de los desterrados, y en particular en la huella que dejó este descubrimiento en los hispoamericanos, es la impresión que produjo el contraste entre la vida agitada de Londres y la tranquilidad de las provincias coloniales. Pedro Grases comenta que el cambio marcó significativamente la sensibilidad de los americanos residentes en Londres, y en particular la de Bello:

En la ciudad colonial el ciudadano no ha perdido ninguna de sus prerrogativas individuales y se mantiene como en pleno dominio del grupo social en que convive, mientras que en una gran ciudad se diluye la personalidad en fuerte anonimato, que obliga a mayor y a muy distinto esfuerzo. Por otra parte, para los

---

<sup>85</sup> Vicente Llorens, *O.c.* pág. 79.

hombres de América significaría Londres un tremendo choque entre la vida de naturaleza, y el urbanismo más avanzado de la época; el cambio súbito y repentino entre la contemplación de la infinidad del suelo, cielo y crecimiento vegetativo de las tierras de América, y la populosa concentración de vidas humanas en Londres [...] Hay en ello, una perduración y un testimonio espléndido, repleto de añoranzas: la Silva a la Zona Tórrida, de Bello. La obra poética de Bello, como dice Planchart, “se nutre del recuerdo de la tierra nativa y sus mejores cantos los endereza a ella [...] La vida londinense habrá sido para los hombres cargados de naturaleza americana la sensacional comprobación de infinitos caminos de progreso, reservados para el continente de todas las esperanzas<sup>86</sup>.

Pues bien, a pesar de que Bello estaba en el epicentro del mundo, tenía buenos amigos, participaba de la crítica social a través de sus publicaciones, lo cual era compatible con los intereses británicos, no contaba con una fuente económica ni un empleo que le permitiera mantenerse, no como un emigrado sino como un individuo de un nuevo país industrial. En la búsqueda para aliviar su situación encuentra la mano de otro americano: Antonio José de Irisarri.

### **Situación familiar y amistad con Antonio José de Irisarri**

En 1814 Bello se casó con Mary Ann Boyland, con quien tuvo tres hijos. Ella muere en 1821 y él contrae matrimonio por segunda vez (1824) con Elizabeth Antonia

---

<sup>86</sup> Pedro Grases. Tiempo de Bello en Londres y otros ensayos, págs. 96-97.

Dunn. Con ella tuvo doce hijos; los tres primeros nacidos en Londres y los otros en Santiago de Chile. Durante sus años de matrimonio con Mary Ann, Bello pasó muchas estrecheces y cambió de domicilio en numerosas ocasiones en el mismo barrio: Somers Town. Este vecindario, que está ubicado en la parte norte de Bloomsbury, era el refugio de muchos emigrados peninsulares. Rodríguez Monegal describe el lugar:

Somers Town era un barrio de casas humildes y tristes, que había adquirido cierta notoriedad durante la Revolución francesa por convertirse entonces en centro de los emigrados españoles. Años más tarde los españoles liberales lo transformarían en su barrio. Por esa fecha lo visitó Carlyle quien ha dejado en su Life of John Sterling (1851) un notable retrato del lugar y de los fantasmales y orgullosos españoles que lo poblaban<sup>87</sup>.

Cerca de allí está el Museo Británico y Bello no sólo lo utilizó como centro de lectura y consulta para sus estudios, por ejemplo del Poema de Mío Cid, sino también como refugio durante los crudos inviernos en Londres. Cuando sus hijos Carlos y Francisco estaban un poco mayores, él los llevaba a la antesala del salón de lectura y allí los dejaba cerca de una chimenea<sup>88</sup>.

En 1822 es nombrado Secretario de la Legación de Chile en Londres, a través de su amigo Antonio José de Irisarri. Lo conoció en 1820 en el transcurso de una tertulia en la casa del Ministro de Colombia en Londres, don Francisco Antonio Zea. En la correspondencia de Bello a su amigo Pedro Gaul, le comenta el nuevo empleo que consiguió a través de su amigo Irisarri:

---

<sup>87</sup> Rodríguez Monegal, O.c., pág. 49.

<sup>88</sup> Véase "Capital del exilio", en O.c. de Luis Bocaz, págs. 89-95. Para estudiar este período de la vida de Bello (1814-1820) y profundizar en las investigaciones de manuscritos medievales, que hizo en el Salón de Lectura del Museo Británico, véase también la O.c. de Emir Rodríguez Monegal, págs. 54-58

En aquella fecha me propuso el señor Irisarri que me hiciese cargo de la Secretaría de la legación chilena, que admití con condición de que por este servicio no se me considerase obligado a continuar para siempre en el de Chile, y de que me sería libre en todo caso renunciar este empleo, y solicitar otro, bajo cualquiera de los nuevos gobiernos americanos. Continué sirviendo dicha secretaría, y he tenido la fortuna de hallar en el señor Irisarri no sólo un jefe de muchas luces y talento, sino un amigo indulgente y amabilísimo<sup>89</sup>.

Sin duda, Irisarri era reconocido en Londres como una figura influyente, sobre todo por sus gestiones políticas entre Chile y el gobierno inglés. Había nacido en Guatemala pero había sido comisionado por varios países americanos para que los representara en Europa para hacer contratos, préstamos, negociaciones y llevar a cabo todo lo relacionado con asuntos diplomáticos. Rodríguez Monegal describe a Irisarri como: “ingenioso, audaz, tenía gran intuición y sabía valorar a los hombres. No era muy escrupuloso y en su afecto a veces mezclaba el desdén y hasta la intriga”<sup>90</sup>. Irisarri necesitaba la ayuda y el conocimiento de un hombre como Bello y éste requería de un trabajo. Desde que el representante americano lo conoció, supo reconocer el potencial de Bello. En una carta que escribió el 10 de octubre de 1820 a Joaquín Echavarría, secretario de Relaciones Exteriores de Colombia, le comunicó acerca de la presencia de Bello:

Hay aquí un sujeto de origen venezolano por el que he tomado interés y de quien me considero su amigo, le he conocido hace poco [...] Estoy persuadido que de todos los americanos que en diferentes comisiones de esos estados han enviado a esta corte, es este individuo el más serio y comprensivo en sus deberes [...] Su

---

<sup>89</sup> Pedro Grases, o.c, pág. 21.

<sup>90</sup> Emir Rodríguez Monegal, O.c., pág 58.

nombre es Andrés Bello y de su edad de 40 a 45 años aproximadamente [...] Cuando yo desempeñé en ese gobierno el cargo de Ministro de Grecia, pude darme cuenta de cuán imperiosa necesidad había de contar con un empleado competente y diestro en administración<sup>91</sup>.

En verdad, Bello ya tenía bastantes conocimientos de los procesos de intercambio comercial, y en varias ocasiones lo asesoró en empréstitos de minas y en informes que contribuirían a mejorar la educación en América como el sistema de enseñanza de Lancaster<sup>92</sup>.

Por otra parte, y para contrarrestar la propaganda antiemancipadora por parte de los representantes oficiales de España en Londres, Irisarri fundó en 1820 El Censor Americano. Cabe decir que la creación del periódico obedeció a un hecho concreto; en 1819 el duque de San Carlos, un criollo de Concepción, y representante de España en Londres, había fundado El Observador, una publicación que atacaba la adhesión de intelectuales ingleses influyentes y de comunidades en el exilio por la causa americana. Luis Bocaz sostiene que:

En medio de las vicisitudes de la campaña militar era necesario para los patriotas de Londres demostrar la falsedad de algunas noticias propaladas por los órganos de publicidad adictos a la causa de la metrópoli. En muchos casos debían denunciar una faena de desinformación acerca de las operaciones militares. Por fortuna, el observatorio londinense permitía disponer de una visión panorámica

---

<sup>91</sup> Ibid; pág. 60.

<sup>92</sup> Ibid.

sobre los territorios americanos, y, al mismo tiempo, tocar distintos puntos del continente con material informativo favorable a la lucha emancipadora<sup>93</sup>.

Sin embargo, es necesario advertir que ya había precedentes de publicaciones en contra del régimen español, como El Colombiano(1810) editado por Miranda y el ya mencionado El Español del ex canónigo exiliado. Martin Murphy sostiene que: “El Español was printed on the same press in London as Miranda’s journal El Colombiano, and Blanco’s articles were printed there and in the Caracas press”<sup>94</sup>.

Asimismo, los emigrados liberales peninsulares que se pronunciaron en contra de Napoleón, y querían establecer una opinión pública favorable que apoyara su causa, fundaron, con el respaldo de los ingleses, más de siete publicaciones entre 1824 y 1829: El Español Constitucional, El Telescopio, los Ocios de Españoles Emigrados, el Museo Universal de Ciencias y Artes, el Correo Literario y Político de Londres, El Emigrado Observador y el Semanario de Agricultura. Aunque el análisis de estas publicaciones no es materia de mi estudio, es útil decir que algunas de ellas fueron importantes medios de expresión política y se convirtieron además en destacadas revistas literarias<sup>95</sup>. En efecto, el Museo Universal y el Correo Literario, dirigido y redactado por José Joaquín de Mora, publicaron noticias de divulgación científica, en el caso del primero, y trabajos literarios en el caso del segundo. Ackerman el editor de ambas publicaciones, quería que el Museo Universal fuese un complemento de la revista ya estudiada, Variedades, de Blanco White. El auge y proliferación de publicaciones en lengua castellana en Londres también obedeció al hecho de que ya se contaba con un público lector hispanoamericano. Por lo tanto, no es sorprendente que Bello haya publicado Biblioteca Americana (1823) y

---

<sup>93</sup> Luis Bocaz, O.c., pág. 100.

<sup>94</sup> Martin Murphy, O.c., pág. 70.

<sup>95</sup> Vicente Lloréns, pág. 288.

Repertorio Americano (1826-27) en esos mismos años. Llorens sostiene que: “[...] no parecerá exagerado decir, teniendo en cuenta las publicaciones periódicas de españoles y americanos, que las circunstancias históricas convirtieron a Londres, entre 1824 y 1828, en centro intelectual de España y aun de Hispanoamérica”<sup>96</sup>.

Ahora bien, la contribución de Bello al Censor Americano consistió en la redacción no firmada de una nota biográfica de Bernardo O’Higgins. Es el primer esbozo biográfico del prócer chileno, y de quien tuvo noticias desde su llegada a Londres durante las visitas a la residencia de Miranda. Sin embargo, Rodríguez Monegal destaca que se ha discutido la participación de Bello en la publicación:

Para Raúl Silva Castro dicha colaboración es indudable, aunque ella ha sido negada por los bellistas chilenos que más cuidado han dedicado al estudio del episodio. Guillermo Feliú Cruz afirma: “Nada acusa en los dos números que conocemos de esa publicación la pluma de Bello, siempre ponderada por su elegante circunspección”<sup>97</sup>.

De una manera u otra, es posible conjeturar que Bello contribuyó al periódico, si se tiene en cuenta de que, además de sus firmes ideas sobre la causa americana, ya tenía experiencia editorial en La Gazeta de Caracas y en El Español editado por Blanco White<sup>98</sup>. Bocaz subraya que la comprobación de su aporte a la publicación de Irisarri se ilustra en el poema “Alocución a la poesía” (1823), y en particular en la sección que menciona los héroes de la emancipación: “En el panorama que esboza de las acciones importantes de la emancipación, los héroes chilenos citados por Bello pertenecen a la

---

<sup>96</sup> Ibid; pág. 289.

<sup>97</sup> Emir Rodríguez Monegal, O.c., pág. 60.

<sup>98</sup> Para estudiar las contribuciones de Bello al periódico de Blanco White, véase Emir Rodríguez Monegal, O.c., pág. 46

denominada patria vieja”, y están seleccionados conforme a una visión o’higinista del período”<sup>99</sup>.

No obstante y ante la incertidumbre de su empleo en la delegación chilena, causada por la posible renuncia de su jefe el señor Irisarri, Bello ofrece sus servicios al gobierno de Colombia. El 9 de noviembre de 1824 se le nombra Secretario de la Legación de Colombia en Londres. Mientras que Mariano Egaña, enviado del gobierno chileno, investigaba las gestiones turbias de Irisarri, Bello seguía su constante búsqueda de un empleo que le permitiera el asenso, ya que su nuevo cargo como funcionario representante de Colombia lo limitaba en su carrera diplomática. Tomó tiempo para que Egaña confiara y conociera a Bello, ya que su amistad y trabajo con Irisarri lo ponía ante una situación muy desfavorable. Empero, el chileno lo convirtió en un guía para que lo orientara hasta en los detalles más mínimos, como la asesoría en la elección de libros y objetos de arte para su nueva casa en Londres<sup>100</sup>. Lo que es preciso resaltar de esta amistad es que Egaña es quien reconoce el talento, los conocimientos y la capacidad de Bello. De tal suerte, que lo propone al ministro Carlos Rodríguez como oficial mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile:

D. Andrés Bello ex secretario de la legación chilena en Londres, y que lo es actualmente de la legación colombiana en la misma corte, se halla dispuesto a pasar a Chile y a establecerse allí con su familia, si se le confiere el destino insinuado de oficial mayor, o algún otro cargo equivalente análogo a su carrera y a sus aventajados conocimientos [...] Educación escogida y clásica, profundos conocimientos en literatura, antiguas y modernas, prácticas en la diplomacia, y un

---

<sup>99</sup> Bocaz, pág. 99.

<sup>100</sup> Rodríguez Monegal, pág. 137.

buen carácter, a que da bastante realce la modestia, le constituyen, no sólo capaz de desempeñar muy satisfactoriamente el cargo de oficial mayor, sino que su mérito justificaría la preferencia que le diese el gobierno respecto de otros que solicitasen igual destino<sup>101</sup>.

En efecto, la recomendación fue aceptada y el 14 de febrero de 1829 Bello se embarcó en el Gracián rumbo a Valparaíso. En una carta escrita en la víspera de su salida de Londres, Bello expresa a Miguel Fernández Madrid su relación con la capital del imperio británico: “[...] aguardo con impaciencia que amanezca para dejar esta ciudad, por tantos títulos odiosa para mí, y por otros tantos digna de mi amor”<sup>102</sup>.

Casi al cumplir el medio siglo de vida, Bello es descrito por el testimonio de la carta de Rodríguez, como un hombre con profundos conocimientos literarios, lingüísticos y una vasta experiencia administrativa. Los diecinueve años de formación en Londres le han permitido tener una visión general del proceso de independencia, formación y consolidación de las nuevas naciones americanas. Posee mayor comprensión de la tarea civilizadora y de magisterio que le espera. Ha conocido figuras prominentes de la política inglesa, James Mill, lord Holland, entre otros; ha sido el interlocutor de próceres americanos como Miranda, Bolívar y O’Higgins. Fue testigo de los hechos previos a las batallas de independencia. Bello ha establecido amistad con intelectuales, poetas y diplomáticos americanos que han llegado a Londres. Entre ellos sobresale José Joaquín Olmedo, quien representaba al gobierno de Perú ante Francia e Inglaterra.

Los años difíciles de residencia en la capital inglesa han convertido al joven caraqueño, autor de poemas bucólicos como el “Anauco” y traductor de artículos en La

---

<sup>101</sup> Emir Rodríguez Monegal, pág. 137.

<sup>102</sup> Ibid; pág. 138.

Gazeta de Caracas, en un hombre maduro capaz de crear, dirigir, editar y publicar dos revistas a la altura de los periódicos de los exiliados liberales españoles. Si bien en Londres no ha publicado ningún libro, se está preparado para plasmar toda su experiencia en textos que se convertirán junto, con su actividad gubernamental, en el legado intelectual .

Su insaciable búsqueda del conocimiento humanístico y científico y de todo aquello que fuera útil para propiciar el progreso de las nuevas repúblicas lo llevó a entrecruzar caminos con expatriados peninsulares, ya fuera por compartir ideales políticos o por el gusto común por las lenguas clásicas, la botánica, los estudios medievales, la gramática castellana, las traducciones o empresas editoriales, como lo fue su relación con Blanco White. En Londres es testigo no sólo de la transformación de una ciudad dieciochesca en una urbe de la era industrial, sino también de la transición hacia el Romanticismo, cuya influencia será esencial para el desarrollo de su obra crítica. Ramón de Zubiría destaca lo fundamental esta etapa londinense en su formación:

Si hubiera que sintetizar la incidencia que Inglaterra tuvo en el desarrollo intelectual de don Andrés Bello, indispensable sería su referencia a los siguientes aspectos: Incremento, por manera decisiva, de lo que sería su oceánica erudición; acendramiento en su ánimo del acerado temple que siempre lo distinguió; consolidación de sus rasgos espirituales más sobresalientes, equilibrio, ponderación, tolerancia, “la maravillosa unión del talento especulativo y del buen sentido práctico”. Inglaterra será ingualmente propicia coyuntura para esclarecer

una visión del futuro o, lo que es lo mismo, para afinar su sentido de responsabilidad<sup>103</sup>.

En el próximo capítulo estudiaré las revistas publicadas por Bello en Londres.

---

<sup>103</sup> Ramón de Zubiría. "Presencia y vigencia de don Andrés Bello" Boletín de la Academia Colombiana 32 (1982): 3-22.

### Capítulo III

#### Las revistas

##### Biblioteca Americana (1823)

##### Repertorio Americano (1826-1827)

Estudiar el origen, la evolución, la presentación formal e ideológica, las ilustraciones, la culminación de la publicación y algunas repercusiones de las dos revistas coordinadas por Andrés Bello en Londres, es fundamental para comprender el desarrollo de la crítica literaria en Hispanoamérica.

Biblioteca Americana (1823) y Repertorio Americano (1826-1827) fueron publicadas en Londres por una Sociedad de Americanos. Sus redactores principales fueron Andrés Bello y el colombiano Juan García del Río(1794-1856)<sup>1</sup>. Otros miembros colaboradores eran: Agustín Gutiérrez Moreno, Luis López Méndez, y P. Cotez, quien trabajó para Francisco Miranda en la redacción de El Colombiano. La responsabilidad económica no recaía ni en Bello ni en García del Río, sino en la de un grupo de americanos y españoles interesados en la difusión de sus propios escritos, pero también en la emancipación cultural y política de las nuevas naciones hispanoamericanas.

---

<sup>1</sup> Juan García del Río: escritor nacido en Cartagena, Colombia y fallecido en Ciudad de México. Fue secretario del general José de San Martín, en Argentina, de Simón Bolívar en Perú, de Santa Cruz en Bolivia y de Juan José Flórez en Ecuador. Fundó en Valparaíso El Argos de Chile. Se fue a vivir a Inglaterra en 1822 y estableció amistad con Bello y los españoles exiliados. En Bogotá publicó sus Meditaciones colombianas (1829). En 1843 trabajó en El Mercurio en Chile. Véase el estudio de Miguel Antonio Caro. Escritos de don Andrés Bello. Introducción y notas de Carlos Valderrama Andrade. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1981, pág. 42-43.

## La primera revista americana en el exilio:

### Biblioteca Americana

Entre 1823 y 1828 Londres se convirtió en el centro intelectual de los refugiados liberales españoles de los períodos absolutistas, y de algunos americanos que llegaron como comisionados de los nuevos estados independientes. Bello estableció fuertes lazos de amistad con los nuevos ocupantes de la capital inglesa. Es notable la presencia de los ya estudiados emigrados políticos peninsulares y americanos de la talla de Blanco White (1775-1841), Vicente Salvá y Pérez (1786-1849), Joaquín Lorenzo Villanueva Estengo (1757-1837), Antonio Puigblanch (1775-1840), Pablo Mendíbil o Mendívil (1788-1832), entre los españoles. El duque de Rivas (1791-1864) visitó Londres en 1824 y Espronceda en 1826 (1808-1842)<sup>2</sup>. Ambos colaboraron ocasionalmente con sus compatriotas. Es indispensable destacar que la amistad que surgió entre Bello y los exiliados españoles en Londres, en particular su relación cercana con Blanco White, fue motivada no sólo por sus ideales políticos comunes sino también por las penosas restricciones económicas por las cuales pasaban tanto los peninsulares como los americanos residentes en la capital del imperio británico. Blanco White fue una de las pocas excepciones y presentó a Bello varios de sus amigos ingleses para que les enseñara español; al mismo tiempo, lo puso en contacto con personas interesadas en la causa de los americanos y de los liberales españoles, entre ellos, el doctor James Moore, cuyo hermano, el General Moore, había

---

<sup>2</sup> El teniente coronel de Estado Mayor y diputado don Angel de Saavedra y Ramírez de Baquedano, duque de Rivas, fue herido gravemente en la batalla de Ocaña y empezó a escribir durante su larga recuperación. Cantó a la patria y sus primeros versos se publicaron en 1814. José de Espronceda emigró a Londres en 1826 y había tenido que expatriarse por haber sido uno de los fundadores de la sociedad secreta de *Los Numantinos*, que tenía como objetivo vengar la muerte de Riego. Véase Vicente Llorens. Liberales románticos. Madrid: Editorial Castalia, 1968, págs. 35-36.

muerto en la batalla de La Coruña (1808) durante la guerra de independencia española. Asimismo, el coronel John Murphy, español de ascendencia irlandesa, tomó especial interés en el trabajo de Bello. Blanco White, el doctor Moore y el coronel Murphy consiguieron interesar a Lady Holland<sup>3</sup> para que gestionara un subsidio del gobierno inglés en favor de Bello. En efecto, el clérigo sevillano residía en Londres desde 1810 y contaba con una posición económica decente y era respetado en los círculos políticos londinenses por la fundación del periódico El Español<sup>4</sup>. Emir Rodríguez Monegal señala la importancia de la creación de este medio de difusión español en Inglaterra, y el vínculo que existió entre Blanco White y Bello:

Uno de los que le habían sugerido que dictara lecciones de español (o de latín o de francés) fue José María Blanco White, destacado polígrafo español que residía en Londres desde 1810 y cuya amistad con Bello es de gran importancia. En este mismo año, que marca el comienzo por la lucha de la independencia hispanoamericana, Blanco White funda en Londres, El Español, periódico de carácter político y cultural que se publica mensualmente. Desde él difunde el

<sup>3</sup> Sobre la relación entre Blanco White y la familia Holland, véase el capítulo V, "The Language of Freedom", en Murphy, Martin. Blanco White: Self-banish Spaniard. New Haven: Yale University Press, 1989, págs. 61-76.

<sup>4</sup> Sobre los orígenes del periódico El Español, véase el mismo capítulo V, "The Language of Freedom" del ya citado libro de Martin Murphy: "He dined at Holland House for the first time on 16 March, along with Andrés de la Vega, envoy in London of the Provincial Junta of Asturias, and Anglophile liberal who later, on his return to Cadiz, become his most trusted correspondent, and Manuel Abella of the Spanish Embassy. Perhaps it was at this meeting that the idea of El Español was first mooted. Blanco had arrived in London without any clear idea of how he was going to earn his living. When on the point of leaving Spain, he had entertained the romantic notion of playing the violin in a London theatre...Wellesley did not make the hoped-for offer but suggested that he should set up a Spanish-language journal in London, and gave him an introduction to a French émigré publisher. Lord Holland had first hand knowledge of Blancos's journalistic talent, so was likely to have encouraged the project...However, the various parties all had different interests and expectations. Abella no doubt wanted a journal which would reflect the views of the Cadiz government, Lord Holland wanted a means of disseminating his ideas for the future of Spain, and the Foreign Office wanted a Spanish-language journal which would interpret British policy to Spain and Spanish America. However, the Foreign Office preferred not to be too closely associated with the venture, for fear of provoking Spanish suspicions. Blanco White was left to take the initiative and to bear the financial responsibility", págs. 63-64.

ideario liberal que había motivado su emigración de España y también defiende la causa de la independencia americana [...] En una carta de diciembre 15, 1814, se encuentra un párrafo sobre los emigrados españoles que merece destacarse. Dice Blanco White: “Supongo que de cuando en cuando se encontrará usted con la flor y nata de la política española, es decir, con los perseguidos y los perseguidores. Tiemblo al tomar el asunto en pluma, por no decir en boca”. La referencia es obviamente sarcástica; ella demuestra que Blanco no se recataba demasiado para escribir a Bello sobre sus compatriotas<sup>5</sup>.

Un estudio extenso de la vida y obra de Blanco White escapa al análisis de este capítulo, pero como ya se ha señalado anteriormente es indispensable subrayar no sólo la importancia de su pensamiento en el contexto histórico de los refugiados españoles en Inglaterra, sino también la influencia directa sobre el ideario americano a través de la obra de Bello. En tal sentido, es necesario decir que tanto las ideas políticas como estéticas de Blanco White tuvieron gran repercusión en los estudios que realizó Bello. Juan Goytisolo cita las palabras de Vicente Llorens para señalar la trascendencia de Blanco White en su generación:

Cuando los emigrados liberales llegaron a Londres en 1823 –escribe Vicente Llorens- Blanco White llevaba residiendo en Inglaterra desde 1810. Estos años que Blanco había dedicado a su reeducación literaria en un deliberado esfuerzo de asimilarse a la lengua y el pensamiento ingleses, coinciden no sólo con el florecimiento de la literatura romántica inglesa [...], sino con una nueva era de la crítica literaria y la penetración de las ideas románticas germanas [...] Blanco

---

<sup>5</sup> Emir Rodríguez Monegal. El otro Bello. Caracas: Monte Avila Editores, 1969, págs. 46-47.

manifestará una estridente disconformidad con las tendencias y opiniones que dominaban todavía en la península, fundadas en el preceptismo clasista y el respeto a las doctrina de las Unidades. La gran libertad de pensamiento y expresión de la literatura inglesa le habían enseñado a juzgar con distinta óptica las letras de su país nativo y revalorizar la espontaneidad de las obras medievales y prerrenacentistas en contraposición al artificio y retórica del período siguiente<sup>6</sup>.

Es interesante advertir que Bello también profundizó en los estudios medievales, como lo demuestran sus trabajos críticos sobre El Cid. De igual modo la crítica literaria de la obra poética de autores americanos publicada en Biblioteca y Repertorio estará marcada por el pensamiento romántico inglés. El capítulo siguiente dedicará algunas páginas a la influencia del romanticismo inglés en la crítica literaria de Bello.

### **Los americanos en Londres**

El fraile mexicano Servando Teresa de Mier (1763-1827), el guatemalteco Antonio José de Irisarri (1786-1868), los chilenos Mariano de Egaña (1793-1846) y Francisco Antonio Pinto (1775-1858), los ecuatorianos Vicente Rocafuerte (1783-1847) y José Joaquín Olmedo (1780-1847), el argentino Manuel de Sarratea (1774-1849), los colombianos Francisco Antonio Zea (1770-1822), el ya mencionado Juan José del Río y José Fernández Madrid (1784-1830), se cuentan entre los delegados hispanoamericanos. Este activo grupo de redactores, traductores y creadores estaba listo para dirigirse a un

---

<sup>6</sup> Juan Goytisolo. Obra inglesa de D. José María Blanco White. Barcelona: Editorial Seix Barral, S.A., 1972, pág. 56.

nuevo mercado en lengua castellana que, si bien era reducido, tenía el potencial de dirigir los destinos de América.

Juan García del Río, por ejemplo, se había desempeñado como secretario de estado de San Martín y Bolívar. En Chile había fundado El Argos de Chile en 1819, y a partir de sus experiencias periodísticas previas y su contacto personal con Bello surgió la creación y planificación de Biblioteca. Con el fin de anunciar la publicación de la revista, García del Río redactó un Prospecto, que se publicó en Londres el 23 de abril de 1823. Rodríguez Monegal destaca que en este primer documento de presentación de Biblioteca se da a conocer, casi en forma de manifiesto, la intención de la revista: “La tesis que propone el Prospecto (en cuya redacción ha colaborado Bello) es de encendido americanismo y, por lo tanto, muy antiespañola. En su programa de trabajo los directores señalan que no buscan la gloria literaria. Una referencia al país que escriben, y al que presentan como ‘tierra clásica’ de la libertad y ‘foco de cultura intelectual’, les permite definir asimismo su posición ideológica y los fines generales de la revista: la educación de la América española”<sup>7</sup>.

Los criterios pedagógicos y civilizadores de los fundadores de la revista inspiran trabajos que van a causar controversia en Hispanoamérica, y en particular la publicación conjunta de artículos como “Indicaciones sobre la conveniencia de simplificar y unificar la ortografía”. Bello y García del Río proponían, entre otras cosas, que era muy importante impedir la formación de jergas regionales ya que esto causaría el aislamiento y la falta de comunicación entre los distintos países americanos. Fieles a los ideales del Prospecto: En una palabra, examinar bajo sus diversos aspectos cuáles son los medios de hacer progresar en el nuevo mundo las

---

<sup>7</sup> Ibid; pág. 66.

artes y las ciencias, y de completar su civilización; darle a conocer los inventos útiles para que adopte establecimientos nuevos, se perfeccione su industria, comercio y navegación, se le abran nuevos canales de comunicación, y se le ensanchen y se le faciliten los que ya existen; hacer germinar la semilla de la libertad, destruyendo las preocupaciones vergonzosas con que se le alimentó [...]»<sup>8</sup>.

Tanto Bello como García del Río no sólo se proponen escribir sobre la historia de la lengua española, sino que también intentan proponer cambios ortográficos del castellano, por ejemplo, los propuestos en el artículo “Indicaciones sobre la conveniencia de simplificar y uniformar la ortografía en América”:

Uno de los estudios que más interesan al hombre, es el del idioma que se habla en su país natal, como que su cultivo y perfección constituyen la base de todos los adelantamientos intelectuales. Se forman las cabezas por las lenguas, dice el autor del Emilio, y los pensamientos se tiñen del color de los idiomas [...] A fin de motivar las reformas que apuntamos, examinaremos por la última edición de 1820 del tratado de ortografía castellana los distintos sistemas de varios escritores y de la academia misma; y deduciremos de todos ellos el nuestro [...].

Sometemos ahora nuestro proyecto de reformas a la parte ilustrada del público americano, presentándolas en el orden sucesivo con que creemos será conveniente adoptarlas: sustituir la *j* a la *x* y a la *g* en todos los casos en que estas últimas tengan el sonido gutural árabe, sustituir la *i* a la *y* en todos los casos que haga las veces de simple vocal, suprimir la *h*, escribir con *rr* todas las sílabas en que haya

---

<sup>8</sup> Biblioteca Americana, tomo I, abril de 1823, Londres, en la Imprenta de don G. Marchant, pág. VII.

el sonido fuerte que corresponde a esta letra, sustituir la *z* a la *c* suave y desterrar la *u* muda que acompaña a la *q*<sup>9</sup>.

Asimismo, el Prospecto de Biblioteca Americana, expresa de forma clara el objetivo de la publicación:

La política española tuvo cerradas las puertas de la América por espacio de tres siglos a las demás naciones del globo; y no satisfecha de privarla de toda comunicación benéfica con ellas, le impidió también que se conociese a sí misma [...] La urgente necesidad en la que vio (América) de debelar a sus opresores [...], combinándose con el poco hábito que tenía de pensar, impidió a [...] la América labrar la rica mina de sus productos de pensamiento humano [...] Nosotros deseosos de cooperar a que se remueva de América la ignorancia que es causa de toda esclavitud y causa perenne de degradación y miseria, anhelando presentar a aquellos pueblos las riquezas intelectuales de los pasados siglos, para que él mismo prepare los siglos futuros, nos hemos animado a emprender la redacción de un periódico intitulado Biblioteca Americana<sup>10</sup>.

La importancia del Prospecto de la revista se debe abordar desde la perspectiva de un documento clave para establecer las bases de la independencia cultural de América. Es un texto profundamente americanista que declara propósitos muy firmes: la presentación de un nuevo continente, la urgencia civilizadora y la libertad ideológica. “Alocución a la poesía” de Bello inaugura las primeras páginas de la revista y es

---

<sup>9</sup> Ibid; págs. 50,52, 59 y 60.

<sup>10</sup> Ibid; pág. V.

considerada por los críticos como la más importante contribución poética a la revista. Rodríguez Monegal enfatiza que se le debe dar al texto su lugar dentro del proceso de maduración de Bello:

El juicio actual sobre este poema suele estar alterado por la comparación, inevitable, con la “Silva a la Zona Tórrida” que Bello publicó, tres años más tarde, en el Repertorio Americano. Desde la perspectiva que ofrece este poema, la “Alocución” parece apenas un borrador poético, primer ensayo de una temática y de una dicción que sólo madurarían en 1826. Pero este enfoque debe ser sustituido ahora por el que restituye a la “Alocución” su primacía cronológica<sup>11</sup>.

En el capítulo siguiente se dedicarán algunas reflexiones a la Silva desde diversos puntos de vista crítico.

Otro punto que es menester mencionar, y que apoya el sentido americanista de sus redactores plasmado en el Prospecto, es una visión general del continente americano. Bello como García del Río y los otros colaboradores de la revista no se veían a sí mismos como caraqueños, santafereños, cartageneros o santiagueños ni mucho menos como venezolanos o colombianos o chilenos. Cabe recordar que Bello representó dos países en Londres en calidad de delegado diplomático: Colombia y Chile. Su amigo guatemalteco, Antonio José de Irisarri, postuló a Bello para un cargo en la legación chilena como secretario interino, para reemplazar al titular por entonces de licencia. Las frecuentes visitas de Bello a la tertulia del Ministro de Colombia en Londres, don Francisco Antonio Zea, propició el encuentro favorable entre el venezolano y el centroamericano. De allí nació una amistad que continuó durante varios años. Irisarri fue testigo de las penurias de Bello y en varias cartas el venezolano le cuenta, sin más remedio, la terrible situación

---

<sup>11</sup> Emir Rodríguez Monegal, O.c., pág. 69.

económica por la cual atreviesa. No cabe duda que Bello causó muy buena impresión entre los representantes americanos en Inglaterra, y era una práctica común nombrar personas que no eran necesariamente originarias del país para representarlo. Además, los nuevos países americanos no tenían los recursos económicos para mantener una delegación diplomática propia. Pues bien, en el marco de un espíritu americanista y de un grupo de criollos cultos en Londres, que están mancomunados por el deseo de la libertad política y cultural del continente, se puede comprender la deleznable frontera entre los países, como se expresa en el Prospecto:

Tendremos especial cuidado en hacer que desaparezca de esta obra toda predilección a favor de ningún estado o pueblo en particular; no consideraremos exclusivamente en ella al colombiano, al argentino, al peruano, al chileno, al mejicano: escribiendo para todos estos, la Biblioteca será eminentemente americana, no habrá cabida a nuestra obra a los que no sea de un interés primario y general<sup>12</sup>.

### **Presentación de la revista**

Cada entrega constaba de tres partes: Humanidades y Artes Liberales; Ciencias Matemáticas y Físicas con sus aplicaciones; e Ideología Moral e Historia. De tal manera, la revista era una miscelánea de literatura, artes y ciencias, que sería publicada de acuerdo como lo dicen sus propios redactores en el Prospecto, “[...] cada vez que nos lo permitan nuestras obligaciones principales, y en cuanto patrocinen esta empresa los gobiernos y

---

<sup>12</sup> Biblioteca Americana, tomo I, abril de 1823, Londres, en la Imprenta de don G. Marchant, pág. VIII.

pueblos americanos”<sup>13</sup>, Es necesario anotar que Bello, además de su contribución al Prospecto, escribió, comentó, resumió y tradujo un total de trece artículos que fueron firmados con sus iniciales: A.B. La lista es variada y considera temas que van desde la literatura hasta resúmenes de explicaciones científicas.

### **Artículos publicados por Bello**

Bello publicó en el primer volumen de Biblioteca Americana: “Alocución a la poesía” (primera parte), “Juicio sobre las obras poéticas de don Nicacio Alvarez de Cienfuegos”, “Indicaciones sobre la conveniencia de simplificar y unificar la ortografía en América”, escrita en colaboración con García del Río, “Qué diferencia hay entre las lenguas griega y latina por una parte, las lenguas romances por otra en cuanto a los acentos y cantidades de sílabas”, “Consideraciones sobre la naturaleza por Virey”, “Magnetismo terrestre”, “Palmas Americanas”, “Cordillera de Himalaya”, “Lista de algunos de los montes más elevados de la tierra con sus respectivas alturas en varas castellanas”, “Teoría de las proporciones definidas, y tabla de los equivalentes químicos”, “Nueva especie de papa en Colombia”, “Avestruz de América”, “Sobre la diferencia genérica entre las varicelas y las viruelas” y “Cultivo y beneficio de cáñamo”. En el segundo tomo sólo publicó la continuación de la “Alocución a la poesía”, y “Noticia de la obra de Sismondi sobre la literatura del Mediodía de Europa”.

Sorprende la admirable variedad de temas. En este capítulo no fijaremos la atención en la reflexión de su poesía, por ejemplo, “Alocución”, o en artículos críticos como “Juicio sobre las obras poéticas de don Nicasio Alvarez de Cienfuegos”;

---

<sup>13</sup> Ibid; pág 3.

dedicaremos el próximo capítulo al estudio de su crítica literaria. En éste tienen interés especial otros escritos del autor caraqueño. Bello no sólo se limita a comentar o traducir de una enciclopedia algún tema científico, sino que también incorpora su opinión y conocimientos a través de observaciones de otras fuentes, como en el caso de las Palmas americanas que toma del Diccionario de Historia Natural, París, 1816-19 y agrega las anotaciones de Humboldt y Bonpland en América del Sur:

La palma de cera (dice Mr. Bonpland en una memoria leída a la primera clase del Instituto el 14 brumario año 13) no es solo notable por haber estado desconocida hasta ahora, sino por su localidad, la altura a la que se eleva su copa en los aires, el producto singular que ofrece, y los usos a que puede aplicarse. Este producto, que ha dado motivo a su nombre, es también lo que no ha hecho llamarle ceroxylon, de keros cera, y xylon, leño. La montaña de Quindío, en que crece esta palma, forma aquella parte empinada de los Andes, que separa los valles del Magdalena y Cauca, y que se sitúa a los 4 grados 35' de latitud [...] <sup>14</sup>.

Asimismo, Bello no vacila en dar su propia opinión en cuanto al nombre exacto que debe llevar una nueva especie de papa descubierta en Colombia por el doctor Eloi de Valenzuela, y que fue descrita en el Semanario del Nuevo Reino de Granada redactado por el astrónomo y botánico Francisco José de Caldas <sup>15</sup>:

<sup>14</sup> Andrés Bello. Biblioteca Americana, tomo I, abril de 1823, Londres, en la Imprenta de don G. Marchant, pág. 133.

<sup>15</sup> Francisco José de Caldas y Tenorio nació en octubre de 1768 en Popayán, Colombia y fue fusilado por los invasores españoles en la misma ciudad por orden de los generales Pablo Morillo y Juan Sámano el 29 de octubre de 1816, por haber defendido ardientemente la independencia de su país. Realizó sus estudios de Latinidad y Filosofía en el Colegio Seminario de Popayán. Enviado en 1788 a estudiar a Santa Fe, terminó sus estudios como bachiller en derecho. El 1807 fundó el Semanario de Nueva Granada, obra científica que fue reimpresa en París en 1849. Véase Historia de la revolución de Colombia, artículo publicado por don Andrés Bello en Repertorio Americano, tomo I, octubre de 1826 pág. 260. Esta reseña de Bello sobre un libro de José Manuel Restrepo describe los horrores de la reconquista española de Nueva Granada, entre ellos, las ejecuciones de hombres destacados como Caldas.

El doctor don Eloi de Valenzuela, cura de Bucaramanga, en el distrito de Girón de la Nueva Pamplona, dio a conocer en el año de 1809 una nueva especie de solano de raíz comestible [...] La frase con que el doctor Valenzuela caracteriza esta nueva especie es: *solanum papa, radice tuberosa, folis pinnatis, fructo glaberrimo oblongo*. Nosotros pensamos como nuestro compatriota don Manuel Palacio (que dio noticia de esta planta al Sr. Decandolle), que en vez del nombre específico *papa*, con que se conoce generalmente la especie antigua *solanum tuberosum*, valdría más asignarla el del descubridor, llamándola *solanum Valenzuela*<sup>16</sup>.

La voz del Bello ordenador y científico no deja de sonar y como buen latinista busca el origen del vocablo y a la vez le da crédito a un hombre americano que ha descubierto este nuevo producto. Además, cuando Bello se refiere a Caldas no reprime su sentimiento antiespañol: “ [...] el sabio y desgraciado Caldas, una de las víctimas del bárbaro Morillo”<sup>17</sup>.

En otros artículos el caraqueño prepara originales recopilaciones de otros textos e incorpora observaciones de testigos, para dar validez científica a la información. Por ejemplo, para la descripción del avestruz de América recogió datos distintos de diccionarios de historia natural, enciclopedias del reino animal, la historia de las aves del

---

Para profundizar en los aportes de Caldas a la Expedición Botánica y su relación con el botánico José Celestino Mutis y el Barón de Humboldt durante su viaje por Colombia, véase el trabajo de Marcos González Pérez. *Francisco José de Caldas en la Nueva Granada*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1984, págs. 17-31. Ver *Semanario de Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Editorial Kelly, 1942, III volumen. Las *Obras completas* fueron publicadas por la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1966. La Academia Colombiana de Historia dedicó el tomo II (1969) a una *Síntesis de la biografía de Francisco José de Caldas*, editada por Alfredo D. Bateman. Véanse los estudios más recientes de la formación científica de Caldas en el libro de Andrés Olivos Lombana. *Precursor del patriotismo científico*. Bogotá: Panamericana Editorial, 1998.

<sup>16</sup> *Repertorio Americano*, tomo I, octubre de 1826, pág. 161.

<sup>17</sup> *Ibid*; pág. 161.

Paraguay y testimonios de personas que vieron esta ave en su habitat. Asimismo, escribe una nota explicativa de la ilustración que acompaña el artículo: “[...] La estampa es copia de la de Hammer con una leve alteración en el pico; la de Azara, la del nuevo diccionario, la de la edición de Buffon por Lacepede, son poco exactas; la de Cuvier es buena, pero se hizo de un individuo que había perdido casi todas las plumas de las alas; la de Shaw (Naturalistic’s Miscellany) no puede ser peor”<sup>18</sup>. Bello, además de ser riguroso en la documentación de sus fuentes, es muy preciso con el vocabulario. De tal suerte, no se le escapa el mal uso de las palabras y corrige al lector, describiendo al ñandú: “[...] derivan su nombre de su conformación exterior, teniendo las piernas regularmente altas y casi siempre desnudas de plumas sobre el talón (que el vulgo llama rodilla)”<sup>19</sup>. Luego de enumerar las características del avestruz conocido por los naturalistas, Bello le dedica dos páginas al ñandú americano:

El avestruz de América, que los indios guaraníes llaman ñandú y churí, tiene el porte y catadura muy semejantes a los del avestruz africano; la cabeza pequeña, y chata, toda cubierta de plumas cortas y tiesas, negras en lo alto de la cabeza y a los lados blancuzca [...] Habita las provincias del Tucumán y Salta, el Paraguay, las llanuras de Montevideo, las pampas de Buenos Aires [...] El mes de julio es la época de amores: el macho muje entonces del modo semejante al de la vaca; los primeros huevos aparecen en agosto, y los primeros pollos en noviembre [...] Desearíamos que una excepción tan singular a las leyes de la naturaleza se comprobase de un modo irrefragable, y publicaremos gustosos cualesquiera nuevas observaciones, relativas a esta ave, hechas por personas inteligentes y

---

<sup>18</sup> Ibid; pág. 162.

<sup>19</sup> Ibid; pág. 163.

digas de fe. Molina dice haber visto individuos negros, y otros enteramente blancos. Quisiéramos también que se confirmase la existencia de estas variedades, si es efectiva<sup>20</sup>.



(11) Ñandú. *El avestruz de América*. *Biblioteca Americana*, tomo 1, abril de 1823, pág.

63.

---

<sup>20</sup> Ibid; pág. 167.

Bello continúa utilizando un método científico para validar sus apreciaciones e invita al lector a dar su propio testimonio. Una vez más, este tipo de artículos indica que la información de la revista estaba dirigida a una minoría culta americana. Estas notas eran novedosas para la nueva clase gobernante y suponía cierta erudición por parte de los lectores. Federico Alvarez afirma que:

“el contenido y la forma de los trabajos eran más asequibles a públicos eruditos que los normales de los periódicos. No era intención de los redactores dirigirse al grueso de los habitantes, pues sabían de sobra que la capacidad de leer y escribir estaba apenas arraigada en una minoría”<sup>21</sup>.

Atendiendo a los principios pedagógicos que ya se habían manifestado en el Prospecto, la revista no sólo informaba sobre aspectos novedosos en las ciencias, sino que también aspiraba a mostrar las ventajas de aplicar los nuevos descubrimientos para el progreso de América. Es tal el caso del trabajo sobre el cultivo y beneficio de cáñamo. En la introducción de este artículo se explica el propósito de la información, es decir, para que se aplique en otros países americanos:

Como este producto ocupa actualmente la atención de los nuevos gobiernos americanos, el bosquejo que vamos a dar del cultivo y beneficio en el mundo antiguo no carecerá tal vez la utilidad, sea para perfeccionarlo en los países de América donde existe de tiempo atrás, como en Chile, sea para introducirlo en climas donde no se conoce aún, y que parezcan adecuados a este vegetal, como no pueden dejar de serlo algunos de Colombia, Méjico, y Río de la Plata<sup>22</sup>.

---

<sup>21</sup> Federico Alvarez O. Labor periodística de Andrés Bello. Universidad Central de Venezuela, 1981, pág. 63.

<sup>22</sup> Biblioteca Americana, tomo I, abril de 1823, pág. 181.

Luego viene una descripción botánica del cáñamo y Bello hace referencia de la fuente: “lo que sigue es del nuevo diccionario de historia natural”. No cabe duda que la intención del autor va más allá de un simple dato sacado de un tratado de botánica. Tanto en este artículo como en otros de carácter lingüístico y científico, por ejemplo, “Indicaciones sobre la conveniencia de simplificar y unificar la ortografía en América” o “Teoría de las proporciones definidas, y tabla de los equivalentes químicos” o “La diferencia entre las varicelas y las viruelas” se notan rasgos del utilitarismo social. Algunas de estas ideas se fortalecieron en Bello al entrar en contacto con la filosofía de Jeremy Bentham (1748-1832)<sup>23</sup> y James Mill (1773-1836)<sup>24</sup>. Cabe recordar que Bello transcribió los manuscritos de Bentham. Es importante anotar que el pensador utilitarista inglés Bentham fue figura política influyente en las cuestiones de derecho constitucional, en particular en las Cortes de Cádiz de 1812. Juan David García Bacca destaca la influencia de los dos filósofos ingleses en la formación de Bello durante su permanencia en Inglaterra:

Don Andrés Bello, que había trabado conocimiento con Mr. James Mill en una biblioteca, mantuvo por bastante tiempo relaciones con este sabio, sólo unos ocho años mayor que él, hallando en su conversación amplia materia para instruirse. Oyéndole discurrir, Bello se impuso en las teorías de la escuela utilitarista, las

---

<sup>23</sup> Jeremy Bentham fue un filósofo utilitarista que tuvo gran influencia en el pensamiento constitucionalista hispanoamericano y en las teorías jurídicas de Bello. Según Bentham todo gobierno tiene cuatro objetivos principales: preocuparse por la subsistencia, favorecer la abundancia, procurar la seguridad y buscar la igualdad. De acuerdo con Amunátegui, Bentham le pagó a Bello por la transcripción de sus documentos. Ver estudios de la influencia de Bentham sobre el pensamiento de Bello en el capítulo I del trabajo de Luis Bocaz. Andrés Bello. Una biografía cultural. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 1990, pág. 80-82. Además ver Jeremy Bentham. The Principles of Morals and Legislation. Buffalo: Prometheus Books, 1988, pág. 1-4.

<sup>24</sup> James Mill apoyó la causa americana y en su obra sobre la India muestra una posición anticolonialista. En su correspondencia a Bello se observa su preocupación por la imagen de la causa americana en la prensa londinense. Luis Bocaz. Andrés Bello. Una biografía cultural. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 1990, pág. 80.

cuales aceptó en parte, y cuya influencia se transluce en sus obras (Vida Bello, p. 118), sobre todo en la interpretación de la Moral [...] Contra este atomismo del espíritu, y la necesariamente concomitante pasividad del mismo (leyes de asociación) reaccionará decididamente Bello, con puntos de vista originales [...] La dificultad de esta reacción frente a la personalidad potente de J. Mill acrecienta la dosis de personalidad filosófica de Bello<sup>25</sup>.

Asímismo García Bacca subraya la importancia de Bentham en la obra de Bello, y cita la palabras de Amunátegui<sup>26</sup>:

Cuando Bello estuvo reducido a la extrema pobreza que he mencionado, Mr. James Mill le empleó en descifrar los manuscritos de Bentham, el maestro de la escuela utilitarista inglesa, los cuales eran realmente ilegibles (ibid; p. 128). No sabemos qué manuscritos transcribió Bello. Esteban Dumont, amigo de Bentham, le tradujo al francés algunos; y de la traducción francesa se hizo la inglesa. Las obras completas de Bentham aparecen de 1838 a 1843<sup>27</sup>.

De tal forma los colaboradores de la revista eran a la vez el producto de circunstancias históricas y del pensamiento reinante en un país que se convertiría en el líder de la Revolución Industrial. Alvarez O. comenta:

Los redactores de la Biblioteca Americana creían ciegamente, como todos los enciclopedistas franceses y los dirigentes de la revolución americana, en el

---

<sup>25</sup> Obras Completas, tomo III. Prólogo de Juan David García Bacca. “Filosofía del entendimiento y otros escritos filosóficos”. Caracas: La Casa de Bello, 1981, pág XXV.

<sup>26</sup> Miguel Luis Amunátegui escribió una de las biografías más completas de Bello. Véase Vida de Andrés Bello. Santiago: Edición Santiago, 1883.

<sup>27</sup> Obras Completas, tomo III, pág. XXVI.

carácter indetenible del progreso, en la función salvadora de la enseñanza, en la cual veían una panacea milagrosa contra todos los males de nuestros pueblos<sup>28</sup>.

Asimismo, es interesante destacar que Bello tuvo otras influencias e intereses filosóficos como lo indica su obra Teoría del entendimiento, que fue originalmente publicada en El Crepúsculo de Santiago, en diez entregas a partir de 1o de junio de 1843 hasta febrero de 1844. El 1872 el gobierno chileno decretó publicar las obras completas del maestro y comenzó la publicación con la Filosofía del entendimiento. Fue sólo hasta 1881 cuando apareció el primer tomo de Obras completas bajo la dirección del presbítero Juan Escobar Palma. Tanto la importancia de Bello como filósofo así como la actualidad y modernidad de su obra filosófica han sido señaladas por Menéndez Pelayo, José Gaos y David García Bacca respectivamente:

Bello fue filósofo; poco metafísico, ciertamente, y prevenido en demasía contra las que llamaba quimeras ontológicas, de las cuales le apartaban de consumo el sentido de la realidad concreta, en él muy poderoso, su temprana afición a las ciencias experimentales, la estrecha familiaridad que por muchos años mantuvo con la cultura inglesa [...] Pero fue psicólogo penetrante y agudo; paciente observador de los fenómenos de la sensibilidad y el entendimiento; positivista mitigado, si se le considera bajo cierto aspecto, o más bien audaz disidente de la escuela escocesa en puntos y cuestiones muy esenciales, en que más bien parece inclinarse a Stuart Mill que a Hamilton [...]<sup>29</sup>.

Porque en la historia del pensamiento de lengua española, la Filosofía del entendimiento representa la manifestación más importante de la filosofía hispano-

---

<sup>28</sup> Federico Alvarez O, o.c, pág. 64.

<sup>29</sup> Andrés Bello. Filosofía del entendimiento. Introducción de José Gaos. México: Fondo de Cultura Económica, 1948, pág. IX-X.

americana influída por la europea anterior al idealismo alemán y contemporánea de ésta hasta la positivista –puedo ratificar el juicio- y por un hito de relieve singular en la historia entera de dicho pensamiento<sup>30</sup>.

La presencia filosófica de Bello no alcanza, por causas que no son de este lugar, a la actualidad impresionante y tremenda de su presencia filológica. Filosofía del entendimiento no llega, ni de lejos, a la bien merecida fama y opimos frutos que han rendido, rinde y rendirá su Gramática. Pero Filosofía del entendimiento constituye la base y trasfondo de su Gramática [...] <sup>31</sup>.

Otros artículos sobre filosofía publicados por Bello durante su estancia en Chile no sólo indican un interés didáctico sino también la influencia de otros filósofos europeos, además de Bentham y Mill mencionados anteriormente. José Gaos destaca la familiaridad de Bello no sólo con los filósofos ingleses sino con la filosofía francesa y española, y recoge las palabras de Eugenio Orrego Vicuña:

En Londres estudió las teorías de Stewart, Herschell, Reid, Brown, Locke, Berkeley. Examinó todas las escuelas y llegó a conclusiones en cierto modo personales sobre algunas materias, haciéndose especialmente en psicología [...] escribió no pocos estudios críticos, entre los más notables de los cuales figuran los que consagró al Curso de filosofía moderna de don Ramón Briceño, a la Filosofía fundamental de Balmes, al Curso completo de filosofía de Rattier [...] Y no resta sino otra influencia tan filosófica como importante. Al jefe del eclecticismo francés, llamada también “escuela idealista”, y que tuvo su boga en la América española [...] Pero, sobre todo, Bello debe a Kant, a través de Cousin,

---

<sup>30</sup> Ibid; pág. XXXIV.

<sup>31</sup> Obras Completas, tomo III, pág. XIV.

su concepción final de los principios racionales a priori del conocimiento humano<sup>32</sup>.

Conviene mencionar tres artículos que publicó en El Araucano entre 1846 y 1847 dedicados a los Apuntes sobre la teoría de los entendimientos morales de Theodore Jouffroy. Bello lo consideraba racionalista por oposición a los utilitarios del corte de Bentham. Bello dedicó dos artículos a los Elementos de la filosofía del espíritu humano de Ventura Marín, escrito por los alumnos del Instituto Nacional de Chile. Tradujo un artículo de Adolfo Guérault sobre la Refutación del eclecticismo, publicado en El Araucano en 1841. Carlos Valderrama Andrade sostiene que las ideas filosóficas de Andrés Bello provienen de distintas fuentes y poseen un gran valor dentro del contexto de la filosofía hispanoamericana:

Los escritos filosóficos de Bello –ha escrito Isaías García Aponte, autor del más completo tratado sobre este aspecto que conozco-, representan una síntesis de toda la trayectoria del pensamiento moderno, a partir de Descartes y Newton, ha adoptado las más diversas soluciones que caracterizan la primera mitad del siglo XIX y que anticipan, por un lado, los grandes sistemas del idealismo alemán, y por otro lado, las grandes síntesis ideológicas del análisis positivista anglofrancés. El gran sentido crítico y el profundo espíritu reflexivo de Bello le han salvado de una adhesión dogmática a algunas de esas corrientes filosóficas, aunque de cada una de ellas ha tomado lo que podía serle útil para la construcción de su propio sistema de ideas. De allí el eclecticismo de Bello; pero no se trata de un eclecticismo que se limita a recoger o a rechazar [...] sino de un eclecticismo

---

<sup>32</sup> Andrés Bello, O.c., pág. XII, XXXVII-XXXVIII.

creador para el cual lo dado ideológicamente no es más que el punto de partida en la búsqueda de la verdad<sup>33</sup>.

Sin duda, Bello siempre mostró una posición equilibrada tanto en su estudios filosóficos como en sus ensayos críticos, que fue producto de una visión universal, desarrollada a través de sus lecturas, reflexiones y experiencia personal.

### **Ilustraciones de Biblioteca Americana**

En Biblioteca Americana sólo aparecen dos ilustraciones: una del ñandú o avestruz de América, mencionada anteriormente, y la otra es una vista del Chimborazo desde la mesa de Tapia. El dibujo fue hecho por D. Harding y su nombre aparece en el extremo izquierdo e inferior de la página. El Chimborazo aparece imponente y majestoso en el centro de la composición. En un primer plano en ambos lados se destacan plantas y animales típicos de esa región andina. Un cactus se asoma por el ángulo inferior izquierdo. Las llamas y los indios diminutos caminan en las laderas del monte para contrastar la altura entre el protagonista principal, el Chimborazo, y los seres que lo rodean. La ilustración acompaña un artículo que describe el volcán y lo compara con otros montes europeos. No deja de llamar la atención el hecho de que los colaboradores de Biblioteca describan las especies animales y vegetales de América en un ambiente paradisíaco. De acuerdo con la información visual que provee esta ilustración, la naturaleza y el hombre conviven en armonía. Es evidente que se quiere mostrar a

---

<sup>33</sup> Miguel Antonio Caro. Escritos sobre don Andrés Bello. Introducción y notas de Carlos Valderrama Andrade Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1981, pág. XXXI. Ver Isaias García Aponte. Andrés Bello. Contribución al estudio de la historia de las ideas en América. Panamá: Universidad de Panamá, 1964, pág. 112.

América como un continente único, no tiene nada que envidiar a la geografía europea o a la fauna africana. Por lo pronto merece la pena notar que las dos ilustraciones en Biblioteca, que muestran paisajes, plantas y animales exóticos americanos refuerzan no sólo la imagen de una naturaleza exuberante que aún tienen los europeos del Nuevo Mundo sino que también funciona como un espejo para los propios habitantes de los estados americanos. Los textos y las ilustraciones que se publican en la revista tienen un doble objetivo: informar y a la vez ayudar a los lectores americanos para que se reconozcan en su propio mundo. Cabe precisar que la imagen de América es mediada a través de los ojos civilizadores de Europa. De hecho Alejandro de Humboldt viajó durante cinco años por el territorio de los actuales países de Venezuela, Ecuador, Perú, Colombia, Cuba y México, por entonces parte del imperio español. Humboldt desembarcó en Cumaná, capital de la Nueva Andalucía en Venezuela, el 16 de julio de 1799, procedente de España y con amplias recomendaciones del rey Carlos IV. Bello conoció a Humboldt en Caracas hacia finales de 1799 y lo acompañó en varios de sus recorridos por la capital. Es fundamental reconocer la huella que Humboldt dejó en Bello, tanto en la visión de la naturaleza que el primero expresa en su poesía como en sus ensayos, traducciones y principalmente en sus artículos de divulgación científica. En los últimos se destaca la gran influencia de los trabajos de Humboldt<sup>34</sup>, y la admiración de Bello hacia el estudioso alemán.

Pues bien, al llegar a la Capitanía General de Venezuela el aristócrata alemán iba acompañado de un grupo selecto de pintores europeos que dibujaban con precisión científica la flora y la fauna. Asimismo, Humboldt también enviaba las plantas secas a

---

<sup>34</sup> Véase escritos de Bello sobre Humboldt como “Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente, por Alejandro de Humboldt y Amado Bonpland” en Obra completa de don Andrés Bello. Caracas: Fundación de Casa Bello, 1986, volumen XX, págs. 271-279.

los ilustradores más famosos de la época en el Viejo Continente para que hicieran un dibujo fiel del modelo original. Jaime Labastida, al comentar el método de trabajo de Humboldt, advierte:

Podemos comentar cualquier otro día de trabajo, otro más de las jornadas científicas de Humboldt en América. En cada caso, desde luego, cambiará el objeto y el lugar será otro; el instrumento usado será otro también. Pero Humboldt no se apartará nunca de su rutina. Telescopio, péndulo, sextante, microscopio, barómetro, termómetro, cianómetro o hidrómetro le permitirán, antes que nada, determinar con exactitud los datos. Esto quiere decir, por lo tanto, que los datos que Humboldt ofrece no son nunca los datos brutos de los sentidos [...] Se trata, quiero subrayarlo así, al mismo tiempo, de una obra que jamás abandona su propósito científico, por un lado (o sea que es rigurosa); pero, por otro lado, se trata de una obra de arte: bella plástica, estéticamente impecable, con grabados realizados por los mejores artistas de Europa, en el mejor papel, con las mejores tintas, en los mejores talleres de Roma, París o Berlín. Es un trabajo editorial de primer orden, hecho a lo largo de casi 30 años y que arruina al barón prusiano<sup>35</sup>.

Si bien los redactores de Biblioteca continúan dentro de la línea del grabado paisajista, tan popular en Inglaterra en las primeras décadas del siglo XIX, prefieren las cordilleras y los ríos americanos en vez de las sentimentales escenas en las campiñas inglesas. Pues bien, las ilustraciones en la revista fueron realizadas por ingleses; los

---

<sup>35</sup> Jaime Labastida. Humboldt, ciudadano universal. México, D.F: Siglo Veintiuno Editores, 1999, págs. 31-32.

temas son recogidos de los diarios y los dibujos de los viajeros europeos; pero la técnica sigue siendo parte de la tradición del grabado en la literatura inglesa de finales del siglo XVIII y principios del XIX<sup>36</sup>.

### **Grabados en la literatura inglesa (1755-1800)**

En las tres últimas décadas del siglo XVIII los grabados se convirtieron en objetos muy populares de decoración. La clase alta los compraba como si fueran sillas, mesas o camas y los colocaban en elegantes y costosos marcos redondos o en forma de óvalo. Los grabados de libros tuvieron gran éxito porque había un mercado representativo femenino pues las mujeres eran ávidas lectoras. Escenas de paisajes y caras de los protagonistas ilustraban las novelas. A principios de 1780, y ante la demanda masiva de imágenes que acompañaban las novelas, los editores publicaron un número considerable de excelentes grabados para obras que hoy ya no se leen y mucho menos se recuerda el nombre de los autores. Muchos de los dibujos fueron concebidos para ser impresos en placas y no fueron hechos como pinturas. David Alexander sostiene que:

England had a small but flourishing school of book illustration from the early XVIII century. There were specialist illustrators, notably Hubert Gravelot (1699-1773) but many painters such as Frances Hayman (1708-1776) produced

---

<sup>36</sup> Para estudiar las técnicas de grabado europeo de finales del siglo XVIII y principios del XIX, que se usaban para representar el Nuevo Mundo, véanse los grabados de las cartas geográficas, por ejemplo, del istmo de Panamá hechos por el mismo Humboldt, o las impresiones en su libro Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América, en una edición en español de 1878, publicada por la Imprenta y Librería de Gaspar Editores. Además, véanse las ilustraciones de especies animales y vegetales en los estudios sobre Humboldt que hizo Jaime Labastida. Humboldt, ese desconocido. México: Secretaría de Educación Pública, 1975, y en Humboldt, ciudadano universal; con una antología de los textos de Alejandro de Humboldt. México, D.F: Siglo Veintiuno Editores, 1999.

drawings for the publishers. There were successive illustrated editions of Shakespeare's plays, and many other works appeared with illustrations, or at least decorative frontpieces. Most XVIII century plates were commissioned by publishers to add interest to new editions of the classics or reissues of popular works by living authors. The painter who made most use of literary subject was Angelica Kauffman. She arrived in England in 1766, well read and fluent in several languages<sup>37</sup>.

Cuando Bello llega a Inglaterra a principios la de segunda década del siglo XIX, ya está establecida una escuela de grabado dedicada a suplir las demandas del mercado literario inglés. Los editores ingleses no sólo se limitan a imprimir incontables rostros de mujeres mártires o engañadas, paisajes, puertos, o escenas mitológicas, vendidos directamene al público o impresos en las portadas de las novelas, sino que se expanden al mercado de las revistas y los periódicos. Si en el siglo XVIII los pintores paisajistas ingleses realizaban su trabajo para ilustrar documentos topográficos, y publicaciones de arquitectura y anticuarios, en el siglo XIX los artistas hacen grabados para un nuevo consumidor: los lectores de novelas, periódicos y revistas. La producción masiva de grabados no disminuyó la calidad de la obra de muchos artistas porque, entre otras cosas, algunos de ellos controlaron directamente el proceso de impresión para guardar la calidad original de las pinturas. J.M.W. Turner, por ejemplo, había establecido su reputación como pintor en óleo a sus venticinco años y había revolucionado con Thomas Girtin, el

---

<sup>37</sup> David S. Alexander. Affecting Moments: Prints of English Literature Made in the Age of Romantic Sensibility. 1755-1800. New York: New York University, 1993, pag. 6. Es de notar que la primera gran edición ilustrada del Quijote en lengua española se hizo en Londres en 1738. Véase Juan Givanel Mas, Historia gráfica de Cervantes y del Quijote. Madrid: Plusultra, 1946, pág. 122.

carácter y la técnica del paisaje en acuarela. Luke Herrmann afirma que: “Turner grew increasingly dissatisfied with the line engraving after his drawings, even when these were the work of some of the ablest engravers of the day, such as James Basire and John Landseer. However, Turner fully realized the vital role that prints could play in enhancing his standing as an artist, and he decides to take the important step of becoming much more involved in the production of prints based on his work”<sup>38</sup>. En efecto, Turner fue uno de los artistas que más contribuyó a llevar a la cúspide la técnica del grabado inglés en los primeros treinta años del siglo XIX. La supervisión exigente de Turner de los grabadores propició un ambiente de altos estándares en los talleres de Londres. En dos de sus más importantes trabajos se puede apreciar la calidad: Vistas pintorescas de la costa sur de Inglaterra y Vistas pintorescas en Inglaterra y Gales (publicadas entre 1827-1832). Es posible suponer que Bello estaba familiarizado con los grabados de Turner.

En las ilustraciones de Biblioteca se utilizan las mismas técnicas inglesas de composición y grabado de finales del XVIII y principios del XIX, pero el tema representado no pertenece a las costas inglesas sino a una imagen del paisaje americano.

### **Cierre de la revista**

Por motivos económicos; una larga espera para cobrar los reembolsos de las suscriptores en América ya que los pagos no llegaban a tiempo ni las revistas tampoco lograban su destino final por la tardanza del correo entre México, Caracas, Santa Fe de

---

<sup>38</sup> Luke Herrmann. English Landscapes. 1780-1840. A Selection of Prints. Cheltenham Art Gallery & Museums. Catalog, 1983, págs. 6-7.

Bogotá, Santiago y Londres; Bello y García del Río se vieron obligados a suspender la edición de Biblioteca Americana. Sin embargo, es interesante anotar que la revista tuvo gran difusión y acogida en América. Se tienen noticias de que en un periódico mexicano de 1824 se comentan algunas de las reformas ortográficas que propusieron Bello y García del Río. El 1825 García del Río se quejaba a Bello porque de un pedido de trecientos ejemplares hecho por el embajador Hurtado de Colombia no había podido ni recoger diez números en Londres.

La tarea inicial propuesta en el Prospecto se vio truncada, pero sus fundadores lograron publicar con éxito un volumen completo de 472 páginas, formato en octavo, y un segundo volumen de apenas 60 páginas. En una carta que Blanco White le envió a su amigo Bello, éste le expresó su pena por el cese de la publicación y comenta las dificultades financieras para mantener una revista de tal magnitud:

Es una lástima que su excelente periódico de usted no siguiese. Pero, en mi opinión es más difícil continuar una obra de esta clase, por una sociedad (de españoles especialmente) que por un solo individuo. Lo que mantiene los periódicos ingleses es la ganancia inmediata que perciben los escritores<sup>39</sup>.

Para los amigos de Bello, y para él mismo, no es un secreto que el trabajo intelectual no es remunerado: el caraqueño no recibe ninguna compensación monetaria por su labor en la revista. Vale la pena decir que Blanco White sabe por experiencia propia, en calidad de exiliado político y fundador de periódicos españoles en Londres, que se necesita una base económica para proseguir con la edición de las revistas. Rodríguez Monegal sostiene que Blanco White reconoce en la carta de forma implícita

---

<sup>39</sup> Rodríguez Monegal, o.c, pág. 69.

que Bello es la cabeza que está detrás de la revista: “ [...] en cuanto a orientación y criterio rector, la Biblioteca Americana era de un hombre solo: Bello”<sup>40</sup>.

### **Nace Repertorio Americano**

Ni las estrecheces económicas, ni los avatares de la pobreza, ni siquiera la muerte de su primera esposa, disminuyeron los deseos de Bello de proseguir con su labor periodística. García del Río se había marchado a París pero el caraqueño continuó instándolo para que cumpliera con los ideales propuestos en Biblioteca. En varias cartas que le envió a Bello desde la capital francesa se puede notar la preocupación de ambos para solventar los gastos de la revista. García del Río buscaba el financiamiento de las naciones americanas, pero por la misma situación bélica en que se encuentran los nuevos estados es casi imposible llevar a cabo esta misión. Por tal motivo fue necesario postergar un año y medio la nueva publicación. En la correspondencia de García del Río recogida por don Miguel de Amunátegui, y en particular una carta del 14 de febrero de 1825, se habla de volver a sacar a la luz la revista pero con otro formato: “en cuanto a la resurrección de Biblioteca, soy del dictamen que no debemos continuarla bajo el mismo plan, demasiado extenso y costoso, sino que, en caso de decidimos a consagrar nuestras tareas a semejante proyecto, empezásemos de nuevo y para no discontinuar por algunos años”<sup>41</sup>. Sólo hasta el 1 de julio de 1826 se publicó el Prospecto de Repertorio Americano, una publicación trimestral que sigue siendo consistente con los ideales iniciales de Biblioteca.

---

<sup>40</sup> Ibid; pág. 69.

<sup>41</sup> Ibid; pág. 70.

## El Prospecto

Tanto en Biblioteca como en esta nueva publicación se expresa sin tapujos una orientación antiespañola con una invitación a los lectores ilustrados para que se liberen del yugo político y cultural a través del conocimiento de los últimos avances en las ciencias y del propio autorreconocimiento de los nuevos estados:

Años ha que los amantes de la civilización americana deseaban la publicación de una obra periódica, que defendiese con el interés de causa propia de la independencia y libertad de los nuevos estados erigidos en aquel nuevo mundo sobre las ruinas de la dominación española: de una obra que, fuera de tratar los asuntos literarios más a propósito para despertar la atención de los americanos, concediese un lugar preferente a la geografía, población, historia, agricultura, comercio y leyes; extractando lo mejor que en estos ramos diesen a luz los escritores nacionales y extranjeros, y recogiendo también documentos inéditos

42

Asimismo, los editores son conscientes de que la revista va dirigida a ese misma clase erudita y minoritaria que está destinada a regir los gobiernos de los nuevos estados:

Una obra como la que hemos indicado, al paso que conservase estas producciones interesantes, contribuiría probablemente a multiplicarlas; y cuando no se esperase

---

<sup>42</sup> Repertorio Americano, tomo I, octubre de 1826, Londres, en la Librería de Bossange, Barthes i Lowell, pág. I

recoger de ella otro fruto, creemos que esto sólo debería recomendarla a todo americano ilustrado, que amase la gloria y el adelantamiento de su patria<sup>43</sup>.

De otra parte, en el Prospecto se reconoce que el nuevo centro del mundo occidental, para los países americanos, ya no es Madrid sino Londres. La capital inglesa se convierte en el epicentro cultural y comercial. Pues bien, los redactores justifican la publicación de Repertorio en Londres porque, entre otras cosas, es el lugar donde confluyen las ideas de libertad y progreso:

Pero Londres no es solamente la metrópolis del comercio: en ninguna parte del globo son tan activas como en la gran Bretaña las causas que vivifican y fecundan el espíritu humano; en ninguna parte es más audaz la investigación, más libre el vuelo del ingenio, más profundas las especulaciones científicas, más animosas las tentativas de artes. Rica en si misma, reúne las riquezas de sus vecinos; y si en algún ramo de las ciencias naturales les cede la palma de la invención o de la perfección, hace a todos ellos incomparable ventaja en el cultivo de conocimientos más esencialmente útiles al hombre, y que más importa propagar en América<sup>44</sup>.

Es como si el sistema político, social y cultural inglés fuera el modelo ideal que deben alcanzar los nuevos estados americanos, pero siempre bajo la premisa de adaptar y emplear lo más conveniente para los americanos.

Como ya se mencionó anteriormente, la acogida que tuvo Biblioteca entre la clase culta americana impulsó a sus redactores, a pesar de los obstáculos económicos, a continuar publicando la revista. Ellos se sienten muy orgullosos de la impresionante

---

<sup>43</sup> Ibid; pág. II..

<sup>44</sup> Ibid; pág. II.

demanda que tuvo Biblioteca, ya que no se trata de autoalabarse por el simple gusto de publicar y ser leídos, sino de una misión que se resalta en todos los artículos que publican: indicar a los americanos el camino del progreso a través de las ciencias. Ambas revistas suplen las necesidades de los ansiosos lectores que sólo recibían noticias muy tarde o ni siquiera llegaban, ya que los periódicos locales en América se dedicaban a informar asuntos gubernamentales o a defender o atacar el régimen español de acuerdo con las circunstancias de cada país. Cabe recordar que más de una década atrás, algunas publicaciones americanas habían sido utilizadas por los representantes españoles de turno en las colonias para defender los intereses del imperio español, entonces en su mayor punto de decadencia y corrupción. Un caso fue la Gazeta de Caracas la cual sólo informaba sobre los atropellos del invasor Napoleón:

Desde el comienzo, sus páginas se llenaron con la relación de la caída de Godoy y con las peripecias de la familia real. Su misión específica era contrarrestar el efecto de los rumores esparcidos por ingleses y franceses a lo largo de las costas, y el propio malestar de los habitantes del país. Las autoridades españolas se debatían en ese momento entre el asedio combinado de los agentes bonapartistas y la preocupación de los súbditos [...] En Venezuela, esos sentimientos se habían convertido en francos contornos insurreccionales [...]<sup>45</sup>.

En efecto, los redactores de las revistas en Londres saben el poder que tienen entre sus manos y no desaprovechan ni una palabra para cimentar la independencia americana. Por consiguiente, reafirman su posición de seguir con la publicación debido a la solicitud general del público americano:

---

<sup>45</sup> Federico Alvarez O, o.c, pág. 24.

El favor con que el primer tomo de la Biblioteca se recibió en América, excedió en mucho nuestras esperanzas. El número de ejemplares impresos aunque considerable, no bastó a satisfacer la demanda; y de todas partes se recibieron comunicaciones lisonjeras, que alentaban a continuar la empresa, y ofrecían auxilios para llevarla adelante<sup>46</sup>.

### **Nuevo formato y nueva revista**

El Repertorio Americano se publicó en cuatro volúmenes, con más de mil doscientas páginas, entre octubre de 1826 y agosto de 1827. El nuevo plan de la revista es más práctico y real de acuerdo con las necesidades del público americano. Los tomos son más flexibles, de más o menos trescientas páginas y no un tomo de quinientas como el de Biblioteca, ya que era más costoso enviarlo a América. Uno de los objetivos era publicar con mayor periodicidad. Por otro lado, se hacen algunos cambios: “Desde luego nos hemos propuesto hacer la obra aún más americana que la que concebimos y trazamos en nuestro prospecto de 16 de abril de 1823, y con esta mira reduciremos mucho la sección de Ciencias naturales y físicas, limitándola a puntos de una ampliación más directa e inmediata a la América, y contentándonos bajo otros respectos con dar la ligera noticia de las mejores obras que de ellas se publiquen”<sup>47</sup>. En general, la nueva revista se concentra en temas que puedan contribuir al progreso de América. Si en Biblioteca se publicó una miscelánea de tópicos universales, ahora Repertorio enfatiza la publicación de documentos históricos americanos, comentarios de las procesos revolucionarios y de

---

<sup>46</sup> Repertorio Americano, tomo I, octubre de 1826, Londres, en la Librería de Bossange, Barthes i Lowell, pág. III.

<sup>47</sup> *Ibid*; pág. III.

la independencia de los estados; también presenta traducciones, críticas de obras escritas por americanos y reseñas de los últimos libros publicados en inglés, francés y español.

Un punto en común entre ambas revistas es que se recalca el hecho de no dar preferencia a ningún país ni obra en particular, porque los redactores miran a América como un continente unido por la cultura y por sus ideales de progreso y libertad: Tendremos especial cuidado en hacer que desaparezca de esta obra toda predilección a favor de ninguno de nuestros estados o pueblos; escribimos para todos ellos, y el Repertorio, fiel a su divisa, será verdaderamente americano<sup>48</sup>. Además de la visión que abarca intereses mutuos para todos los estados, se pone de relieve tanto en Biblioteca como en Repertorio la importancia de escribir desde la tierra de la libertad; es como si Londres fuera el lugar ideal en donde el ser humano puede desarrollar plenamente todas sus capacidades porque le es permitido expresar sus pensamientos y ser libre. Los redactores no están comprometidos con ningún estado americano porque, entre otras cosas, ninguno de los gobiernos patrocina económicamente esta empresa literaria-periodística: “Amamos la libertad, escribimos en la tierra clásica de ella, y no nos sentimos dispuestos a adular al poder, ni a contemporizar con preocupaciones que consideramos perniciosas”<sup>49</sup>. Cabe notar el tono rebelde y de autonomía que manifiestan los autores de la publicación en este comentario.

---

<sup>48</sup> Ibid; pág. V.

<sup>49</sup> Ibid; pág. V.

### Secciones de Repertorio

El Repertorio se publica dividido en tres partes que, a la vez, copian el formato de Biblioteca, pero mejoran algunas secciones: Sección I. Humanidades y Artes Liberales; Sección II. Ciencias Matemáticas y Físicas con sus Aplicaciones (tiene una parte nueva: Variedades); Sección III: Ciencias Intelectuales y Morales (en Biblioteca Morales estaba bajo el nombre de Ideología, Moral e Historia). A cada volumen se le agregaron dos apartes: Documentos relacionados a la Historia de América y Boletín Bibliográfico. Se publicaron cuatro volúmenes que conservan este orden, excepto el número tres, el cual no contiene escritos relacionados con la historia americana.

En la revista colaboraron españoles y americanos. Aparte de los artículos de sus redactores principales, del lado de la Península se contó con los trabajos de Pablo Mendíbil, Vicente Salvá, quien ya había colaborado en Biblioteca, y Mariano La Gasca. De Hispanoamérica sobresalen los nombres del poeta ecuatoriano José Joaquín Olmedo, el colombiano José Fernández Madrid, el guatemalteco García Goyena. Fernández Madrid publicó A Desval y García Goyena el Canto a la independencia de Guatemala. Olmedo colaboró con dos composiciones, una original y la otra una traducción. En efecto, la parte poética estuvo a cargo de los americanos, pero sin duda la mayor contribución fue la de Bello con la “Silva Americana”.

### **Los artículos publicados por Bello en el Repertorio**

De Repertorio Americano salieron cuatro entregas: tomo I, octubre de 1826, 320 páginas; tomo II, enero de 1827, 320 páginas; tomo III, abril de 1827, 314 páginas y tomo IV, agosto de 1827, 324 páginas. Es importante mencionar algunas de las publicaciones de Bello, por ejemplo: “Silva Americana”, “La agricultura de la Zona Tórrida”, “Estudios sobre Virgilio”, “Indicaciones sobre la conveniencia de simplificar y uniformar la ortografía en América”, “Noticia de la victoria de Junín, canto a Bolívar”, “Sociedad parisiense de enseñanza elemental”, “Descripción del Orinoco entre la cascada de Guaharivos y la embocadura del Guaviare”, “Historia de la doctrina de los elementos de los cuerpos” e “Historia de la revolución de Colombia”. Del tomo II sobresalen: “Uso antiguo de la rima asonante en la poesía latina de la Media Edad y en la francesa; observaciones sobre su uso moderno”, “Juicio sobre las poesías de J.M. Heredia”, “Descubrimiento de un nuevo remedio contra la papera, comunicado a la Sociedad Helvética de ciencias naturales”, “Cascadas principales del Paraná, el Iguazú y el Aguaray, ríos tributarios del de la Plata”, “Orografía americana, descripción de las cordilleras de la América meridional” y “Ensayo político sobre la isla de Cuba”. En el tomo III conviene mencionar: “Ortografía castellana”, “Etimologías”, “Las poesías de Horacio traducidas por el D. Javier de Burgos”, “Variedades”, “Historia de la conquista de México, escrita por un indio” y “Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV”.

Es necesario puntualizar varios aspectos sobre la variedad de artículos que se publicaron en la revista, pero teniendo en cuenta las reformas a las secciones, que ya se mencionaron anteriormente. En su gran mayoría los trabajos fueron escritos, traducidos y comentados por Bello. Mendíbil colaboró de forma abundante en el segundo tomo y es por ello que se considera que el español y el venezolano fueron los redactores principales del volumen de 1827. De una u otra manera, Bello fue el que más contribuyó a Repertorio. La estructura, la ordenación de los artículos, el tono y la orientación son indiscutiblemente obra de un único redactor: Andrés Bello. En Biblioteca, en cambio, sus contribuciones figuran esparcidas y un poco mermadas; en Repertorio va a tener mayor número de artículos. Sin embargo, no se trata solamente de una comparación cuantitativa, Repertorio representa un medio de expresión donde se ve a un Bello más maduro tanto en poesía, estudios ortográficos, traducciones de manuales didácticos como en análisis críticos de la obra literaria de autores europeos y poetas americanos. Rodríguez Monegal sostiene que:

[...] es indudablemente Bello el que le da al Repertorio su fisonomía tan particular, él es quien se convierte en el más asiduo, el más imprevisible de los colaboradores. Su contribución no sólo supera numéricamente a la de los otros redactores juntos; la supera, sobre todo en imprimir a la revista la orientación general, el tono. Es mucho más abundante que la que prestó a la Biblioteca Americana<sup>50</sup>.

Vale destacar que el poema que inaugura Repertorio es la “Silva a la agricultura de la Zona Tórrida”. Sin duda esta es una obra poética más ambiciosa, y demuestra un tratamiento estilístico y temático más cuidadoso que en “Alocución a la poesía” publicada en Biblioteca. El siguiente capítulo compara con mayor precisión las

---

<sup>50</sup> Emir Rodríguez Monegal, O.c., pág. 100.

similitudes y diferencias entre ambas “Silvas”, y además sigue distintos aspectos en el proceso de maduración de su poesía y su prosa.

Aunque el interés de esta investigación se dirige al estudio de los trabajos de crítica literaria publicados por Bello en ambas revistas y algunos de sus artículos posteriormente ampliados y redactados durante sus años en Chile, es indispensable detenerse un poco en otros escritos no relacionados con su poesía o sus reflexiones críticas sobre obras de americanos. En los comentarios de libros, transcripción de manuales o traducciones que Bello hizo para la revista, salta el tono reflexivo, la voz equilibrada, la palabra didáctica. El Bello estudioso que ya había consultado manuscritos medievales y se había dado cuenta de la importancia de reconstruir el pasado con una mirada hacia el futuro. Por ejemplo: en la transcripción de dos programas educativos franceses tomo primero, octubre de 1826, bajo el título de “Sociedad parisiense de enseñanza elemental”, Bello informa a sus lectores que se acaba de constituir un grupo de intelectuales con el fin de mejorar los destinos del género humano. De igual manera invita a aquellos interesados en la educación de los habitantes de los nuevos estados a imitar este modelo de organización:

[...] pues difundir la instrucción es hacer el mayor servicio posible a la libertad de las naciones, y consiguientemente a la virtud y felicidad de los hombres. Contribuirá mucho al logro de sus benéficas miras el establecimiento de sociedades semejantes en otros países, y no dudamos que los nuevos gobiernos americanos lo promuevan y patrocinen [...] La trasplatación de las ciencias e industria europea a nuestro suelo es una cosa de importancia secundaria, comparada con la mejora de la educación de la gran masa del pueblo [...] La composición de libros elementales que puedan

venderse a un precio que haga fácil a los más pobres trabajadores su adquisición, es uno de los objetos principales en que se ocupa la Sociedad Parisiense. Traducir o adoptar estos libros al pueblo de cada estado, proveer de ellos las escuelas, y diseminarlos entre sus clases menos acomodadas, es el modo más natural de cooperación de nuestra parte<sup>51</sup>.

Por otra parte, es indispensable comentar ciertos textos históricos publicados en Repertorio: éstos indican la fascinación y la rigurosidad que Bello tenía con la documentación histórica, como prueba casi científica. El caso más evidente de la recuperación de la historia se puede apreciar en su artículo “Historia de la conquista de Méjico por un indio mejicano del siglo XVI”<sup>52</sup>. La crónica original fue escrita en lengua nativa por un indígena noble llamado Chimalpain<sup>53</sup>. Según Bello, allí se recogen los acontecimientos de México desde 1068 hasta 1597. En este texto Bello reconoce dos cosas importantes: la primera es la necesidad de darle valor a un manuscrito americano porque es una fuente inagotable de información para la clase culta americana:

Aunque estas obras fueron disfrutadas por los historiadores de la conquista y por otros escritores, a quienes suministraron una rica cosecha de exquisitas noticias, ofrecen todavía abundantes rebuscas; y de todos modos el público tiene derecho a

<sup>51</sup> Andrés Bello. Repertorio Americano, tomo I, octubre de 1826, Londres, en la Librería de Bossange, Barthes I Lowell, pág. 253.

<sup>52</sup> Andrés Bello se refiere a una edición mexicana (1826) de Carlos María Bustamante, que fue publicada y traducida del códice original. Aunque Bello desconfía de la traducción del náhuatl al castellano, reconoce que el texto tiene autoridad porque sin duda el jesuita Bustamante tuvo acceso directo al manuscrito. Véase, Repertorio Americano, tomo III, abril de 1827, Londres, en la Librería de Bossange, Barthes I Lowell, pág. 163.

Uno de los trabajos más completos de la obra de Chimalpain es una edición traducida del náhuatl al francés y editada por Rémi Siméon. Annales de Domingo Francisco de San Anton Muñon, Chimalpahin Quauhtlehuanitzin, sixième et septième relations (1258-1612). Lessingdruckerei: Kraus Print, 1968.

<sup>53</sup> Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpain Quauhtléhuanitzin nació en Amaquemécan el 27 de mayo de 1579. Era descendiente de antiguos reyes de la familia Tzacuanltitlan-Tenaco-Amaquemécan-Chalco. Recibió una educación privilegiada; tenía conocimientos de la historia y geografía de sus antepasados, castellano y astronomía. Véase, Annales de Domingo Francisco de San Anton Muñon. Edición y notas de Rémi Simeón. Lessingdruckerei: Kraus, 1968, págs. XII-XIII.

que se le ponga en su posesión de los originales. Todas las naciones cultas han mostrado particular esmero en recoger y publicar los documentos primitivos de la historia, sin desdeñar aún los más rudos y toscos<sup>54</sup>.

En verdad Bello ha aprendido que para alcanzar el progreso en América es menester reconstruir su pasado; y qué mejor testimonio que el de un indio mexicano para contar y entender la historia. El investigador Bello, que ha pasado largas horas leyendo crónicas medievales en el Museo Británico, aprecia un documento original:

De este modo se ha sacado la historia de Europa del polvo y tinieblas en que estaba sumida, se han explorado los orígenes de los gobiernos, leyes y literatura de esta parte del mundo, se han visto nacer, crecer y desarrollarse sus instituciones, la crítica ha separado el oro de la escoria, y la barbarie misma ha presentado un espectáculo tan entretenido como instructivo a la filosofía<sup>55</sup>.

En segundo lugar, Bello se da cuenta que la historia contada desde el punto de vista de un nativo presenta nuevas dimensiones de la conquista, lo cual no deja de ser novedoso y curioso para los americanos. El caraqueño considera que esta obra se puede considerar como una producción de los primeros tiempos de la literatura americana:

[...] el examen de las obras escritas con más inmediación a los hechos, y sobre todo de las que se compusieron en América y por americanos, no podrá menos de presentar mucho de nuevo y curioso. Ni es de olvidar la importancia que tienen estas obras para nosotros como producciones de los primeros tiempos de la literatura americana<sup>56</sup>.

---

<sup>54</sup> Repertorio Americano, tomo III, abril de 1827, pág. 160.

<sup>55</sup> Andrés Bello. Repertorio Americano, tomo III, abril de 1827, Londres, en la Librería de Bossange, Barthes I Lowell, pág. 161.

<sup>56</sup> *Ibid*; tomo III, pág. 161.

Además de su firme convicción de utilizar la información del pasado para el progreso de los pueblos, sus análisis, que encabezan y concluyen los textos, demuestran también el deseo de continuar con la tradición antiespañola de sus redactores. En efecto, hay una fuerte posición de Bello que denuncia los abusos y el régimen de terror que impuso la reconquista española en tierras americanas. No es una coincidencia que Bello publicase en el tomo primero de octubre de 1826 una contribución de su amigo colombiano José Manuel Restrepo. Forma parte de un libro sobre la Historia de la revolución de Colombia y corresponde al décimoquinto capítulo:

Ha llegado manuscrita a nosotros la primera parte de la “Historia de la revolución de Colombia” por el Sr. José Manuel Restrepo, secretario del interior de aquella república. La exactitud e individualidad de las noticias; la imparcialidad y juicio del historiador, el tono de la narración, que, animado y sencillo a su tiempo, se deja leer con vivo interés; la fidelidad con que en nuestro sentir se han retratado algunos de los más señalados personajes de la revolución; y otros recomendables dotes históricos, nos hacen desear con ansia que llegue el día de ver completa y en manos del público esta producción<sup>57</sup>.

El documento histórico, que fue extractado por Bello del manuscrito original traído a Europa por el hermano de Restrepo, narra la causas por las cuales fue subyugada la Nueva Granada por las tropas españolas en 1816. Luego se cuentan los hechos siguientes al reestablecimiento de la autoridad real. Entre las razones enumeradas para que en algunas regiones de Nueva Granada se diese la reconquista sin mucha resistencia, resalta la anarquía de un gobierno central y las constantes guerras civiles. De otro lado,

---

<sup>57</sup> Ibid; pág. 255.

los neogranadinos confiaron ciegamente en las promesas del nuevo gobierno español. Se anota que posiblemente los neogranadinos desconocían los acontecimientos que habían ocurrido durante la reconquista de Venezuela:

Los atentados de atrocidad y perfidia, que dejaron cubiertos de infamia a los bandidos que a nombre de Fernando VII habían hecho la Guerra en Venezuela, o no eran suficientemente conocidos de los habitantes de Nueva Granada, o les pareció que no debían temerse de un ejército disciplinado, a las órdenes de un general que se había grangeado cierta reputación (se refiere a Morillo), y que pregonaba venía a cumplir en la “pacificación” de aquellas provincias “las intenciones paternales del rey”, y que “sólo respiraban benignidad”<sup>58</sup>.

Los neogranadinos tuvieron dos caminos: el desorden interno o el nuevo gobierno tiránico de Morillo. Es evidente que escogieron el segundo por temor e ingenuidad. Restrepo describe a Morillo como un hombre despiadado, nada interesado en velar por los intereses de los reconquistados: “Pero un hombre dijo: quiero hacer imposible toda reconciliación entre Nueva Granada y mi patria: no ha de quedar en ella un pueblo en que no se pronuncie el nombre español con horror”<sup>59</sup>. En un texto de veinte páginas, con tono irónico y marcado naturalmente por un profundo sentimiento de odio contra los “pacificadores españoles”; en él, se dan a conocer con todo lujo de detalles, nombres de lugares, de los protagonistas que fueron victimarios y víctimas de los crímenes del imperio del terror impuesto por el general Morillo y su asistente Enrile:

Durante el feroz reinado de Morillo y de Enrile en la Nueva Granada, llegó a haber cerca de seiscientas personas solo en las cárceles de Santa fe, sin contar con

---

<sup>58</sup> Ibid, pág. 255.

<sup>59</sup> Ibid, pág 256.

las muchas que había en las provincias de Tunja, Popayán y en otras se formaron consejos permanentes de guerra. Los caminos estaban poblados de partidas que conducían, ya presos para la capital, ya los que iban a ser fusilados en las provincias. Por donde quiera no se veía otra cosa que lágrimas, luto, y desolación de todas las familias. Morillo y su segundo Enrile, ese americano asesino de sus compatriotas e indigno de este nombre, parece que se complacían en tan funesto espectáculo, obra de sus manos<sup>60</sup>.

Los apartes que escogió Bello de la obra de Restrepo ayudan a recrear y a recordar en la mente del lector culto americano una serie de hechos funestos muy recientes, pues apenas habían sucedido diez años antes. El venezolano le da más espacio al colombiano para que prosiga con su narración:

Después de tantas pruebas como las que hemos dado de la crueldad de Morillo y Enrile, añadiremos otra que puso el colmo de su ferocidad. Las mujeres, las hijas o hermanos de los patriotas que habían perecido en los patíbulos, o que gemían en los calabozos, se hallaban sumadas en más espantosa miseria sin apoyo alguno, y secuestrados o confiscados sus bienes [...] Ellos las confinaron a otros lugares, algunos remotos de Santa fe, haciendo salir dentro de cuarentaiocho horas a damas delicadas, y aún a pie, si no tenían caballerías<sup>61</sup>.

Restrepo se explaya, y Bello lo permite de forma intencionada, en la descripción de las torturas de los presos americanos, como, por ejemplo, los párrafos que cuentan los otros medios que usó Morillo para desolar la Nueva Granada:

---

<sup>60</sup> Ibid; pág. 261.

<sup>61</sup> Ibid; pág. 262.

[...] fue la abertura de nuevos caminos [...] con el del Quindío y el de Anchicayá en Popayán [...] Estos vinieron a ser verdaderos presidios en que los españoles tenían ocupada en trabajos my recios a la mayor parte de los habitantes [...] pero ellos no sirvieron de otra cosa que para ostentar Morillo en sus proclamas las felicidades que había proporcionado a la Nueva Granada, y de abultar en la corte de Madrid sus pretendidos méritos<sup>62</sup>.

Ahora bien: el juicio de Bello sobre esta parte de la Historia de la revolución de Colombia no se empaña por las apreciaciones emocionales de Restrepo. El Andrés Bello que ha seleccionado este documento ya se nos presenta como un observador equilibrado que lee los hechos desde la distancia. Cabe aclarar que Bello llevaba dieciséis años viviendo en Londres y no había tenido que ser testigo de la campañas militares de reconquista en su país y la Nueva Granada. Sin embargo, él ya tenía, casi a sus cuarenta años, una gran capacidad casi de científico para observar, analizar y ordenar datos. No es en balde que Bello concluya el texto de Restrepo con el siguiente comentario:

Concluiremos observando que, aunque en la relación de los hechos que precede parezca a algunos que el autor sale de los límites de aquella impasible neutralidad, que debe ser el carácter de la historia, y aún por eso se dijo que la historia no debía tener religión, familia ni patria; sin embargo de eso estamos convencidos de que los sentimientos patrióticos del señor Restrepo (¿y quién hubiera podido dejar de desahogarlos alguna vez, refiriendo tales hechos?) en nada han perjudicado la verdad [...] Las cosas referidas en este capítulo están comprobadas por documentos auténticos, o se apoyan en declaraciones juradas de gran número de

---

<sup>62</sup> Ibid; pág. 263.

testigos; y casi todas son de una notoriedad, que solo Morillo y sus satélites podrían quizá atreverse a disputar<sup>63</sup>.

Bello se adelanta a sus tiempos porque sabe en el fondo que el mundo interno y las emociones del historiador se reflejan en la narración de hechos históricos. Sin embargo, valida el documento de Restrepo por el método que ha utilizado el autor, es decir, la empleo de archivos originales y testimonios de primera mano.

Otro artículo de Bello que merece la pena comentarse es la “Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron los españoles desde fines del siglo XV, con varios documentos inéditos concernientes a la historia de la marina castellana, y de los establecimientos españoles en Indias”. Este obra fue coordinada e ilustrada por don Martín Fernández de Navarrete. En el Boletín Bibliográfico del tomo primero Bello ya anunciaba la presentación de esta serie de documentos, que según él mismo era una fuente inagotable de datos útiles para los historiadores, geógrafos, navegantes y los gobiernos que estaban trazando rutas de comercio entre América y Europa. En el tomo tercero de abril de 1827 Bello redactó una selección de los documentos históricos. Bello comienza con una frase rotunda que no deja escapar al lector y lo envuelve de una forma provocadora: “Basta el título de esta obra para dar a conocer su importancia”, el redactor continúa su reseña con la información útil para el lector americano: “[...] damos cuenta de los documentos que ya han aparecido en la colección del Sr. Navarrete, y principalmente, como es justicia diligencia en recoger tan preciosos materiales, sino por el sólido juicio, y la copia de exquisitas noticias con que las ha ilustrado”<sup>64</sup>. Fernández de Navarrete era el director del Depósito Hidrográfico de la Biblioteca Real del Escorial

---

<sup>63</sup> Ibid, págs. 272-273.

<sup>64</sup> Andrés Bello. Repertorio Americano, tomo III, abril de 1827, Londres, en la librería de Bossange, Barthes i Lovell, pág. 186.

de Sevilla, Simancas. Su posición le permitió tener acceso a los archivos, y pudo descubrir aquellos manuscritos perdidos en los anaqueles. Bello elogia el trabajo del compilador no sólo por la presentación bellamente ilustrada con dos mapas sino también por el deseo de poner a disposición de los lectores una obra de tal envergadura. Los dos primeros tomos contienen una relación de los viajes de Colón, Fernando de Magallanes, Hernán Cortés, Cano, Sayavedra, Villalobos, Medina, Sarmiento y Quirós. De igual forma, el caraqueño resalta el valor de estos documentos para la minoría culta americana porque tendrán acceso a una lectura en su propio idioma:

De este modo oye el lector en su idioma nativo y en su estilo propio y original a Colón, Magallanes, Cortés; ve en una muestra genuina la luz, costumbres y el carácter de aquellos tiempos; y se hace más capaz de apreciar los progresos que posteriormente se han hecho<sup>65</sup>.

Surge la voz erudita de Bello, en busca de la veracidad histórica de la fuente, pero con dos fines: uno práctico y otro estético.

El “Boletín Bibliográfico” de Repertorio contenía reseñas de obras inglesas, francesas y españolas. Merecen ser mencionadas varias obras del tomo primero, que en su mayoría fueron reseñadas en forma breve por Bello, y que en los volúmenes subsiguientes aparecieron en artículos de considerable extensión. Además, Bello más tarde en sus años en Chile ampliaría sus estudios de algunos de esos libros. Del inglés se reseña, por ejemplo: The Last of the Mohicans de Fenimore Cooper, publicada en Londres en 1826 y traducida al francés en el mismo año. Bello consideraba que Cooper era el Walter Scott de América porque se inspiraba en las historias de su propio país. Se comentaban obras traducidas al español como Ivanhoe, traducida en Londres en 1825:

---

<sup>65</sup> Ibid; pág. 307.

No hemos leído la traducción del Talisman, pero nos basta que sea la misma pluma que la de Ivanhoe. Ciñéndonos a esta última, no dudaremos decir que representa casi todas las gracias de su admirable original, y nos trasporta con casi no menos poderosa magia a los siglos heróicos y feroces de la caballería<sup>66</sup>.

Por último, Bello menciona las poesías de José María Heredia que se publicaron en Nueva York en 1825, y Elegías nacionales peruanas del Dr. José Fernández de Madrid, que se publicó en Cartagena, Colombia en 1825.

### Las ilustraciones

En el tomo primero de octubre de 1826 aparece en las primeras páginas, al lado izquierdo, un grabado hecho por G. Cooke (1781-1834)<sup>67</sup> que se basó en un dibujo original de H. Corbould (1787-1844)<sup>68</sup>. En la composición aparece el personaje principal, una india americana, rodeada de otros secundarios: Europa, tres ángeles y la naturaleza<sup>69</sup> americana. La protagonista es América, quien figura sentada sobre unas

<sup>66</sup> Ibid; pág. 319.

<sup>67</sup> George Cooke fue un talentoso grabador inglés quien hizo trabajos como: The Thames (1811), The Botanical Cabinet (1718-33) y London and its Vecinity (1826-8). Su obra más reconocida fue la que elaboró con su hermano William Bernard Cooke: The Southern Cost of England (1814-1826), que se realizó en cuarenta placas, basadas en acuarelas de J.M.W. Turner y otros artistas como William Westall, Peter De Wint y William Collins. Véase The Dictionary of Art. London: Macmillan Publishers Limited, 1996, séptimo volumen, pág. 789.

<sup>68</sup> Henry Corbould fue un ilustrador y grabador inglés. Tanto su hermano George como él, fueron aprendices del taller de James Heath. Fue miembro vitalicio de la Academia Real y empezó exponiendo pinturas de Homero, Milton y Shakespeare. Trabajó para el Museo Británico en Londres por más de treinta años como ilustrador de los tesoros del museo. Además, hizo ilustraciones de libros, entre ellos Don Juan, (1823) y el Libro de poetas de Lord Byron. Véase The Dictionary of Art. London: Macmillan Publishers Limited, 1996, séptimo volumen, pág. 839. Es muy probable que don Andrés Bello lo haya conocido personalmente, ya que el caraqueño visitaba el Museo Británico con frecuencia y no es una simple casualidad que el dibujo de América hecho por Corbould aparezca en la portada de Repertorio Americano.

<sup>69</sup> Juan Eduardo Cirlot explica en el Diccionario de símbolos que la alegoría de la naturaleza fue expuesta por el escritor Alain de Lille (siglo XII), en su obra De planctu naturae, diciendo que lleva una diadema, cuyas pedrerías están constituídas por las estrellas: doce joyas simbolizan los signos del zodiaco; siete piedras simbolizan el sol, la luna y los cinco planetas. Es este un concepto astrobiológico, cuya

rocas. La mujer está desnuda de la cintura para arriba. La voluptuosidad de su torso descubierto, el cabello suelto y el rostro que mira con ternura a los otros personajes de la composición convierten a la reina-india en una mezcla de la Betsabé de Rembrandt (1606-1669) y la coronación de la Virgen de Velázquez (1599-1660). Cabe destacar que Corbould combina elementos paganos y cristianos. Es importante observar que se acepta con placer, en un país protestante como Inglaterra, el desnudo pero encarnado en una india americana. Por el contrario, Europa aparece vestida en esta ilustración como una diosa de la sabiduría. Por la digna posición de América, quien ocupa el centro del cuadro, y su escasa indumentaria, el observador no duda de ver encarnada en ella una esplendorosa imagen del Nuevo Mundo. Las plumas en su cabello en forma de corona, los adornos de su falda, los brazaletes en ambos brazos, una capa que cubre una parte de su espalda le dan a la imagen de América un carácter imperial y romántico.

Corbould sigue la tradición de los retratos reales al estilo Luis XIV: América está más alta que los otros personajes de la composición; la reina nativa tiene sandalias romanas y no toca la tierra directamente. Con su mano derecha sostiene un báculo imperial. Este pasa entre sus piernas y se hunde en el suelo de forma delicada. En contraste con los barrocos cetros de oro y piedras preciosas de los reyes, el de la nativa americana es un sencillo bastón de bambú. En lugar de estar acomodada en una silla imperial, ella reposa cómodamente en medio de la ~~vegetación~~ tropical. Vale la pena recordar que cuando la figura central de la pintura estaba apoyada en un mueble u ocupando un sillón, indicaba el rango del retratado. Según el historiador de arte Julián Gállego: "Las damas comunes estaban de pie o se sentaban en un almohadón, en el

---

característica esencial es la de llevar el rigor de los numérico a lo vital y la vivacidad de las plantas y animales a lo astral, mineral y abstracto.

estrado; “dar la silla”, era en el Siglo de Oro, la pública demostración de privilegio”<sup>70</sup> Si bien, en los retratos imperiales de los siglos XVII y XVIII, el aristócrata está por lo general en un interior del palacio, al lado de una mesa u otros muebles con emblemas reales y de fondo telones drapados o escenas de fuentes y prados que realzan la postura del noble, América, representada a través de la imagen de una india por el pintor Corbould, está al aire libre, sin mantos de armiño y rodeada de plantas y animales americanos. Es preciso anotar que el telón de fondo se convierte en este grabado en un escenario exótico para recrear los ojos de los europeos. Hay una vista de la vegetación exuberante, los volcanes humeantes, las llamas apacibles y las vicuñas somnolientas, que viven en armonía con los humanos. La cacica y la naturaleza se confunden para crear la sensación de una estructura total. El progreso está representado por Europa, que está de espaldas al lado derecho de América. El Viejo Continente, vestido en una túnica romana, levanta con la mano izquierda una vara que en su punta tiene el gorro frigio, que representa la libertad. Con el brazo derecho, extendido, señala a tres cupidos. El que está junto a América la mira mientras sostiene entre sus brazos una máscara; el otro tiene en sus manos el globo terráqueo y observa a Europa, y el tercero está sentado en el suelo leyendo un libro con su mano derecha en la frente como si estuviera reflexionando sobre su lectura. América los contempla con serenidad. En un primer plano, en el ángulo inferior derecho, hay varios instrumentos musicales esparcidos sobre la tierra: una trompeta, una flauta y una lira. Es necesario resaltar que el tema de las tres musas era un tópico en la pintura del Renacimiento: Clio, la musa de la historia, sostenía la trompeta para anunciar las hazañas de los héroes; Euterpe tocaba la flauta y Talía miraba la máscara.

---

<sup>70</sup> Julián Gállego. Velázquez. Madrid: Museo del Prado. Julio Soto, Impresor S.A., 1990, pág 120.

Pues bien, Europa, y en particular Inglaterra, simboliza la fuente civilizadora y de inspiración de América. Es necesario recordar que uno de los principios de la revista era educar a la clase culta americana a través de la diseminación de los últimos avances en las ciencias y en las artes. De tal suerte que este grabado dedicado “al pueblo americano” por sus editores, refleja icónicamente los deseos de Bello y los demás colaboradores de la revista: la digna América, que es libre e independiente, está lista para civilizarse; las ciencias y las artes están de su lado. Esta imagen, con elementos del mundo clásico de la Antigüedad, retomados por la pintura del Renacimiento del siglo XVII, y puestos al servicio de los grabadores románticos ingleses del siglo XIX, mezcla lo europeo y lo americano. Sin embargo, la selva virgen del nuevo mundo reemplaza y se impone a los jardines ingleses. Esta sería la mejor ilustración para inaugurar el tomo primero que se inicia con la “Silva a la Agricultura de la Zona Tórrida”. Bello, en este poema, no deja de ser neoclásico dentro de la tradición horaciana: denuncia el engaño y exalta la vida campesina. Es bueno apuntar que aunque este estudio no se concentra en la poesía de Bello, en el capítulo siguiente se ampliarán algunos aspectos de las silvas.

Otros grabados que valen la pena mencionar son el de fray Bartolomé de la Casas, que acompaña el tomo segundo de abril de 1827. Tiene la siguiente inscripción en francés, en la parte inferior de la página: “Il nous fait pardonner a son siecle coupable”, La navigation poeme. Chant. 2. El otro es el dibujo del almirante genovés, en el tomo tercero de abril de 1827: Cristobal Colón, grabado por E. Escriven al rey,. La dedicatoria dice “La antes cerrada puerta has de abrir”, El Bernardo poema, libro XIX. En efecto, en la selección de poemas, artículos, libros, traducciones, manuales y grabados siempre está presente la visión ordenadora de Bello, quien dirige su material a un público

específico, con intenciones muy particulares. Las ilustraciones son escasas en Biblioteca y Repertorio, pero no están puestas para rellenar espacio: Las Casas representa la voz defensora de la población indígena de América; el Colón conocido por Bello y los historiadores del XIX es el descubridor del Nuevo Mundo. Como ya se mencionó con anterioridad, en el tomo tercero, se publicó un manuscrito de viajes y descubrimientos de los españoles del siglo XVI.

EL

# REPERTORIO AMERICANO.

TOMO PRIMERO.

OCTUBRE DE 1826.

LONDRES:

EN LA LIBRERIA DE BOSSANGE, BARTHÉS I LOWELL  
14, GREAT MARLBOROUGH STREET.

1826



AL  
PUEBLO AMERICANO.

LOS EDITORES.

(12) *Andrés Bello. Repertorio Americano, tomo I, octubre de 1826.*



(13) *Bartolomé de Las Casas. Repertorio Americano, tomo II, enero de 1827.*



(14) *Cristóbal Colón. Repertorio Americano, tomo III, abril de 1827.*

### **Muerte de la revista**

Una vez más la revista sucumbió por razones económicas. La experiencia con Biblioteca había hecho a sus editores más fuertes en sus convicciones, pero no habían podido luchar contra las demandas que exigía una publicación de tal magnitud. De nuevo, tenían suscriptores en América pero era casi imposible recoger el dinero, el correo era muy costoso para las colaboraciones que venían de América y, muchos de los ejemplares enviados no llegaban a su destino final, o cuando arribaban a sus destinatarios, había pasado un lapso de por lo menos un año. Se repetían los mismos problemas que en Biblioteca y esta vez García del Río y Bello se vieron obligados a suspender la publicación de la revista. En la correspondencia entre Bello y el colombiano J. Manuel Restrepo se ilustran las dificultades para los corresponsales en América. En una carta del 8 de abril de 1827 Restrepo dice: “He ofrecido a usted que contribuiría a la empresa en cuanto me sea posible; pero en las actuales circunstancias, no puedo escribir nada por mis ocupaciones oficiales. Tengo amigos que podrían hacerlo; pero son tan fuertes los portes de correo para esa capital, que les asustan; y ninguno querrá satisfacerlos, pues, en general, todos nuestros literatos son pobres”<sup>71</sup>. Asimismo, Bello recurría a todo tipo de medios para tratar de conseguir noticias de América. Le pedía a sus amigos y conocidos que, para evitar el costoso importe de correo, podían enviar las contribuciones con personas que viajaran a Londres:

[...] convendría que usted se valiese de algún amigo de los que suelen venir frecuentemente a estos países, entregándoles los papeles abiertos, a manera de cuaderno de apuntes [...]; pero si pudiese reducir el material a un pliego de papel,

---

<sup>71</sup> Emir Rodríguez Monegal, O.c., pág. 101.

como creo que pudiera verificarse en los más casos, pudiera venir cerrado por el correo<sup>72</sup>.

Debe observarse que este método de envío, en algunos casos, pudo ser efectivo pero muy lento y poco práctico. Muy pocas personas, entre los círculos íntimos de Bello, viajaban con regularidad entre México, Santa Fe, Caracas, Lima o Buenos Aires y Londres en 1826.

Aparte de la falta de apoyo económico por parte de las naciones americanas, las dificultades para recaudar el dinero de las suscripciones en América, los problemas por los importes tan costosos del correo, la seguridad de un trabajo estable de Bello que le proporcionara medios para sostener a su familia y a la vez seguir redactando la revista, se mezclaron otros factores que contribuyeron finalmente al cierre de la revista. Entre algunas de las otras causas indirectas se pueden mencionar las desavenencias entre Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander. El Libertador había perdido mucho poder y le fue imposible cumplir con la petición de Bello, quien le había solicitado en varias cartas la representación diplomática de Colombia en Londres. La disgregación de la Gran Colombia, que ya se veía venir en la insurrección de la Convención de Ocaña en agosto de 1827, coincidió con la fecha en que apareció el último número de Repertorio. Así, de cierta manera, los hechos de la vida política americana repercutieron tanto en el auge como en la desaparición de Biblioteca Americana y Repertorio Americano.

En el siguiente capítulo se estudiarán algunos de los artículos de crítica literaria de Bello publicados en ambas revistas.

---

<sup>72</sup> Ibid; pág 102.

## Capítulo IV

### Bello: el crítico

#### Crítica literaria

Luego de haber estudiado el contenido, el formato y las ilustraciones de las revistas, sus ideales americanistas y la repercusión en la la clase erudita encargada de la futura dirección de los nuevos estados americanos, en el presente capítulo se tratarán con mayor amplitud los delineamientos de los trabajos de crítica literaria que Bello publicó en Biblioteca Americana y Repertorio Americano. Es importante aclarar que para comprender esta etapa de aprendizaje, profundización y reflexión de Bello, es necesario mencionar otros artículos que publicó años más tarde en Chile. En verdad, durante su período en Londres su mirada crítica se afina dentro de los postulados estéticos neoclasicistas y románticos. No es sorprendente que en su vida literaria en Santiago los amplíe y se dedique a temas de crítica artística y literaria, cuyos estudios ya había iniciado en la capital inglesa.

Para la elaboración de esta investigación se han estudiado textos recopilados en el tomo IX de Obras Completas de don Andrés Bello. De él he escogido artículos publicados en Biblioteca Americana, Repertorio Americano, y El Araucano (Santiago, 1830-1853). Fundamentalmente, “Juicio sobre las obras poéticas de Don Nicasio Alvarez de Cienfuegos”, “Noticias sobre la Victoria de Junín: Canto a Bolívar”, “Juicio sobre las poesías de José María Heredia”, “Campana del ejército republicano al Brasil y triunfo de Ituzaingó”, “Meditaciones poéticas de José Joaquín de Mora”, “Poesías de José Fernández Madrid” y “La Araucana por don Alonso de Ercilla y Zuñiga”.

Antes de iniciar el estudio de la crítica literaria escrita por Bello, conviene puntualizar ciertas características fundamentales en la poesía de Bello, particularmente las “Silvas”, que inauguran los primeros tomos de Biblioteca y Repertorio Americano. Son consideradas por los críticos como los mayores aportes literarios de Bello a las revistas, por la innovación temática, el tratamiento de la naturaleza americana y por mostrar la maestría del versificador perfeccionista dentro de la tradición neoclásica. Su formación clásica y latinista le dan bases para comentar sistemáticamente un poema o un libro y presentarlo ante los ojos del lector americano para que éste aprecie tanto las novedades de la literatura inglesa y francesa como la publicada en lengua castellana. Asimismo, es importante señalar ciertas características que definen la génesis, evolución e influencia de la silva en otros géneros para comprender por qué Bello adoptó esta forma como medio de expresión de sus pensamientos e ideales americanistas. Begonia López Bueno comenta que la silva es la base fundamental del sistema de los géneros poéticos del Siglo de Oro:

La silva métrica (las formas afines, tendentes o relacionables, no son, en verdad, demasiado abundantes) es propiamente un paradigma formal que se extiende, eso sí, y particularmente a partir de su momento “institucional” de 1613 por todos los dominios genéricos de la poesía española, ganando terreno de modo llamativo a otros paradigmas métricos más o menos consustancializados hasta ese momento con géneros poéticos determinados [...] La silva es una forma “comodín” susceptible de adoptar los contenidos más diversos [...] Con la aparición de la silva en el espectro poético nos encontramos no sólo con una forma métrica

nueva, sino sobre todo novedosa por atípica, debido a su carácter aestrófico, sólo comparable, en todo caso con el madrigal<sup>1</sup>.

### **Las silvas**

#### **"Alocución a la poesía"**

Esta silva fue publicada en Biblioteca Americana en 1823. Como ya se mencionó en el capítulo anterior, los estudiosos se debaten entre juicios más emotivos que estéticos en cuanto al valor de los dos poemas. En efecto, los críticos son arrastrados por un torrente americanista y olvidan la relevancia de la "Alocución a la poesía" en el contexto de la maduración poética de Bello. A menudo no vacilan en compararla de forma irremediable con la "Silva a la agricultura de la zona tórrida", publicada tres años más tarde en Repertorio Americano. No se intenta dar un valor que no corresponde sino que se trata de poner en perspectiva esta pieza dentro de la creación literaria del caraqueño. Pues bien, el tema conocido que presenta Bello es esta silva es una solicitud a la poesía rústica para que abandone la erudita Europa, reina de la filosofía y la razón, y se vaya a América. El Nuevo Continente está aún vestido con su traje primitivo, la naturaleza:

Divina Poesía,  
tiempo es que dejes ya la culta Europa,  
que tu nativa rustiquez desama,  
y dirijas el vuelo adonde te abre  
el mundo de Colón su grande escena.

---

<sup>1</sup> Begoña López Bueno. La silva. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1991, págs. 6, 14.

no te detenga, oh Diosa,  
esta región de luz y de miseria [...]  
descuelga de la encina carcomida  
tu dulce lira de oro [...]  
Y sobre el vasto Atlántico tendiendo  
las vagarosas alas, a otro cielo,  
a otro mundo, a otras gentes te encamina,  
do viste aún su primitivo traje  
la tierra [...]².

La "Alocución" es a la vez una declaración de independencia política y cultural de América. Mientras que algunos críticos se han concentrado en el tema de la liberación de Europa, otros como Rodríguez Monegal destacan aspectos de los acontecimientos históricos que rodean el poema. La publicación del poema en 1823 tiene un contexto, y, en algunos versos, que han sido estudiados con poca atención, se encuentra una clave para comprender la historicidad del poema:

En la época de la llamada Santa Alianza (1818-1822), el imperio de Napoleón ha sido destruido y con él (paradójicamente) sus enemigos han tratado de aniquilar los últimos fragmentos de la revolución francesa que sus conquistas habían difundido. Europa entra en un período de grandes inestables alianzas de poderes,

---

<sup>2</sup> Andrés Bello. Biblioteca Americana, tomo I, abril de 1823, Londres, en la Imprenta de don G. Marchant, pág. 1.

que todavía está en vigencia. Hay una alusión al momento histórico en uno de los versos menos comentados de la "Alocución"<sup>3</sup>.

Asimismo, la Santa Alianza<sup>4</sup>, representada con la imagen de la hidra coronada, se contraponen a la visión de una América como lugar propicio para la libertad y la cultura. La "Alocución" está dentro de la tradición neoclásica: existe una imaginería mitológica, y está construida en un marco combinado de endecasílabos y heptasílabos. En verdad, no es sorprendente que Bello haya escogido la silva como forma genuina de cauce métrico abierto que rompe con los esquemas establecidos de metro-género. Juan Montero Delgado apunta que:

La silva se adapta en sus distintos rasgos a los que demanda el género al que da forma métrica, aprovechando para ello la versatilidad y maleabilidad [...] La extensión, la riqueza de la rima y el tono retórico varían notablemente en las distintas realizaciones de la silva que podemos catalogar. De manera paralela, su utilización en las más variadas realizaciones se extiende en el tiempo y el espacio a lo largo del siglo XVII español, en ese movimiento expansivo o imperialista de que hablaba Eugenio Asencio (1828)<sup>5</sup>.

Pues bien, una vez que Rodríguez Monegal ha subrayado las virtudes del poema, señala sus defectos:

[...] un desarrollo insuficiente de los temas, la abundancia excesiva y hasta peligrosa de materias y motivos poéticos que no acaban de integrarse en completa

<sup>3</sup> Emir Rodríguez Monegal. *El otro Bello*. Caracas. Monte Avila Editores, 1969, pág. 70.

<sup>4</sup> Para profundizar en las repercusiones que tuvo la Santa Alianza, y en particular en las ideas de los liberales españoles, véase el capítulo I de Vicente Llorens. *Liberales y románticos*. Madrid: Editorial Castalia, 1968, págs. 14-16

<sup>5</sup> Begoña López Bueno. *La silva*, pág. 45.

unidad. El autor no había podido dominar su profusión, como lo muestra la advertencia (Fragmento de un poema inédito) que agrega a la publicación primera. Tal profusión es también documentable en los borradores<sup>6</sup>.

Sin embargo, lo que interesa observar en esta obra, para efectos de nuestros estudios sobre la obra crítica de Bello, es que aún lo vemos como neoclásico, pero con la visión de un hombre moderno del siglo XIX. Es el Bello interesado en las ciencias, que mira hacia América. El particulariza, nombra y elige lugares americanos como escenario de su poesía. El tema secundario de la poesía, que es la alabanza a los pueblos e individuos americanos que han luchado por la independencia, sirve de filtro para ver a un poeta que todavía mira con ojos neoclásicos al Nuevo Mundo. Sin duda, hay un toque de expresión americanista muy personal, que pone a este poema, entre otras cosas, como una piedra angular en la producción de Bello.

### **"Silva a la agricultura"**

Este poema se publicó con un intervalo de tres años en Repertorio Americano (1826). Inicia la primera parte o sección de Humanidades y Artes Liberales. Al pie de página se pone una nota explicativa del poeta, para informar que esta es una silva, parte de una serie que ya se publicó previamente y se continuará presentando en los próximos números:

A estas silvas pertenecen los fragmentos impresos en la Biblioteca Americana bajo el título de "América". El autor pensó en refundirlas todas en un solo poema:

---

<sup>6</sup> Emir Rodríguez Monegal, O.c., pág. 72.

convencido de la importancia, las publicará bajo su forma primitiva, con algunas correcciones y adiciones. En esta primera apenas se hallarán dos o tres versos de aquellos fragamentos<sup>7</sup>.

La relevancia de esta nota ha sido ya señalada por distintos críticos, y en particular la relación evidente entre las dos silvas: ambas tienen un origen y una temática en común. Hay dos momentos en el proceso de creación de las silvas: el primero es casi un borrador, en este caso la “Alocución”. El segundo es el trabajo minucioso donde Bello logra una de sus más importantes creaciones. Como el mismo Bello lo declara, algunas partes del poema ya han sido publicadas pero ahora él se ha preocupado por mejorar y rehacer otras partes. En verdad, entre la “Alocución” y la “Silva a la agricultura” se observa un proceso de maduración en la obra del autor, porque entre otras cosas, se abandonan las referencias mitológicas y se impone un espíritu cristiano. Rodríguez Monegal afirma que: “De todos modos, se advierte ya un abandono de los dioses clásicos y en cambio se impone la imagen de Dios en su trono celestial, presidiendo los destinos de América”<sup>8</sup>. La naturaleza americana asume un papel predominante en el poema no sólo a través de su presentación de imágenes directas, sino también a través de la incorporación de vocablos americanos. Se enumeran, con abundancia, especies, frutas y los productos de la Zona Tórrida:

Para tus hijos la procera palma  
 su variado feudo cría,  
 y el ananás sazona su ambrosía;

---

<sup>7</sup> Repertorio Americano, tomo I, octubre de 1826, Londres, en la Librería de Bossange, Barthes I Lowell, pág 2.

<sup>8</sup> Emir Rodríguez Monegal, O.c., pág. 104.

sus rubias pomas la patata educa;  
 y el algodón despliega al aura leve  
 las rosas de oro y el vellón de nieve<sup>9</sup>.

La voz poética hace un inventario de las riquezas y los tesoros de la naturaleza americana y a la vez exhorta al lector para que se entregue a las tareas agrícolas. Invita a los moradores de la zona tórrida para que dejen sus conflictos domésticos y se dediquen al progreso. De tal modo que el poema es a la vez descriptivo y moral. El poema de Bello tiene un gran contenido de enseñanza moral, y, como en la poesía latina, denuncia la falacia y la corrupción de los ciudadanos, y exalta la vida rústica de los campesinos, en este caso la abundancia representada en la naturaleza del Ecuador. La enumeración de cordilleras, pastos fértiles, rebaños incontables, las plantaciones de añil, caña de azúcar, cacao y las especies americanas figuran en imágenes coloridas. En verdad, parecen sacadas de las descripciones de Alejandro de Humboldt durante sus viajes por Suramérica. Cabe señalar que Bello viajó con el científico alemán en calidad de asistente por algunas regiones de Venezuela. De hecho algunos estudiosos consideran que “Silva a la Agricultura” es una poesía científica. Carlos Valderrama Andrade aclara que: “Cuando decimos poesía científica, denota el género, y lo científico la especie. Poesía a manera ideal y bella de concebir, de sentir y de expresar las cosas; de modo que la esencia de la poesía es siempre una misma, si bien el teatro en que se ejercita puede variar dentro de una esfera inmensa”<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> Andrés Bello. *Repertorio Americano*, tomo I, octubre de 1826, pág. 7.

<sup>10</sup> Miguel Antonio Caro. *Escritos sobre don Andrés Bello*. Introducción y notas de Carlos Valderrama Andrade. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1981, pág. 53.

Debe subrayarse que las imágenes ricas y coloridas de este poema contienen más intensidad poética que las de la “Alocución”. Rodríguez Monegal enfatiza que las imágenes sensuales se anticipan a las de Rubén Darío y sólo podrán verse de nuevo en la obra de Neruda: “Para volver a encontrar en las letras de América una semejante capacidad de poetizar lo objetivo, de enriquecer el territorio de la poesía no con el mundo interior del poeta sino con el ancho mundo de imágenes americanas, hay que esperar a Pablo Neruda en su Canto General (1950)”<sup>11</sup>.

Importa mucho hacer ver que para comenzar a conquistar los terrenos de la visión crítica de Bello, es imprescindible entender también a Bello desde una visión poética. No se puede abordar su crítica literaria sin conocer sus previos aportes a la poesía a través de sus “Silvas”. Tanto en la “Alocución” como en la “Silva a la Agricultura”, Bello no deja de ser didáctico, científico y práctico. Desde Londres es un maestro que se dirige a los jóvenes americanos para que construyan una nueva nación, así como Virgilio exhorta a los suyos para que glorifiquen la república romana:

No así trató la triunfadora Roma  
 las artes de la paz y de la Guerra;  
 antes fío las riendas del Estado  
 a la mano robusta  
 que tostó el sol y encalleció el arado  
 y bajo el techo humoso campesino  
 los hijos educó, que el conjurado  
 mundo allanaron al valor latino<sup>12</sup>.

<sup>11</sup> Emir Rodríguez Monegal, O.c., pág. 107.

<sup>12</sup> La agricultura de la Zona Tórrida 125-132; en Bello, Poesías, pág. 68.

Las “Silvas” son piezas fundacionales en la obra de Bello no sólo por su contenido americanista sino también porque representan una invitación al progreso a través de elementos culturales autóctonos de América. Lubio Cardozo resume en forma acertada el papel de las silvas en el proceso de independencia americana:

Las silvas de Bello publicadas en Londres revelan un contenido hispanoamericano auténtico no sólo en el describir la realidad geográfica e histórica del Nuevo Mundo surgido de los escombros del imperio colonial español en América sino también en plantear la problemática de su siglo, conflictos y contradicciones cuyos elementos nucleares definíanlo la avasallante expansión de la cultura europea y el enfrentar y propugnar el desarrollo de una cultura propia. Son los poemas del llamado de Bello a una fundación de un movimiento humanístico, literario, hispanoamericano<sup>13</sup>.

### **Juicio sobre las obras poéticas de don Nicasio Alvarez de Cienfuegos**

Fue publicado en Biblioteca Americana en 1823 y en él Bello transcribe y enjuicia los siguientes poemas y romances del poeta español don Nicasio Alvarez de Cienfuegos (1764-1809)<sup>14</sup>: “Las anacreónticas”<sup>15</sup>, “Mis transformaciones”, “El tumulto”<sup>16</sup>, “La

<sup>13</sup> Lubio Cardozo. “La poética de Andrés Bello” Revista del Convenio Andrés Bello 15 (1982): 53-55.

<sup>14</sup> Nicasio Alvarez Cienfuegos nació en Madrid. Su padre don Nicolás Alvarez de Cienfuegos, y su madre, doña Manuela Acero, pertenecían a familias hidalgas en Asturias. A los seis años quedó huérfano de padre y por varias dedicatorias de las obras de Cienfuegos, como Las hermanas generosas, se deduce que él estuvo bajo el amparo y protección de su madre, quien lo educó. En 1785 se graduó de Bachiller en Leyes de la Universidad de Salamanca. En la universidad conoció a quien habría de ser su maestro y guía espiritual, el poeta Menéndez Valdés. Se convirtió en un asiduo participante de la tertulias de Menéndez y allí se despertó su interés en la poesía. En 1789 fue aprobado en Madrid como abogado de los Reales Consejos, bajo la recomendación de Menéndez Valdés o Jovellanos. En muy poco tiempo trabó amistad

escuela del sepulcro”, dedicado a la marquesa de Fuerte-Híjar<sup>17</sup> con motivo de la muerte de su amiga la marquesa de las Mercedes. Bello termina su estudio con “Rosa del desierto”, que cambia el tono trágico de los poemas previos. Según Bello, este último poema es “[...] de lo mejor que hizo. Suprimimos el principio, y algunos pasajes que pecan por los defectos que dejamos anotados. El lector verá que no hemos sido demasiado severos”<sup>18</sup>. El caraqueño usó una segunda edición publicada en España en 1816 por la Imprenta Real.

---

con Manuel José Quintana, y, como testimonio de la firme relación amistosa, quedaron varias dedicatorias de Quintana a Cienfuegos, por ejemplo la que escribió Quintana, después de la muerte de Cienfuegos, en la edición de sus *Poesías*, en 1813: “El dedo de Madrid me señala en otro tiempo como amigo, como discípulo, como compañero tuyo. La afición a unos mismos estudios y la profesión de unos mismos principios hacían este honor a mi nombre que ni por la variedad y excelencia de mis talentos, ni por la belleza y perfección de mis escritos, deba jamás ir a la par tuyo. De ti aprendí a no hacer de la literatura un instrumento de opresión y de servidumbre; a no degradar jamás ni con la adulación ni con la sátira la noble profesión de escribir; a manejar y respetar la poesía como un don que el cielo dispensa a los hombres para que se perfeccionen y se amen, y no para que se destrocen y se corrompan”. En efecto, Cienfuegos compartía las ideas liberales y progresistas de Quintana. A las tertulias político-literarias en la casa madrileña de Quintana, además de Cienfuegos, acudían otros poetas y eruditos como Arraiza, Campmany, Eugenio de Tapia, Arjona, Juan Nicacio Gallego y Blanco White. El tema principal de sus conversaciones era su oposición a Godoy y su gobierno. El 2 de mayo de 1808 las gentes de Madrid luchaban en contra de las tropas de Napoleón. Cienfuegos dirigía la *Gaceta de Madrid* y publicó, ese mismo día, la proclamación de Fernando VII como rey de España. La noticia se consideró como un desafío al General Murat, quien dirigía la ocupación de Madrid. Al año siguiente, aquejado por la tuberculosis, fue obligado a abandonar el país y durante un penoso viaje murió en Ortez, Francia. Véase la introducción de José Luis Cano. *Poesías*. Madrid: Editorial Castalia, 1969, pág. 9-30.

<sup>15</sup> La escuela salmantina neoclásica, que había sido impulsada por Cadalso, estimuló e influyó en las primeras poesías escritas por Cienfuegos. El no deja de rendir tributo a la moda neoclásica de las anacreónticas y pastorales. Hay cortejos de Cupidos y Céfiros, Filis y Cloris, pastores y arroyuelos. Véase el estudio ya citado de José Luis Cano, pág. 31.

<sup>16</sup> Otro de los temas preferidos de Cienfuegos era el tema sepulcral. Tanto en Cadalso como en Meléndez Valdés y, por supuesto, el propio Cienfuegos existe una notable influencia del poeta inglés Young, y en particular su poesía nocturna *The Complaints of Night Thoughts*. Cienfuegos escribe tres poemas, cuyo tema central es la tumba: “El tumulto”, “La escuela del sepulcro”, de tono filosófico, y “A un amigo en la muerte de su hermano”. Los poemas son una meditación elegíaca de la brevedad y vanidad de la vida; el descanso al dolor y al llanto sólo se encuentra en la muerte. *Ibid*; pág. 34.

<sup>17</sup> La marquesa de Fuerte-Híjar, doña María Lorenza de los Ríos, fue gran amiga de Cienfuegos y compartían gustos literarios y teatrales. La marquesa se interesó por los ideales de fraternidad universal, amor y virtud del progreso, que se habían puesto de moda entre los ilustrados. Cienfuegos le dedicó también su tragedia *La condesa de Castilla*. *Ibid*; pág. 16.

<sup>18</sup> *Obras Completas*, tomo IX. Prólogo de Arturo Uslar Pietri, “Los temas del pensamiento crítico de Bello”. Caracas: Ministerio de Educación, 1956, pág. 210.

En principio Bello muestra ante la poesía de Alvarez de Cienfuegos una postura ecléctica, equilibrada y con una referencia negativa por los autores del Siglo de Oro, como ya se ha mencionado anteriormente:

Los antiguos poetas castellanos (si así podemos llamar a los que florecieron en los siglos XVI y XVII) son hoy en día poco leídos, y mucho menos admirados; quizá porque sus defectos son de una especie que debe repugnar particularmente al espíritu de filosofía y de regularidad que hoy reina, y porque el estudio de la literatura de otras naciones, y particularmente de la francesa, hace a nuestros contemporáneos menos sensibles a bellezas de otro orden. Nosotros estamos muy lejos de mirar como modelos de perfección la mayor parte de las obras de los Quevedos, Lópes, Calderones, Góngoras, y aún los Garcilasos, Riojas y Herreras. No temeremos decir, con todo, que aún en aquellas que abren ancho campo a la censura (las dramáticas, por ejemplo), se descubre más talento poético que en cuanto se ha escrito en España después de acá. Quizá pasaremos por críticos de un gusto rancio, o se nos acusará de encubrir la detracción de los vivos bajo la capa de admiración por los muertos<sup>19</sup>.

Bello defiende de los poetas barrocos "la soltura, gracia, fuego, fecundidad, lozanía, frecuentemente irregular y aún desenfrenada, pero que en sus mismos extravíos lleva un carácter de grandeza y atrevimiento que impone respeto"<sup>20</sup>.

No obstante, su pasión por los clásicos no lo aparta de su búsqueda estilística orientada hacia la simplicidad del lenguaje. Arturo Uslar Pietri al referirse a esta noción constante del límite en Bello sostiene que:

---

<sup>19</sup> Ibid; pág 199.

<sup>20</sup> Ibid.

No se abandonará nunca a ello, porque jamás pierde de vista lo que en ese mismo estudio parece designar bajo el nombre de “estilo natural” y que no es otro para él que “el de la noble simplicidad”. Esa noble simplicidad natural es la barrera que él no admite flanquear y es el legado vivo que él ha recibido de los verdaderos clásicos y bajo cuya condición limitativa está dispuesto a recibir novedades, verdaderas o aparente, y a tolerar las libertades<sup>21</sup>.

Por otra parte, él llama “modernos” a los neoclásicos: “Pero, juzgando por la impresión que hace en nosotros la lectura, diríamos que en los antiguos hay más naturaleza, y en los modernos más arte”<sup>22</sup>. En efecto, él ha bebido la poesía de los españoles citados por él y recrimina el hecho de que los “modernos” prefieran los modelos franceses. En tal sentido, la referencia al “espíritu de filosofía y regularidad” alude al racionalismo francés. De hecho, Bello rechaza el formalismo clasicista. Al mismo tiempo, contrapone el estilo de los poetas antiguos y modernos, y ubica la obra de Alvarez de Cienfuegos dentro de la corriente de Meléndez Valdés:

[...] tienen un estilo rico, florido, animado, pero con cierto aire de estudio y esfuerzo y con bastantes resabios de afectación [...] Hay en ellos copia de imágenes, moralidades bellamente amplificadas, y sensibilidad a la francesa, que consiste más bien en analizar filosóficamente los afectos que en hacerles hablar el lenguaje de la naturaleza; pero no hay aquel vigor nativo, aquella tácita majestad que un escritor latino aplica a la elocuencia de Homero, y que es propia, si no nos engañamos, de la verdadera inspiración poética: al contrario, se percibe que están

---

<sup>21</sup> Ibid; pág. 22.

<sup>22</sup> Ibid, pág. 200.

forcejeando continuamente por elevarse; el tono es ponderativo, la expresión enfática<sup>23</sup>.

Se recoge, por lo tanto, en algunos juicios de Bello, su repudio por esa manera de usar la poesía como un método de reflexión filosófica de los afectos:

Pero los sujetos más predilectos de esta escuela son los morales y filosóficos. Los poetas castellanos de los siglos XVI y XVII los manejaron también, ya bajo la forma de la epístola; ya, como Luis de León, en odas a la manera de Horacio, donde el poeta se ciñe a la efusión rápida y animada de algún afecto, sin explayarse en racionios y meditaciones; ya en canciones, silvas, romances, etc. Nunca, sin embargo, han sido tan socorridos estos asuntos como de algunos años a esta parte. Poemas filosóficos, decorados con las pompas del lenguaje lírico, y principalmente en silvas, romances endecasílabos, o verso suelto, forman una parte muy considerable de los frutos del Parnaso castellano moderno [...] Muchos censuran esta que llaman manía de filosofar poéticamente y de escribir sermones en verso. Pero nosotros estamos por la regla de que:

*Tous le genres sont bons, hors le genre ennuyeux,*

y por tanto pensamos que la cuestión se reduce a saber si este género es, o no, capaz de interesarnos y divertirnos. Las obras de Lucrecio, Thompson, Gray, Goldsmith, Dellile, nos hacen creer que sí; y en nuestra lengua aún dejando aparte los divinos rasgos con que la enriquecieron los Manriques, los Riojas, los López, y juzgando por las mejores obras de Quintana, Cienfuegos, Arriaza, y sobre todo Meléndez, nos sentiríamos inclinados a decidir por la afirmativa<sup>24</sup>.

---

<sup>23</sup> Ibid.

<sup>24</sup> Ibid; pág. 206.

Por un lado, está en contra de utilizar un lenguaje convencional para disfrazar lo que él llamaría “sensibilidad a la francesa”<sup>25</sup>, puesto que ese no es el verdadero “lenguaje de la naturaleza”<sup>26</sup>. De tal modo que Bello se percata de forma sutil de los defectos del neoclasicismo francés y se aproxima a los románticos ingleses. Reivindica a los barrocos, ya que no condena el teatro del Siglo de Oro como lo hacían los preceptistas neoclásicos, y se muestra favorable a las innovaciones de los románticos. En el juicio crítico de Bello ya se vislumbran ciertas ideas claras sobre el romanticismo que, vale la pena decir, son de avanzada para el momento en que él las dice. Sin hacer alardes de sabiduría, Bello está solidificando los criterios para el estudio de una historia de la crítica literaria. Las afirmaciones de Bello sobre la obra del poeta español las confirmará en la segunda mitad del siglo XX, José Luis Cano en su estudio sobre la poesía de Cienfuegos:

En la última década del siglo (S. XVIII), Cienfuegos escribe, en efecto, una poesía efusiva, trémula, preocupada -social diríamos hoy-, a la que cuadra perfectamente el calificativo de prerromántica. Este prerromanticismo del “fino, tradicional e innovador Cienfuegos”, como lo llama Azorín, puede observarse no sólo en la expresión fogosa, exaltada, de sus sentimientos –especialmente el amor y la amistad-, sino en el gusto por ciertos temas muy característicos del romanticismo –soledad, ruptura amorosa, tumba, muerte-, y en la tendencia innovadora del lenguaje, que comprendía la incorporación de galicismos y neologismos, algunos no muy afortunados, pero otros perfectamente aceptables. Estas audacias de expresión y de lenguaje, unidas a la pasión que Cienfuegos pone en sus versos, logran dar un sabor personal, un raro acento, a su poesía. En

---

<sup>25</sup> Ibid.

<sup>26</sup> Ibid.

Cienfuegos está ya presente el más fogoso romanticismo, con todo el entusiasmo y todo su desengañado pesimismo [...] Los títulos mismos de algunos de sus poemas –“El tumulto”, “El rompimiento”, “La despedida”, “La escuela del sepulcro” [...]-, son muy expresivos del gusto de Cienfuegos por los temas y motivos que iban a dominar la época romántica<sup>27</sup>

En cuanto al lenguaje, Bello no deja de anotar el uso inadecuado de galicismos, para enriquecer el estilo, o de los arcaísmos:

[...] hay ciertas terminaciones, ciertos vocablos favoritos que le dan una no lejana afinidad con el culteranismo de los sectarios de Góngora; hay un prurito de emplear modos de decir anticuados, que hacen muy mal efecto al lado de los galicismos [...]; en fin, por ennoblecer el estilo se han desterrado una multitud de locuciones naturales y expresivas, y se ha empobrecido la lengua poética<sup>28</sup>.

Sin duda, Bello señala con minucia, por ejemplo, en la transcripción de “Mis transformaciones”, que él copia como “ [...] obsequio de nuestros lectores americanos”<sup>29</sup> el uso anacrónico de ciertos verbos:

No sabemos si la lengua castellana permite el uso intransitivo de gozar en la significación de gozarse, cual se ve en esta anacreóntica, y en otros pasajes de Cienfuegos; pero si ha existido jamás, no vale la pena de resucitarlo. Una crítica severa reprobará que el poeta se transforme en rosita, y que nos diga tan hay almibaradamente en un romance (página 28):

<sup>27</sup> José Luis Cano. V. la “Introducción” ya citada, pág. 31-31.

<sup>28</sup> Obras Completas, tomo IX. Caracas: Ministerio de Educación, 1956, pág. 200.

<sup>29</sup> Ibid; pág. 203.

La vi, resistí, no pude [...]

¡Es tan tiernecita mi alma!<sup>30</sup>.

Asimismo, Bello se queja del abuso que hace el poeta de diminutivos terminados en -ito, “[...] que dan al estilo una blandura afectada y empalagosa”<sup>31</sup>. Debe subrayarse que no deja de buscar en el uso adecuado del idioma, la naturaleza del lenguaje poético. En efecto, le molesta la abundancia de palabras como: “sudoroso”, “ardoroso”, “candoroso”, “perenal”, “aimé”, “doquier” y otros vocablos:

que esta escuela ha tomado bajo su protección. Pero nuestro autor usa a veces doquier en el sentido de doquiera que; elipsis dura, de que no recordamos haber visto ejemplo en los escritores que fijaron la lengua:

Mudanzas tristes reparo

doquier la vista se torna. (Página 37).

Doquier envío

los mustios ojos, de tu antorcha ardiente

me cerca el resplandor. (Página 79)<sup>32</sup>.

En ocasiones las novedades del lenguaje poético de Cienfuegos perturban al crítico Bello:

Tales son noche “deslunada” por noche sin luna, “desoír” por no oír, “despremiada” por no premiada, porque des no significa carencia, sino privación o despojo de lo que goza o se siente. Tal es “yazca”, subjuntivo de yacer, que no

---

<sup>30</sup> Ibid; pág. 203.

<sup>31</sup> Ibid.

<sup>32</sup> Ibid.

se hallará en ningún autor castellano de los buenos tiempos, pues se dijo “yago” y “yaga”, hoy se dice hago y haga<sup>33</sup>.

Sólo un conocedor profundo del uso del castellano como Bello puede remitirse a la utilización de las reglas ortográficas para alcanzar ese llamado estilo natural de los poetas clásicos. En tal sentido, comentarios tan precisos sobre la lengua del autor estudiado vislumbran el pensamiento del crítico que no se preocupa únicamente por el estilo de la obra sino también el del teórico que más tarde fundará en nuestra lengua una nueva ciencia gramática, una filosofía del entendimiento y una nueva retórica. Asimismo, sus juicios literarios serán un recurso indispensable para fundamentar la historia de la crítica literaria hispanoamericana:

En la crítica literaria sus comentarios sobre los poetas neoclásicos y románticos españoles e hispanoamericanos son excelentes y están inspirados en una visión renovada que castiga los elementos manidos del rococó y el neoclasicismo poéticos<sup>34</sup>.

---

<sup>33</sup> Ibid; pág. 204.

<sup>34</sup> Cedomil Goic. Historia y crítica de la literatura hispanoamericana, tomo II del Modernismo al Romanticismo. Barcelona: Grupo Editorial Grijalbo, 1990, pág. 103.

## Noticias de la Victoria de Junín

### Canto a Bolívar

Por: José Joaquín de Olmedo

Este comentario sobre el poema lírico de su amigo José Joaquín de Olmedo (1780-1847)<sup>35</sup> se publicó inicialmente en Repertorio Americano (tomo I, octubre de 1826). En El Araucano de Santiago (No, 257, 1835) Bello reprodujo la Oda al general Flores, Vencedor en Miñarica de Olmedo. En la reproducción del periódico chileno, el crítico venezolano menciona el deseo de publicar a los poetas americanos y a Olmedo en particular porque, entre otras cosas, su obra ya ha alcanzado fama y lectores en el mundo literario americano. Bello alaba la belleza de su estilo y el vigor de su imaginación.

Bello está muy interesado en los temas históricos, y en especial aquellos relacionados con los acontecimientos de la lucha emancipadora en América. A no dudar, él ha conocido personalmente a la mayoría de los principales protagonistas de esas batallas. Bello siente que su compromiso con la lucha americana está vivo y lo expresa, por ejemplo, cuando se refiere a las guerras definitivas que determinaron la emancipación:

Las dos batallas de Junín y Ayacucho aseguraron la independencia del Nuevo Mundo. Sin la denodada resolución de Colombia de auxiliar al Perú con lo mejor de sus tropas mandadas por el ilustre Bolívar, y sin los gloriosos sucesos de este

---

<sup>35</sup> José Joaquín de Olmedo nació en Guayaquil, hizo sus primeros estudios en Quito y a los catorce años pasó a estudiar a Lima. Obtuvo el grado de doctor en jurisprudencia de la Universidad de San Marcos. En 1810 fue elegido para representar a Guayaquil en las Cortes de Cádiz. Luego de la Restauración regresó a América. Ante su insatisfacción por la anexión de Guayaquil a la Gran Colombia se estableció en Lima. Fue miembro del primer Congreso Constituyente del Perú y formó parte de la comisión que invitó a Bolívar a tomar la dirección de la campaña emancipadora. Al terminar su misión, en 1827, regresó a Guayaquil. Bello mantuvo una estrecha relación amistosa y literaria con Olmedo. Véase el ya citado capítulo sobre el Neoclasicismo en Historia y crítica de la literatura hispanoamericana, tomo II, pág. 525.

genio tutelar y de la independencia americana, el horizonte político de aquellas regiones hubiera presentado nubes y borrascas, quién sabe cuánto tiempo; y la libertad, aún de las partes más retiradas del campo en que se verificó la lucha, hubiera estado a la merced de mil contingencias acarreadas por la fortuna de la armas<sup>36</sup>.

En tal sentido Bello racalca que el título del poema no alude directamente al tema porque no se trata de la victoria de Junín, sino de la liberación del Perú. El protagonista del canto es Bolívar (1783-1830)<sup>37</sup>, y el poeta Olmedo le dedica sus palabras al héroe. La aparición del inca Huaina Cápac es el recurso poético, que de acuerdo con el crítico, usa Olmedo para presentar el poema en una sólo unidad:

Este plan se trazó a nuestro parecer con mucho juicio y tino. La batalla de Junín sola, como hemos observado, no era la libertad del Perú. La batalla de Ayacucho la aseguró; pero en ella no mandó personalmente Bolívar. Ninguna de las dos por sí sola proporcionaba presentar dignamente la figura del héroe: en Junín no le hubiésemos visto todo; En Ayacucho le hubiésemos visto demasiada distancia.

<sup>36</sup> Obras Completas, tomo IX. Caracas: Ministerio de Educación, 1956, pág. 227.

<sup>37</sup> Caída Venezuela bajo la dominación española, Bolívar se vio obligado a viajar a Curazao. Allí organizó un desembarco en Nueva Granada, y, después de varios encuentros con los españoles, entró en Caracas en octubre de 1813, donde fue proclamado Libertador. En Jamaica escribió la famosa carta donde justificaba las razones de la independencia Americana. Su resonante Victoria sobre los realistas en Boyacá (1819) le abrió las puertas de Bogotá donde, recibido triunfalmente, proclamó la República de Colombia, que comprendía Nueva Granada y Venezuela. Fue elegido a la vez el primer presidente. El Perú, a su vez, luchaba por independizarse de la corona española. Incorporada la provincia de Quito a la Gran Colombia, Bolívar se entrevistó con San Martín en Guayaquil (1822). El caudillo argentino renunció a sus poderes en favor de Bolívar, quien entró en Lima en 1823. Su lugarteniente Sucre obtuvo la victoria de Ayacucho y él mismo puso término a la dominación española en la batalla de Junín (1824). El Alto Perú quedó constituido en república que tomó, en honor del Libertador, el nombre de Bolivia. Véanse los estudios de Germán Vázquez. Historia de América Latina. Madrid: Ediproyectos Europeos, 2000, pág. 133-148. También véanse los ensayos de Germán Arciniégas. América tierra firme. Editorial Sudamericana: Buenos Aires, 1966. V. biografía de Bolívar escrita por Tomás Polanco Alcántara. Bolívar: vida, obra y pensamiento. Círculo de Lectores: Bogotá D.C, 2001. Vinicio Romeo Martínez elaboró una cronología muy completa de Bolívar. V. Gabriel García Márquez. El general en su laberinto. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1998. García Márquez aclara que uno de los versos citados de memoria por Bolívar es de José Joaquín Olmedo, véase pág. 271.

Era, pues indispensable acercar estos dos puntos e identificarlos; y el poeta ha sabido sacar de esta necesidad misma grandes bellezas<sup>38</sup>.

Cabe recordar que después de las victorias de Junín y Ayacucho, Bolívar está en la cúspide de su poder y regresa triunfante en noviembre de 1826 a Santa Fe de Bogotá y a Caracas para volver a asumir la presidencia. Bello no desconoce estas noticias en Londres. En tal sentido él alaba la obra de Olmedo por sus méritos literarios y, al mismo tiempo, pone en un pedestal el nombre de Bolívar. Es necesario anotar que Bello estaba pasando por grandes dificultades económicas, y en una carta que le dirige al Libertador con la fecha del 21 de diciembre de 1826 le escribe sobre su situación personal:

[...] Mi situación es tal, que no puedo diferirlo más tiempo. Mi destino presente no me proporciona, sino lo muy poco preciso para mi subsistencia y la de mi familia, que es algo ya crecida. Carezco de los medios necesarios, aún para dar la educación decente a mis hijos; mi constitución por otra parte se debilita; me lleno de arrugas y canas; y veo delante de mí, no digo la pobreza, que ni a mí, ni a mi familia espantaría, pues ya estamos hechos a tolerarla, sino la mendicidad. Dígase Vuestra Excelencia interponer su poderoso influjo a favor de un honrado y fiel servidor de la causa de América, para que se me conceda algo de más importancia en mi carrera actual. Soy el decano de todos los secretarios de legación en Londres, y aunque no el más inútil, el que de todos ellos es tratado con menos consideración por su propio jefe<sup>39</sup>.

---

<sup>38</sup> *Obras Completas*, tomo IX, pág. 228.

<sup>39</sup> Luis Bocaz. *Andrés Bello. Una biografía cultural*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2000, págs. 126-28.

Es importante establecer una relación entre el momento en que se escribe la crítica de la obra de Olmedo y la situación personal de Bello, y en particular su relación con Bolívar, porque a pesar de que el Libertador no usa su influencia para mejorar la situación de su maestro, Bello sigue fiel a sus principios. Su amigo colombiano, el político y poeta, José Fernández Madrid fue nombrado para el cargo que él solicitaba en la legación colombiana; esto trajo serias dificultades en su carrera administrativa y su salario. En una carta fechada en Caracas el 16 de junio de 1827, el Libertador le contesta a Bello:

Mi querido amigo:

He tenido el gusto de recibir las cartas de Ud. del 21 de abril; y la verdad siento infinito la situación en que Ud. se halla colocado con respecto a su destino y renta. Yo no estoy encargado de las relaciones exteriores, pues el general Santander es el que ejerce el poder ejecutivo. Desde luego, yo le recomendaría el reclamo de Ud.; pero mi influjo para con él es muy débil, y nada obtendría. Sin embargo, le he dicho a Revenga que escriba al secretario del exterior, interesándolo en favor de Ud.<sup>40</sup>.

En la misma respuesta a Bello se queja de que su maestro no haya podido vender las minas de Aroa, de propiedad de Bolívar: “Yo espero que Ud. y el amigo Madrid tendrán la bondad de agitar este negocio en cuanto sea posible; y procuren el interés de su mejor amigo”<sup>41</sup>. Termina la carta con la noticia de su renuncia que no ha sido aceptada: “[...] yo insistiré en que se me acepte la renuncia, único medio que me queda para

---

<sup>40</sup> Ibid; pág. 127.

<sup>41</sup> Ibid; pág 128.

convencer al mundo, y a mis enemigos que no soy ambicioso”<sup>42</sup>. Después de varias peticiones que Fernández Madrid hizo al gobierno colombiano Bello fue nombrado cónsul en Francia y encargado de negocios en Portugal, Lamentablemente el nombramiento llegó tarde porque Bello ya había aceptado el ofrecimiento de su amigo Francisco Antonio Pinto, presidente de Chile.

Pero dejemos las sendas burocráticas y pasemos de nuevo al tema en cuestión: la crítica de Olmedo. Bello destaca las virtudes de la construcción de esta composición lírica y rechaza las críticas en cuanto a los elementos considerados inoportunos dentro del poema, como lo es el mismo título:

Es característico de la poesía lírica no caminar directamente a su objeto. Todo en ella debe parecer efecto de una inspiración instantánea: el poeta obedece a los impulsos del numen que le agita sin la menor apariencia de designio, y frecuentemente le vemos abandonar una senda y tomar otra, llamado de objetos que arrastran irresistiblemente su atención<sup>43</sup>.

En efecto, Bello sustenta su idea en el hecho de que cuando Horacio dirige sus plegarias al cielo para desearle suerte en su viaje a Virgilio, el poeta se detiene e introduce nuevos elementos poéticos llevado por el recuerdo del terror de las tempestades en el mar. Horacio se olvida de la despedida de su amigo y se deja llevar por sus impulsos. En cuanto al estilo de Olmedo, Bello no deja de resaltar su elegancia, la familiaridad con el lenguaje poético castellano, su conocimiento de los autores latinos y en especial Horacio, su colorido, la versificación armoniosa y el contrapunto entre las tremendas escenas de la guerra y cuadros locales peruanos: “[...] tales son las dotes que

---

<sup>42</sup> Ibid.

<sup>43</sup> Obras Completas, tomo IX, pág. 228.

en nuestro concepto elevan al “Canto a Bolívar” al primer lugar entre todas las obras poéticas inspiradas por el Libertador”<sup>44</sup>.

Dos son los ejes centrales que Bello quiere destacar: su admiración por Bolívar y su interés por glorificar las luchas emancipadoras. Es preciso tomar en cuenta que tanto en Europa como en América se había ido creando un culto en torno a la figura de Simón Bolívar, su exdiscípulo. En Francia, por ejemplo, los jóvenes copian y ponen de moda el sombrero llamado “le bolívar”; durante las jornadas de julio de 1830 los revolucionarios cantan en las calles de París estrofas alusivas a Bolívar con música de La Marsellesa. Lord Byron se refiere a América en su correspondencia como “la patria de Bolívar”<sup>45</sup>. Asimismo, en 1825 el general Lafayette, héroe de la independencia de Estados Unidos, sirve de intermediario para entregarle a Bolívar un retrato de George Washington y una medalla de oro. El mismo Bello termina la “Alocución a la poesía” (1823) con un panegírico del Libertador en donde lo compara con el samán, un árbol que representa la naturaleza venezolana:

Pues como aquel samán que siglos cuenta,  
 las vecinas gentes venerando,  
 que vio en torno a su basa corpulenta  
 el bosque muchas veces renovado,  
 y vasto espacio cubre con la hojasa  
 copa, de mil inviernos victoriosa;  
 así tu gloria al cielo se sublima,  
 Libertador del pueblo colombiano;

---

<sup>44</sup> Ibid.

<sup>45</sup> Luis Bocaz. Andrés Bello. Una biografía cultural, pág. 125.

digna de que la lleven dulce rima;  
y culta historia al tiempo más lejano<sup>46</sup>.

No es posible separar en Bello su posición americanista ante los hechos históricos y su vehemente afán por la búsqueda de la libertad cultural de América. Sin embargo, María Teresa Silva comenta que su afición por Bolívar no le permite aproximarse de forma más crítica al poema: “En el comentario a la “Victoria de Junín”, de José Joaquín Olmedo, debido al entusiasmo que siente por la independencia y la figura de Bolívar, se nota aquí el ardor americanista, rasgo romántico el más acentuado de Bello, y la impresión producida por las luchas de independencia, aún frescas en su memoria”<sup>47</sup>. Desde este punto de vista es preciso abordar a Bello como protagonista y observador de la lucha en los nuevos estados americanos. Por un lado, surge la voz del hombre de letras y por el otro, el historiador que aún tiene muy recientes los recuerdos de sus reuniones secretas en Londres, en la casa de Miranda, con los gestores de la emancipación. Ismael Puerta Florez se pregunta por su papel como historiador:

¿Fue Bello historiador [...] testigo ocular de los actos de la emancipación, obrero intelectual del período prerrevolucionario al servicio de la capitanía general? —lo que le trajo grandes disgustos en su vida y puede ser tema trascendente en su papel de historiador [...] Pulido y severo como fue siempre para enfocar todos los problemas de su época, amuralló, dentro de su enciclopédico conocimiento, las imágenes más surtidas del devenir histórico, y luego las dio para el aprendizaje de su América, ayuna de sabiduría, en el libro, en sus revistas, en los periódicos [...]

---

<sup>46</sup> Ibid; pág 126.

<sup>47</sup> María Teresa Silva. “Andrés Bello como crítico literario” Revista del Convenio Andrés Bello 13 (1981): 71-9

para que bebieran la tibia sabiduría que exhaló su pensamiento, atento siempre en el ámbito de las formas literarias<sup>48</sup>.

Sin duda, los juicios críticos de Bello sobre la obra de Olmedo no dejan de tener los lineamientos de un pensador que observa y vive la historia americana desde Inglaterra; y a su vez es la voz de un hombre que está sufriendo debido a su penosa situación económica .

---

<sup>48</sup> Ismael Puerta Florez. "Bello y la escondida senda de historiador" Páginas Andresinas (Fundación de la Casa de Bello) 4 (1991): 5-23.

### Poesías de José María Heredia

Este ensayo fue publicado en Repertorio Americano, en el tomo segundo de enero de 1827. En el tomo primero de octubre de 1826, Bello ya había anunciado en la sección de notas bibliográficas la aparición de este libro: “producciones de un joven habanero, en las cuales, a vueltas de algunos descuidos de lenguaje, se descubre una fantasía vivaz y rica, un corazón afectuoso, y otras eminentes calidades poéticas”<sup>49</sup>.

Bello comenta la edición de 1825, preparada y publicada en Nueva York por el mismo Heredia (1803-1839)<sup>50</sup>. Se refiere a la juventud del poeta cubano. Con sólo veintitrés años, su pluma es precoz e inquieta: “aunque imita a menudo, hay, por lo común, bastante originalidad en sus fantasías y conceptos; y le vemos trasladar a sus versos con felicidad las impresiones de aquella naturaleza majestuosa del ecuador, tan digna de ser contemplada, estudiada y cantada”<sup>51</sup>. Conviene observar que Bello es conocedor de esa misma naturaleza, no sólo por las imágenes que ha plasmado estéticamente en sus “Silvas”, sino, como se ha indicado previamente, por experiencia personal en Caracas durante sus excursiones como ayudante de Humboldt. De hecho en el Boletín Bibliográfico de Repertorio Americano de abril de 1827 (tomo tercero), Bello hizo una reseña de una traducción al español de Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente hecho en 1799 hasta 1804 por A. Humboldt y A. Bonpland, redactado por A. de Humboldt, con mapas geográficos y físicos. El libro del barón alemán fue

<sup>49</sup> Obras completas, tomo IX, pág. 234.

<sup>50</sup> José María Heredia. Nació en Santiago de Cuba y murió en México. Poseía un íntimo convencimiento de su frustración y de su fracaso lo cual lo acercó más al Romanticismo. Véanse los estudios de Pedro Manuel González. Historia y crítica de la literatura hispanoamericana, tomo II, del Romanticismo al Modernismo. Barcelona: Grupo Editorial Grijalbo, 1991, págs. 129-134. Véase también el prólogo de Arturo Uslar Pietri. Obras Completas. Temas de crítica literaria, tomo IX, pág. XXII.

<sup>51</sup> Obras Completas, tomo IX, pág. 235.

publicado en París en 1826. En verdad, Bello es uno de los pocos redactores de la revista que puede leer una obra de esta naturaleza y ofrecer juicios acertados: se queja de la mala traducción al español: “ [...] y nos dolemos de que no haya emprendido esta obra algún traductor dotado de las cualidades necesarias para su empeño, que además del cabal conocimiento de los dos idiomas, requiere cierta familiaridad con el lenguaje técnico de las ciencias físicas, y nociones más que medianas de historia natural”<sup>52</sup>. ¿Quién más que un estudioso como Bello puede tener los conocimientos científicos generales para señalar sin arrogancia los problemas de una traducción? Prosigue Bello:

Por falta de estos indispensables requisitos está plagada de errores de traducción, señalándose a menudo los objetos con denominaciones bárbaras e ininteligibles. He aquí unos pocos ejemplos que nos han saltado a los ojos en menos de treinta páginas del tomo I, y aún no son todos. A las hojas pintadas llama el traductor peludas; a los cocos, cocoteros [...] ; a las tunas o cactus, raquetas y cacteros [...] ; a la culebra de cascabel (*serpent à sonnettes*), serpiente de campanillas [...] ; a las palmas, palmeros<sup>53</sup>.

En tal sentido, suena la voz precisa del Bello que se preocupa por escoger el vocablo correcto del idioma. Siempre está presente el pensamiento sistemático de un catalogador que reclama un lenguaje propio para denominar las especies del Nuevo Mundo.

Ahora bien: luego de mostrar su conocimiento de la naturaleza americana por experiencia propia, como lo manifiesta, por ejemplo, en la reseña del libro de Humboldt, volvamos a la crítica del poema de Heredia. En ella Bello se aparta de los embriagos que

---

<sup>52</sup> Repertorio Americano, tomo III, pág. 297.

<sup>53</sup> Ibid.

le produce la naturaleza americana, y pasa de los elogios a describir las faltas en la poesía herediana:

La afectación de arcaísmos, la violencia de construcciones, y a veces aquella pompa hueca, pródiga de epítetos, de terminaciones peregrinas y retumbantes [...]

Uno de los arcaísmos de que más se ha abusado, es la inflexión verbal fuera, amara, temiera, en el sentido del pluscuamperfecto indicativo. Bastaría para condenarle la oscuridad que puede producir, y de hecho produce no pocas veces, por los diversos oficios que la conjugación castellana tiene ya asignados a esta forma de verbo. Pero los modernos, y en especial Meléndez, ya no contentos con el uso antiguo, la ha empleado en acepciones que creemos no ha tenido jamás [...]

Si esto no es una verdadera corrupción, no sabemos qué merezca ese nombre<sup>54</sup>.

Bello no sólo capta la presencia del abuso de epítetos y errores del idioma, sino que recomienda la lectura de los clásicos de la Antigüedad y de los poetas castellanos del Siglo de Oro:

Lope, Argensola y Rioja, entre otros, con el fin de hacer poesía en una forma más cercana al castellano: como preservativo de estos y otros vicios, mucho más disculpables en el señor Heredia que en los escritores que imita, le recomendamos el estudio (demasiado desatendido entre nosotros) de los clásicos castellanos y de los grandes modelos de la Antigüedad. Los unos castigarán su dicción, y le harán desdeñarse del oropel de voces desusadas; los otros acrisolarán su gusto, y le enseñarán a conservar, aún entre los arrebatos del estro, la templanza de

---

<sup>54</sup> Obras Completas, tomo IX, pág. 243.

imaginación, que no pierde de vista a la naturaleza, y jamás la exagera ni la violenta<sup>55</sup>.

Es notable la presencia de la voz del crítico Bello, quien habla como un estudioso de la historia de la lengua castellana. Es preciso indicar que Bello ya había publicado en Biblioteca y en Repertorio dos estudios ortográficos fundamentales para la reforma del castellano en América. El otro Bello que aconseja los libros clásicos, es el erudito que los ha leído en el Museo Británico. No lo hace por un acto de pedantería sino por afán didáctico.

Por otra parte, Bello destaca sus poemas favoritos, que contienen temas americanos o los que “se compusieron para desahogar sentimientos producidos por escenas y ocurrencias reales”<sup>56</sup>, de modo que transcribe para el lector los siguientes poemas de Heredia: “Versos escritos en una tempestad”, “Fragmentos descriptivos de un poema mexicano”<sup>57</sup>, “A mi padre, en sus días”. Aprovecha este último poema para elogiar al padre del poeta, un eminente americano. Asimismo, se lamenta de que no dedique más poemas de afecto personal y dedique otros a la producción erótica: “de que

<sup>55</sup> Ibid; pág 244.

<sup>56</sup> Ibid; pág. 236

<sup>57</sup> Versión temprana de “En el teocalli de Cholula” (1820). La extensa silva sufrió varias elaboraciones entre 1820 y 1832, pero el propio autor señaló como fecha original de creación en diciembre de 1820. Los tres manuscritos que hoy trabajan los críticos son probablemente muy distintos del que escribió Heredia en México antes de cumplir diecisiete años. Véanse los estudios sobre el poema en Pedro Manuel Heredia González. Historia y crítica de la literatura hispanoamericana, tomo II del Romanticismo al Modernismo. Barcelona: Grupo Editorial Grijalbo, 1991, pág. 129-134. Asimismo, González afirma que la primera lección no se ha encontrado y sólo hasta 1825 Heredia incluyó esta oda en sus Poesías (1825). La versión que hoy se conoce es superior a la que el poeta escribió en 1820. Entre 1825 y 1832, cuando la reprodujo en la edición de Toluca, Heredia suprimió algunos versos, modificó otros y le añadió las últimas cincuenta líneas que no figuraban en el texto de 1825. Cabe anotar que Bello está trabajando sobre un texto que todavía no ha pasado tantas transformaciones (edición de 1825). Por otro lado, en una cita de Tilmann Altenberg en un estudio de “En el teocalli de Cholula”, señala el interés de Bello en la obra de Heredia, y en particular en este poema, ya que el venezolano estaba escribiendo un poema épico: “No debe sorprender que Andrés Bello, quien –como es sabido– proyectaba en aquellos años un poema de dimensiones épicas titulado “América” que nunca llegó a concretarse y del cual se han conservado algunos borradores, haya fijado su atención –en el conocido juicio crítico de 1827, de la primera edición de las poesías de Heredia–...Es obvio que la aparente afinidad entre ambos poetas es ante todo pragmática”. Tilmann Altenberg. Melancolía en la poesía de José María Heredia. Madrid: Iberoamericana, 2001, págs. 154-155.

tenemos ya en nuestra lengua una perniciosa superabundancia”<sup>58</sup>. Se recoge, pues, en estas apreciaciones de Bello una actitud estética más madura para elaborar juicios literarios. De acuerdo con Bello, el poeta sigue la escuela de Meléndez y de otros poetas castellanos del momento; al mismo tiempo detecta los excesos y arcaísmos, vicios copiados de los autores españoles contemporáneos de su tiempo: “[...] con aquella madurez de juicio tan necesaria en la lectura y la imitación de los modernos [...] Desearíamos que si el señor Heredia da una nueva edición de sus obras, las purgase de estos defectos, y de ciertas voces y frases impropias, y volviese al yunque algunos de sus versos, cuya prosodia, no es eternamente exacta”<sup>59</sup>. En efecto, Bello no deja de criticar el estilo de Heredia debido a la influencia corruptora de los poetas modernos:

Otra cosa en que el estilo de la poesía moderna nos parece desviarse de las leyes de un gusto severo, es el de caracterizar los objetos sensibles con epítetos sacados de la metafísica de las artes. En poesía no se debe decir que un talle es elegante, que una carne es mórbida, que una perspectiva es pintoresca, que un volcán o una catarata es sublime. Estas expresiones, verdaderos barbarismos en el idioma de las musas, pertenecen al filósofo que analiza y clasifica las impresiones producidas por la contemplación de los objetos, no al poeta, cuyo oficio es pintarlos<sup>60</sup>.

La postura aristotélica con respecto a la tarea imitativa del poeta le viene a Bello a través de la poética del Renacimiento, el siglo XVIII y los neoclásicos que estuvo dominada por Aristóteles y Horacio. Vale la pena recordar que la primera labor de Aristóteles consiste en definir el arte de la poesía, que es el tema central de su obra. El

---

<sup>58</sup> *Obras Completas*, tomo IX, pág. 236.

<sup>59</sup> *Ibid*; pág. 236.

<sup>60</sup> *Ibid*; pág. 244.

filósofo establece tres clases de pensamiento: conocimiento (teoría), acción (praxis) y realización. Un tipo de realización es la imitación, que según Monroe C. Beardsley: “[...] Aristóteles parece tomar sencillamente como representación de objetos o acontecimientos”<sup>61</sup>. Una de las divisiones del arte imitativo es la poesía, imitación de la praxis a través del verso, la canción y la danza. Por consiguiente la poesía se distingue de la pintura, entre otras cosas, por el medio en que se expresan. En el caso de la primera, por el color, por ejemplo, y en la segunda por las palabras, melodía y ritmo. El drama (cómico y trágico) y la poesía serán dos de las especies de mayor interés para Aristóteles. Sin embargo, el concepto de imitación lo interpretaron y lo criticaron los teóricos italianos renacentistas. Beardsley comenta que:

Entre los principales puntos de desacuerdo y polémica figuran la cuestión de si la poesía puede encasillarse en géneros fijos y obedecer a normas rígidas, tales como las unidades dramáticas adoptadas de forma tan intransigente como Gilulio Cesare Scaligero en su Poética (1516), y la cuestión de si el poeta es culpable de decir mentiras o de inducir a sus lectores a la inmoralidad. En estas polémicas, la katharsis y la condena platónica de los poetas fueron tópicos fundamentales y comunes<sup>62</sup>.

Quizás es también útil traer a colación el hecho de que el interés por la fidelidad de la representación en las bellas artes durante el Renacimiento, se basa, además, en la teoría de la evolución de la música. Beardsley afirma que: “Los teóricos de la música, empeñados en asegurar a esta un puesto entre las disciplinas humanísticas, aspiraban a una música vocal que lograra la fuerza emotiva y la eficacia ética atribuidas a la música

---

<sup>61</sup> Monroe C. Beardsley, John Hospers. Estética. Madrid: Cátedra, 1986, pág. 26.

<sup>62</sup> Ibid; pág. 27.

griega. Recalaron la importancia de hacer que la música siguiera el texto, para reforzar el sentido de la palabras”<sup>63</sup>.

Como se deduce de esto, algunos de los aspectos mencionados anteriormente con respecto a su concepto de la poesía, que recibe por medio de los autores latinos y los del Siglo de Oro español, ponen a Bello dentro del neoclasicismo. Empero, su sensibilidad por los temas americanos, y los basados en hechos reales, indican que sus valores estéticos atisban nuevas formas de expresión. Anotemos, ante todo, que Bello ya ha leído a lord Byron, y no es casual que se asomen en sus juicios lecturas previas de la poesía romántica: “Sus cuadros llevan por lo regular, un tinte sombrío; y domina en sus sentimientos una melancolía, que de cuando en cuando raya la misantropía, y en que nos parece percibir cierto sabor al genio y estilo de Lord Byron”<sup>64</sup>. En necesario precisar que Heredia no imitaba a Byron, aún más, los americanos cultos no estaban tan familiarizados con las últimas tendencias de la poesía romántica inglesa. Rodríguez Monegal le da especial valor al reconocimiento que Bello hace de la influencia byroniana en Heredia porque, entre otras cosas, pone al crítico caraqueño más allá de una categoría neoclásica:

Para advertir la originalidad del juicio de Bello basta comparar lo que él dice del poeta cubano con lo que, coetáneamente escribieron Alberto Lista [...] y el colaborador anónimo de Ocios de Españoles Emigrados [...] El juicio de los españoles emigrados es cauteloso y se concreta principalmente, en el elogio de la pintura de la naturaleza americana que ofrece Heredia. Bello va más hondo; no sólo ve lo que hay de nuevo en la poesía de Heredia sino que también reconoce en

---

<sup>63</sup> Ibid; pág. 44.

<sup>64</sup> Obras Completas, tomo IX. págs. 235-36.

el ánimo del poeta cubano la influencia de Byron. Y señala con toda precisión, sus rasgos: el tinte sombrío, la melancolía casi misantrópica<sup>65</sup>.

No deja de sorprender la perspectiva de Bello y de cómo él logra captar elementos románticos en la poesía de Heredia, en particular el aspecto melancólico de su obra. La crítica contemporánea coincide con las apreciaciones de Bello. Tilmann Altenberg sostiene que:

Es sólo consecuente que los intentos de determinar el lugar histórico-literario de la obra herediana relativo al romanticismo coincide, por encima de sus discrepancias, en prestar poca atención a las características que vinculan a Heredia con la estética dieciochesca. Con la mira puesta en una noción más o menos elaborada del romanticismo, esos críticos tienden a registrar toda manifestación de un entusiasmo o una desesperación extremos, toda representación sintética de la naturaleza y de sus efectos sobre el poeta como indicio de la supuesta inclinación prerromántica de Heredia. Entre los factores que parecen corroborar esta afiliación histórico-literaria del poeta cubano, la melancolía observada en algún momento u otro por prácticamente todos los heredistas, ocupa un lugar prominente. Así, por ejemplo Vitier, para quien Heredia es “el primogénito del romanticismo hispano” (1968), reconoce en el cubano una “ardiente y exhalada sensualidad melancólica” (1958: 66); Díaz (1973) habla de un “sentimiento melancólico privativo en el carácter de Heredia”

---

<sup>65</sup> Emir Rodríguez Monegal, pág. 111.

y para Bush (1996) la “poetic melancholia” es incluso la contribución particular de Heredia a la poesía hispanoamericana<sup>66</sup>

Es oportuno decir que para 1826, Bello estaba al tanto de la poesía romántica inglesa y no desconocía los escándalos de Lord Byron. Cabe recordar que Bello escribió varios ensayos y traducciones de la biografía de Byron durante su estancia en Chile, y en sus páginas no esconde su admiración casi reverencial por el poeta. Bello tradujo un texto de Eduardo Lytton sobre Lord Byron y lo publicó en El Araucano de Santiago (No. 531, 30 de octubre de 1840):

Atribuimos originalidad y profundidad a la poesía de Lord Byron, porque expresaba nuestros pensamientos, así como en la vida ordinaria, o en los discursos de los oradores, estimamos y admiramos más a los hombres que más convienen a nosotros, hermoseando y ensalzando nuestras impresiones propias, sin someterlas a examen...porque creo que los críticos futuros admitirán sin dificultad que en sus tragedias, que nunca han sido populares, se descubre un genio de un orden más eminente que en sus cuentos orientales o en los dos primeros cantos de Childe Harold. Lo elevado del numen poético se echa más de ver en la concepción que en la ejecución; y esto es lo que constituye la principal diferencia entre la tragedia y el melodrama<sup>67</sup>.

Del mismo modo, Bello hizo una traducción de la vida de Lord Byron por A.F. Villemain, que también se publicó en El Araucano (entregas correspondientes a los días 6 y 27 de enero 3, 10 y 24 de febrero de 1843):

---

<sup>66</sup> Tilmann Altenberg, pág. 14.

<sup>67</sup> Obras Completas, tomo IX, pág. 641.

Jorge Gordon Byron, el primer poeta inglés de nuestros tiempos, era, por su padre, de una familia cuya antigüedad remonta a la conquista de Guillermo, y que, mencionada muchas veces en la historia, enriquecida por Enrique VIII con la confiscación de un monasterio y condecorada por Carlos I con la paria, produjo en el siglo XVIII un célebre navegador, el comodoro Byron. La madre del poeta era de la raza de los Estuardos [...] De esta union nació en Londres nuestro poeta el 22 de enero de 1788 [...] La Inglaterra del siglo XIX no había producido nada original y grande, como el René, El genio del Cristianismo, Los Mártires; aguardaba su poeta. A esta Gloria pareció desde entonces reservado Byron. Los jueces más perspicaces admiraron en los Bardos Ingleses y los Críticos Escoceses, en medio de impresiones tan personales y tan vivas, el estro sostenido, el vigor y precisión de estilo, el uso fácil y natural de la lengua de Pope. Pero este genio no debía quedar encerrado en la cólera de amor propio herido, en una represalia literaria<sup>68</sup>.

La idea que interesa resaltar a partir de estas traducciones es que cuando Bello se establece en Chile, él ya posee una formación literaria sólida, resultado de sus intensos estudios, lecturas y observaciones en Londres. La biografía de Byron que Bello traduce es un material que ya conoce desde Inglaterra. No en vano lo usa para comparar a Heredia con Byron. Así, su obra no se puede mirar como unidades independientes, sino como una totalidad que logra su mayor punto de desarrollo durante su vida en Chile. Cedomil Goic sostiene que:

La presencia en Chile de Andrés Bello entre 1830 y 1865 fue un importante ascendiente intelectual y literario sobre las generaciones románticas. Su gestión

---

<sup>68</sup> Ibid; pág. 655-56.

se manifiesto en parte a través de su propia obra poética y crítica, y en parte a través de su acción educadora que movió a los jóvenes poetas románticos europeos contemporáneos y particularmente de los franceses<sup>69</sup>.

Otro aspecto que es importante tratar en la crítica de Bello sobre la poesía de Heredia, es que el polígrafo venezolano fue uno de los primeros en establecer la influencia de Nicasio Alvarez de Cienfuegos en la poesía herediana, sobre todo en los poemas cuyo tema central es la amistad. Altenberg afirma que:

Andrés Bello y Alberto Lista figuran entre los primeros en relacionar las poesías de Heredia con Cienfuegos. En una carta a Domingo del Monte, del 1o. de enero de 1828, que contiene su conocida crítica a sus Poesías, el poeta y erudito español cita algunos versos de Heredia que, según él, “anuncian al discípulo de Cienfuegos, gran maestro de sentir y pensar; pero modelo muy peligroso por su osadía en el arte de expresar sus sentimientos” [...] En el siglo XX es Menéndez y Pelayo (1911) quien comenta primero la influencia del poeta salmantino en el cubano afirmando que “Cienfuegos es el principal responsable de los defectos de Heredia”. Posteriormente, este juicio es consagrado definitivamente por Chacón y Calvo (1939): “muchos de los defectos de Heredia (el falso sentimentalismo, el erotismo exterior), así como algunas de sus virtudes, se explican por el influjo de los poetas salmantinos<sup>70</sup>”.

---

<sup>69</sup> Cedomil Goic, O.c., pág. 94.

<sup>70</sup> Tilmann Altenberg, pág. 218.

Es necesario decir que de la producción literaria del poeta cubano llama la atención su cultivo fiel de la amistad, que se expresa tanto en la masiva correspondencia a sus amigos y familiares como en las dedicatorias de sus poemas. Con frecuencia Heredia tematiza la amistad profunda que lo une a su destinatario o deja constancia general del sentimiento amistoso. En efecto, tanto Bello como Altemberg coinciden en la marcada orientación de muchas de las composiciones de Heredia hacia los modelos españoles:

Las huellas del cultivo enfático de la amistad se hallan en muchos poetas españoles de la época, tanto en el plano poético como extrapoético. Piénsese por ejemplo en Cienfuegos (“A un amigo que dudaba de mi amistad porque había tardado en contestarle”, o la epístola dedicatoria a la edición de sus poesías”) y Quintana (“A Don Nicasio Cienfuegos, convidándole a gozar del campo”), así como en Blanco White y Lista<sup>71</sup>.

De tal manera que a través de la crítica literaria, Bello se acerca a la obra de Heredia tanto desde su conocimiento y admiración profundos por la poesía de Cienfuegos, Meléndez Valdez o Quintana, como desde su familiaridad con la poesía romántica inglesa. Asimismo, la lectura de los clásicos le permite a Bello tener un mejor entendimiento y visión histórico-literaria de la obra poética de uno de los precursores del roamanticismo americano.

---

<sup>71</sup> Ibid; pág. 217.

## Campaña del ejército republicano al Brasil y triunfo de Ituzaningo

### Canto lírico por Juan Varela

Se publicó en el Repertorio Americano, tomo VI, agosto de 1827. Bello destaca que entre la gran cantidad de obras poéticas americanas de los últimos años, la obra de Juan Varela (1794-1839) se distingue de otras “por la armonía del verso, un lenguaje apropiado y escogido con esmero, y por la belleza y energía de muchos versos”<sup>72</sup>. A continuación Bello cita los de la introducción, que transportan al lector al futuro de las nuevas naciones. El poeta se expresa con delicada hermosura y aunque no es original, Bello detecta en Varela un gran estilo. Es interesante advertir que el crítico le da mayor mérito a uno de los pasajes donde la voz del poeta recrimina a los soldados brasileños y alemanes, que no bajen de los montes y defiendan a sus pueblos de los invasores. Bello cita directamente de Varela:

¿Qué hacéis soldados,  
que ya no descendéis del alta cumbre,  
y por las llanuras derramados  
ostentáis vuestra inmensa muchedumbre?  
¿Todo el tesoro que Vallés encierra  
abandonáis así? ¿No sois testigos  
de que recogen ya los enemigos  
las ansiadas primicias de la guerra?  
¿Y están entre vosotros los valientes  
que allá en el Volga y en el Rin bebieron,

---

<sup>72</sup> Obras Completas, tomo IX. Caracas: Ministerio de Educación, 1956, pág. 248.

y la ambición y el despotismo fieles,  
 a playas remotísimas vinieron  
 en demanda de gloria y de laureles?<sup>73</sup>.

Según Bello lo más animado del poema es el encuentro entre las tropas brasileñas y argentinas, pero el crítico sólo se limita a subrayar este acontecimiento porque el pasaje es “demasiado largo para copiarlo aquí”<sup>74</sup>. Conviene señalar que Bello poco a poco ha ido estableciendo un orden en el esquema de sus ensayos críticos: comienza explorando y mostrando las virtudes de la obra, cita ejemplos que ilustran su opinión, comenta los pasajes y finalmente pasa a tratar detenidamente los defectos del poema. Casi con una mente científica, estudia el objeto, hace observaciones, toma notas mentales y luego concluye sus meditaciones. En tal sentido sigue siendo muy clásico en su línea de raciocinio, pero acepta otras formas de estilo que enriquecerán sus escritos críticos posteriores. En el caso particular del canto lírico de Varela, luego de comentar los méritos de la obra prosigue a puntualizar sus problemas: “[...] notaremos en primer lugar la falta de propiedad o de conexión de algunas ideas, verbigracia:

De Alvear empero la razón serena  
 el valor ardoroso dirigía,  
 sin ceder al furor que la enajena.

¿Cómo puede estar serena la razón cuando la enajena el furor?”<sup>75</sup>. Posteriormente Bello pasa a demostrar desaciertos en la versificación:

---

<sup>73</sup> Ibid; pág. 248.

<sup>74</sup> Ibid.

<sup>75</sup> Ibid.

[...] peca a veces por un defecto comunísimo en los americanos: que es el de unir en una sílaba dos vocales que naturalmente no forman diptongo, licencia permitida de cuando en cuando (aunque no en toda combinación de vocales); pero que, si se usa inmoderadamente, ofende, y es indicio de hábitos de pronunciación viciosa. Alvear, por ejemplo, debe ser ordinariamente de tres sílabas, como desear, pelear. Encontramos también descuido del lenguaje, como “oprimir la madre el tierno infante contra el pecho”, “recién abandonada”, “recién empezará”, “hundir legiones”, “filoso”, “inapiadable”, etc.<sup>76</sup>.

De igual manera, Bello, además de mirar con lupa cada verso y formular las inconsistencias gramaticales, le preocupa que Varela imite a uno de los poetas considerado como el mejor de la época en España: Quintana<sup>77</sup>. “[...] pero dejándose quizá arrastrar de su admiración a este elocuente cantor [...] toma a veces un tono enfático, que no está enteramente libre de hinchazón: deslíz de que, en medio de grandes bellezas y de sublimes pensamientos, tampoco supo libertarse del Tirteo español”<sup>78</sup>. Cabe recordar que Manuel José Quintana (1772-1857) fue conocido como el Tirteo español por cantar inflamatorios poemas patrióticos que denunciaban la invasión francesa. Publicó “Oda a la mar”, “La introducción de la vacuna” y “Batalla de Trafalgar”, entre sus más reconocidos poemas; además escribió Vidas de los españoles célebres y coordinó la Colección de poesías selectas castellanas. Ahora bien, Bello piensa que el poeta americano se ha dejado llevar por su admiración hacia el poeta español, y en particular

---

<sup>76</sup> Ibid.

<sup>77</sup> Manuel José Quintana. Veáanse los estudios de la poesía de Quintana en la introducción biográfica y crítica de Albert Dérozier. Poesías completas. Madrid: Editorial Castalia, 1969, págs. 11-13.

<sup>78</sup> Obras Completas, tomo IX. Caracas: Ministerio de Educación, 1956. pág. 248.

por una de las temáticas en la poesía de Quintana: los derechos de la Humanidad<sup>79</sup>. Bello también le reprocha a Varela el uso desproporcionado de las hipérbolos orientales:

[...] Ultimamente nos vemos en la necesidad de decir que nos desagradan las hipérbolos orientales que el señor Varela, como otros poetas americanos, se creen permitidas cuando cantan a sus ciudades o héroes favoritos, y de que ojalá no viésemos llena también demasiadas veces hasta la prosa de los documentos oficiales. Según el señor Varela, la Gloria de la República de Argentina será la única que se salvará de la inmensa ruina de los tiempos:

Veo que no ha quedado ni memoria  
de los griegos y romanos; otra historia  
de admiración embarga al universo [...]

No suenan las Termópilas, los llanos  
de Maratón no suenan:

Platea y Salamina [...]

Eso es demasiado. ¿Qué héroe, por grande que sea, se avergonzará de comparecer ante la posteridad al lado de un Catón o un Leonidas? El atrevimiento mismo de la poesía debe respetar ciertos límites, y no perder mucho de vista la verdad, sobre todo, la justicia<sup>80</sup>.

Bello, como buen discípulo de Horacio y de la tradición clásica, conoce los límites estilísticos y morales de la poesía. Por lo pronto, cuando muestra su desagrado

---

<sup>79</sup> L. de Cueto señala cuatro centros bien distintos de inspiración en la obra de Quintana: Dios, la mujer, la Humanidad y la patria. En las dos odas de *España libre*, no sólo denuncia la invasión, la opresión y la usurpación de los franceses sino también que hace un llamado al combate y a la libertad. Véase la introducción ya citada de Albert Dérozier, pág. 10, 32.

<sup>80</sup> *Obras Completas*, tomo IX; pág 250.

por algunos de los vicios de los poetas americanos que estudia, lo hace con un criterio didáctico, y sobre todo para poner la obra del poeta en un contexto literario-histórico.

### **Poesías de José Fernández Madrid**

Este comentario fue publicado en El Mercurio Chileno (15 de Julio de 1829). Pedro Grases identificó la autoría de esta crítica sobre la segunda edición de las Poesías de José Fernández Madrid, como de Bello ya que él había comentando previamente en dos oportunidades la obra del poeta y estadista colombiano. En Repertorio Americano (tomo I, octubre de 1826 y tomo VI, agosto de 1927), el crítico se había referido a su obra: “El Dr. Madrid es hijo de Cundinamarca, y sirvió de encargo al gobierno de Nueva Granada en una de las épocas más calamitosas de la revolución. Ha tiempo que cultiva con muy buen suceso la poesía, y la obra de que damos noticia es de las mejores que hemos visto suyas”<sup>81</sup>. Merece la pena destacar que Fernández Madrid (1784-1830) fue médico y presidente de la República colombiana en 1816 hasta que se rindió ante la llegada del reconquistador Pablo Morillo. Murió en Londres un año después de la partida de Bello hacia Chile.

Como se anotó anteriormente, en el capítulo tercero, José Fernández Madrid era amigo personal de Bello y fue designado para el cargo que le correspondía al caraqueño en la legación colombiana. De hecho, Bello volvió a ocupar su puesto de secretario, y tanto su salario como su carrera en el escalafón administrativo se vieron disminuidos. De tal modo que Fernández Madrid, conocedor del gran valor de Bello, envió misivas al Libertador para pedir un asenso para Bello, y en un último intento expresa su

---

<sup>81</sup> Ibid; pág. 289.

preocupación por la inminente renuncia del caraqueño. En una carta de noviembre de 1828, Fernández comunica a Bolívar lo siguiente:

El señor Vergara me avisa de oficio que el señor Bello está nombrado cónsul general de Francia. No sé si aceptará porque ha tiempo que le oigo hablar de la necesidad en que se encuentra en dejar Europa, por estar apurados sus recursos, y serle absolutamente imposible subsistir aquí por más tiempo. Bien sabe usted que tiene familia; y que por el espacio de un año, no hemos recibido nuestros sueldos. Parece que algunos amigos del señor Bello le han escrito de Chile, ofreciéndole su protección en aquel país. En mi concepto la pérdida del señor Bello debe ser muy sensible a Colombia, porque tenemos muy pocos hombres que reúnan la integridad, talento e instrucción que distinguen a Bello<sup>82</sup>.

Importa subrayar que la visión crítica de Bello, aunque algunas veces está mezclada con sus asuntos personales, no le impide acercarse con ojos literarios a la poesía de un americano. Bello anuncia que ya han llegado a Europa los ejemplares de Fernández Madrid, que con anterioridad se habían reseñado en la revista. El crítico inicia su comentario con apreciaciones generales con respecto al desarrollo del gusto literario, y da gran valor a la experiencia de las civilizaciones antiguas; sobre todo a los errores pasados que han servido como guía para los pueblos modernos. Pedro Grases afirma que con la publicación de este comentario sobre las obras del poeta cundinamarqués en El Mercurio Chileno, al arribar al país austral, Bello marca ideas centrales de su pensamiento americanista:

---

<sup>82</sup> Luis Bocaz, O.c., pág. 128.

Diríase que se está trazando un plan de acción para el resto de su vida. Desde luego, su criterio ha de responder a las conclusiones elaboradas durante su estancia en Inglaterra, al reflexionar sobre el futuro de las naciones que habían alcanzado la emancipación. A mi juicio la más profunda meditación sobre el rumbo que debían tomar las sociedades para edificar la propia cultura. Bello escribe:

En los pueblos que gozan de una civilización antigua la razón pública se ha formado por la lenta acción de los siglos, y sufriendo grandes intervalos, en los cuales los extravíos y los errores han ocupado el lugar de la sensatez y de la verdadera cultura. La perfección presente supone la asidua labor de la experiencia, y ésta no se forma sino con escarmientos y retractaciones<sup>83</sup>.

Por otra parte, a Bello le sigue preocupando la menguada lectura de los clásicos y desdeña la banalidad de aquello considerado como novedoso:

Apenas son conocidos los modelos clásicos; apenas hemos empezado a saborear los goces poéticos, y estos son los que encadenando la fantasía, y ablandando los sentimientos, llegan a ejercer un gran influjo en las costumbres y en las ideas [...] La moda, la ignorancia, el capricho ensalzan algunos modelos, y éstos cimentan la opinión, que en semejantes casos aplaude y adopta a ciegas. Antes que llegue la época del desengaño ¡cuánto papel se ha impreso en balde! ¡cuánto tiempo se ha perdido! Las bibliotecas están llenas de poetas de la escuela gongorina; escuela

---

<sup>83</sup> Pedro Grases. "Temas de Andrés Bello", [www.Cervantesvirtual.com](http://www.Cervantesvirtual.com), 2002, pág. 24.

que ha producido mil veces más imitadores y adeptos que las de León y Meléndez<sup>84</sup>.

Asimismo, Bello se refiere a la severidad del gusto moderno, que condena la afectación, la superficialidad, la blandura afeminada y el tono amanerado y simétrico. Es preciso señalar que cuando Bello se refiere al “gusto moderno” se refiere a los neoclásicos:

Los poetas del día huyen de estos defectos, y favorecidos por una época fecunda en grandes sucesos, y que necesariamente ha debido excitar los sentimientos más intensos y generosos, aspiran a ponerse a la altura de su siglo, y consignar en sus versos los recuerdos de las vicisitudes de que hemos sido espectadores<sup>85</sup>.

Bello destaca el proceso de formación, desarrollo y muerte de una generación previa de poetas que luchó contra el gongorismo, fueron puestos en la gloria, y a la vez reemplazados por Jovellanos, Cienfuegos, Meléndez y Quintana. Por consiguiente Bello va presentando de forma didáctica un desarrollo histórico de la crítica literaria. Prepara al lector para introducir la obra del poeta colombiano y lo anima para que descubra la poesía “de la hojarasca mitológica y pastoril, con que se han disfrazado los poetas antriores”<sup>86</sup>.

Para Bello la filosofía de la libertad ha inspirado un tipo de poesía capaz de elevar el lenguaje con exactitud, armonía y belleza: “La filosofía ha descubierto que para movernos y seducirnos el amor no necesita de la flecha ni del cayado [...] Esta misma filosofía ha dictado sus lecciones en rimas armoniosas, y uniéndose al patriotismo ha

---

<sup>84</sup> *Obras Completas*, tomo IX, pág. 292.

<sup>85</sup> *Ibid*; pág 292.

<sup>86</sup> *Ibid*.

presentado cuadros grandiosos que satisfacen la razón, y halagan la fantasía”<sup>87</sup>. Quizá no sea ocioso detenerse un instante en las ideas que Bello tenía acerca de la filosofía porque como ya se ha dicho con antelación no es posible separar el Bello crítico, del filósofo, poeta o lingüista. Entender algunos aspectos de su visión filosófica permitirá aproximarse a sus conceptos estéticos, y en particular sus pensamientos crítico-literarios. Miguel Antonio Caro se refiere a un Tratado de filosofía que estaba en prensa en Santiago en 1881, y presenta una sinopsis del trabajo de Bello:

El objeto de la filosofía, según Bello, es ‘el conocimiento del espíritu humano y de la acertada dirección de sus actos’. –Divide la filosofía en filosofía del entendimiento (que abraza la psicología mental y la lógica), y la filosofía moral (que comprende la psicología moral y ética). –El tratado de Bello es de filosofía del entendimiento, pero en él diseminó nociones de metafísica, en cuanto son materia de concepciones mentales<sup>88</sup>.

Conviene aclarar que sólo se publicó parte de esta obra con el título de Teoría del entendimiento (1843-1844). En la polémica que Bello sostuvo con Mora en Chile, y que fue provocada en respuesta al folleto titulado Oración inaugural del curso de oratoria del Liceo de Chile, pronunciada el día 20 de abril de 1830 por D. Joaquín Mora, director de aquel establecimiento, el caraqueño publicó en El Popular algunos comentarios acerca de la filosofía moderna:

Esencias materiales. Hablando de los progresos de la filosofía no se debió decir, ni aún por vía de hipérbole, que los modernos la han adivinado. Cabalmente una de las cosas que caracterizan a la filosofía moderna y la distinguen de la jergonza

---

<sup>87</sup> Ibid.

<sup>88</sup> Miguel Antonio Caro, O.c., pág. 306.

escolástica, es el de haber trazado con precisión los límites de la razón humana, no tomando jamás en boca las esencias materiales sino para decirnos que el autor de la naturaleza las ha cubierto con un velo impenetrable<sup>89</sup>.

Carlos Valderrama Andrade señala que Juan David García Bacca pone de manera apropiada el pensamiento filosófico de Bello dentro de una perspectiva histórica: “Las obras filosóficas de Bello, pueden, y deben servirnos, como introducción, especialmente hecha para nosotros, a esa época de la historia de la filosofía, que intercala entre racionalista y subjetivista del Renacimiento, y la moderna, contemporánea con nosotros. Bello representa, en este aspecto la continuidad histórica, lo que Condillac para la historia de la filosofía en Francia, lo que Reid para la de Inglaterra”<sup>90</sup>. Importa advertir que, aunque no es tarea de este estudio profundizar en el pensamiento filosófico del caraqueño, los nombres destacados que influyeron en la obra de Bello: John Locke (1632-1704), autor del Ensayo sobre el entendimiento humano; George Berkeley (1685-1753), estudioso, entre otros, de la existencia real de los cuerpos; Thomas Reid (1710-1796), quien desarrolló la teoría de la percepción, la intuición primitiva del entendimiento, las sensaciones simples u homogéneas, etc; Dugald Stewart (1753-1828), en lo relacionado con la afirmación de que los axiomas no son principios, en la imposibilidad de probar la sustancialidad de los cuerpos, etc; Thomas Brown (1778-1820), en lo concerniente a las percepciones intuitivas y la conciencia; y Víctor Cousin (1792-1867), en la distinción de las ideas de sucesión y de duración, que según Valderrama Andrade, Bello contradujo en sus escritos filosóficos.

---

<sup>89</sup> Ibid; pág. XXVII

<sup>90</sup> Ibid; pág. XXVII

Ahora bien: la filosofía, tomando en cuenta las ideas de los pensadores de los siglos XVIII y XIX que influyeron en el pensamiento de Bello, es considerada como aquel medio que debe permitir tanto el goce de la razón como el halago de la fantasía. “El arte de adornar dignamente la verdad”, como él llama al instrumento poético tiene que ser susceptible de representar e interpretar todas las imágenes más profundas tanto de los afectos como del raciocinio. En tal sentido, tenemos el privilegio de poder gozar de obras intelectuales y, sobre todo, en las naciones libres donde el espíritu político y religioso pueden alcanzar su mayor nivel de expresión. Sin duda, Bello ha utilizado un método inductivo en la presentación de su comentario crítico para dirigir la atención del lector americano a un punto particular: su profundo convencimiento de la tarea que deberían llevar a cabo las nuevas naciones en América para orientar los destinos de los pueblos libertados. Bello agrega que: “Las otras repúblicas americanas han entrado también en la arena intelectual, y han dado a luz producciones que llevan el sello de la perfección, a que propenden en la época actual todos los esfuerzos del genio y la razón”<sup>91</sup>. Bello no sólo expresa la idea de que los emancipadores que viven en tierras extranjeras, libres de trabas despóticas, están al mismo nivel de los hombres más cultos de esas sociedades, sino que también los americanos pueden producir obras de la misma calidad que los poetas europeos. Fernández Madrid es uno de ellos, según las palabras del mismo Bello:

Su autor es un colombiano distinguido, cuyas disposiciones favorables a la poesía han sido fomentadas de consuno por el genio de los amores, y por el de la libertad. La dote principal de su talento es la flexibilidad; así que sobresale en el

---

<sup>91</sup> Ibid.

género anacreóntico, y en las graves meditaciones a que han dado lugar los sucesos importantes de su época<sup>92</sup>.

Bello destaca el título de la colección del poemario, Las rosas, porque su nombre corresponde de manera acertada y virtuosa a los cuadros de los versos. De igual forma, menciona el primer poema llamado “Canción al padre de Colombia” porque, entre otras cosas, apunta al hecho de que el tema de la libertad es una fuente inagotable de los poetas modernos. Si bien identifica algunos tópicos de la influencia romántica europea en la poesía de Fernández Madrid, sin embargo pone énfasis en la liberación de las nuevas repúblicas:

[...] el odio al despotismo, la censura amarga de esa liga infausta de tiranía y fanatismo que oprime y humilla a la Europa, ha suministrado al autor asunto digno de sus inspiraciones. Era difícil que dotado de una imaginación vehemente, de un espíritu cultivado, y sobre todo habiendo respirado esa atmósfera de libertad que cubre la América entera, resistiese al deseo de señalarse en la carrera en que se han inmortalizado Byron, Moore, Bérangen, Monti y Lavigne<sup>93</sup>.

Es interesante advertir que el crítico está al tanto de las producciones literarias de la época y no desconoce el valor de la poesía romántica. Para él, en la poesía de Fernández se han conjugado las emociones internas del poeta con los pensamientos de los poetas llamados liberales: “Puede asegurarse que jamás se ha presentado a la fantasía del poeta un campo más vasto y ni más digno de esta mezcla feliz de entusiasmo y filosofía que caracteriza a la escuela creada por los hombres eminentes que acabamos de

---

<sup>92</sup> Obras Completas, tomo IX, pág. 293.

<sup>93</sup> Ibid; pág. 296.

nombrar”<sup>94</sup>. Merece la pena resaltar dos palabras claves. En primer lugar, lo que Bello entiende por entusiasmo apunta más, como ya se ha dicho, a la búsqueda y expresión constante por el derecho a la libertad, como rasgo propio del romanticismo. En segundo lugar, Bello ya utiliza el nombre de escuela para referirse a un grupo de autores que ha ido determinando el rumbo de la literatura en Europa. Pues bien, el debate que sitúa a Bello entre el neoclasicismo y el romanticismo será tratado con mayor amplitud en el próximo capítulo. Por último termina su comentario sobre la poesía de Fernández Madrid poniendo de relieve que ante el deplorable estado y abandono de la poesía española, ésta iluminará el camino de futuras generaciones. La colección acaba con una traducción del poeta colombiano de “Los cuatro reinos de la naturaleza de Delille”, y con una tragedia titulada Atala, cuyo tema se toma de la novela de Chateaubriand.

#### **Meditaciones poéticas de José Joaquín de Mora**<sup>95</sup>

Apareció en el Boletín Bibliográfico de Repertorio de abril de 1827 (tomo III). Miguel Luis Amunátegui, su primer biógrafo, identificó esta nota como de Bello. El autor comenta una edición de 1826 publicada en la capital inglesa:

Las ideas de estas meditaciones se hallan tomadas de un poema inglés de Blair intitulado “El Sepulcro”. Estas meditaciones no son una mera traducción, y puede decirse que ofrecen una imitación bien ejecutada y apropiada a la poesía castellana, con alteraciones muy bien ideadas en beneficio de los castellanos que

---

<sup>94</sup> Ibid.

<sup>95</sup> José Joaquín de Mora es autor de Leyendas españolas. Nació en Cadiz en 1784 y murió en Londres en 1863. Véase capítulo II, “Capital del exilio”. Véase el libro ya citado de Luis Bocaz, pág 93. También véase en el capítulo IV, “José Joaquín de Mora”, del libro ya citado de Vicente Llorens, págs. 228-252

han pulsado la lira sagrada; objeto que el señor Mora ha tenido muy presente, y que ha desempeñado con laudable acierto aún en los muchos pensamientos originales que ha introducido<sup>96</sup>.

Uno de los aspectos más sobresalientes del poema es que la edición que reproducía Mora estaba ilustrada con grabados del poeta y pintor William Blake (1757-1827)<sup>97</sup>. Bello parafrasea a Mora y pone en un primer plano las ilustraciones de Blake. Quizá no sea ocioso decir que la obra de Blake no tuvo una crítica muy favorable ni a finales del siglo XVIII ni tampoco durante la primera mitad del siglo XIX en Inglaterra<sup>98</sup>. No obstante, Bello pudo reconocer el valor del artista: “Bajo este título (Meditaciones poéticas) presenta una breve colección de láminas de excelente dibujo y grabado, que deben considerarse como el fondo de la obra, no siendo el texto más que la ilustración poética de otros tantos sujetos filosófico-religiosos representados en aquellos con notable novedad en la invención de las alegorías y en la expresión de las imágenes más vivas y de los pensamientos más profundos”<sup>99</sup>.

Pues bien, el hecho que importa destacar es que Bello no sólo conocía las novedades de la literatura inglesa, como lo demuestran sus reseñas escritas, por ejemplo, en el Boletín Bibliográfico (Repertorio), octubre de 1826) de Talismán y Ivanhoe,

<sup>96</sup> Obras Completas, tomo IX, pág. 337.

<sup>97</sup> William Blake. “O, why was I born with a different face? Blake cried bitterly. And it is true that he seemed destined to solitude and, for all his determination, he sometimes suffered because of it. Painter and engraver as well as poet, he remained little known right to the end, and it was only by chance that his work was rescued from oblivion by Rossetti and Swinburne. It was thanks to Flaxman and Rev. Henry Mathew, who paid the expenses (six guineas), that Blake’s first book of verse, Poetical Sketches, was printed and published in 1783; but it remained unsold. His poem “The French Revolution” met the same fate in 1791. Thereafter both the text and illustrations of Blake’s books were engraved by himself... Blake is best known for “The Marriage of Heaven and Hell” (1790) and the “Song of Experience” (1794)”. Véanse los estudios de Michel Le Bris. Romantics and Romanticism. New York: Rizzoli, 1983, págs. 66-69. También véase el trabajo de Petra Chu Ten- Doesschate. Nineteenth Century European Art. New York: Harry N. Abrams Inc, 2003, págs. 81-86.

<sup>98</sup> Véase la o.c de Michel Le Bris, pág. 68.

<sup>99</sup> Obras Completas, tomo IX, pág. 337.

traducidos por el mismo Mora y publicados por Ackerman, sino que también era partícipe, por gusto adquirido y entendimiento, de los movimientos pictóricos de la época. Bello no era indiferente a otras manifestaciones artísticas, y aunque su trabajo iba dirigido a un público muy específico, enriquecía sus comentarios con sus conocimientos universales. En efecto, su brújula didáctica lo llevaba a publicar las últimas novedades de textos para enseñar a dibujar, como es el caso de una reseña que se publicó en el Boletín Bibliográfico del tomo III (abril de 1827), y que se titulaba Elementos de dibujo, traducidos del inglés, por D. José de Urcullu, Londres 1826. En el artículo se explica el contenido del libro:

En el capítulo primero se dan reglas generales para aprender a dibujar: en el 2o reglas particulares sumamente útiles; en el 3o se habla de la líneas preliminares; en el 4o de las facciones del rostro humano, y de los miembros del cuerpo separadamente con sus proporciones [...] las láminas son producción de artistas de mucho mérito. Ciertamente sería de desear, y utilísimo para la América, que el Sr. Ackerman continuase publicando cuadernos que tratan del dibujo del paisaje, de flores, mariscos, etc.; y otro en el cual se reuniesen los diversos géneros de grabado conocidos hasta ahora, particularmente el litográfico, inventado por el alemán Seunefelder, cuya utilidad es superior a todo encarecimiento<sup>100</sup>.

En el textos publicado para la enseñanza de técnicas de dibujo, el editor Ackerman comenta que:

It has frequently been a subject of regret to the admirers of our finest landscapes, that are either disfigured by embellishments which are not appropriate, or disgraced by groups of animals or figures that represent any thing rather than

---

<sup>100</sup> Repertorio Americano, pág. 325.

nature. The design of this publication is to assist the young artist in the practice of grouping, that when he has arrived by the assistance of the other publications to the general composition of landscape, he may give reflect to mere representation of intimate nature by accompaniments. This sort of practice is merely intended to precede, not to preclude, the absolute necessity of studying nature in the original, and collecting a store of representations of real life [...] <sup>101</sup>.

Por otra parte, a la vez que Bello respeta y sigue los lineamientos de la tradición clásica, se acerca a las nuevas tendencias literarias. Aunque ya mucho se ha dicho a propósito de que Bello oscila entre el neoclasicismo y el romanticismo, vale la pena seguir los cambios en su obra. En verdad, su crítica literaria nos ayuda también a entender el proceso evolutivo de su trabajo. Sin duda, el crítico que aquí nos interesa, estaba familiarizado, como ya se ha mencionado, con los más destacados autores románticos ingleses y norteamericanos: Lord Byron, Sir Walter Scott y James Fenimore Cooper. No es sorprendente que sus criterios estéticos tanto de la poesía como de la obra en prosa se vean influidas por el romanticismo de lengua inglesa. De tal suerte que, el crítico establece una relación entre “Leyendas españolas” de Mora y Beppo y “Don Juan” de Byron por su estilo vigoroso, audaz, las largas digresiones y la soltura de la versificación. Estas características, según Bello, parecen un nuevo género de composiciones narrativas en castellano:

En las “Leyendas”, fluye casi siempre, como de una vena copiosa, una bella poesía, que se desliza mansa y transparente, sin estruendo y sin tropiezo, sin

---

<sup>101</sup> Rudolph Ackerman. New Drawing Book. Groups of Figures, Cattle and Other Animals. London: Repository of Arts, 1808.

aquellos, de puro artificiosos, violentos cortes de metro, que anuncian pretensión y esfuerzos; y al mismo tiempo sin aquella perpetua simetría de ritmo que empalaga por su monotonía; todo es gracia facilidad y ligereza. Y no se crea que es pequeño el caudal de galas poéticas que cabe en este modo de decir natural, sosegado y llano que esquivo todo lo que huele a la elevación épica, y desciende, sin degradarse, hasta el tono de la conversación familiar<sup>102</sup>.

De acuerdo con el juicio del crítico, las coplas de Pedro Niño le ponen un tono feliz y gracioso a la obra. Lo que Bello llama “felicidad idiomática”, en el caso de ciertas locuciones familiares introducidas por el poeta, y las digresiones recurrentes, por ejemplo, cuando el poeta deja la narración y compara la Edad Media y los siglos modernos, son medios que utiliza el crítico para mantener en el lector un paralelo constante entre Mora y Byron. Asimismo, considera que “La Judía” es una de las mejores leyendas de la colección.

---

<sup>102</sup> Obras Completas, tomo IX, pág. 339.

### La Araucana por don Alonso de Ercilla y Zúñiga

Este artículo fue publicado en El Araucano de Santiago de Chile el 5 de febrero de 1841, No. 545. Se reimprimió en julio de 1862 en los Anales de la Universidad de Chile, en el tomo XXI. Pues bien, ante todo Bello pone a la poesía en primer lugar, presidiendo los géneros literarios:

Historia, genealogías, leyes, tradiciones religiosas, avisos morales, todo se consignaba en cláusulas métricas, que encadenando las palabras, se fijaban las ideas, y las hacían más fáciles de retener y comunicar. La primera historia fue en verso<sup>103</sup>.

El estudioso Bello presenta un panorama evolutivo de la epopeya-historia de algunos pueblos. Da ejemplos como el caso de España:

[...] los antiguos romanceros castellanos pertenecieron desde luego a la clase de poetas historiadores que se propusieron simplemente a versificar la historia; que la llenaron de cuentos maravillosos y de tradiciones populares, adoptados sin examen, y generalmente creídos; y que después, engalanándola con sus propias invenciones, crearon poco a poco y sin designio un nuevo género, el de la historia ficticia<sup>104</sup>.

De tal modo que Bello, antes de comenzar a hacer un juicio crítico de La Araucana, pone a disposición del lector sus conocimientos históricos sobre la poesía. En su discurso crítico utiliza interrogantes para persuadir a través de su retórica: “¿Qué son,

---

<sup>103</sup> Ibid; pág. 351.

<sup>104</sup> Ibid; págs. 351-352.

por ejemplo, los poemas devotos de Gonzalo de Berceo, sino biografías y relaciones de milagros, compuestas candorosamente por el poeta, y recibidas con fe implícita por los crédulos contemporáneos?”<sup>105</sup>. En efecto, Bello utiliza un método deductivo para dirigir la atención del lector al punto que a él le interesa, es decir, presentar un análisis del poema americano. Conviene señalar, por ejemplo, que Bello trae una vez más el nombre de Byron para explicar que el tema de la navegación y las guerras no ha pasado de moda, como muchos creen, y que por lo contrario todavía sigue inspirando a la literatura:

Lord Byron ha probado prácticamente que los viajes y los hechos de armas bajo sus formas modernas son tan adaptables a la epopeya como lo eran las formas antiguas; que es posible interesar vivamente en ellos sin traducir a Homero; y que la guerra cual hoy se hace, las batallas, sitios y asaltos de nuestros días, son objetos susceptibles de matices poéticos tan brillantes como los combates de los griegos y troyanos, y el caso y ruina de Ilión<sup>106</sup>.

La referencia constante de Bello a la obra de Byron, ya sea para comparar la poesía americana con el canon inglés, actualizar el valor de un texto o vigorizar la poesía, refleja en gran medida no sólo sus conocimientos, sino también su deseo de desarrollar una lectura crítica de una obra en el contexto de la historia literaria. María Teresa Silva sostiene, cuando se refiere a la crítica de Bello de la Araucana, que: “En este panorama, muy acertadamente nos presenta la transformación (de los géneros literarios) que sufren en las distintas épocas, sin convertirse en patrimonio exclusivo de ellas ni agotarse con el paso del tiempo”<sup>107</sup>.

---

<sup>105</sup> Ibid; pág. 352.

<sup>106</sup> Ibid; pág 356.

<sup>107</sup> María Teresa Silva. “Andrés Bello como crítico literario” Revista del Convenio Andrés Bello 13 (1981): 71-9.

Asimismo, Bello se remonta a los orígenes del romance métrico y toma el poema de Ariosto como modelo cumbre del siglo XVI. En España el tipo de romance métrico se dio a través de El Bernardo del obispo de Puerto Rico Bernardo de Balbuena. Bello no desaprovecha la ocasión para señalar los desaciertos del poema:

[...] la prolijidad insoportable de las descripciones y cuentos, el impropio y desatinado lenguaje de los efectos, y el sacrificio continuo de la razón de la rima, que, lejos de ser esclava de Balbuena, como pretende un elegante crítico español, le manda tiránica, le tira acá y allá con violencia, y es la causa principal de que su estilo narrativo aparezca tan embarazado y tortuoso<sup>108</sup>.

Bello le da un lugar histórico-literario a la obra de Ercilla y la clasifica dentro de la epopeya clásica, cuyo mayor representante era Tasso. De acuerdo con las apreciaciones del estudioso venezolano, la epopeya se había cultivado en Europa después de la declinación del romance métrico:

La Austriada, el Monserate y la Araucana, se reputan por los mejores poemas de este género, en lengua castellana escritos; pero los dos primeros apenas leídos en el día sino por literatos de profesión, y el tercero se puede decir que pertenece a una especie media, que más de histórico y positivo, en cuanto a los hechos, y por lo que toca a la manera, se acerca más al tono sencillo y familiar del romance<sup>109</sup>.

En contra de los juicios de Voltaire<sup>110</sup> y Bouterweck sobre la obra de Ercilla, Bello afirma que la Araucana ha sido criticada con demasiada severidad o excesivas

<sup>108</sup> Obras Completas, tomo IX, pág. 357.

<sup>109</sup> Ibid.

<sup>110</sup> Voltaire escribió el primer análisis comprensivo de la Araucana. Véase el estudio de Frank Pierce. La poesía épica del Siglo de Oro. Madrid: Editorial Gredos, 1961, pág. 41-102.

alabanzas. Cabe decir que en el famoso ensayo de Voltaire, Essai sur de la poésie épique<sup>111</sup>, el filósofo francés hace juicios sobre Homero, Virgilio, Dante, Ariosto, Tasso, Camoens, Milton y Ercilla. Pierce comenta que:

Estas observaciones de Voltaire han servido con frecuencia como punto de partida para los estudios de épica española o como única opinión sobre Ercilla [...]

Comienza Voltaire por declarar que la Araucana es

Un poème épique célèbre par quelques beautés particulières qui y brillent,

Opinión que debe de haber adquirido en sus primeros contactos con la literatura española, cuando estudiaba con los jesuitas<sup>112</sup>.

Pierce coincide con Bello en una falta de comprensión más amplia de Voltaire en su juicio sobre la Araucana: Voltaire ha sido injusto con Ercilla, pero Pierce agrega que en sus estudios “la injusticia [...] va por derroteros opuestos a las cervantinas”<sup>113</sup>. Si el venezolano considera que el criterio del francés es limitado, Pierce por su parte destaca el hecho de que Voltaire no entendió la riqueza de los personajes y las descripciones del poema:

Su crítica de lo disforme del poema seguramente está justificada, y a menudo sería destacada por críticos posteriores. No obstante, hemos de lamentar que Voltaire no comprendiese el talento de Ercilla para crear personajes heroicos o sus facultades generales para la vívida descripción. Pese a toda estrechez de miras y

---

<sup>111</sup> El ensayo de Voltaire cobró gran notoriedad cuando se le incluyó en un tratado anónimo de 1764, Ecole de Littérature. Tirée de nos meilleurs Ecrivains, que reprodujo la obra de Voltaire. Véase estudio de Frank Pierce, pág. 45.

<sup>112</sup> Ibid; pág. 41-42.

<sup>113</sup> Ibid; pág. 43.

arrogancias, el ensayo de Voltaire fue, precisamente, el que hizo que la Araucana se conociese fuera de España y el que dio a Ercilla cierta reputación europea<sup>114</sup>.

Es interesante advertir que Bello no sólo conoce el análisis de Voltaire sobre el poema de Ercilla, sino que también está al tanto de lo que han dicho críticos peninsulares contemporáneos suyos, como Martínez de la Rosa:

Martínez de la Rosa ha sido el primero que ha juzgado la Araucana con discernimiento; más, aunque en lo general ha hecho justicia a las prendas sobresalientes que la recomiendan, nos parece que la rigidez de sus principios literarios ha extraviado alguna vez sus fallos. En lo que dice de lo mal elegido del asunto, nos atrevemos a disentir de su opinión. No estamos dispuestos a admitir que una empresa, para que sea digna del canto épico, deba ser grande, en el sentido que dan a esta palabra los críticos de la escuela clásica; porque no creemos que el interés con que se lee una epopeya, se mida por la extensión de leguas cuadradas que ocupa la escena, y por el número de jefes y naciones que figuran en la comparsa<sup>115</sup>.

De hecho, Bello cree que cualquier acción capaz de producir fuertes emociones y mantener el suspenso es digna de la epopeya, es decir, que mientras el sujeto de la narración poética provoque ciertos sentimientos y capte la atención del lector cualquier tema de la epopeya es válido:

---

<sup>114</sup> Ibid, pág. 44.

<sup>115</sup> Obras Completas, tomo IX, pág. 358.

¿Es más grande, por ventura, el de la Odisea que el que eligió Ercilla? ¿Y no es la Odisea un excelente poema épico? El asunto mismo de la Ilíada, desnudo del esplendor con que supo vestirlo el ingenio de Homero, ¿a qué se reduce en realidad? ¿Qué hay tan importante y grandioso en la empresa de un reyezuelo de Micenas, que, acaudillando otros reyezuelos de Grecia, tiene sitiada diez años la pequeña ciudad de Ilión, cabecera de un pequeño distrito, cuya oscurísima corografía ha dado y da material a tantos estériles debates entre eruditos? Lo que hay de grande, espléndido y magnífico en la Ilíada, es todo de Homero<sup>116</sup>.

Para efectos de comprensión de la crítica que hace Bello sobre los juicios de Martínez de la Rosa, y en particular lo referente al tema escogido por Ercilla, conviene señalar las críticas posteriores, por ejemplo de Pierce, escritas ciento cincuenta años más tarde:

Martínez de la Rosa estudia primero los defectos del poema. El tema en sí es, en geografía y significación, limitado; pese a que su carácter exótico tenga algo de maravilloso, muy suyo, el defecto del tema central es fundamental. Tras este punto original, Martínez se apoya en Munárriz para señalar otro defecto, el trastrueque de papeles entre españoles e indios en cuanto a la simpatía del lector; además no hay héroe central, como no sea Caupolicán. El crítico sigue la línea tradicional al atacar a Ercilla por su falta de plan y por el estrecho apego a los hechos históricos y a la ordenación de los mismos, error agravado por la inclusión de materiales autobiográficos<sup>117</sup>.

---

<sup>116</sup> Ibid.

<sup>117</sup> Frank Pierce. O.c., págs. 126-127.

No obstante, Pierce reconoce, a diferencia de Bello, que en la crítica de Martínez de la Rosa hay aspectos que favorecen la obra de Ercilla:

A la vista de este desfavorable análisis, sorprende y agrada el contraste con que Martínez de la Rosa va a alabar sin reservas los buenos aspectos de Ercilla e incluso a compararle con Homero [...] Sin pecar de exagerado, cabe decir que Martínez de la Rosa posee una capacidad crítica superior a la de sus compatriotas coetáneos; aun siguiendo las huellas de la obra de Munárriz, es mucho más amable con Ercilla y le concede mayor atención de la que mereció a los otros críticos, es decir, desde Arrieta<sup>118</sup>.

Por otra parte, Bello destaca que Ercilla se siente obligado a narrar la verdad histórica, ya que él mismo intervino en los hechos:

Sus contemporáneos no le hubieran perdonado que introdujese en ellos la vistosa fantasmagoría con que el Tasso adornó los tiempos de la primera cruzada, y Balbuena, la leyenda fabulosa de Bernardo del Carpio. Este atavío de maravillas, que no repugnaba el gusto del siglo XVI, requería, aun entonces, para emplearse oportunamente, y hacer su efecto, un asunto en el que el transcurso de los siglos hubiese derramado aquella oscuridad misteriosa que predispone a la imaginación a recibir con docilidad los prodigios [...] Así es que el episodio postizo del mago Fitón es una de esas cosas que se leen con menos placer en la Araucana<sup>119</sup>.

---

<sup>118</sup> Ibid; págs. 127-128.

<sup>119</sup> Obras Completas, tomo IX, pág. 359.

Sin embargo, Bello va más allá de la discusión de los críticos, como el mismo Martínez de la Rosa, sobre la veracidad de los hechos históricos. Subraya la importancia de la obra de Ercilla por su capacidad de transformar un tema histórico en una obra literaria:

La pintura de costumbres y caracteres vivientes, copiados al natural no con la severidad de la historia, sino con el colorido y aquellas menudas ficciones que son de la esencia de toda narrativa gráfica, y en que Ercilla podía muy bien dar rienda suelta a la imaginación, sin sublevar contra sí la de sus lectores y sin desviarse de la fidelidad del historiador mucha más que Tito Livio en los anales primeros de Roma; una pintura hecha de este modo, decimos, era susceptible de atavíos y gracias que no desdijesen del carácter de la antigua epopeya, y conviniesen mejor a la era filosófica que iba a rayar a Europa<sup>120</sup>.

Ahora bien, tanto historiadores como críticos literarios modernos ya han establecido las diferencias entre los hechos históricos de la conquista de Chile y la narración de los acontecimientos del poema de Ercilla. La participación directa de Ercilla en la conquista y la escritura de lo que él presenció durante su estancia en América (1555-1563), y un poco menos de dos años en territorio chileno, ha llamado la atención de los críticos. Isaías Lerner afirma que:

Así, pues, la Araucana ofrece la novedad de ser un poema épico sobre sucesos históricos contemporáneos, cuya veracidad está avalada por la presencia testimonial del autor-actor-narrador, o por la búsqueda personal, por parte del narrador, de fuentes fidedignas que confirmen la verdad histórica de los hechos,

---

<sup>120</sup> Ibid; pág. 359.

aun aquellos que por incluir elementos de lo maravilloso cristiano, necesitan menos pruebas de veracidad<sup>121</sup>.

Interesa señalar que la importancia del narrador, Ercilla, como protagonista para dar validez al relato, ha sido destacada por el mismo Lerner:

Los acontecimientos que narra el poema se escriben o vuelven a ser escritos a partir de lo que debió apuntar en el escenario de los hechos. Es imposible saber cuánto fue lo que Ercilla compuso en Chile. Pero el tiempo transcurrido hasta la publicación de la Primera Parte, en 1569, hace pensar en una larga y laboriosa tarea de pulimiento y reconstrucción de lo que escribió [...] Las afirmaciones de Ercilla sobre el proceso de escritura no creo que deban entenderse literalmente sino más bien como una afirmación del valor documental de su texto artístico<sup>122</sup>.

Asimismo, Lerner clasifica la Araucana como un poema que se basa en un acontecimiento histórico americano, y que utiliza los elementos formales de la épica innovadora de Ariosto:

La Araucana pertenece, dentro de los poemas de tema histórico, al subgrupo de los que corresponden a la materia de América [...] El de don Alonso de Ercilla, inspirado en los hechos de la conquista de Chile, de la que fue testigo y actor durante gran parte de su permanencia en territorio americano, es por cierto, el que ha recibido la consagración de la crítica y el aprecio permanente de los lectores desde su aparición hasta nuestros días [...] la elección de la forma métrica (octavas reales) y el uso de exordios o introducciones de temas morales a los

---

<sup>121</sup> Isafías Lerner. Introducción de La Araucana. Madrid: Ediciones Cátedra, 1993, págs. 20-21.

<sup>122</sup> *Ibid*; págs. 16-17.

Cantos, hasta la imitación de episodios o recursos de estilo analizados desde temprano por la crítica, es la de Ariosto, tal vez, la influencia más importante en la composición de la Araucana<sup>123</sup>.

En efecto, Bello ya había destacado la influencia marcada de Ariosto en la composición del poema:

El estilo de Ercilla es llano, templado, natural; sin énfasis, sin oropeles retóricos, sin arcaísmos, sin transposiciones artificiosas [...] Si hace hablar a sus personajes, es con las frases del lenguaje ordinario, en que naturalmente se expresaría la pasión de que se manifiestan animados. Y sin embargo, su narración es viva, y sus arengas elocuentes. En éstas puede compararse con Homero, y en algunas le aventaja. En la primera, se conoce que el modelo que se propuso imitar fue el Ariosto; y aunque ciertamente ha quedado inferior a él en aquella negligencia llena de gracias, que es el más raro de los primores del arte, ocupa todavía (por lo que toca a la ejecución, que es de lo que estamos hablando), un lugar respetable entre los épicos modernos, y acaso el primero de todos, después de Ariosto y el Tasso<sup>124</sup>.

Debe subrayarse que la crítica de Bello sobre el poema de Ercilla presenta aspectos muy innovadores y vigorizantes, y que a la vez servirán de guía para los futuros estudiosos de la Araucana. Bello ya se ha percatado, por ejemplo, de que Ercilla no sigue el modelo de Homero y las reglas aristotélicas. Se afirma en las ideas románticas del siglo

---

<sup>123</sup> Ibid; págs. 10-11, 21.

<sup>124</sup> Obras Completas, tomo IX, pág. 361.

del siglo XIX: “Nuestro siglo no reconoce ya la autoridad de aquellas leyes convencionales con que se ha querido obligar al ingenio a caminar perpetuamente por los ferrocarriles de la poesía griega y latina [...] Ercilla tuvo la primera inspiración de esta especie”<sup>125</sup>.

Con el propósito de ubicar la crítica de Bello en el contexto del hispanismo de las primeras tres décadas del siglo XIX, es necesario destacar que a principios del siglo XIX todavía ejercían gran influencia las ideas del canon del siglo XVIII, sobre todo de Lampillas, Andrés o Munárriz. Otros extranjeros como Bouterwek, criticado por Bello debido a sus excesivas alabanzas a la Araucana, Sismondi y Holland también tuvieron gran acogida. Sin embargo, aparecen nuevas voces en la escena crítica literaria española como Mendibil y Silvela, Marchena, Hermosilla, Martínez de la Rosa y Quintana. Cabe decir, que Bello conoció algunos de estos autores en Londres y con frecuencia cita el trabajo de Quintana. A comienzos del siglo XIX José Manuel Quintana se convirtió en uno de los hispanistas más reconocidos en el extranjero<sup>126</sup>. Pierce afirma que:

Las líneas generales trazadas por Quintana y hasta sus ideas concretas dejaron huella en la investigación española y extranjera en los diez años siguientes a la publicación de su antología sobre la épica del Siglo de Oro. No es que añadiera mucho a lo ya dicho (salvo tal vez en el caso de Andrés Bello, uno de nuestros primeros críticos de América), pero se manifiesta un sostenido interés por el tema<sup>127</sup>.

---

<sup>125</sup> Ibid; pág. 360.

<sup>126</sup> Consúltese el capítulo III, “Desde 1800 hasta Manuel José Quintana”, págs. 103-140 en Frank Pierce,

O.C.

<sup>127</sup> Ibid; pág. 141.

No cabe duda que las investigaciones de Bello, sus largas lecturas de los manuscritos medievales en el Museo Británico de Londres y su contacto directo con los hispanistas de la época, algunos refugiados en la capital inglesa, repercutieron en el pensamiento crítico del venezolano. Si se tiene en cuenta de que ya han pasado más de diez años desde su retorno de Inglaterra a Chile, notaremos que en el juicio crítico de la obra de Alonso de Ercilla hay madurez intelectual y una serie de apreciaciones histórico-literarias, que obedecen al proceso evolutivo de sus ideas.

## Capítulo V

### Entre el clasicismo y el romanticismo

#### Literatura romántica

Durante la permanencia de Bello en Londres, por casi dos décadas, se produjeron notables cambios tanto en la literatura inglesa como en la de otros países europeos. En primer lugar, florece la literatura romántica en la capital inglesa, con la aparición de autores como Wordsworth (1770-1850), Coleridge (1772-1834), seguidos por los ya mencionados Byron y Walter Scott. En segundo lugar, la crítica literaria tuvo una nueva era, por ejemplo, el prefacio de Wordsworth a las Lyrical ballads en las Lectures on the English Poets de Hazlitt<sup>1</sup>. Por último, es necesario recalcar la penetración de las ideas románticas germánicas. Conviene señalar que a la vez que Bello leía en la ya mencionada biblioteca de Miranda la amplia colección de obras clásicas, también tenía a su disposición las últimas novedades publicadas en Londres.

Llorens comenta que:

El libro de Madame de Staël De l'Allemagne, que despertó nuevo interés por las literatura alemana, se tradujo al inglés en 1813, fecha de la edición francesa que su autora publicó en Londres. Las Vorlesungen über dramatische literatur und kunst de Augusto Guillermo Schlegel aparecieron en inglés en 1815. En 1818 se publicaba la muy mediocre traducción de Lockhart de la Geschichte der alten und neuen literatur de Frederick Schlegel, que tuvo resonancia desde que apareció en su lengua original [...] Así también en otros trabajos críticos como el Essay on the Drama de Walter Scott. En la obra capital de este período, la Biographia literaria

---

<sup>1</sup> Véase el capítulo X, "La emigración y el Romanticismo" de Vicente Llorens. Liberales y románticos. Madrid: Editorial Castalia, 1968, pág. 386.

(1817) de Coleridge, la huella de la filosofía romántica alemana es más profunda y decisiva<sup>2</sup>

Cabe advertir que la importancia de las obras de Madame Staël (1766-1816), y en particular la ya mencionada De l'Allemagne<sup>3</sup>, es fundamental para el desarrollo de la crítica literaria europea a finales del siglo XVIII y gran parte del XIX. John Claiborne afirma que:

Clearly Staël was not the first writer outside Germany to publish a “Romantic” book. Her originality is this, and I have not seen it thus formulated before. She found scattered, local and half-formed agendas, from Wordsworth to Chateaubriand, still defined within the ambit of neoclassicism; she brought them a single name, Romanticism; a fuller sense of nationhood; a point by point description of the movement’s radical novelty, extending from religion to the sciences; and terms that allowed it to be adapted for the use of Boston to Moscow. This global coherence was not the Germans’, it was her own. In brief: Staël took the German term ‘Romantic’ as a perfect label for her own global agenda, and sold this private agenda to Europe’s half-formed anti-Classical reactions. She thereby invented a European Romanticism, flying her colours or reacting to them<sup>4</sup>.

Asimismo, otros dos textos que es preciso mencionar, son la traducción francesa de la parte española y portuguesa de Geschichte der Poesie und Beredsamkeit de Bouterwek

---

<sup>2</sup> Ibid; pág. 386-387.

<sup>3</sup> La traducción inglesa de De l'Allemagne vendió 2.250 ejemplares. Se imprimió en tres volúmenes y su simultánea edición en francés fue de 1.500 ejemplares, que se vendieron en tres días, por lo cual se publicó una segunda edición seis semanas más tarde. Véase, John Claiborne Isbell. The Birth of European Romanticism. Truth and Propaganda in Staël’s ‘De l'Allemagne. Cambridge: Cambridge University Press, 1994, pág. 2.

<sup>4</sup> Ibid; pág. 4.

(1812), y De la littérature du midi de l'Europe (1813) de Sismondi, quienes, junto con Madame Staël, eran conocidos como el “trío romántico de Ginebra”<sup>5</sup>. Bello hizo varias reseñas de las obras de los clasicistas franceses en la sección de *Variedades y Boletín Bibliográfico* de Biblioteca y Repertorio Americano<sup>6</sup>. En efecto, el caraqueño publicó en el segundo volumen de Biblioteca Americana un artículo dedicado a dar “Noticia de la obra de Sismondi sobre La literatura del Mediodía de Europa”. Cabe decir que la obra del crítico ginebrino tuvo notable influencia en las letras en la primera mitad del siglo XIX, y sobre todo contribuyó a orientar la crítica y el gusto romántico hacia los de la literatura medieval de España, Portugal, Francia e Italia. Bello realizó un análisis de la parte castellana del estudio de Sismondi, y no es sorprendente el subtítulo que utilizó para el artículo: “Refútase algunas opiniones del autor en lo concerniente a la España; averíguase la antigüedad del Poema del Cid; juicios de Sismondi demasiado severos respecto de los clásicos castellanos; extracto de su obra relativo al Quijote”<sup>7</sup>. Sin embargo, Bello le dedica mayor importancia al estudio que hizo Sismondi del Poema del Cid, y enmienda varios errores en los que incurre debido al limitado conocimiento de la literatura castellana. Rodríguez Monegal afirma que:

En aquel momento de la investigación cidiana pocos eran los que sabían tanto como Bello sobre el tema [...] hay otras indicaciones en el artículo –demasiado breves, sin embargo– que demuestran hasta qué punto le era familiar toda la literatura española. Sus rectificaciones, apenas esbozadas, sobre la antigüedad de los Romances del Cid (en que anticipa el juicio de los principales eruditos

<sup>5</sup> Vicente Llorens. Liberales y románticos, pág. 387.

<sup>6</sup> Véase sección del “Boletín Bibliográfico” de Andrés Bello. Repertorio Americano, tomos I-III, de 1826-27.

<sup>7</sup> Biblioteca Americana, pág. 42.

españoles de fines del siglo XIX), sobre la historicidad de la Guerras civiles de Granada<sup>8</sup>.

La crítica de la obra de Sismondi constituye la base de los primeros datos para una extensa investigación del poema que culminó cuarenta años más tarde. Pedro Grases subraya la importancia de los primeros estudios del caraqueño sobre el Cid:

Es verdaderamente asombrosa la capacidad intuitiva de Bello en estas especulaciones. Constituye a cada paso una revelación, el seguir el nacimiento de las pesquisas desde Londres hasta cristalizar en el conjunto de escritos que sobre cada asunto nos ha dejado<sup>9</sup>.

Asimismo, confirma una de las primeras pruebas impresas del medievalismo de Bello. Por otra parte, conviene decir que las críticas y reseñas de las novedades literarias que se publicaban en Londres tanto en inglés como en español, y que se traducían del francés o del alemán, no eran tampoco ajenas a los exiliados peninsulares. Blanco White, cuya relación con Bello se estudió en el capítulo tercero, también citaba a Sismondi, y coincidía con el venezolano porque también creía que: “[...] su conocimiento (Sismondi) de la literatura española era muy superficial y de segunda mano; por eso cuando tiene ocasión lo corrige o completa [...]”<sup>10</sup>. De igual manera el religioso sevillano escribió en 1824, en New Monthly Magazine una nota sobre los escritos de don Juan Manuel, uno de sus autores favoritos. Llorens afirma que Blanco también escribió sobre otros escritores medievales, además de unos cuantos del Siglo de Oro:

Los cuentos de don Juan Manuel no son, ni mucho menos, las únicas obras medievales que Blanco reprodujo en su revista. Con la excepción de Garcilaso,

<sup>8</sup> Emir Rodríguez Monegal. El otro Bello. Caracas: Monte Avila, 1968, pág. 75.

<sup>9</sup> Pedro Grases. [www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com), 2002, pág. 35.

<sup>10</sup> Vicente Llorens, o.c, pág. 387.

Lista y Lope de Vega, puede decirse que los textos españoles reimpresos o comentados por él pertenecen totalmente a autores de la Edad Media: crónicas, romances, libros de viajes, las Coplas de Jorge Manrique, el estudio sobre La Celestina, tan justamente elogiado por Menéndez Pelayo. Esta atracción por la Edad Media española no es la del “anticuario” del siglo XVIII, exclusivamente histórica, ni se funda en motivos políticos como la de los patriotas liberales. La poesía patriótica neoclasicista había sido la primera en exaltar el mundo medieval. La España heroica de Quintana va de Pelayo a Padilla, pasando por el Cid y Guzmán el Bueno [...] Los liberales españoles venían a negar así al Siglo de las Luces que les inspiraba, con su idea de progreso y su desdén por la bárbara Edad Media. Pero si políticamente ya no podían admitir tal barbarie, literariamente la seguían aceptando [...] El medievalismo de los eruditos, tanto como la tendencia patriótica-liberal, hubieron de contribuir de todos modos a una revaloración literaria de la Edad Media<sup>11</sup>.

El medievalismo de Bello y Blanco tiene origen común y sus críticas siguen caminos paralelos. Rodríguez Monegal afirma que el venezolano tenía gran interés por la literatura medieval:

medievalismo erudito y no meramente sentimental como el de muchos críticos románticos [...] Bello no se acerca a la Edad Media en la postura turística que asumirán luego muchos poetas e historiadores románticos [...] Sentía atracción de temas apenas explorados y todavía en penumbra [...] Su medievalismo es fruto del amor y del estudio, no de la fantasía<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup> Ibid; pág. 400.

<sup>12</sup> Rodríguez Monegal. El otro Bello, pág. 76.

Como ya se estudió en los capítulos anteriores, a Bello le atraen todas las formas de la literatura y de la ciencia. En la capital inglesa hace rigurosas lecturas de manuales de ciencias naturales, de derecho, de historia, lee los clásicos griegos y latinos, se envuelve en las lecturas de crónicas y epopeyas medievales. Arturo Uslar Pietri subraya que:

De las monótonas rimas de bajo latín de la Vida de San Columbano, puede saltar a las deslumbrantes imágenes del último poema de lord Byron. Se puede entregar entonces a la investigación desinteresada o a la concepción de obras propias de vasto alcance. Es entonces cuando inicia, entre otros trabajos, el estudio del Poema del Cid y cuando pone los inmortales cimientos de lo que espera que ha de ser su grandioso canto a América<sup>13</sup>.

Como se sabe, el Poema del Cid adquirió valor literario a mediados del siglo XIX. Durante varios siglos estuvo relegado, y sólo tuvo el valor de una curiosidad arqueológica. Menéndez Pidal dice que Capmany, en 1870, lo califica de inelegante y bárbaro y el propio Martínez de la Rosa, uno de los introductores del romanticismo en España, consideraba que era un "embrión uniforme"<sup>14</sup>. El aporte fundamental de Bello a los estudios del poema es que es uno de los primeros hispanistas que sigue la línea de los críticos románticos ingleses y alemanes, quienes a la vez fueron los que hallaron el valor literario del poema. Uslar Pietri afirma que:

---

<sup>13</sup> Uslar Pietri. Temas de crítica literaria, tomo IX, pág. XIII.

<sup>14</sup> Ibid; pág. XXX.

Bello es el primer hombre de su tiempo, de lengua castellana, que se sumerge en el poema y lo estudia largamente como una gran obra de arte. "La propiedad del diálogo, la pintura animada de las costumbres y caracteres, el amable candor de las expresiones, la energía, la sublimidad homérica de algunos pasajes y, lo que no deja de ser notable es aquella edad, aquel tono de gravedad y decoro que reina en casi todo él, le dan, a nuestro juicio, uno de los primeros lugares entre las producciones de las nacientes lenguas modernas". Pensar así, antes de 1830, era una avanzada manifestación del romanticismo<sup>15</sup>.

Por otra parte, Llorens comenta sobre el gusto que Blanco también tenía por algunas obras del medioevo:

El Poema del Cid es la temprana revelación del genio nacional que había de manifestarse en aquella edad que produjo las figuras de Fernando el Santo, Alvaro de Luna, el Rey Sabio y don Juan Manuel, la poesía de Manrique y el genio de Rojas. Todos ellos, poetas, santos, guerreros y hombres de estado, le impresionaron por su personalidad humana o literaria, por su originalidad incontestable. Para Blanco la decadencia de la originalidad española se inicia precisamente con la época moderna, la que se ha dado a llamar Edad de Oro. Pero esa decadencia no se debe a causas naturales, a corrupción o desgaste interno, sino a la opresión en que ha vivido el entendimiento y a la imitación de tendencias extranjeras contrarias al verdadero genio nacional<sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> Ibid; pág. XXI.

<sup>16</sup> Vicente Llorens. Liberales y románticos, pág. 403.

Sin duda, Bello no usa las mismas palabras de Blanco, pero es preciso subrayar el eje central de sus ideas críticas de la literatura medieval, y en particular aquellas relacionadas con la denominada literatura moderna. De hecho en Repertorio Americano (tomo I, 1826) hizo un comentario crítico de los Estudios virgilianos (París, 1825) de P.F. Tissot. Bello exalta el valor de la literatura clásica y ataca en particular el siglo XVIII por el desconocimiento de la Antigüedad:

Desestimados los antiguos dejó de cultivarse con esmero su lengua sagrada, y la literatura careció de uno de sus más poderosos recursos. Si algún crítico hablaba todavía de los antiguos, era sólo para sacrificarlo a la gloria de sus contemporáneos<sup>17</sup>.

Asimismo, es notable que Bello ya comienza a vislumbrar en la literatura de las dos primeras décadas del siglo XIX algunos elementos del romanticismo: “ [...] los amigos de las letras, restituidos a la naturaleza, percibieron el mérito de la Antigüedad, y reconocieron que el verdadero medio de aventajar a los modernos era igualar a los antiguos”<sup>18</sup>.

---

<sup>17</sup> Andrés Bello. Obras completas, tomo IX, pág. 215.

<sup>18</sup> *Ibid*; pág. 218.

### **El romanticismo en Bello**

Es necesario comprender el eclecticismo de Bello, y en particular la influencia del romanticismo en la obra del venezolano, para entender su visión universal en sus ensayos críticos. Sin embargo, es preciso puntualizar varios conceptos básicos sobre el romanticismo<sup>19</sup>. Crema lo define como:

La tendencia o escuela poética en que el poeta y el artista, inspirándose en un mundo propio, ya como individuos, ya como miembros de una colectividad nacional, religiosa o política, elaboran y expresan aquel mundo según lo que les dicta su propio yo; también hemos puesto claro que hay un romanticismo instintivo, propio de cualquier época y región, y un romanticismo consciente, que sería precisamente, el que, en la época de Bello, dándose cuenta de que el poeta verdadero debía siempre inspirarse en un mundo propio, intuía los elementos sensoriales y psíquicos que constituían el particular mundo de esa época [...] <sup>20</sup>.

Ahora bien, debe subrayarse que el romanticismo de Bello oscila entre el romanticismo instintivo y el consciente. Por un lado, es clásico porque en su expresión siempre hay equilibrio y un orden claro en el desarrollo de sus ideas, y es romántico porque se inspiraba en elementos propios de su mundo, como la naturaleza americana y sus peculiares características. Sigue al romanticismo instintivo porque tanto en su obra

---

<sup>19</sup> Edoardo Crema reunió durante muchos años distintos datos acerca del clasicismo y el romanticismo, y estableció distintos aportes de las interpretaciones de ambas escuelas. Mientras que en el clasicismo predomina la razón sobre el sentimiento, en el segundo es lo contrario. La opinión corriente es que el clasicismo se caracteriza por un plan que sigue normas, y el romanticismo es una abierta rebelión contra ellas. También existe la idea común de que el clasicismo es orden, equilibrio, claridad, y el romanticismo es desorden, desequilibrio y ambigüedad. Véase el estudio de Crema. Andrés Bello a través del romanticismo. Caracas: Ministerio de Educación de Venezuela, 1956, págs. 191-196.

<sup>20</sup> Edoardo Crema. Estudios sobre Andrés Bello. Caracas: La Casa de Bello, 1987, pág. 87-88.

poética como ensayística hay elementos universales comunes a cualquier período de la historia. Asimismo, Bello aceptó los postulados de ciertas tendencias literarias, y en especial aquellos profesados por el romanticismo durante su permanencia en Londres, lo cual ubica a Bello en la corriente del romanticismo consciente. Menéndez Pelayo, Pedro Henríquez Ureña y Miguel Luis Amunátegui, cuyos pasos fueron seguidos por Emir Rodríguez Monegal, realizaron amplios estudios que muestran las tendencias románticas conscientes de Bello, es decir, su decisión de tomar algunas ideas de las escuelas europeas. Las primeras manifestaciones conscientes de Bello para continuar algunos dogmas del romanticismo, se pueden determinar a través de los artículos publicados en las ya estudiadas revistas Biblioteca Americana y Repertorio Americano, y más tarde en los escritos de El Araucano en Chile. Sin duda, la publicación tanto de sus propios ensayos críticos en Londres, así como la selección que hizo de materiales de otros autores románticos, lo ponen a la vanguardia de España e Hispanoamérica porque, además supo intuir el valor de las nuevas creaciones. Pedro Grases elaboró una lista de estos escritores, que muestra el gusto de Bello por autores y temas románticos: los ya mencionados Byron y Walter Scott, Thomas Gray y Robert Blair, Richardson y Schiller, Sismondi y Madame Staël. Bello también conoció la obra de escritores y poetas representantes del romanticismo americano, como los ya mencionados en el capítulo tercero, Fenimore Cooper y Barlow, de los hispanoamericanos publicó poemas y escribió crítica de la obra de los ya estudiados: José Fernández Madrid y Manuel Navarrete, José María Heredia, y el español José Joaquín de Mora. Durante su permanencia en Chile leyó a Alejandro Dumas y Lamartine, Víctor Hugo y Goethe, y el duque de Rivas, Zorrilla y Espronceda, y Hartzenbush y Alberto Lista, cuya crítica se estudiará más

adelante<sup>21</sup>. Algunos de los autores citados anteriormente aceptaban ciertos postulados del romanticismo y otros querían salirse de la escuela por estar en desacuerdo con algunos principios, como en el caso de José Joaquín de Mora. Conviene señalar que mientras Mora llamaba “monos” a los que seguían las reglas clásicas, y se divertía cuando tildaban a Shakespeare de ser “un bárbaro, un salvaje, un grosero”<sup>22</sup>, asimismo, rechazaba algunas ideas de Schlegel por apoyar la excesiva libertad y el desmedido halago de obras mediocres. Crema afirma que:

Con todo, hay que reconocer que Mora había alabado a Shakespeare, y que el romanticismo que condenaba era el que se inspiraba, con desarreglada imaginación, en un contenido desequilibrado y monstruoso: el que describía los hechos de ciertos espíritus tenebrosos y criminales, de asesinos y salteadores, de corsarios y diablos, de vampiros y brujas, con una sed enfermiza de horrores. Y Andrés Bello no debe haber sido insensible a esas ideas de Mora acerca de la desarreglada imaginación, porque en sus artículos del periódico chileno es precisamente ésa la nota fundamental de su lucha en favor de un romanticismo equilibrado<sup>23</sup>.

En tal sentido, su formación científica no le permite aceptar a ciegas los postulados románticos, excepto aquellos que han sido aprobados por la razón. Su trayectoria poética y crítica revelan una constante actitud de serenidad, aun en el caso de que quiera predominar su romanticismo consciente. El caraqueño había reconciliado en sus escritos el clasicismo y el romanticismo, como dos tendencias que siempre habían coexistido,

---

<sup>21</sup> Véase la clasificación de los románticos; todos no pertenecen a la misma categoría estética, pero sí fueron útiles para Bello con el fin de definir su punto de vista ecléctico sobre del Romanticismo, hecha por Edoardo Crema en la o.c, pág.89.

<sup>22</sup> Edoardo Crema. Estudios sobre Andrés Bello, pág. 90.

<sup>23</sup> Ibid.

pero que en el siglo XIX habían tenido dos maneras particulares de concebir y realizar la obra artística. Crema sostiene que Bello:

Había aceptado que la escuela romántica del siglo XIX se distinguía del romanticismo eterno por profesar abiertamente sus principios, lo cual significaba que había llegado a la consciencia de esos principios. Había aceptado la idea de que la verdadera poesía es la que nace de las circunstancias y exigencias del poeta, del ambiente y de la época; en cambio rechazaba algunas cosas que se consideraban propias de la escuela romántica, como las emociones licenciosas y las blasfemias<sup>24</sup>.

Asimismo, entre los elementos que Bello supo reconocer como propios del romanticismo se pueden considerar la identificación de lo sombrío, lo melancólico y lo misantrópico, que descubre, por ejemplo, en Heredia, como ya se estudió en el capítulo IV, y que es una desviación de Byron. Encuentra sensualismo en “Delfina de Madame de Staël e identifica y destaca las variaciones de la obra de Richardson, de la cual se desprende la idea de Bello de que la poesía romántica es ‘de alcurnia inglesa’”<sup>25</sup>.

Es preciso tomar en cuenta que Bello, durante su residencia en Londres, no sólo estaba atento y abierto al Romanticismo que ha estado presente en todas las épocas, sino también que tuvo la sensibilidad para recoger, discernir y determinar las ideas creadoras que se iban desarrollando a la luz del romanticismo inglés. Conviene decir, que sus estudios críticos sobresalen y tienen un impacto profundo tanto en la península como en Hispanoamérica. Rodríguez Monegal afirma que:

---

<sup>24</sup> Ibid; pág. 99.

<sup>25</sup> Ibid; pág. 91.

De los españoles que en esos años cruciales que van de 1824 a 1829 se acercaron al romanticismo a través de la literatura y del mundo ingleses ninguno habría de dejar tan honda y larga huella en las letras de España como la dejó Bello en las hispanoamericanas [...] El único que pudo haber competido con Bello en esta tarea rectora es Blanco White pero su influencia fue sobre todo la acción inmediata de un guía [...] Desde los orígenes, a Blanco lo separa del público hispánico su credo protestante; a partir de 1829 lo separa más hondamente aún, el distinto idioma: en esa fecha, Blanco deja de colaborar en periódicos de habla española y se convierte en un escritor puramente inglés. Bello, en cambio, pasa a América y su influencia en Chile y desde este país prepara de una manera minuciosa y cabal a las letras de las incipientes repúblicas para la mejor asimilación de lo perdurable del romanticismo<sup>26</sup>.

Sin embargo, no sólo las ideas de Blanco tuvieron poca difusión y aceptación en España, sino también las de otros exiliados que regresaron a la Península Ibérica a partir de 1830. De hecho, Mora y Alcalá Galiano, quienes coincidían con Blanco en la difusión del romanticismo inglés, encontraron casi un total rechazo por parte de los españoles. Dos razones importantes explican tal resistencia a las obras inglesas. Por una parte Scott y Byron fueron sancionados en Francia; España ya había aceptado la imitación del romanticismo francés. Llorens afirma que cuando Alcalá regresa a España, está muy desilusionado al ver que encuentra otra patria, y los autores sólo son un reflejo pobre del

---

<sup>26</sup> Emir Rodríguez Monegal. El otro Andrés Bello, pág. 119-120.

romanticismo francés. Alcalá se muestra desconcertado, y en particular por las nuevas obras de teatro:

El romanticismo en el teatro no consistió, según Galiano, más que en una nueva imitación. Si antes se había imitado la tragedia francesa, ahora se seguía como modelo el drama francés. “Los novísimos dramáticos españoles –escribe en 1838- podrían ante todo considerar cuáles son o deben ser las condiciones del drama propio de nuestra tierra y de la presente. Porque darse a copiar a bulto a los franceses modernos no es medio a propósito para regenerar nuestra literatura, adulterada y desgastada por la imitación rigurosa de los franceses<sup>27</sup>.”

Es notable, como ya estudié en el capítulo tercero, el intercambio y entrecruzamiento de ideas entre Bello, Blanco y los otros exiliados españoles. No obstante, mientras que el romanticismo en el venezolano va madurando y perfilándose en su pensamiento, en la obra de Blanco toma otro perfil, que no trascenderá más allá del Atlántico. Asimismo, es necesario decir que Bello fija su posición frente al Romanticismo cuando ya está establecido en Santiago, y así lo expresa al analizar los Ensayos literarios y críticos<sup>28</sup> de Alberto Lista (1775-1817), ya mencionado también en el capítulo tercero, en el estudio de los emigrados españoles en Londres<sup>29</sup>. Si para los expatriados españoles el romanticismo inglés había representado una forma de expresión política de sus ideas que no llegó finalmente a lograr la emancipación literaria, para Bello

<sup>27</sup> Vicente Llorens. Liberales y románticos, pág. 425.

<sup>28</sup> Artículo publicado en El Araucano. No 930, 3 de junio de 1848.

<sup>29</sup> Vicente Llorens define a Lista como un afrancesado, a diferencia de los otros emigrados españoles en Londres, por su falta de espíritu combativo en contra del régimen español. De acuerdo con Llorens, Lista y Moratín, entre otros, fueron acusados de pedir perdón y justificarse a través de sus escritos por haber abandonado España. Lista fundó un periódico en el exilio, la Gaceta de Bayona, con subsidios del gobierno español para publicar de forma moderada las ideas de los liberales peninsulares. Véase, Vicente Llorens. Liberales y románticos. Madrid: Editorial Castalia, 1968, pág. 288.

fue un trampolín que le sirvió de guía teórica para reafirmar la independencia literaria en tierras americanas.

### **Evolución del pensamiento romántico de Bello**

#### **Los Ensayos de Lista**

La importancia de la publicación de este artículo de Bello en El Araucano, radica no sólo en el hecho de que existe un paralelo entre ambos exiliados en cuanto a su posición intermedia entre el neoclasicismo y el romanticismo, sino también hoy es un texto fundamental para fijar su pensamiento ante el romanticismo. Cabe decir, que él ya ha estado alejado de Londres por casi dos décadas, y las polémicas con sus colegas españoles ya han bajado de tono. No es sorprendente que Bello trate el tema con más equilibrio y un juicio más maduro. Bello cita directamente las palabras de Lista para comenzar su análisis:

Ningún escritor castellano, a nuestro juicio, ha sostenido mejor que don Alberto Lista los buenos principios, ni ha hecho más vigorosamente la guerra a las extravagancias de la llamada libertad literaria que, so color de sacudir el yugo de Aristóteles y Horacio no respeta ni la lengua ni el sentido común, quebranta a veces las reglas de la decencia, insulta a la religión, y piensa haber hallado un nuevo espacio sublime en la blasfemia. Como esta escuela se ha querido canonizar con el título de “romántica”, don Alberto Lista ha dedicado algunos

artículos a determinar el sentido de esta palabra, averiguando hasta qué punto puede reconocerse el romanticismo como racional y legítimo<sup>30</sup>.

Si para Lista el significado de romántico está asociado con una serie de creaciones que se parecen por su plan, estilo y adornos a las del género novelesco, Bello amplía el concepto:

¿No podría decirse que se designa con aquella palabra una clase de literatura cuyas producciones se asemejan, no a las novelas, en que se describen paisajes [...], sino a los paisajes mismos? Su magnífica irregularidad; grandes efectos, y ninguna apariencia de arte. ¿Y no es ésta la idea que se tiene generalmente del romanticismo?<sup>31</sup>.

Bello trasciende la idea de Lista porque lo que define el español como aquel grupo de obras que describen paisajes agrestes, literatura romántica, para el venezolano, es la naturaleza misma captada por los sentidos del poeta. En efecto, Bello distingue entre novelas románticas y naturaleza romántica. De tal modo que para Bello el Ivanhoe de Scott representa el mismo espíritu del romanticismo porque, entre otras cosas, las vistas inglesas descritas por el autor, son la misma naturaleza. El escritor inglés describe en el Ivanhoe, la campaña inglesa a través de elementos reales y sentimientos que despiertan la imaginación del lector:

The sun was setting one of the rich grassy glades of that forest which we have mentioned in the beginning of the chapter. Hundreds of broad-headed, short-stemmed, widebranched oaks, which had witnessed perhaps the stately march of

---

<sup>30</sup> Rodríguez Monegal. El otro Andrés Bello, pág. 397.

<sup>31</sup> Ibid.

the Roman soldiery, flung their gnarled arms over a thick carpet of the most delicious green sward; in some places they were intermingled with beeches, hollies, and copsewood of various descriptions, so closely as totally to intercept the level beams of the sinking sun; in others they receded from each other, forming those long sweeping vistas in the intricacy of which the eye delights to lose itself, while imaginations considers them as paths to yet wilder scenes of sylvan solitude<sup>32</sup>.

Quizá es útil subrayar de nuevo el desarrollo del romanticismo consciente de Bello, es decir, la aceptación de algunos postulados de la escuela romántica, inspirados por el ambiente local, nacional o religioso del artista y el romanticismo instintivo, que corresponde a esa misma naturaleza romántica que siempre ha estado presente en todas las épocas. Bello, además, establece otras diferencias que superan el concepto de Lista:

Ahora pues, desde el momento en que se impone el romanticismo la obligación de producir grandes efectos, esto es, impresiones profundas en el corazón y en la fantasía, está legitimado el género. La condición de ocultar el arte, no será entonces proscribirlo. Arte ha de haber forzosamente...El romanticismo, en este sentido, no reconocerá las clasificaciones del arte antiguo. Para él, por ejemplo, el drama no será precisamente la tragedia de Racine, ni la comedia de Molière. Admitirá géneros intermedios, ambiguos, mixtos<sup>33</sup>.

Ahora bien: en las palabras de Bello con respecto al ensayo de Lista, se refleja una aceptación del romanticismo como escuela, y su visión crítica le permite determinar elementos, como los recursos artísticos usados por el poeta, para crear efecto en el

---

<sup>32</sup> Sir Walter Scott. *Ivanhoe. A Romance*. New York: New American Library, 1962, págs. 31-32.

<sup>33</sup> Rodríguez Monegal, *El otro Andrés Bello*, pág. 398.

corazón y la fantasía. De hecho, uno de los aspectos que resalta Bello en los Ensayos es la definición de la palabra arte, y la explica como un conjunto de medios que utiliza el creador para interesar y conmover<sup>34</sup>. Cabe decir que para Bello lo que guía el arte es la imaginación. Es necesario recalcar que, lo que no puede admitir el crítico, es la presentación de estos efectos, medios convenientes para conmover, como si no fueran intencionados, y se creara una sensación de espontaneidad y libertad falsas.

Otro punto. Los estudios medievales de Bello, mencionados anteriormente, entroncan con la aceptación del romanticismo como una continuación de las obras literarias de la Edad Media. En tal sentido, se apoya en la idea de que el romanticismo siempre ha existido en todos los períodos. El crítico establece importantes conexiones entre el Mío Cid y la llamada literatura moderna del siglo XIX. Según Bello, Walter Scott y el duque de Rivas son continuadores del medievalismo:

[...] ha existido y existe una poesía verdaderamente romántica, descendiente de la historia de la literatura de los siglos medios, a lo menos en cuanto a la naturaleza de los matriales que elabora. Pero aún aunque tratara las costumbres y los accidentes de la vida moderna en el trato social, en la navegación, en la guerra, como lo hace el Don Juan de Byron, como lo hace en prosa la novela de nuestros días, ¿no hallaremos en estas obras de la imaginación el romanticismo, la escuela literaria que se abre nuevas sendas, desconocidas de los antiguos, y más adaptadas a una sociedad en que la poesía no canta, sino escribe, porque todos leen, y siguiendo su natural instinto, elige los asuntos más a propósito para movernos e

---

<sup>34</sup> Véase el estudio de los Ensayos de Lista. Edoardo Crema. Estudios sobre Andrés Bello, pág. 95.

interesarnos, y les da las formas que más se adaptan al espíritu positivo, lógico, experimental, de estos últimos tiempos?<sup>35</sup>.

En efecto, Bello había leído tanto el Cid como Waverly (1814)<sup>36</sup> de Scott en la capital inglesa, y había tendido lazos de comprensión entre obras de distintos siglos. Cabe decir, que la novela de Scott es considerada como la primera obra romántica inglesa. Hesketh Pearson sostiene que: "Waverly started the nineteenth-century romantic movement in fiction and with its successors changed the direction of imaginative literature in every civilised country"<sup>37</sup>. Sin embargo, Pearson considera que Scott se inclinaba más por una descripción más real que romántica de sus personajes:

His novels best illustrate his true feelings about people; for the paradox of Scott as a writer is that, though in outlook a romancist, his primary achievement was the realistic portrayal of common people without an ounce of romance in them, not the romantic creation of knightly figures. 'I am a bad hand at depicting a hero, properly so called', he told Morrit, 'and have an unfortunate propensity for the dubious characters of borderers, buccaneers, highland robbers, and others of a Robin Hood description.' But he was a still better hand at depicting a beggar, a baillie, a cawman, a sevant; and this dual aspect of the romantic-realistic author was manifested in the man by his friendship on the one hand with the Duke of Buccleuch, on the other hand with Tom Purdie, by his lairship of Abbotsford and his clerkship in Edinburgh<sup>38</sup>.

---

<sup>35</sup> Ibid; pág. 399.

<sup>36</sup> Scott comenzó a escribir la obra en 1805 y fue publicada de forma anónima en 1814. Véase Charles Heath. The Waverley Gallery of the Principal Female Characters. London: W. Kent & Co., (Late D. Bogue) 86, Fleet Street, 1834.

<sup>37</sup> Hesketh Pearson. Sir Walter Scott. His Life and Personality. New York: Harpers & Brothers Publishers, 1954, pág. 119.

<sup>38</sup> Ibid; pág. 117.

Asimismo, conviene señalar que Scott a la vez que describió con realismo a ladrones, piratas y algunos personajes de la clase baja, también logró pintar con su pluma a los de clase alta, como por ejemplo a la señorita Bradwardine en Waverley:

Miss Bradwardine was seventeen. She was indeed a very pretty girl of the Scotch cast of beauty, that is, with profusion of hair of paley gold, and a skin like the snow of her mountains in whiteness. Yet she had not pallid or pensive cast of countenance; her features, as well as her temper, had a lively expression; her complexion, though not florid, was so pure as to seem transparent, and the slightest cause sent her whole blood at once to her face and neck. Her form, though under the common size, was remarkably elegant, and her motion light, easy, and unembarrassed. Miss Bradwardine, such as we have described her, with all the simplicity and curiosity of a recluse, attached herself to the opportunities of increasing her store of literature which Edward's visit afforded her<sup>39</sup>.

Otra descripción romántica del autor, que posiblemente inspiró a Bello en su canto a la naturaleza americana, y que se plasmó a través de las "Silvas", publicadas en las revistas ya estudiadas en el capítulo tercero, es el retrato de Helen Macgregor, una mujer guerrera escocesa:

The attack which Captain Thornton meditated was prevented by the unexpected apparition of a female upon the summit of the rock. "Stand!" she said, with a commanding tone, "and tell me what ye seek in Macgregors's country!"

I have seldom seen a finer or more commanding form than this woman. She might be between the term of forty and fifty years, and had a countenance which must once have been a masculine cast beauty; though now, imprinted with deep

---

<sup>39</sup> Charles Heath. The Waverly Galley o the Principal Female Characters, pág. 4.

lines by exposure to rough weather, and perhaps by the wasting influence of grief and passion, its features were only strong, harsh, and expressive [...]<sup>40</sup>.

Importa subrayar el hecho de que existe paralelismo tanto en la descripción agreste de Scott como en la naturaleza exhuberante de América, que Bello también plasmó a través de la imagen de una mujer poderosa y guerrera que es invitada para que deje el Viejo Continente y se establezca en el Nuevo Mundo <sup>41</sup>. En tal medida es importante señalar que, además de material de inspiración para su obra en poesía y prosa, la influencia de los románticos ingleses llegó a América vía Bello y tuvo gran trascendencia en la formación, gustos y usos de medios estilísticos para llegar a un nuevo público. La residencia del caraqueño en Londres coincide, como ya se mencionó, con la plena época romántica. Rodríguez Monegal sostiene que los críticos hispanoamericanos sólo siguieron el origen del romanticismo en Francia el cual llegó a través de Echeverría. Ellos no contaron con otras fuentes que determinaron la introducción del romanticismo a América:

En el caso de Bello, la ceguera fue doble, porque muchos críticos parecieron no ver que el romanticismo inglés es no sólo cronológicamente anterior al francés sino más decisivo en la primera parte del siglo XIX. De esos errores o distracciones deriva la creencia de que Bello debió esperar a la difusión en el Plata de la obra de Lamartine y Alexandre Dumas para saber qué era el romanticismo<sup>42</sup>.

---

<sup>40</sup> Ibid; pág. 8.

<sup>41</sup> Véase en el capítulo tercero, las ilustraciones de Biblioteca Americana y la imagen que inaugura el primer tomo (1823).

<sup>42</sup> Emir Rodríguez Monegal. El otro Andrés Bello, pág. 452.

En cierto modo, el proceso del origen y desarrollo del romanticismo en Hispanoamérica (1845-1890) todavía sigue la línea francesa y no hace un reconocimiento más amplio de la influencia inglesa, y en particular el papel que Bello desempeñó en su tarea de crítico y guía de los nuevos gustos literarios. De hecho, Cedomil Goic menciona a los españoles, italianos, alemanes y norteamericanos, pero le dedica gran parte de su estudio a los galos. Goic afirma que:

Entre los franceses, el principal, a lo largo de los dos períodos, es Víctor Hugo y, luego, Chateaubriand, cuyo americanismo inspira el exotismo de Isaacs. La concepción misma del romanticismo se inspira en Hugo o en Madame de Staël. Poetas variadamente traducidos e imitados son De Lisle y Vigny [...] Historiadores e ideólogos franceses como Michelet, Quinet, Lamennais dictarán las normas de rigor y exaltación a los intérpretes de la realidad social e histórica [...] desde el retorno de Andrés Bello a América se da lo que podemos llamar los poetas embajadores. Es decir, en el caso de Bello, como en el de Esteban Echeverría, testigo de la batalla de Hernani y divulgador de los primeros románticos a partir de ese año, y finalmente, en el de Cambaceres, familiarizado en Francia con el naturalismo del grupo de Medán<sup>43</sup>.

### **Sus propias ideas del romanticismo**

No cabe duda, que las investigaciones en el Museo Británico, su dedicación atenta y minuciosa a la lectura de obras medievales y románticas, con lupa de científico y

---

<sup>43</sup> Cedomil Goic. *Historia y crítica de la literatura. Del Romanticismo al Modernismo*. Barcelona: Editorial Crítica, 1990, págs. 24-25

razonamiento del filósofo del siglo XIX, le han permitido desarrollar postulados críticos de su propia cosecha. En efecto, pone al servicio de la literatura del siglo XIX, la tradición literaria, y en particular la medieval. Por un lado establece un modelo crítico de análisis, que respeta y sigue las normas de la literatura clásica, y a la vez se da cuenta de que los tiempos modernos exigen nuevas maneras para expresar el romanticismo universal. De igual manera, considera que existe una escuela literaria, producida a mediados del siglo XVIII, y que se adaptó a las necesidades de un nuevo siglo. Rodríguez Monegal afirma que:

Todas las letras del medio siglo europeo e hispanoamericano en que se inscribe su obra más fecunda, pasaron bajo sus ojos de inagotable curiosidad. Y no sólo pasaron: también se vieron asediadas y analizadas, y fueron vinculadas por su saber enciclopédico con las letras de los veintitantos siglos de cultura occidental que las preceden. Porque Bello está tan cerca de Horacio como de Hugo, y en algunos de los poemas contamina el texto romántico de uno con las reflexiones clásicas del otro. En su madurez literaria, Bello encerrará con amplio y generoso ademán, en un solo movimiento del discurso, toda la literatura de su tiempo<sup>44</sup>.

Desde este punto de vista llama la atención el hecho de que los estudios críticos de Bello corresponden no únicamente al análisis de los autores coetáneos, las influencias y los hombres que influyó, que ya se han estudiado, o las escuelas literarias del siglo XIX, sino también a un amplio conocimiento de la historia de la literatura. Bello es un lector insaciable y un crítico orientador.

---

<sup>44</sup> Emir Rodríguez Monegal. El otro Andrés Bello, pág. 451.

## Influencia de Goethe

El proceso de ajuste a las formas románticas de expresión, tiene sus antecedentes en lo que ya había dicho, por ejemplo, Goethe (1749-1832), y que Bello recordaba en sus escritos, es decir, el arte como la regla de la imaginación. Es interesante advertir que para Goethe la imaginación era posible en la medida en que no hubiese restricciones porque él era para la juventud alemana “su libertador espiritual”<sup>45</sup>. En 1827 el autor alemán ya invitaba a los americanos a rebelarse contra las normas del clasicismo:

América afortunada  
eres más que el Nuevo Viejo;  
no tienes viejos castillos  
ni esos basaltos molestos.  
Nada la mente turbia  
al vivir el tiempo nuevo  
ni íntimas pugnas inútiles,  
ni embarazosos recuerdos.  
¡Goza el presente en Buena hora!  
Y si tus hijos también  
les da por romancear,  
que la suerte bienhechora  
los libre, para su bien,  
de cultivar argumentos  
de caballeros, bandidos,

---

<sup>45</sup> Ismael Puerta Florez. Páginas andresinas. Caracas: La Casa de Bello, 1991, pág. 5.

y pavorosos espectros<sup>46</sup>.

Por su parte, Bello entedía como arte:

[...] las relaciones impalpables, de la belleza ideal, relaciones delicadas, pero accesibles a la mirada del genio competentemente preparado...hay un arte que guía a la imaginación en sus más fogosos transportes [...], sin este arte la fantasía, en vez de encarnar en su obras un tipo de lo bello, aborta esfinges, creaciones enigmáticas y monstruosas<sup>47</sup>.

En tal medida, Bello entiende que no basta la fantasía y la imaginación para crear poesía, sino también que es necesario guiarlas a través de las reglas del arte. Esta serie de relaciones internas de la obra tenían como propósito interesar y conmover al lector. Para Bello se trataba de usar los medios que proporciona el arte, como un plan de composición que conecte estrofas y haya una relación coherente entre el principio y el final, ya sea en un poema o una obra teatral. Crema sostiene que debido a su concepción de arte, Bello supera el Romanticismo que estaba de moda: “Y es con esta concepción integral de lo artístico, con la que superará Bello el romanticismo [...], el de las escuelas individuales y nacionales, caracterizado por su desarreglada y caótica elaboración y por lo ambigüo o turbio de la expresión”<sup>48</sup>.

En efecto, el crítico venezolano distingue entre el contenido y el arte. Bello aceptaba la elección de nuevos temas, la libertad de formas, pero siempre y cuando siguieran las normas de lo que él comprendía como arte:

Elección de materiales nuevos, [...] que no reconoce sujeción sino a las leyes imprescriptibles de la inteligencia, y a los nobles instintos del corazón humano, es

---

<sup>46</sup> Ibid; pág. 19.

<sup>47</sup> Edoardo Crema. Estudios sobre Andrés Bello, pág. 95

<sup>48</sup> Ibid; pág. 96.

lo que constituye la poesía legítima de todos los tiempos; y por consiguiente, el Romanticismo, que es la poesía de los tiempos modernos, emancipada de las reglas y clasificaciones convencionales, y adaptadas a las exigencias de nuestro siglo<sup>49</sup>.

Sin embargo, su visión ecléctica de la literatura y la aceptación de nuevas corrientes hacen que su pensamiento crítico sea fresco y esté de acuerdo con el momento histórico-literario. En tal sentido, y en particular durante su etapa chilena, él es consciente de las fuerzas contrarias que se enfrentan. Por un lado, cabe decir, que su espíritu pedagógico siempre está presente en sus escritos y su crítica está orientada a formar los gustos de las juventudes americanas. Por lo pronto no vacila en reaccionar en contra de una preceptiva demasiado rígida, y busca mostrar ejemplos en imitaciones y traducciones con el propósito de educar a sus seguidores. Uslar Pietri comenta que:

Es entonces cuando se mofa de las tres unidades, cuando ridiculiza a Herosilla, y cuando al hablar de las letras españolas en el siglo XVIII, llega a decir: "El estilo de la poesía seria se hizo demasíadamente artificial; y de puro elegante y remontado perdió mucha parte de la antigua facilidad y soltura, y acertó pocas veces a trasladar con vigor y pureza las emociones del alma. Corneille y Pope pudieron ser representados, con tal cual fidelidad, en castellano; pero ¿cómo traducir en esta lengua los más bellos pasajes de las tragedias de Shakespeare o de los poemas de Byron<sup>50</sup>.

La evolución del pensamiento crítico de Bello pasa por distintas etapas y tiene que responder a las polémicas de su tiempo, entre ellas, a su famosa controversia con

---

<sup>49</sup> Ibid; pág. 98.

<sup>50</sup> Arturo Uslar Pietri. Temas de crítica literaria, tomo IX, pág. XXXII.

Sarmiento, que no es parte de mi estudio, pero que es preciso señalar porque Bello se ve en la necesidad de demostrar que él no es un seguidor fiel de las reglas. Son ejemplos notables de esta época las creaciones, ya mencionadas, basadas en la obra de Víctor Hugo: "Los fantasmas", "A Olimpo", "Los duendes" y "La oración por todos"<sup>51</sup>. Cabe decir, que los poemas del escritor francés le sirven para realizar su propia obra y poner a su servicio algunos lineamientos del romanticismo. Crema sostiene que:

Bello había encontrado esta arquitectura, por decirlo así, del poema, en el texto francés de Víctor Hugo; pero introdujo modificaciones tales, que su imitación ha hecho pensar en algo completamente original. Esas modificaciones, no hay duda, se deben al hecho de que Bello, al traducir, trataba de ajustar las imágenes, emociones e ideas del original a lo que él mismo imaginaba, sentía y pensaba; lo cual le permitía transformar la simple traducción en una imitación más o menos libre; e imitar no es traducir.<sup>52</sup>

Es notable que, por un lado, sigue algunos preceptos del romanticismo y de otra parte, es un período en que regresa al clasicismo e informa de los excesos del romanticismo. En 1848 publicó "La moda", una composición en la que se burlaba de los lugares comunes en que habían caído los nuevos poetas:

Allí, con una ironía en la que no deja de haber amargura, se mofa de la supresión de las unidades, de la mezcla de géneros, de la constante invocación a la luna y de la noche, del empleo quejumbroso del "¡ay!", del abuso de los aromas y olores,

---

<sup>51</sup> "La oración por todos" es una invitación del poeta para que su hija ore por su familia y los muertos, y sobre todo por las almas del purgatorio. "Les Djinnns" (Los duendes) son los espíritus fúnebres de las creencias árabes, es decir, las ánimas nocturnas de Oriente. El poeta los encuentra cerca de una morgue donde hacen ruidos extraños y esto causa el viento que lo sobresalta. Edoardo Crema afirma que ambas "imitaciones", como las llamaba Bello tienen como objetivo adaptar creaciones ajenas a sentimientos propios y decantar las creaciones románticas que imitaba, para eliminar lo artificial y ordenar los elementos caóticos. Véase Edoardo Crema. *Estudios sobre Andrés Bello*, pág. 133.

<sup>52</sup> Edoardo Crema, *O.c.*, pág. 12

esplín, fascinación del suicidio, y sobre todo, del satanismo, la falsfemia y la befa religión<sup>53</sup>.

A no dudar, Bello ocupa un lugar notable para fijar los destinos del romanticismo en América. Por un lado, identifica el valor de las nuevas formas de expresión ya que a través de sus escritos críticos pone las bases para guiar la imaginación de los poetas románticos hispanoamericanos; y de otra parte revela las deficiencias de la escuela romántica. Legitima el romanticismo, en cuanto a que es una escuela, y en particular a la inspiración en lo propio, pero a la vez reconoce que es sólo una extensión de un romanticismo instintivo que ha estado presente en todas las épocas.

---

<sup>53</sup> Ibid; pág. XXXIII.

## Conclusiones

- En la primera etapa de Caracas (1871-1810), Bello muestra una clara formación clasicista, con profundos conocimientos de latín y de la cultura clásico-romana; y por otra parte, se observa una firme inclinación al estudio de las obras de los escritores del los siglos XVI y XVII de la literatura castellana, y, además, un sostenido interés por el pensamiento ilustrado del siglo XVIII.

- De su período en Londres sobresalen los siguientes aspectos: aprendizaje del griego, acceso a la biblioteca de Francisco Miranda, a través de la cual entra en contacto con la literatura clásica y los textos modernos; establece contacto con destacadas figuras de la vida política, económica y cultural inglesa entre ellas, Lord Holland, y editores de importancia como Rudolph Ackerman. Conoce a emigrados liberales españoles, exiliados y delegados de los nuevos estados independientes americanos y a destacados hombres de las letras europeas. En la capital londinense es notable la presencia de refugiados peninsulares de los períodos absolutistas y americanos de la talla de José María Blanco White, Bartolomé José Gallardo, Vicente Salvá, Antonio Puingblanch, entre los españoles, y Antonio José de Irisarri, Vicente Rocafuerte, José Fernández Madrid, José Joaquín de Olmedo, fray Servando Teresa de Mier, entre los hispanoamericanos.

Otro punto significativo que se destaca durante su presencia en la capital británica es la publicación de las célebres “Silvas Americanas”, que universalizan el paisaje

americano y la gesta de independencia como temas literarios. Asimismo, participó en la redacción de dos revistas: la Biblioteca Americana ((1823) y el Repertorio Americano (1826-27). Estas publicaciones estaban destinadas a la clase criolla educada del Nuevo Mundo. Contenían temas de investigación, crítica y divulgación científica y literaria.

La obra de Bello tuvo una amplia cobertura de géneros y temas. Sobresalen sus estudios de filología, historia, jurisprudencia, educación, poesía, geografía, filosofía, y una extensa labor como crítico literario, fundamental en su tiempo para el desarrollo de la crítica literaria hispanoamericana. Bello inició el ejercicio de la crítica literaria en Londres, y publicó muchos artículos sobre el tema en las dos revistas ya citadas. En Chile realizó amplios estudios críticos desde 1829 hasta 1850; se publicaron principalmente en El Araucano y El Mercurio Chileno de Santiago y el Mercurio de Valparaíso. Cabe decir que las investigaciones que inició en Londres sobre temas medievales, en particular el Poema del Cid y la Crónica del Turpín, son la constante de su obra crítica, especialmente en su etapa chilena.

- Su amistad con Blanco White no sólo repercutió de forma destacada en la vida personal de Bello, como lo testimonian las palabras de consuelo del canónigo sevillano cuando el caraqueño perdió a su primera esposa y falleció uno de sus hijos, o las recomendaciones del español para que éste consiguiera trabajo como traductor, sino en la formación intelectual del venezolano. El gusto y desarrollo posterior de Bello por los temas medievales tiene origen en los estudios previos que hizo Blanco White. Sin embargo, Bello se adelanta: profundiza de forma extensa y supera las discusiones de su colega y de otros exiliados españoles. En verdad, las teorías de Blanco White no alcanzan resonancia

por la distancia que lo separa de la península y sobre todo por el rechazo de sus ideas políticas. Cuando los exiliados regresan a España, el romanticismo francés ya ha tomado gran terreno, y hay un rechazo casi total a los postulados románticos ingleses. A partir de 1820 Blanco White escribe su obra en inglés, lo cual disminuye el interés por su obra en los países de lengua castellana

- El romanticismo europeo de finales del siglo XVIII y una extensa parte del XIX influyó en los escritos críticos de Bello, especialmente durante su etapa en Londres. En Inglaterra sigue las ideas de Byron, Scott, entre los románticos ingleses, que, a su vez, han tenido contacto directo con la obra, por ejemplo, de Madame Staël<sup>1</sup>. Sin embargo, cuando Bello llega a Chile desarrolla y amplía su crítica literaria tanto por la influencia inglesa como por la francesa. Cabe decir que cuando Bello arriba a América, existe una mayor influencia romántica francesa, y él es uno de los primeros que introduce en Hispanoamérica a los autores ingleses, desconocidos hasta el momento.

- En los escritos críticos que Bello escribió en Biblioteca Americana y Repertorio Americano se reflejan numerosas influencias del romanticismo inglés. De hecho, cuando escribe sobre la obra de Heredia, utiliza como modelo la poesía de Byron. De igual manera lo hace con Olmedo y Cienfuegos. El romanticismo de Bello está presente en sus investigaciones sobre el Mío Cid, y lo lleva a establecer relaciones fundamentales entre la literatura de la Edad Media y la Moderna. Mientras que en algunos de sus escritos se acentúa su espíritu medievalista, por ejemplo, en los estudios del ritmo de la poesía, el

---

<sup>1</sup> Cuando Madame Staël se exilió en Ginebra, Byron remaba en el lago Ginebra para visitarla con frecuencia. Véase, John Claiborne Isbell. The Birth of European Romanticism. Cambridge: Cambridge University Press, 1994, pág. 55.

ritmo latino-bárbaro, el ritmo acentual, la aparición de la rima, el origen de la rima asonante o el ciclo carolingio, en la poesía que publicó en Londres, la “Alocución a la poesía” y la “Silva a la agricultura de la zona tórrida”, disminuye el espíritu romántico y predomina lo neoclásico. No obstante, Edoardo Crema afirma que la “Alocución” no es un poema neoclásico, sino que por lo contrario representa la concreción del romanticismo de Bello:

“La “Alocución” a la poesía no debe ser considerada únicamente como un poema, con caracteres puramente estéticos, sino también como una proclama con finalidad literaria de carácter práctico: estimular a los americanos a inspirarse en lo propio, a ser, en una palabra, románticos. La “Alocución a la poesía” es la proclama del romanticismo americano. Lo que ha impedido a los historiadores y críticos la comprensión exacta de sus valores ha sido el verso. Si estuviese escrita en prosa, ya desde hace mucho tiempo habría sido valorizada por lo que es: el grito libertador de la poesía americana, la incitación a inspirarse en lo propio, donde han nacido todas las más grandes obras poéticas de América: desde La cautiva hasta María, desde la Silva criolla hasta Doña Bárbara, desde La vorágine hasta Don Segundo Sombra”<sup>2</sup>.

En tal sentido, durante su etapa en Londres llama la atención la fuerte influencia que ejerció el romanticismo, sobre todo en la poesía de Bello. En efecto, no es sorprendente que en sus notas críticas oriente el gusto de los poetas americanos hacia el romanticismo. Desde Londres alaba e impulsa a los escritores a inspirarse en lo propio; “Alocución” no es solamente una invitación para que la poesía deje el Viejo Mundo y se establezca en tierras americanas, sino también para que los nuevos poetas imaginen su propio mundo a

<sup>2</sup> Edoardo Crema. Estudios sobre Andrés Bello. Caracas: La Casa de Bello, 1987, pág. 107.

partir de la grandeza y majestuosidad de las tierras americanas. Cabe decir que Bello propone, a través de elementos románticos como la emoción que produce la contemplación de la naturaleza o el recuento de las hazañas heroicas, el vuelo de la poesía desde Europa a América. Pero estos elementos escogidos por Bello tienen como finalidad despertar la atracción del poeta americano para que cree su visión del Nuevo Mundo.

Ahora bien, las investigaciones medievales, su contacto con la literatura inglesa romántica, su vasto conocimiento de la literatura universal no le impiden ver los desaciertos y exageraciones del romanticismo. Aproximadamente hasta 1843, y ya establecido en Chile, es notable su acento romántico en la mayoría de sus escritos críticos. Sin embargo, a partir de esta fecha comienza a identificar las influencias románticas, que él considera como contraproducentes para los poetas americanos. Su fuerte tendencia docente y su sentido crítico le permiten establecer criterios para guiar el gusto de los jóvenes poetas. De tal suerte se puede afirmar que el espíritu ecléctico de Bello le permite oscilar entre los caminos del clasicismo y el romanticismo. Su formación clásica lo lleva a rechazar la vulgaridad. Sus ideas románticas lo llevan a expresar su inconformidad por el abuso de temas románticos y el mal uso del idioma. Asimismo, critica la falta de imaginación y espontaneidad de los poetas americanos. Propugna por los grandes modelos que enseñen a castigar la dicción, y que sean capaces de templar la imaginación del creador y madurar su gusto. De tal modo que el enfoque crítico de Bello no es típicamente neoclásico o romántico sino que enseña una postura de un estudioso que tiene una visión enriquecedora y universal del panorama de la literatura de su tiempo.

- En la obra crítica de Bello sobresalen varios aspectos que se repiten de forma subyacente desde sus críticas en las revistas editadas en Londres hasta las publicaciones en los periódicos chilenos. Los tres puntos más sobresalientes de sus estudios críticos, y que le sirven de base para la interpretación y síntesis de sus escritos son: su idea del arte, la definición de literatura y su función en la sociedad. Para Bello la idea de arte está ligada al concepto de belleza ideal, y así lo expresa en su discurso pronunciado en la inauguración de la Universidad de Chile, el 17 de septiembre de 1843:

“ [...] Creo que hay un arte fundado en las relaciones impalpables, etéreas, de la belleza ideal; relaciones delicadas, pero accesibles a la mirada lince del genio competentemente preparado; creo que hay un arte que guía a la imaginación en sus más fogosos transportes; creo que sin ese arte la fantasía, en vez de encarnar en sus obras el tipo de lo bello, aborta esfinges, creaciones enigmáticas y monstruosas. Libertad en todo; pero yo no veo libertad, sino embriaguez licenciosa, en las orgías de la imaginación”<sup>3</sup>.

En estas afirmaciones se puede observar el concepto de Bello sobre la belleza ideal, que ya está explícita en su Filosofía del entendimiento: “ [...] La relaciones se conciben, se engendran en nuestro espíritu, y son percibidas por él”<sup>4</sup>. Asimismo, el concepto de imitación está muy relacionado con la creación artística, ya que, según Bello, cumple una función dentro del contexto de la tradición literaria, y de hecho él recomienda el estudio de los modelos clásicos no para ser exclusivamente imitados sino para formar el gusto de

---

<sup>3</sup> Citado por Juan Carlos Ghiano. Andrés Bello. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1967, pág. 72.

<sup>4</sup> Bello, Obras completas, tomo III, pág. 74

las juventudes, que sólo copiaban, y mal, a los poetas clásicos. Bello quiere alertar sobre la imitación ciega.

La otra idea permanente en Bello es la que sostiene que la literatura obedece a un proceso continuo de creación, lo cual es consecuente con su concepto de un cuerpo sistemático e integrado que se moviliza a través de distintas épocas; ejemplo de ello son los distintos géneros en diversos períodos. De hecho establece relaciones importantes entre la Edad Media y la Moderna para mostrar el lazo íntimo que vincula épocas diferentes. De allí se desprende su constante interés en el estudio de la lengua, como un medio que conecta la historia a través del significado y el significante. Para Bello el lenguaje es una prenda esencial, que no debe perder su elegancia en ninguna época de la historia. De tal modo que la relación entre literatura y sociedad es básica: la literatura es el resultado de circunstancias propias de cada momento histórico. De hecho en su discurso inaugural de la Universidad de Chile afirma:

“Yo pudiera extender mucha más estas consideraciones, y darles nueva fuerza aplicándolas a la política, al hombre moral, a la poesía y a todo género de composición literaria: porque, o es falso que la literatura es el reflejo de la vida de un pueblo, o es preciso admitir que cada pueblo de los que no están sumidos en la barbarie es llamado a reflejarse en una literatura propia y a estampar en ellas sus formas [...]”<sup>5</sup>.

Sin duda su obra crítica, no sólo fue innovadora en su tiempo, porque bebió directamente de las fuentes medievales y románticas inglesas, sino que hizo importantes aportes para la comprensión y estudio de la crítica hispanoamericana contemporánea.

---

<sup>5</sup> Bello. “Nuestro ideal: la creación de la cultura americana”, discurso citado por Enrique Anderson Imbert y Eugenio Florit. *Literatura hispanoamericana*. Nueva York: Holt, Rinehart and Wiston, Inc, 1960, pág. 213.

Sus ideales didácticos, su pensamiento ecléctico y su deseo permanente de construir un sistema estético, muestran a Andrés Bello como una de las figuras claves en el desarrollo de la crítica literaria americana. Si bien ya existían precedentes, él fue uno de los primeros en utilizarla como género propio para llevar a cabo parte de su gran obra civilizadora.

## Bibliografía

- Ackerman, Rudolph. New Drawing Book. Group of Figures and Other Animals. London: Repository of Arts, 1808.
- Alcántara Polanco, Pedro. Bolívar: vida, obra y pensamiento. Bogotá: Círculo de Lectores, 2001.
- Alexander, David S. Affecting Moments: Prints of English Literature Made in the Age of Romantic Sensibility. 1755-1800. New York: New York University Press, 1993.
- Altenberg, Tilmann. Melancolía en la poesía de José María Heredia. Madrid: Ediciones Iberoamericana, 2001.
- Alvarez O., Federico. Labor periodística de Andrés Bello. Caracas: Universidad Central Venezuela, 1981.
- Arciniégas, Germán. América tierra firme. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1966.  
El pensamiento vivo de Andrés Bello. Buenos Aires: Editorial Losada, S.A., 1946.
- Bateman, Alfredo D. Francisco José de Caldas. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1996.
- Beardsley Monroe C., Hospers John. Estética. Madrid: Cátedra, 1986.
- Becco, Horacio Jorge. Biografía de don Andrés Bello. Caracas: La Casa de Bello, 1989.
- Bello y la América Latina. Cuarto Congreso del Bicentenario, Caracas: Fundación de la Casa Andrés Bello, 1982.
- Bocaz, Luis. Andrés Bello. Una biografía cultural. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2000.
- Blanco White, José María. Antología de obras en español (Prólogo por Vicente Llorens). Barcelona: Editorial Seix Barral, S.A., 1971.
- Autobiografía de Blanco White (Prólogo por Antonio Garnica). Sevilla: Universidad de Sevilla, 1975.
- Obra inglesa de D. José María Blanco White (Prólogo por Juan Goytisolo). Barcelona: Editorial Seix Barral, S.A., 1974.
- Briceño Irragorry, Mario. El retorno de Bello. Caracas: La Casa de Bello, 1988.

- Bris, Michel. Romantics and Romanticism. New York: Rizzoli, 1983.
- Brown, David B., Noon Patrick Crossing the Channel. British and French Painting in the Age of Romanticism. London: Tate Publishing, 2003.
- Cacua Prada, Antonio. El pensamiento integrador de Andrés Bello. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 1994.
- Caldera Rodríguez, Rafael. Andrés Bello. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación Nacional, 1950.
- Cardozo, Lubio. La poética de Andrés Bello y sus seguidores. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1981.
- Caro, Miguel Antonio. Escritos sobre don Andrés Bello. (Edición, introducción y notas de Carlos Valderrama Andrade). Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1981.
- Cirlot, Juan Eduardo. Diccionario de símbolos. Barcelona: Editorial Labor, 1982.
- Cuesta-Domínguez, Julio. Andrés Bello, crítico literario (Dissertation, Tulane University, 1975).
- Cussen, Antonio. Bello and Bolívar. Poetry and Politics in the Spanish American Revolution. New York: Cambridge UP, 1992
- Crema, Eduardo. Andrés Bello a través del Romanticismo. Caracas: Ministerio de Educación de Venezuela, 1956.
- Estudios sobre Andrés Bello. Caracas: La Casa de Bello, 1987.
- Los dramas psíquicos y estéticos de Andrés Bello. Caracas: Presidencia de la República, 1973.
- Ercilla y Zúñiga, Alonso de. La Araucana (Introducción y notas por Isaías Lerner) Madrid: Ediciones Cátedra, 1993.
- Gállego, Julián. Velázquez. Madrid: Museo del Prado. Julio Soto, Impresor S.A., 1990.
- Goic, Cedomil. Historia y crítica de la literatura. Del Romanticismo al Modernismo. Barcelona: Editorial Crítica, 1990.
- Gómez G., Juan Guillermo. El descontento y la promesa. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2003.

- Ghiano, Juan Carlos. Análisis de las silvas americanas. Buenos Aires: Centro Editorial de América Latina, 1967.
- Grases, Pedro. Andrés Bello. Obra Literaria. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979.
- El tiempo de Bello en Londres y otros ensayos. Caracas: Ediciones Ministerio de Educación, 1962.
- España honra a don Andrés Bello. Caracas: Presidencia de la República, 1972.
- Heath, Charles. The Waverley Gallery of the Principal Female Characters. London: W. Kent & Co., 1834.
- Hermann, Luke. English Landscapes. 1780-1840. A Selection of Prints. Cheltenham: Art Gallery & Museum Catalog, 1983.
- Isbell, John Claiborne. The Birth of European Romanticism. Truth and Propaganda in Staël's 'De l'Allemagne. Cambridge: Cambridge University Press, 1994.
- Jaksic, Iván. Selected Writing of Andrés Bello. New York: Oxford University Press, 1997.
- Labastida, Jaime. Humboldt, ciudadano universal. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores, 1999.
- López Bueno Begoña. La silva. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1991.
- Lynch, John. Andrés Bello: The London Years. London: The Richmond Publishing, Co., 1982.
- Llorens, Vicente. Liberales y románticos. Madrid: Editorial Castalia, 1968.
- Literatura, historia, política. Madrid: Editorial Revista de Occidente, 1967.
- Murillo, Fernando. Andrés Bello: historia de una vida y de su obra. Caracas: La Casa de Bello, 1986.
- Murphy, Martin. Blanco White: self-banished Spaniard. New Haven: Yale University Press, 1989.
- Paz Castillo, Fernando. Significación histórica y vigencia moderna de la obra de Andrés Bello. Caracas: La Casa Andrés Bello, 1987.
- Pierce, Frank. La poesía épica del Siglo de Oro. Madrid: Editorial Gredos, 1961.
- Quintana José Manuel. Poesías completas. (Introducción y crítica por Albert Dérozier).

Madrid: Editorial Castalia, 1969.

Rodríguez Monegal, Emir. El otro Andrés Bello. Caracas: Monte Avila Editores, 1969.

Sambrano Urdaneta, Oscar. El Andrés Bello universal: crónica del bicentenario de su nacimiento. Caracas: La Casa de Bello, 1991.

Subero, Efraín. Las ideas estéticas de Andrés Bello: Bello y la situación actual de la cultura latinoamericana. Caracas: La Casa de Bello, 1994.

Scott, Walter. Ivanhoe. New York: New American Library, 1962.

### **Obras de Andrés Bello:**

Biblioteca Americana. Londres: Imprenta de don G. Marchant, 1823.

Compendio de la historia de la literatura, por don Andrés Bello redactado para la enseñanza del Instituto Nacional. Santiago de Chile: Imprenta Chilena, 1850.

Filosofía del entendimiento (Introducción de José Gaos). México: Fondo de Cultura Económica, 1948.

Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos (Introducción y notas de Rufino José Cuervo). París: Andrés Blot Editor, 1928.

Obras completas de don Andrés Bello. Santiago de Chile 1881-1893: Imprenta de P.G. Ramírez 1881-1890.

Obras Completas. Caracas: Ministerio de Educación, 1951, 24 volúmenes.

Tomo V. Estudios gramaticales. Prólogo por Angel Rosenblat, "Las ideas ortográficas de Bello". 1951.

Tomo IX. Temas de crítica literaria. Prólogo de Arturo Uslar Pietri, "Los temas del pensamiento crítico de Bello", y "Advertencia editorial", de la Comisión Editora. Caracas, 1956.

Tomo XV. Temas jurídicos y sociales. Prólogo de Rafael Caldera.

Obras completas. Caracas: Fundación de Casa Bello 1981-1986, 26 volúmenes. 1986.

Repertorio Americano. Londres: Librería de Bossange, Barthes I Lowell, 1826-27.

## Artículos

- Agudo Freytes, Raúl. "El periodista". Revista Nacional de Cultura 28 (1965): 118-19.
- Alvar, Manuel. "Andrés Bello, desde hoy". Noticias Culturales (Instituto Caro y Cuervo) 39 (1988): 10-13.
- Arciniegas, Germán. "Bello, republicano". El Tiempo. Lecturas Dominicales (1981): 3-4.
- Bravo, Fidel. "Andrés Bello, crítico literario". Atenea: Revista de Ciencia y Literatura de la Universidad de Concepción 42 (1965): 19-32.
- Cacua Prada, Antonio. "Andrés Bello, periodista". Revista del Convenio Andrés Bello 14 (1981): 28-34.
- Cardozo, Lubio. "La poética de Andrés Bello y sus continuadores". Revista del Convenio Andrés Bello 30 (1982): 53-55.
- Chang-Rodríguez, Eugenio. "Andrés Bello: ¿neoclásico, romántico o precursor del modernismo". Memoria del XX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Ed. Mátyás Horányi. Budapest: Universidad Eötvös Lorand, 1982. 109-20.
- Dassau, Adalbert. "Ideas directrices y significación histórica del pensamiento filosófico de Andrés Bello (1781-1865)". Revista de Crítica Literaria Latinoamericana 8 (1982): 41-66.
- Durán Luzio, Juan. "Alexander Von Humboldt y Andrés Bello: etapas hacia una relación textual". Escritura: Revista de Teoría y Crítica Literarias 12 (1987): 139-52.
- Dworkin, Steven. "Homenaje a Andrés Bello". Hispanic Review 54 (1986): 109-11.
- Forero Benavides, Abelardo. "Bello en Londres". El Tiempo. Lecturas Dominicales (1981): 4.
- Frankel, Benjamin A. "Andrés Bello". The Américas 40 (1984): 457-8.
- Galzio, Cecilia. "Andrés Bello: por una identidad cultural latinoamericana". Revista de La Casa de Bello 6 (1984): 9-23.
- Gómez Hoyos, Rafael. "Andrés Bello, periodista". El Tiempo. Lecturas Dominicales (1981): 5.
- Gómez, Miguel. "Selected writing of Andrés Bello". Hispanic Review 67 (1999): 285-87. "La Silvas americanas de Andrés Bello": una relectura genealógica" Hispanic Review 66 (1998): 181-96.

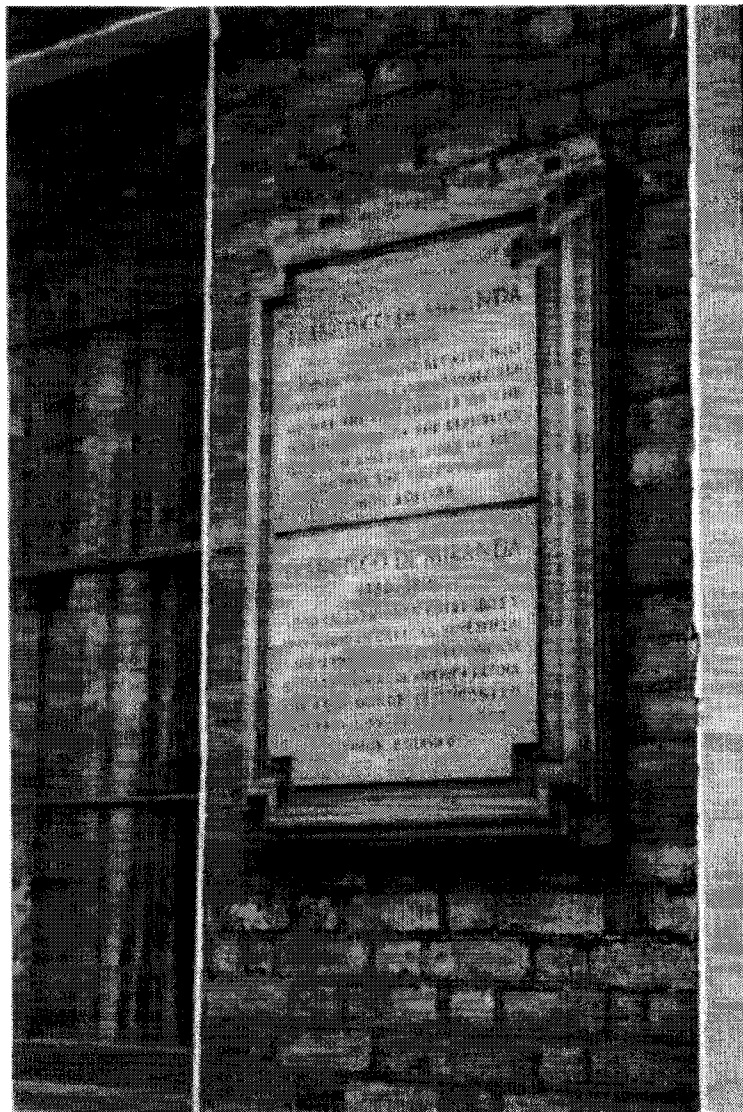
- Guzmán Esponda, Eduardo. "Bello ante la crítica". El Tiempo. Lecturas Dominicales (1981): 6.
- Grases, Pedro. "Temas de Andrés Bello". www.cervantesvirtual, 2002.
- Herrera, Felipe. "Presencia de Bello en la integración cultural de Latinoamérica". Atenea: Revista de Ciencia, Arte y Literatura de la Universidad de Concepción 443 (1981): 175-192.
- Hirshbein, Cesia. "Andrés Bello (1785) y Humboldt (1769-1859)". www.humboldt200.cl/bello, 2002.
- Iñigo Madrigal, Luis. "Andrés Bello: crítico literario". Diálogos de Amsterdam 3 (1982): 33-48.
- Isaza Calderón, Baltasar. "La gramática de Bello". Revista del Convenio Andrés Bello 13 (1981): 37-55.
- Jaimes, Héctor. "Andrés Bello y sus libros". Hispanic Review 65 (1997): 359-61.
- Liscano, Juan. "Andrés Bello, civilizador". Boletín de la Academia Argentina de Letras 59 (1994): 305-18.
- Murillo, Fernando. "Andrés Bello". Journal of Latin American Studies 20 (1988): 508-9. "Andrés Bello en Inglaterra". Cuadernos Hispanoamericanos: Revista Mensual de Cultura Hispánica 388 (1982): 5-44.
- Puerta Florez, Ismael. "Bello y la escondida senda de historiador". Páginas Andresinas (1991): 23-34.
- Silva, María Teresa. "Andrés Bello como crítico literario". Revista del Convenio Andrés Bello 13 (1981): 71-79.
- Stoetzer, O. Carlos. "Political Ideas of Andrés Bello". International Philosophical Quarterly 23 (1983): 395-400.
- Torres Quintero, Rafael. "Andrés Bello y su lucha contra el colonialismo cultural en Hispanoamérica". Revista del Convenio Andrés Bello 14 (1982): 27-30.
- "Bicentenario del nacimiento de don Andrés Bello". Boletín de la Academia Colombiana 31 (1981): 1-4.
- "Modernidad en la gramática de don Andrés Bello". Boletín del Instituto Caro y Cuervo 1 (1993): 143-157.

Valderrama Andrade, Carlos. "Escritos sobre Andrés Bello". Romance Philology 37 (1984): 528-9.

Zubiría, Ramón. "Presencia y vigencia de don Andrés Bello". Boletín de la Academia Colombiana 32 (1982): 3-22.



(1) Estatua de Francisco Miranda en la plaza Fitzroy, Londres.



(2) Casa de Miranda, en el número 58 de Grafton Way.



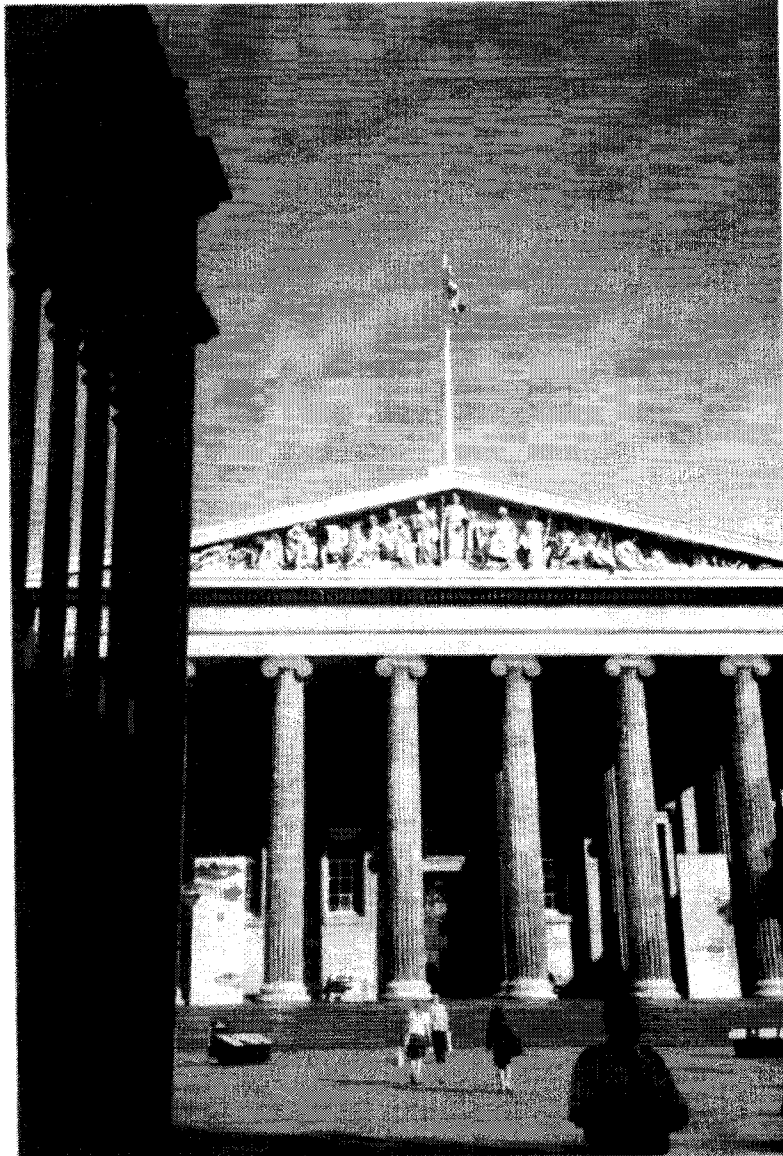
(3) Placas de Miranda y Bello en la la residencia de Miranda.



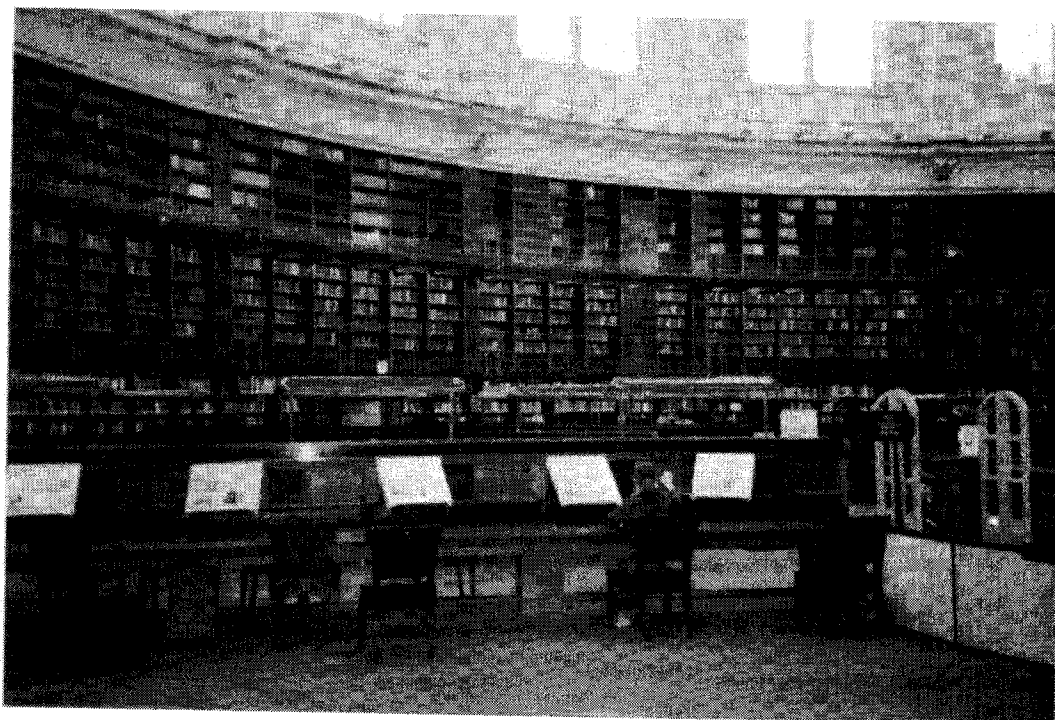
(4) Estatua de Miranda en la esquina de Grafton Way y Fitzroy.



(4) Placa de Miranda.



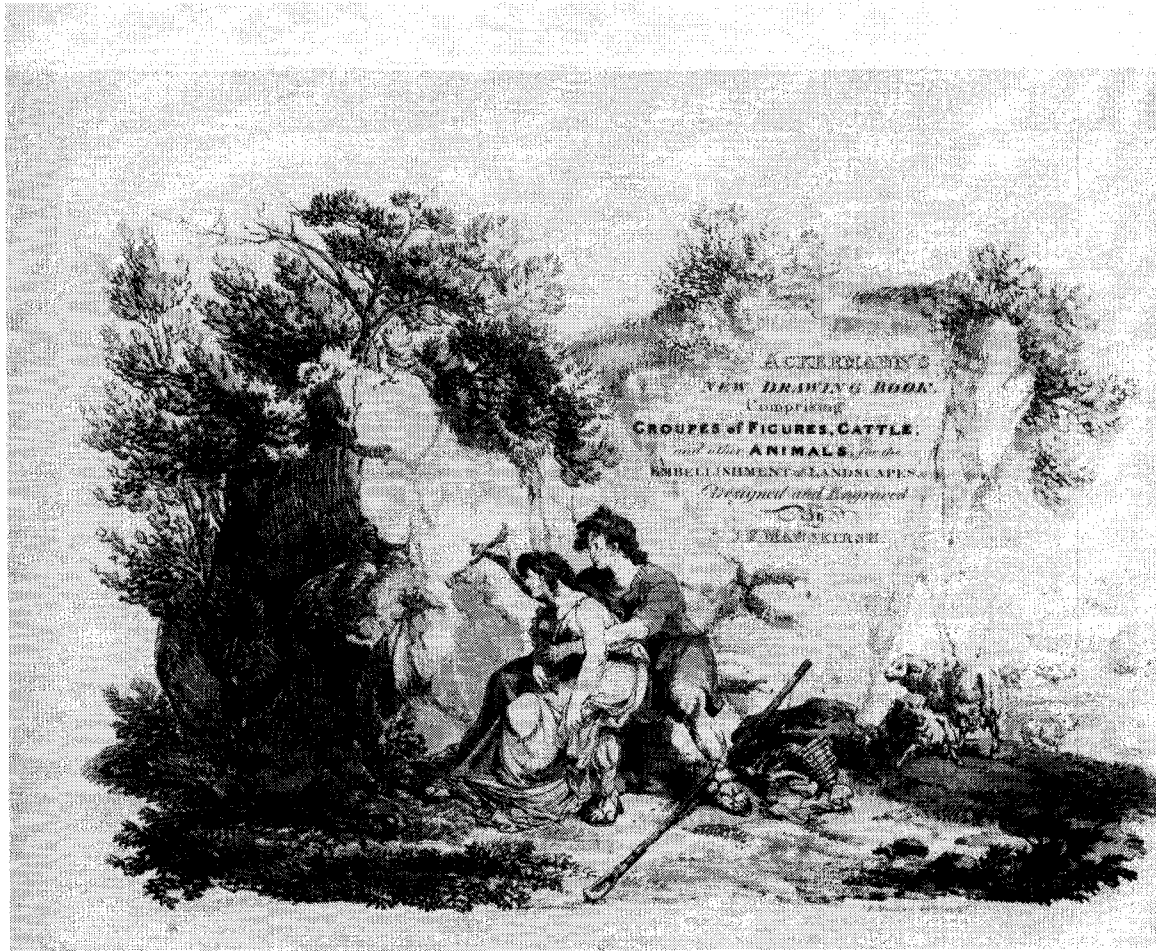
(5) Entrada Principal del Museo Británico.



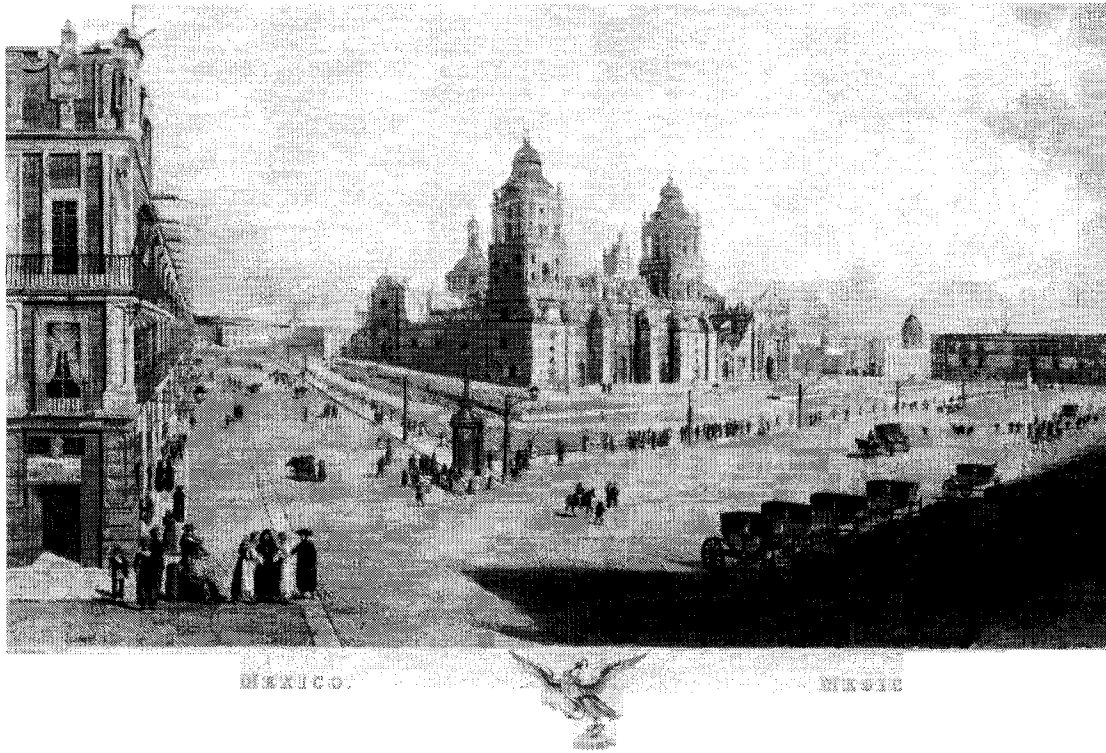
(6) Sala de Lectura del Museo Británico.



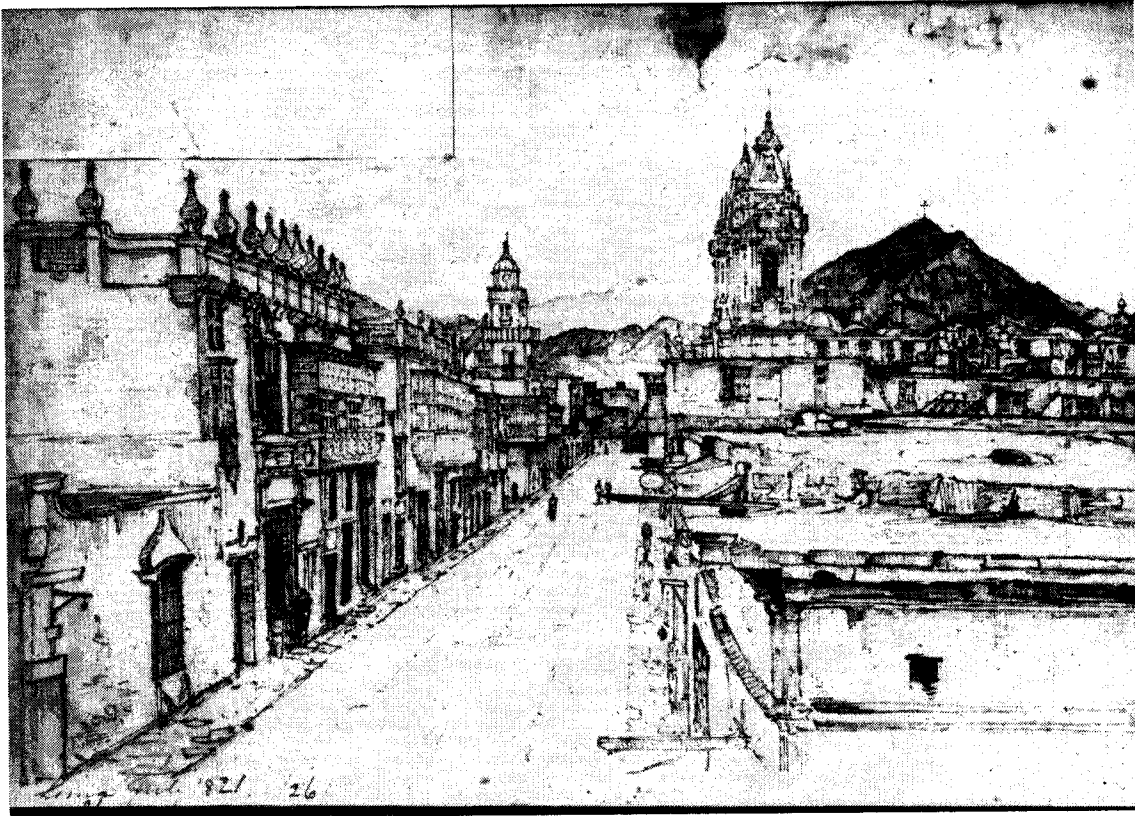
(7) Traje de calle. Rudolph Ackerman. Mirrored de la Moda 2 (1814-1828). The British Museum.



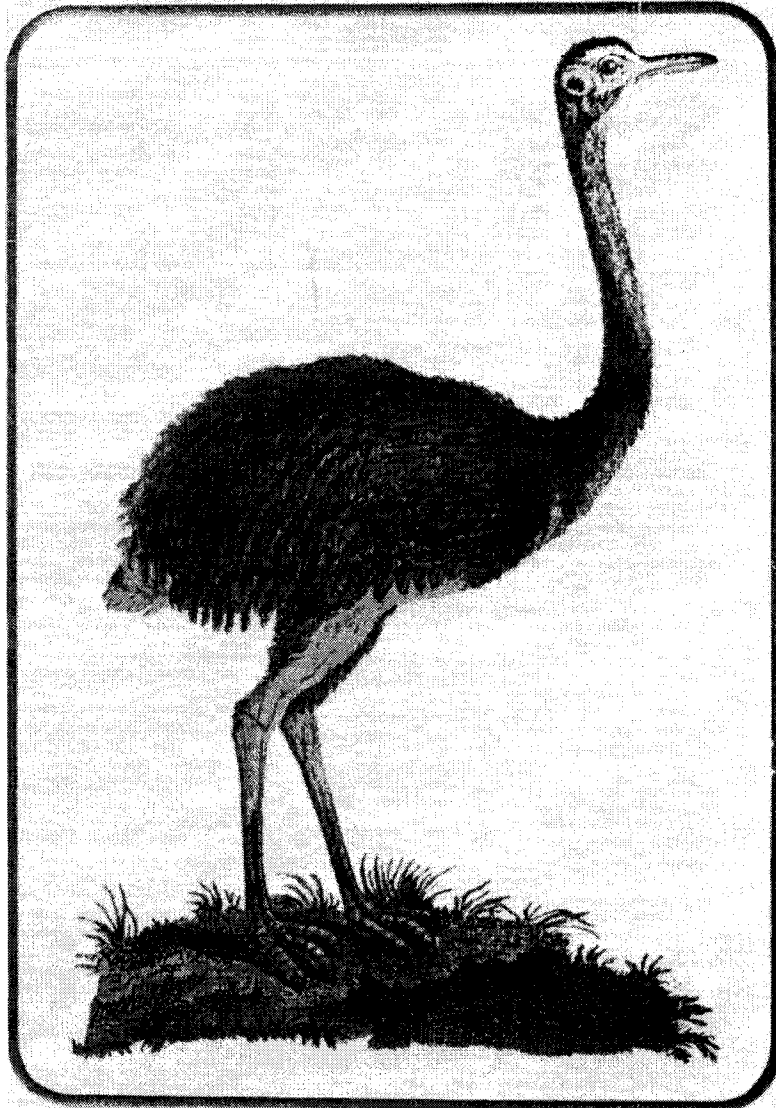
(8) Akermann's New Drawing Book. Groups of Figures. Cattle and Other Animals. London, 1808. The British Museum.



(9) México, 1892. Ackerman. Repository of Arts. The British Museum.



(10) Lima, 1821. The British Museum.



(11) Nandú. Biblioteca Americana, tomo I abril de 1823, pág. 63. London: Imprenta de don G. Marchant.



AL  
PUEBLO AMERICANO.

LOS EDITORES.

EL

REPERTORIO  
AMERICANO.

TOMO PRIMERO.

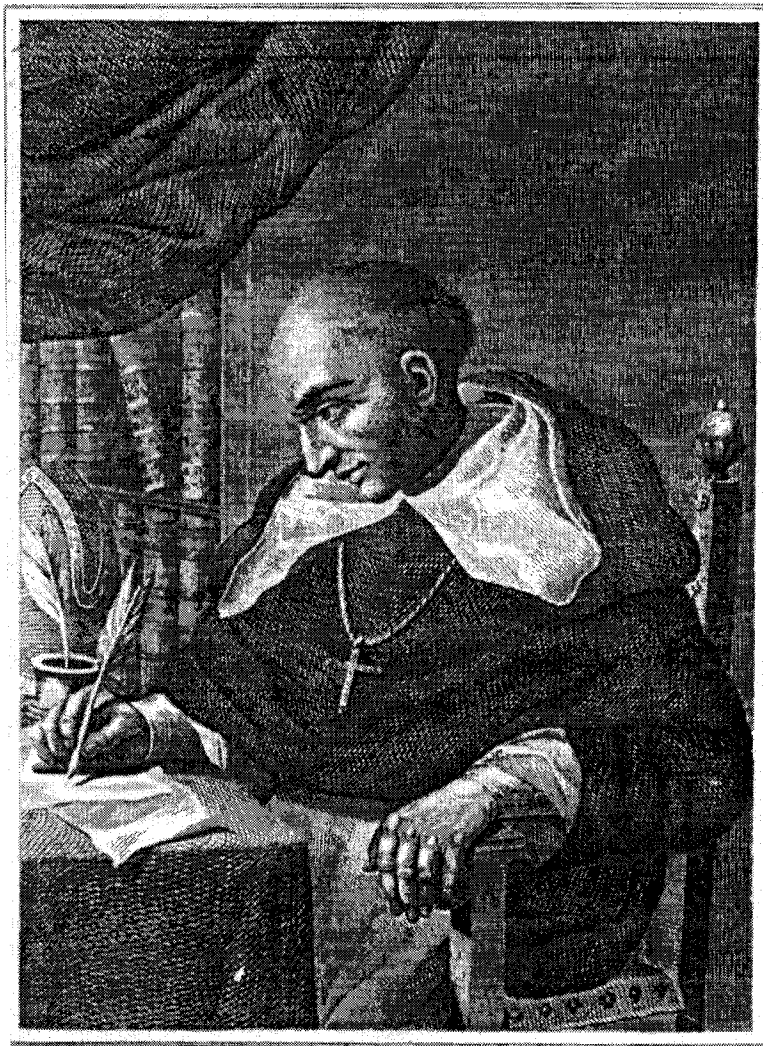
OCTUBRE DE 1826.

LONDRES:

EN LA LIBRERIA DE BOSSANGE, BARTHÉS I LOWEL  
14, GREAT MARLBOROUGH STREET.

1826

(12) Repertorio Americano, tomo I, octubre de 1826.



(13) Bartolomé de Las Casas. Repertorio Americano, tomo II, enero de 1827.



(14) Cristóbal Colón. Repertorio Americano, tomo III, abril de 1827.